

REVISTA DE HISTORIA MILITAR



INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA MILITAR

NUESTRA PORTADA:

*Reinado de Fernando VII. Tropas de Casa Real.
Reales Guardias de Corps.
Reales Guardias Alabarderos.*

Reproducción autorizada por la Real Academia de la Historia de la lámina 122 del álbum *El Ejército y la Armada*, de Manuel Giménez González, obra editada por el Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército

INSTITUTO DE HISTORIA
Y CULTURA MILITAR



Revista
de
Historia
Militar

Los artículos y documentos de esta Revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita del Instituto de Historia y Cultura Militar.

La Revista declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Edita:



NIPO: 075-11-025-9 (edición en papel)

SIN: 0482-5748

Depósito Legal: M-7667-1958

Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa

Tirada: 1.200 ejemplares

Fecha de edición: junio 2011

NIPO: 075-11-026-4 (edición en línea)



La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar, autorizada por Orden de 24 de junio de 1957 (D.O. del M.E. núm. 142 de 26 de junio).

Tiene como finalidad difundir temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas, y acoger trabajos individuales que versen sobre el pensamiento histórico militar.

DIRECTOR

D. Luis Díaz-Ripoll Isern, general de Artillería DEM
Jefe de la Subdirección de Estudios Históricos

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jefe de Redacción:

D. Jesús Martínez de Merlo, coronel de Caballería DEM

Vocales:

D. Tomás Rivera Moreno, general
D. Miguel de Anta Martín, coronel
D. Juan Ignacio Salafranca Álvarez, coronel
D. Santiago Taboada Jiménez, coronel
D. Juan Álvarez Abeilhé, coronel
D. Joaquín Carrasco López, coronel
D. José Manuel Gil Mendizábal, coronel
D. Eugenio Carnero Tejedor, coronel
D. José Luis Rodríguez Osorio, coronel
D. Francisco Javier Hernández Tortajada, coronel
D. José Manuel Guerrero Acosta, teniente coronel
D. Manuel Castellanos Escuer, teniente coronel
D. José Antonio Adail Perandrés, comandante
D. Francisco Varo Montilla, comandante

Consejo de Redacción Externo:

D. Miguel Alonso Baquer, general
D. Vicente Alonso Juanola, uniformólogo
D. Jesús Cantera Montenegro, U. Complutense
D. Andrés Cassinello Pérez, general
D. Emilio De Diego García, U. Complutense
D. José María Gárate Córdoba, coronel
D. Manuel Gómez Ruiz, comandante
D. José Luis Isabel Sánchez, coronel
D. Miguel Ángel Ladero Quesada, R.A. Historia
D. Enrique Martínez Ruiz, U. Complutense
D. Faustino Menéndez Pidal, R.A. Historia
D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, R.A. Historia
D. Fernando Puell de la Villa, coronel
D. José Luis Sampedro Escolar, R.A. Matritense
D. Juan Teijeiro de la Rosa, general

Secretario:

D. Roberto Sánchez Abal, comandante de Infantería

Paseo de Moret, 3 - 28008 Madrid - Teléfono: 91 780 87 52 - Fax: 91 780 87 42

Correo electrónico: rhmet@et.mde.es

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES:

Subdirección General de Publicaciones. **DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INSTITUCIONALES**. Ministerio de Defensa

Paseo de la Castellana, 233 - 28071 Madrid - Tel. : 91 364 74 23 - 91 364 73 68

Correo electrónico: publicaciones@oc.mde.es

Sumario

	<u>Páginas</u>
ARTÍCULOS	
– <i>Los sucesos de Tablada de junio de 1931 y sus consecuencias</i> , por don Joaquín GIL HONDUVILLA , Comandante del Cuerpo Jurídico Militar, Doctor en Historia.....	11
– <i>Nuevas fuentes documentales sobre el Asedio de Baler (1898-1899): El relato de Ramón Buades Tormo</i> , por don Juan Antonio MARTÍN RUIZ , Arqueólogo, Doctor en Historia.....	51
– <i>La memoria de la Guerra de la Independencia: el ejemplo del teniente general Teodoro Reding</i> , por don Antonio MOLINER PRADA , Universidad Autónoma de Barcelona.....	77
– <i>Liderazgo guaraní en tiempos de paz y de guerra. Los caciques en las reducciones franciscanas y jesuíticas, siglos XVII y XVIII</i> , por doña María Laura SALINAS , Doctora en Historia y don Pedro Miguel Omar SVRIZ WUCHERER , Profesor de Historia.....	113
– <i>La Batalla de Almonacid (11-VIII-1809)</i> , por don Juan José SAÑUDO BAYÓN , Coronel de Infantería ®.....	153
– <i>San Luis, 1780: La Batalla de Fuerte San Carlos</i> , por don Germán SEGURA GARCÍA , Capitán de Artillería y Doctor en Historia.....	221
NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES.....	263
BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN.....	265

ARTÍCULOS

LOS SUCESOS DE TABLADA DE JUNIO DE 1931 Y SUS CONSECUENCIAS.

Joaquín GIL HONDUVILLA¹

RESUMEN

En junio de 1931 tuvo lugar la campaña electoral de las elecciones constituyentes convocadas tras la proclamación de la Segunda República. La intervención del Comandante Ramón Franco y de una serie de militares de su confianza degeneró en la Base aérea de Tablada en una serie de incidentes que determinaron al gobierno de la nación a intervenir y resolver lo que parecía podía ser un intento armado de alteración del orden político y militar.

PALABRAS CLAVE: Elecciones, rebelión, Tablada, Franco, Sanjurjo, octavilla, mitin.

ABSTRACT

In June, 1931 there took place the electoral campaign of the constituent choices summoned after the proclamation of the Second Republic. The intervention of the Commander Ramon Franco and of a series of military men of his confidence degenerated into Tablada's air Base into a series of incidents that determined the government of the nation to control and solve what seemed it could be an attempt armed with alteration of the political and military order.

¹ Comandante del Cuerpo Jurídico Militar, Doctor en Historia.

KEY WORDS: Choices, revolt, Tablada, Franco, Sanjurjo, leaflet, political meeting

* * * * *

La proclamación de la Segunda República se produjo sin apenas incidentes en las instalaciones militares. En 1931 era tal el estado de decrepitud del régimen monárquico alfonsino que pocos defendieron su permanencia. En aquellos días el Ejército permaneció en sus cuarteles, no interviniendo en los tensos momentos que llevaron al cambio de régimen el 14 de abril de 1931. Con su posicionamiento ante los cambios políticos que se estaban produciendo, el Ejército parecía demostrar que escogía la neutralidad, tras numerosos años de presencia en esferas de poder.

Ignacio Hidalgo de Cisneros, que llegó a ser Jefe de la Fuerza Aérea Republicana durante la Guerra Civil, al recordar aquellos días indicaba: «*Con cierto asombro pude darme cuenta que mis compañeros habían tomado el cambio de régimen con bastante tranquilidad y muchos de ellos incluso con simpatía. No encontré a nadie despedido, ni siquiera triste por la caída de la monarquía. Se comentaban los acontecimientos, sin cebarse en los caídos, pero sin mostrar ningún sentimiento por lo ocurrido*»². En otro capítulo de este libro, este militar indica: «*Cuando vino la República, en el Ejército había una minoría de republicanos, otra minoría compuesta por reaccionarios acérrimos y el resto, es decir, la gran mayoría, eran neutrales e indiferentes, que no sentían odio ni cariño por el nuevo régimen, pero que lo admitían y acataban*»³.

En el presente trabajo se pretende reconstruir uno de los primeros incidentes, tras la proclamación del régimen republicano, en los que tuvieron participación elementos de la institución militar. Curiosamente, no fueron oficiales resentidos con la caída de la Monarquía alfonsina los que ocuparon la primera línea de la vida política y quienes alteraron el «pacífico paso» de la mayoría de sus compañeros del régimen monárquico al republicano. Fueron los más radicalizados promotores del nuevo régimen los que dinamitaron el neutralismo que hasta esos momentos habían mostrado sus compañeros de armas, destacando entre todos el grupo de oficiales liderado por el Comandante Ramón Franco, quien se presentó como candidato a diputado en la Candidatura Republicano-Revolucionaria en las elecciones constituyentes de junio de 1931. Era ésta una de las agrupaciones más radicales

² HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de rumbo*. Ed. Ikusager, Vitoria, 2001, p. 273.

³ *Ibidem*, p. 321.

presentadas en aquellos comicios. Calificada por Macarro Vera como «incoherente e inconexa» a la vista de la disparidad de ideologías que profesaban sus integrantes, agrupaba a personajes tan dispares como los moderados Blas Infante y Carrión, y los más radicales y revolucionarios José Antonio Balbontin y Pedro Vallina⁴.



Queipo de Llano, Prieto, Ramón Franco y otros

La participación del héroe del vuelo del *Plus Ultra* en el golpe militar contra Alfonso XIII de Cuatro Vientos, en 1930, había llevado a Ramón Franco al exilio en compañía de otros militares como el General Queipo de Llano. Vuelto a la patria el 15 de abril, nada más proclamada la República, su llegada a Madrid en tren se convirtió en un recibimiento triunfal que se colmó con el nombramiento, por las nuevas autoridades de la nación, como Jefe de la Aeronáutica Militar. Ramón Franco estaba exultante, provocando este momento de gloria un proceso de radicalización de sus ideas. Sobre estos inicios se ha escrito: *En la Puerta del Sol fue recibido por un compañero de conspiración, Miguel Maura, que allí ejercía de flamante ministro de la Gobernación. Ramón no dejó de expresarle sus críticas por haber dejado de salir de España al rey y por no reprimir, como se merecían, a los «elementos reaccionarios».* Pocos días más tarde Miguel Maura expresó en público su

⁴ MACARRO VERA, José Manuel: *La utopía revolucionaria: Sevilla en la Segunda República*. Ed. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla, 1985, p 141.

escaso aprecio por el aviador y activista. 'Ya está aquí ese loco que nos viene a perturbar a la república', les comentó»⁵.

De estos primeros días, concretamente del 15 de abril, es un texto en el que Ramón Franco expone sus ideales políticos; en él se puede leer: *«Hay que arrollar a todo lo que se oponga al triunfo de la voluntad popular. ¿Qué un grupo de generales trata de establecer una nueva dictadura o régimen fascista? Arrastrarlos o lincharlos sin otra ley que la ley de Lynch. ¿Qué algunos Coroneles se reúnen como simple amenaza o con fin de tomar medidas contra el pueblo? Se les quema o se les hace volar en su propia guarida. ¿Qué un sacerdote en el púlpito, o un obispo, quebrantando sus votos, disciplina y neutralidad, hace campaña política? Se recomienda el uso de la dinamita. ¿Qué unos cuantos invertidos, bajo el nombre de legionarios, tratan de pisotear las libertades públicas? Descuartizarlos y hacer ofrenda al pueblo de sus inmundos pedazos»⁶.*

Las elecciones quedaron fijadas para el 28 de junio de 1931, eran realmente las primeras elecciones estrictamente republicanas dirigidas a formar las Cortes Constituyentes. Ramón Franco se presentó en dos candidaturas, por Barcelona y por Sevilla. En la capital condal iba, por petición de propio Maciá, en las listas de Izquierda Republicana, mientras que en Sevilla en la ya conocida candidatura Republicano-Revolucionaria. El propio Ramón Franco al valorar aquella candidatura y a sus componentes llegó a decir: *«Nuestra candidatura tenía toda suerte de matices, desde el matiz constructivo y conservador de Carrión (...), pasando por el liberalismo del notario Blas Infante; el republicano democrático, histórico y deslavazado mío, con los detalles y los nombres de los emboscados y traidores a la República; el sinceramente revolucionario de Pedro Vallina, hasta el matiz demagógico y rudo de Pablo Rada»⁷.* A este grupo de candidatos habría que integrar otros no mencionados como José Antonio Balbontín⁸. Destaca sobre todo en esta candidatura la inclusión de dos oficiales procedentes del Arma de Aviación como eran el propio Franco y el Capitán Antonio Rexach, y la presencia siempre inquietante del mecánico Pablo Rada, quien sin ser militar actuaba en muchas ocasiones como mano derecha e inspirador del héroe del *Plus Ultra*.

La presencia de Ramón Franco dinamizó la campaña electoral sevillana. Sobre estos días uno de sus biógrafos ha llegado a decir: *«lo menos*

⁵ LEGUINA, Joaquín y NÚÑEZ, Asunción: *Ramón Franco: el hermano olvidado del dictador*. Ed. Temas de hoy, Madrid, 2002, pp. 161 y 162.

⁶ *Solidaridad Obrera*, 15 de abril de 1931.

⁷ FRANCO, Ramón: *Decíamos ayer*; s. a., pp. 408-409.

⁸ Antonio Balbontín tras formar parte de la candidatura Republicano-Revolucionaria lideró el Partido Liberal Revolucionario que en 1933 se integró en el PCE.

que puede decirse de la campaña electoral de Ramón Franco es que fue espectacular: Utilizó un avión, lo cual le daba una movilidad de la que carecían los demás candidatos [...] Siempre ayudado por Pablo Rada, Ramón Franco comenzó la campaña viajando a Sevilla en un avión pilotado por el Comandante Romero Basart, cuyo timón había pintado de rojo y negro. Actuó Franco en dos frentes: el del campesinado anarquista y el de sus compañeros militares. A los campesinos prometió el reparto de tierras y la república federal, pero puede que éstos no entendiesen cómo a la vez había que recuperar la civilización árabe para que Andalucía volviera a gozar del esplendor que tuvo durante el califato de Córdoba. En Mairena, El Viso, Carmona y La Campana tuvo que celebrar los mítines en campos abiertos, pues los locales carecían de la capacidad de albergar a tantos seguidores, atraídos por sus promesas revolucionarias y, quizás más, por la curiosidad que despertaba el héroe del Plus Ultra.

En la base aérea de Tablada, Franco montó uno de sus centros de operaciones durante la campaña, para ello contó con la colaboración de su jefe, el Teniente Coronel Camacho. Algunos aviadores militares se sumaron a la propaganda electoral de Franco lanzando desde los aires octavillas⁹.

Aquellas octavillas mantenían un contenido altamente revolucionario y pueden ser conocidas hoy gracias a haber quedado registradas en diarios de la época y por ser, en los días posteriores a las elecciones, objeto de una fuerte discusión y debate en las propias Cortes republicanas, al que luego se hará alusión. Su contenido muestra una radicalización extrema y un juego escasamente democrático por parte de sus redactores. En algunas de ellas se decía: «Ramón Franco, Antonio Rexach, Blas Infante, José Antonio Balbonín. ¡Ciudadanos andaluces!, en la candidatura republicano-revolucionaria están presentes las ideas redentoras, elaboradas por los trabajadores del espíritu que figuran en esta candidatura: las alas de las ideas que han de ser aplicadas con máxima audacia y rapidez, y que simbolizan los magníficos aviadores, gloria de España y de la Humanidad», «El Gobierno Provisional de la República no ha sabido o no ha querido expresar la Revolución», «De la República, sólo tenemos, hasta ahora, el nombre. La república hay que hacerla haciendo Revolución. Y la revolución se hará cuando la tierra, la enseñanza y la justicia sean por el Pueblo y para el Pueblo», «¡Jornaleros andaluces! venimos a daros la tierra y a restituiros con ella el rango de Pueblo más culto de Europa que vuestros antepasados hubieron de ostentar. Tenemos leyes ya elaboradas por técnicos y prácticos que os proporciona-

⁹ LEGUINA, Joaquín y NÚÑEZ, Asunción: *Ramón Franco: el hermano olvidado del dictador*. Ed. Temas de Hoy, Madrid, 2002, pp. 173 y 174.

rán la tierra, el dinero y los medios de cultivarla», «Ha sonado la hora de la redención total de España. Pero de la España proletaria que gime en los talleres, en los campos y en las universidades. La otra España, la de la banca, la burguesa, la clerical y militarista, la España de los falsos republicanos, que con la política roban y asesinan: ¡Que muera! Esa España de ladrones y verdugos es menester que desaparezca por el fuego vengador que reivindicque a la humanidad», «No basta, pues, esta guasa de revolución política. Hay que completarla con la revolución social, que rompa para siempre con las cadenas económicas, cimientos de toda tiranía. La Revolución no se ha hecho y tenemos que hacerla todos los productores», «¡Fuerzas armadas, civiles y militares, a la revolución! ¡Todos a las órdenes de los Sindicatos Obreros Revolucionarios de la invicta y gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, único mecanismo responsable y capacitado para resolver todos los problemas y garantizar la producción y el consumo!», «¡No les demos tiempo a la burguesía a preparar la ofensiva por medio de las Cortes. Impongámonos los proletarios por medio de las Cortes...»¹⁰. Otras proclamas lanzadas desde los aviones indicaban: «queremos acabar con las clases y convertir todas las fuerzas nacionales, especialmente las obreras, en motor e instrumento de gobernación»¹¹.



Ramón Franco, Blas Infante y Rexach

¹⁰ Archivo del Congreso de los Diputados (ACD). Diario de sesiones del 20 de julio de 1931.

¹¹ LEGUINA, J. y NÚÑEZ, A.: *op.cit.*, p. 174.

La simple lectura de estos panfletos sitúa a aquel anárquico y poco homogéneo grupo de candidatos dentro de lo que se podría entender, ya en esa época, como izquierda radical; valoración ésta que fue constatada por los políticos a los que Franco calificaba peyorativamente de burgueses. Uno de estos hombres era el ministro de la Gobernación, Miguel Maura, quien llegó a definir el programa electoral de Ramón Franco de la siguiente manera: «por primera vez aparece la aspiración de que se proclame la República andaluza libre y el deseo de que en lo sucesivo corran de cuenta de la República andaluza el protectorado de Marruecos y las relaciones con los pueblos de oriente»¹².

Pero el problema no se encontraba en la presencia de oficiales en las diferentes listas electorales, sino que éstos permanecieran en situación de actividad y, especialmente, que participaran desempeñando puestos de verdadera importancia dentro de la estructura militar. Como era de esperar, Ramón Franco utilizó su cargo de Jefe de la Aeronáutica Militar para sus fines políticos. La consecuencia de este uso indebido de medios militares fue la integración de la base de Tablada y de sus hombres en aquella campaña electoral. Tan importante e intensa fue esta implicación que provocó no pocos revuelos dentro del estamento armado y de las propias estructuras políticas de la nación.

Ramón Franco era en aquellos años un hombre conocido por todos. Sus hazañas aéreas y su participación en el intento de derrocamiento de Alfonso XIII sucedido en la base de Cuatro Vientos lo convirtieron en algo más que un mero oficial del Ejército. Su llegada a Sevilla, y más concretamente a la base de Tablada, la cual transformó en su sede particular en aquella campaña y en centro de propaganda política, alteró «el pacífico» existir de aquel acuartelamiento hasta el punto de que parte de la tropa comenzó a creer que Franco venía para encabezar una acción revolucionaria de izquierdas.

No hay que olvidar, por otro lado, que uno de los últimos jefes de aquellas instalaciones, y hombre de gran predicamento entre sus subordinados, había sido el Teniente Coronel Guillermo Delgado Brackenbury, acérrimo monárquico que había sido cesado del destino tras la implantación de la República. También existía un gran disgusto entre la oficialidad por algunos traslados y destituciones ordenados por el jefe superior de la Aviación que se creía que habían sido realizados, más como castigo por el carácter monárquico de los oficiales, que por las verdaderas necesidades del servicio. Se entendía, así, que el nuevo gobierno de la Nación había procedido a reprimir

¹² *Ibidem.*

a quienes habían aceptado sin violencia el cambio de régimen, más por sus ideales políticos que por las acciones por ellos cometidas.

La llegada de la comitiva electoral de Ramón Franco se produjo el domingo 21 de junio en un avión militar, un trimotor, con casi toda seguridad un Fokker VII. En este aparato venían, entre otros, los pilotos, Capitanes Angulo y Sanz, el también Capitán Jacome y una serie de paisanos entre los que se hallaban Pablo Rada y la esposa de Ramón Franco¹³. También, ese día llegó en una avioneta privada el piloto militar y amigo de Franco, Capitán Antonio Rexach, quien participaba de los mismos ideales revolucionarios que su superior jerárquico.

Desde ese día las instalaciones militares fueron usadas asiduamente por parte de los amigos del Comandante Franco para fines distintos a los encargados a la Aviación Militar¹⁴, entrando y saliendo de las instalaciones los componentes de la candidatura sin oposición del mando, y despegando y aterrizando los aviones empleados en la campaña para los vuelos de carácter político.

Bien es cierto que la pista de Tablada, incluso los hangares, prestaban en aquellos días servicios a aeronaves no militares; así lo reconocía el propio Teniente Coronel jefe de la Base, Antonio Camacho, al indicar que uno de los barracones daba cabida a las aeronaves civiles del Aeroclub, y que incluso avionetas extranjeras y aviones grandes de la línea Madrid-Sevilla eran recogidos en las instalaciones¹⁵. Pero esta práctica habitual no puede enmascarar una realidad evidente, la del uso privado de medios y efectos pertenecientes a la Aviación Militar que comenzaba a producirse y que continuaron durante todo el tiempo que duró la campaña. Autores como Leguina y Núñez reconocen que en todo aquel entramado desplazado por Franco a Sevilla contó con la colaboración del Teniente Coronel Camacho, superior en el empleo pero subordinado del «militar-político» por el cargo que este desempeñaba¹⁶.

Pero como se ha indicado anteriormente, no todos los hombres destinados en la Base veían con buenos ojos la llegada de su jefe superior, y la conversión de las instalaciones militares en un centro de propaganda de una

¹³ ATMTS. SS. Folios 11 y 84 vuelto del SUM 26/1932.

¹⁴ En aquellos días se encontraban destinados en Tablada una Escuadra formada por dos grupos de aeronaves, los números 32 y 22, de los que el primero tenía muy escaso material volante y el segundo ninguno.

¹⁵ Sobre éstos últimos aviones indicaba el Teniente Coronel que al ser los Fokker de tela, aquellos que se quedaban los domingos, eran recogidos en el hangar grande de bombardeo para evitar que fueran destrozados por los toros que pastaban en las inmediaciones. ATMTS. SS. Folio 11 del SUM 26/1932.

¹⁶ LEGUINA, J. y NÚÑEZ, A.: *op.cit.*, p. 174.

candidatura política. Ramón Franco, como también hicieron otros exiliados de Cuatro Vientos que posteriormente pasaron a formar parte de los puestos directores del Ministerio de la Guerra, había hecho una campaña desde los primeros días de su llegada a su cargo de dirección tendente a «limpiar de monárquicos y elementos subversivos» las distintas bases de la Aviación Militar. Esta «política de personal represiva» había significado el cese y cambio de destinos de oficiales sevillanos entre los que se contaba con los Capitanes Hernando, Rueda, Carmona y Díaz-Trechuelo¹⁷. Como manifestó uno de los oficiales pertenecientes a la camarilla de Ramón Franco: «la actitud de desapego de la oficialidad de Tablada tampoco la encontraba nada de extraño (sic) el que declara pues en su mayor parte han sufrido castigos por parte de Franco por su falta de fervor republicano»¹⁸. A estos castigos y desconsideraciones fue muy sensible una oficialidad que vio como en pocos meses, los militares que habían participado en el golpe de «Cuatro Vientos» no sólo se encumbraban a la cima de sus carreras y a puestos de especial responsabilidad por la República, sino que se permitían menospreciar a los que no opinaban como ellos.

En aquellos días iniciales del nuevo régimen, no fue Ramón Franco el único militar que procedió a humillar a sus compañeros de armas con su furor «republicano». Otro militar que también participó en el golpe de «Cuatro Vientos», el General Gonzalo Queipo de Llano, ascendido inmediatamente a General de División tras la proclamación del nuevo régimen y designado como Capitán General de la Primera Región Militar también se especializó en este tipo de desplante. Comenta Gibson: «*Queipo procedió con notable falta de tacto y cortesía, llegando hasta el insulto. El Coronel Segismundo Casado recordaría cómo Queipo se había personado de improviso en los cuarteles de Madrid y de sus cantones y, con la tropa formada, había quitado el mando a jefes y oficiales delante de sus hombres, acrecentando así la humillación de aquellos*¹⁹.

Queipo trataría de disculparse después, ya triunfante el alzamiento contra la República, alegando que, dadas las terminantes órdenes de Azaña al respecto, él no había tenido más remedio que acatar éstas, pero reconociendo, al mismo tiempo, que había actuado con poca habilidad»²⁰.

El rencor de muchos de sus compañeros por este tipo de comportamiento del General Queipo en sus primeros días republicanos subió de tono con-

¹⁷ ATMTS. SS. Folio 295 vuelto del SUM 26/1932.

¹⁸ ATMTS. SS. Folio 20 del SUM 26/1932.

¹⁹ CASADO, Segismundo: *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*. Ed. Guadiana de publicaciones, Madrid, 1968, p. 32.

²⁰ GIBSON, I.: *Queipo de Llano*, p. 31.

forme este militar iba «creciendo» dentro de la nueva estructura de poder. Así recuerda el Teniente Coronel Nazario Cebreiros un discurso dado por Queipo en Bilbao, el 2 de mayo, en presencia de buena parte de la oficialidad de la guarnición y de personas tan destacadas de la sociedad republicana como eran el ministro de Justicia, Marcelino Domingo, el Jefe de la Aeronáutica, Ramón Franco y el catedrático e intelectual Miguel de Unamuno. Según parece el General manifestó que el Ejército hasta el 14 de abril de 1931 «no había sido más que una corporación de lacayos a servicio de la casa de Borbón»: *«La cosa resultó tan fuerte y tan bajuna en quién profería aquellas vilezas, amparado en el Código y en la presencia de miles de energúmenos, para abofetear con ellas a los militares presentes, que habían estado todos, sin excepción, muchos más lejos de la casa de Borbón y de arrastrarse por las antecámaras de Palacio que el que las profería; que los ministros no cesaban de tirarle de las faldas de la guerrera, abochornados por aquella escena y temiendo, quizás, que alguno de los militares presentes perdiera el dominio de sí mismo y diera un escándalo mayúsculo»*²¹.

Estos «malos modos» republicanos indignaron a más de un militar que todavía en aquellas fechas no había radicalizado su postura. Pero no fue Queipo el único militar beneficiado por la República que en aquellos primeros días del nuevo gobierno se dedicó a insultar a sus compañeros. Sevilla y Tablada, incluso antes de que sucedieran los hechos que se están relatando del proceso electoral de junio de 1931, fueron claro ejemplo de este tipo de acciones provocativas de los militares recién encumbrados en el poder. Así sucedió en los últimos días de mayo de aquel primer año de República, cuando hizo su aparición por primera vez en la Base el ya Jefe Superior de la Aeronáutica, Ramón Franco. En su visita, este militar pasó con toda la oficialidad destinada al comedor de tropa donde, en pie, los soldados le recibieron con aplausos y vivas. Posteriormente Franco tomó la palabra y dirigiéndose a la tropa dijo: «que él sabía que todos los soldados hubiesen sido revolucionarios como los de Cuatro Vientos pero que les faltó caudillo que los llevase, pero en el animó de él estaba que lo eran y añadió que había que sentir verdadero fervor republicano, y volviéndose hacia los oficiales, que estaban agrupados detrás de ellos, dijo con gesto despreciativo y levantando más la voz: `El que no lo sienta que se vaya´...continuó hablándoles a los soldados para decirles que en el Ejército existía una diferencia de castas entre los oficiales que por haber nacido entre ricos pañales y entre los que no habían tenido medios para hacerlo así (sic); que en lo sucesivo esas castas

²¹ CEBREIROS, Nazario: *Las reformas militares*. Ed. Talleres Gráficos J. Martínez, Santander, 1931, p. 176.

distintas desaparecerían y en este sentido se explayó haciéndoles consideraciones y al terminar fue aplaudidísimo y vitoreado»²².

La sensación de algunos de los oficiales allí presentes fue que las palabras y la teatralidad de Ramón Franco podían ser contraproducentes, «no por su carácter democrático sino porque dichas a los soldados sembrarían el desconcierto y el odio a los oficiales. Además, el tono en el que se dirigió a los oficiales para decirles que el que no sintiese el fervor republicano se fuese, fue realmente molesto porque puede asegurar que todos los allí presentes, conocidos suyos con mucha anterioridad, sentían verdadero republicanismo como asimismo repulsión a la política en uno u otro sentido dentro del Ejército»²³.

Volviendo a las elecciones de junio de 1931, hay que reconocer el carácter innovador de aquellos «invasores» de Tablada en sus ideas y planificación de una campaña política. A diferencia del resto de listas, la Republicano-Revolucionaria intentó llegar al electorado por los medios más diversos. Así, desde el mismo día 22, en los cielos de Sevilla pudieron ser vistas dos avionetas con las inscripciones de «Viva Andalucía Libre», arrojando las proclamas antes reseñadas²⁴.

También, desde los primeros días de la llegada de Franco a Tablada, comenzó a apreciarse un especial estado de nerviosismo y de insatisfacción entre los soldados. Hasta tal punto llegó el estado de excitación de la tropa por la llegada de la comitiva electoral y por los movimientos desarrollados por hombres cercanos al Comandante Franco que, el 23 y 24 de junio, se produjo una queja colectiva que centró sus críticas en la calidad de los alimentos y la protesta terminó con la negativa de los soldados a comer el rancho diario²⁵.

A la mañana siguiente la tensión subió de tono cuando, dirigidos por tres cabos, los soldados se negaron ya de un modo expreso a comer el rancho. El plante fue tan grave desde el punto de vista de la disciplina que tuvo que acudir el jefe de la Base, el Teniente Coronel Antonio Camacho para intentar sofocar aquel conato de sedición²⁶. El oficial al mando de la Base, y amigo personal de Ramón Franco, en una de sus declaraciones ante el juez militar

²² ATMTS. SS. Folio 295 del SUM 26/1932.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *El Liberal*, 23 de junio.

²⁵ Los primeros síntomas de la queja tuvieron lugar el 22, cuando un cabo avisó al sargento Puerto, que estaba de cocina, que esa tarde la tropa exteriorizaría que la comida no les gustaba. La información del cabo fue cierta, aquella tarde hubo protestas que, de todos modos, no degeneraron en colectivas al pasar sin novedad los reclutas al comedor. ATMTS. SS. Folio 48 vuelto del SUM 26/1932.

²⁶ ATMTS. SS. Folio 5 vuelto del SUM 26/1932.

por motivo de las actuaciones abiertas con ocasión de aquellos incidentes, negó la existencia del referido plante de la tropa, indicando que lo que pasó fue: «que no gustó el plato de sangre, y que en vista de todas estas cosas, dio nuevas instrucciones para vigilar la compra, el peso y la condimentación del rancho»²⁷. Algunos oficiales no opinaron lo mismo y se quejaron a su jefe inmediato de una situación que ellos consideraban que estaba degenerando cada vez más, siendo perjudicial para el mantenimiento de la disciplina la tolerancia que la autoridad militar de la Base estaba mostrando con aquel plante. El propio Camacho, en presencia del Comandante Franco, saldó aquella cuestión que le planteaban sus subordinados al indicar: «Que el Comandante Franco sabía que contaba con la incondicional adhesión de todos nosotros y que, como le había prometido hablar a la tropa, estaba zanjado el incidente»²⁸.

También desde los primeros días de la llegada de aquella comitiva que acompañaba al Jefe de la Aeronáutica Militar comenzaron a producirse extrañas reuniones dentro del acuartelamiento. En una de estas concentraciones, que tuvo lugar en la biblioteca, y a la que acudieron fundamentalmente cabos, uno de los reunidos, el Cabo Ponce, indicó al resto de los presentes que: «estaban dispuestos a defender las ideas del Comandante Franco», indicando posteriormente «todos los soldados y todo el mundo lo iban a defender», elaborándose una lista de soldados que mostraban su apoyo a este militar²⁹.

La noticia de la formación de una lista de cabos partidarios del Comandante Franco fue pronto conocida por todos dentro de Tablada. Recuerda el Cabo Donato Lazo Delgado que: «el día veinte y seis y como consecuencia de haber oído decir en el Aeródromo que entre varios cabos se había hecho una lista de partidarios o de afección al Comandante Franco al declarante se le ocurrió hacer una más poniendo en el encabezamiento de ella `Relación de cabos y soldados que hacen adhesión a su glorioso héroe Jefe de Aeronáutica Don Ramón Franco Bahamonde´ firmándola el primero el que declara y a continuación y por indicación de éste el Cabo Emiliano Martín y a continuación varios soldados de la compañía, como unos veinte, no habiendo recogido más firmas por tener la seguridad de la conformidad de toda la Base y querer el que declara que fuese cosa sola de su Compañía»³⁰.

Todo este tipo de revuelos y de complicidades en una tropa que hasta esos días no había planteado mayores problemas de disciplina no dejó de ser apreciado por los mandos que veían como empezaban a introducirse en su

²⁷ ATMTS. SS. Folio 11 vuelto del SUM 26/1932.

²⁸ ATMTS. SS. Folio 45 vuelto del SUM 26/1932.

²⁹ ATMTS. SS. Folio 13 vuelto del SUM 26/1932.

³⁰ ATMTS. SS. Folio 14 del SUM 26/1932.

unidad ideas levantiscas. Para la oficialidad de la Base el verdadero promotor de estas influencias era, mas que el propio Comandante Franco, quien se encontraba inmerso en su campaña, su amigo y confidente Pablo Rada. Ya el día 22 de junio tuvieron conocimiento el Teniente Martínez y el Alférez Rico de que Rada, cuando estuvo en la Base el día anterior, había hablado con la tropa en términos contrarios a la disciplina y la subordinación militar. Entre las manifestaciones que este mecánico había hecho a los soldados destacaba una: «No hacerles caso a esos (se refería a los sargentos y oficiales) contamos con vosotros igual que con la incondicionalidad de las Tropas de Cuatro Vientos y Getafe»³¹.

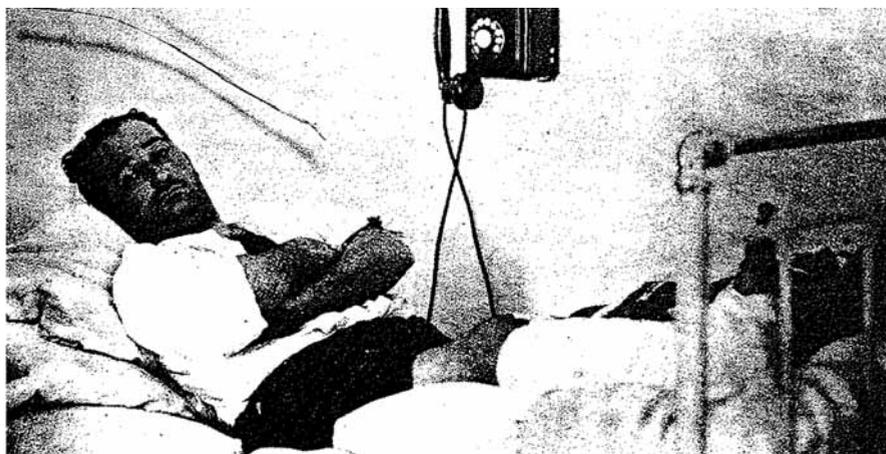
Mientras que Rada se dedicaba a desestabilizar a la tropa de Tablada, Ramón Franco comenzó a dar una serie de mítines en los pueblos próximos a Sevilla. Los primeros que fueron visitados por el «Héroe del Plus Ultra» fueron Mairena del Alcor, El Viso del Alcor y Carmona. En todos ellos el contenido de los discursos impartidos difirió poco del mostrado en los pasquines que las dos avionetas llevaban tirando desde días antes por la campaña. Las referencias más directas a los mismos se encuentran nuevamente en la prensa diaria publicada aquellos días y en el Diario de Sesiones de las Cortes que daban fe de un discurso del ministro de la Gobernación, Miguel Maura, que aludía a aquellos incidentes. Según el Ministro, en Mairena las primeras palabras a los congregados al mitin fueron pronunciadas por Rada, quien comentó que había que prepararse para la revolución que estaba cerca, «que el que no tuviera armas que cogiera hoces, hachas, martillos o lo que pudiera; que fueran machos; que él estaba dispuesto siempre para ir en cabeza y que había que repartir tierras».

Desplazados posteriormente los candidatos al Viso del Alcor, y siguiendo el relato parlamentario de Maura, Ramón Franco habló del fracaso del golpe de estado de Cuatro Vientos, echando la culpa de lo ocurrido, no a los militares implicados, sino al sector civil de la conjura. Curiosamente en él se encontraban gran parte de los políticos que dirigían los ministerios en éste primer gobierno republicano y el propio Maura.

Tras culpabilizar a los nuevos gobernantes de la situación política en la que se encontraba el país, y al encontrarse en una comarca agrícola de importancia, el discurso de Franco tomó nuevos derroteros al indicar que había que apoderarse de las tierras, hacer la revolución de verdad, desarmar a la Guardia Civil, asaltar los bancos y no dejar salir las cosechas que en esos días se estaban segando³².

³¹ ATMTS. SS. Folio 5 vuelto del SUM 26/1932.

³² ACD. Diario de sesiones del 20 de julio de 1931.



En Lora del Río, después de un ardiente discurso de un hermano del fusilado capitán Galán, cuando Franco reclama ya la acción directa y los ánimos están más encrespados que nunca, se hunde inesperadamente el tablado desde el cual habla a la multitud. Ramón se rompe una pierna, el acto se clausura entre la agitación general, y los heridos son evacuados a Sevilla

Para el día 24 de junio, sin contar con la autorización gubernativa, estaba fijado un mitin de Ramón Franco en el Teatro-Cine de Lora del Río. Como había sucedido en los días anteriores, la llegada de un personaje tan conocido atrajo a aquel acto a gran cantidad de personas. Antes de su intervención subió al estrado el hermano del Capitán Joaquín Galán, el también Capitán, Juan Galán Arrabal. Posteriormente, cuando Franco se encontraba hablando a los allí reunidos, se vino abajo el escenario. Franco sufrió la fractura de una pierna, siendo trasladado inmediatamente al botiquín de la Base de Tablada. El lesionado siempre creyó que aquello fue un atentado dirigido contra su persona y así lo manifestó en numerosas ocasiones, incluso en las propias Cortes españolas, donde llegó a decir que fueron dos individuos tirando de una cuerda atada al eje del tablado los que provocaron su caída. Sus imputaciones fueron directas al considerar que: «Este accidente, que quizás sea un accidente providencial, yo lo califico de gubernamental»³³.

Ese mismo día, extrañamente, el Teniente Coronel Camacho ordenó que se trasladasen a la Base, desde la Maestranza de Artillería, 500 bombas de aviación, las cuales debían ser entregadas con sus espoletas y detonadores. Aquel movimiento fue justificado posteriormente por la máxima autoridad militar de las instalaciones al indicar que era «el único aeródromo de España donde no existían, y que, dada la proximidad de África y el estado del campo

³³ *Ibidem.*

andaluz, convenía existiesen dichas bombas en este aeródromo»³⁴. Aquella orden había sido dictada en un momento de la vida política de España y de Sevilla complejo, produciendo gran alarma entre los que la conocieron. Sin llegar a ser ilegítima, y sin conocerse las verdaderas causas que determinaron aquel traslado, la orden era cuanto menos inoportuna.

El día 25, en Tetuán, nada más enterarse por la prensa que el Comandante Franco había sufrido un accidente, el también Comandante de Aviación, Luis Romero Basart, jefe de la Escuadra de Marruecos, muy próximo ideológicamente a su compañero y amigo³⁵, remitió un telegrama oficial al jefe de la Base de Tablada pidiéndole noticias. La contestación llegó a las 13.30 horas y decía: «Franco, pierna fracturada, me dice si puedes pide permiso, quiere hablarte»³⁶. Inmediatamente el Comandante Romero Basart leyó el telegrama por teléfono al General Jefe de las Fuerzas Militares en Marruecos, el General Cabanellas, quien le contestó, según la propia versión de Romero Basart, «Vaya usted y dele un abrazo, póngame telegramas continuos todos los días para si me hace falta avisarle venga»³⁷.

A las 16.30 horas despegaba del aeródromo de Sania Ramel el Comandante Romero Basart tomando tierra en Tablada sobre las 18.00. Inmediatamente acudió al cuarto donde se encontraba su compañero, amigo, y en aquellos momentos superior, «el cual le recibió con la alegría del herido que ve a su entrañable amigo, máxime no teniendo a su lado a nadie de quien fiarse». Como también indica este militar. «No se lo pidió, pero sí lo comprendió en el gesto que no debía separarse de su lado y a la cabecera de su cama comiendo y cenando con él, sin ver a nadie porque no le interesaba más que su curación, permaneció hasta el día 27...»³⁸.

Pero el accidente sufrido no sólo afectó a la proyectada campaña de la candidatura republicano-revolucionaria sino que generó mayores tensiones dentro de Tablada, al refugiarse en estas instalaciones el lesionado y su comitiva. Los rumores vertidos de una atentado contra el militar y la campaña de desestabilización comenzada por Rada entre la tropa provocaron que algunos oficiales y suboficiales comenzaran a temer por la disciplina y el orden, más aún cuando gran número de soldados acudían a visitar al lesionado Comandante en sus dependencias.

³⁴ *Heraldo de Madrid*, 9 de julio de 1931.

³⁵ El por entonces comandante Luis Romero Basart se había incorporado hacía poco tiempo al servicio activo, tras haber sido confinado en el Sáhara desde septiembre de 1930 por el gobierno del general Berenguer en razón de su posicionamiento político.

³⁶ ATMTS. SS. Folio 19 del SUM 26/1932.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

De Rada llegó a decir el Capitán Antonio Rueda que: «excitaba los ánimos de los individuos de tropa y algunas clases para apartarlos de la obediencia debida a sus jefes y animarles con la cooperación de otras clases y soldados de otros aeródromos con las que dice contaba para el caso de necesitar reforzar el resultado de las elecciones saliendo a la calle». Bien es cierto que este oficial ignoraba si estas excitaciones eran realizadas por Rada por cuenta propia o a impulso de otras personas, pero indicaba: «Que la tarde del día 26 antes de marchar del aeródromo a las siete de la tarde tuvo conversación con el Alférez de su Compañía D. Eloy Fernández Navamuel y con el Teniente Rico quienes se le quejaron de las enormes dificultades con las que tropezaban ante la resistencia pasiva de la tropa que cada día notaban más marcada y ante la situación vidriosa para la disciplina que dejaban las predicaciones de Rada ya que la tropa creía que éste hablaba en nombre del Comandante Franco». Sigue diciendo este oficial que: «Por la mañana, a las diez y media, recibió una llamada telefónica de uno de los aparatos de servicio interior de la Base que con voz alterada y apremiante la rogaba acudiera enseguida a la oficina de la escuadrilla de caza porque era asunto del más grave interés. Puse en conocimiento del Capitán Carmona el sitio y motivo para que mandase a alguien en el caso de que yo tardara pues temía fuera por aquello que sin poder determinar todos temíamos que pudiera ocurrir. Al llegar me encontré con un sargento que me rogó pasara a la oficina y cerró la puerta, sentándome yo detrás de la mesa y haciéndome él, en un estado de excitación y enorme disgusto, la siguiente manifestación: que había procurado hacer ir allí a otros capitanes no consiguiendo encontrarlos en ningún lado y se había decidido llamarme a mí, porque estaba preparado un movimiento de levantamiento en el cual estaban ya los soldados de la Escuadra, y que habían intentado ya esta misma mañana del día 27 efectuar el levantamiento contra los oficiales pero que él había conseguido detenerlos haciéndoles un llamamiento al sentido común y a la cordura. Que este movimiento estaba organizado por elementos directivos paisanos y militares. Que él había sido erigido en cabecilla, pero que todo el gusto que había tenido en contribuir cuanto pudo a la venida de la República, en este disgusto le causaba la desviación tan imposible de aceptar, que había tomado este nuevo movimiento»³⁹.

El Capitán Rueda, ante lo alarmante de las declaraciones del suboficial, intentó crear en él la seguridad necesaria para que denunciase a los oficiales que pudieran estar dirigiendo este tipo de acciones, indicando el subordinado que era el Comandante Romero Basart el que estaba detrás de todo aquel

³⁹ ATMTS. SS. Folio 3 del SUM 26/1932.

intento de rebelión. Rueda, nada más ser informado de lo que estaba pasando, lo puso en conocimiento de sus superiores, los Comandantes Barrón y Botana.

La protesta contra el mando se generalizó en la Base; comisiones de cabos y soldados se formaban para poner en conocimiento del Jefe Superior de la Aeronáutica el trato recibido de la oficialidad; algunas de ellas llegaron a contactar directamente con Ramón Franco quien les prometió que se producirían cambios en el régimen interior del Cuerpo «para lo cual le era necesario la ayuda de los cabos sin especificar a que ayuda se refería ni la forma en que tenían que prestarla»⁴⁰. Otros cabos denunciaron a Franco el trato recibido de su Alférez, indicándoles el Jefe de la Aeronáutica que «como la República sería de ellos dentro de dos meses, tuvieran paciencia que él lo arreglaría todo»⁴¹. Por otra parte comenzaban a aparecer en el acuartelamiento carteles anónimos en los que la tropa expresaba su descontento, y pasquines que se colocaban en los retretes en los que se expresaban quejas contra el mando⁴².

Hoy no se puede negar que la tranquila vida de la base de Tablada quedó alterada por la llegada de Ramón Franco a las instalaciones y por el uso que de los medios militares hizo este militar. La alarma fue aun mayor cuando las autoridades militares apreciaron un extraño aumento de vuelos militares entre Marruecos y la península, con la llegada a Sevilla de aviones de las escuadrillas africanas pilotados por hombres próximos a Ramón Franco como los Capitanes Vicente Vallés Caballé y José de La Roquette⁴³. Esta extraña concentración de aeronaves se produjo el 26 de junio, teniéndose constancia del número de los pilotos desplazados por un informe remitido por el Jefe de la Segunda Escuadra de la Aviación Militar en el que se indica:

«Excmo señor.- Llegan procedentes de Tetuán los Breguets XIX n° 6-91-79-96-89-93 y 2 a las 7,15 pilotados por los Capitanes Juster, Sanz, La Roquete, Camino y Martínez y los Tenientes Calderón y Salas, marchando para Getafe a las 8,20.- Llegan procedentes de Madrid a las 13,50 horas los aparatos Breguets n° 184-186 y 202 pilotados por el suboficial Montero, Sargento Requena y Sargento Serna.- Llega procedente de Tetuán a las 18,05 el aparato Breguet n° 73 pilotado por el Comandante Ro-

⁴⁰ ATMTS. SS. Folio 32 del SUM 26/1932.

⁴¹ ATMTS. SS. Folio 33 del SUM 26/1932.

⁴² ATMTS. SS. Folio 45 del SUM 26/1932.

⁴³ José de la Roquette y Rocha era Capitán de Artillería, piloto y masón, al iniciar la guerra civil se mantuvo fiel a la República, pasando al exilio una vez concluida la contienda.

mero y mecánico Redención.- llega procedente de Madrid a las 18,00 el Breguet nº 198 pilotado por el Capitán Llamas.- Procedente de Granada llega el aparato Breguet XIX nº 177 pilotado por el Teniente Amian.- Lo que participo a V.E. para su conocimiento y efectos»⁴⁴.

También favoreció la desestabilización y nerviosismo la difusión de rumores que indicaban la connivencia de Rada con los obreros de los talleres del aeródromo, a los que parece habían ofrecido armamento para el 29 de junio. En palabras de un oficial destinado aquellos días en Sevilla, el Capitán Andrés del Val: «el ambiente general no dejaba lugar a dudas, resultando desconcertante para el oficial declarante la pasividad del Jefe del Aeródromo y su sistemática indiferencia al no dar importancia a cosas tan palpables»⁴⁵. Otros testimonios de oficiales acreditan el mal ambiente que se vivía en la unidad y la desconfianza existente no sólo entre oficiales, suboficiales y tropa, sino también entre los diferentes grupos de oficiales que se estaban formando en razón de su afinidad o no al jefe de la superior de la Aviación. En este sentido se llegó a acusar al Capitán Vallés de reunirse con sargentos, haciendo corros que alarmaban a sus compañeros de armas⁴⁶.

Los rumores de que algo grave se estaba produciendo en Tablada fueron conocidos por el Gobierno poco después de la llegada del Comandante Franco a Sevilla y mucho antes de que el deterioro de la disciplina fuera tan evidente. El emisario fue el Capitán Francisco Carrillo Durán, quien partió para la capital de España, sin avisar de ello al General de la División, con la misión de alertar al mando del estado de degradación que se alcanzaba en la guarnición de la Base con la presencia de la comitiva electoral y especialmente de Pablo Rada⁴⁷. Otros testimonios indican que también partió para Madrid en aquella misión el Capitán Modesto Aguilera⁴⁸. Ambos militares tendrán a lo largo de este trabajo un papel muy especial, pues sin duda formaban parte del núcleo más reaccionario de oficiales de aviación destinados en Sevilla.

También en aquellos días partió para Madrid, pero con finalidad distinta, el Capitán Vallés. Este militar recibió autorización del Teniente Coronel Camacho, previo consejo del propio Franco, para que fuese a Madrid a «preparar a las clases», frase que fue entendida por gran parte de los que la oyeron como un claro aviso de una trama encabezada por Ramón Franco⁴⁹.

⁴⁴ ATMTS. SS. Folio 24 del SUM 26/1932.

⁴⁵ ATMTS. SS. Folio 45 del SUM 26/1932.

⁴⁶ ATMTS. SS. Folio 6 del SUM 26/1932.

⁴⁷ ATMTS. SS. Folio 2 del SUM 26/1932.

⁴⁸ *Ibidem*. Folio 6.

⁴⁹ *Ibidem*. Folios 6 y 17.

Las intrigas y desconfianzas entre ambos grupos de oficiales eran constantes, especialmente entre los sevillanos y los pertenecientes a la Escuadra de Marruecos que allí se encontraban. Sobre esta cuestión recuerda el Capitán José de la Roquette que, al hacer escala en Tablada el 27, en el vuelo que desde Madrid les dirigía a Tetuán, «el recibimiento de los oficiales de aquel Aeródromo fue glacial y ninguno advirtió al declarante de lo que por lo visto pasaba»⁵⁰.

El propio Teniente Coronel Camacho al recordar el viaje del Capitán Carrillo indicaba: «En mi concepto -y así espero que se pruebe en las actuaciones judiciales- el origen de la falsa denuncia es el siguiente: Los Capitanes Del Val, Aguilera y Carrillo, por el mucho tiempo que llevaban destinado en ésta y la vida de constantes relaciones que hacen con elementos pudientes de Sevilla, dejaron que se apoderara de su ánimo el miedo a una posible revolución de campesinos. Hubo, según parece, una reunión de estos Capitanes y otros oficiales sin mi autorización, ni haberseme dado cuenta de ella, la cual reunión fue presidida por el Capitán Del Val, y en ella debieron acordar que el Capitán Aguilera fuese en representación de todos ellos a Madrid a dar cuenta de sus sospechas como si fuesen realidades. En la mañana del viernes que se me presentó dicho Capitán Aguilera, diciéndome que para asuntos particulares deseaba ir a Madrid, a lo que no me opuse, lo que demuestra que inocente estaba yo a que se sospechase de la existencia de complot alguno, llegando al extremo de que al expresarme su propósito de regresar en el avión de la tarde le dije que quedase para que hablase con el Jefe de la Aviación del material del Berguet-Hispano»⁵¹.

Alarmado el Gobierno por las noticias llegadas desde Sevilla, y ante el temor de que fueran utilizadas por los aviones las bombas que había ordenado trasladar el Teniente Coronel Camacho, mandó a esta ciudad, el 27 de junio, a uno de los hombres de confianza y a uno de los militares de mayor prestigio en aquellos primeros momentos de la recién nacida República: el director de la Guardia Civil, el General Sanjurjo.

El Ayudante del General, él por entonces Teniente Coronel Esteban Infantes recuerda el instante en el que el General fue informado de la situación que se estaba produciendo en Sevilla: «*Enfrascados en esta labor pasaron dos semanas de relativa tranquilidad, y un día, a finales de junio, a la una y media de la tarde, recibió Sanjurjo en su despacho oficial orden de presentarse al presidente del Consejo. Acompañé al General por los pasillos del Ministerio de la Guerra hasta las habitaciones de Azaña, donde permaneció*

⁵⁰ *Ibíd.* Folio 565.

⁵¹ *Heraldo de Madrid*, 9 de julio de 1931.

Sanjurjo por media hora, reunido con el Presidente, el ministro de la Gobernación y el director general de Seguridad. De vuelta a la Dirección de la Guardia Civil, recibimos de nuestro jefe la orden de estar a las tres de la tarde en su casa, dispuestos para marchar a Sevilla»⁵².

La urgencia de Sanjurjo por desplazarse le hizo acudir a este presunto foco de rebelión en avión. Llevaba amplias facultades del gobierno para proceder como aconsejan las circunstancias. Curiosamente la República designaba como autoridad encargada de resolver sus problemas de orden y seguridad a la misma persona que Primo de Rivera había nombrado en idénticas circunstancias de alteración de la población militar. Así había sucedido en enero de 1929, cuando Sanjurjo fue enviado por el dictador, con plenos poderes, a Ciudad Real y Valencia para resolver el levantamiento artillero que se había producido en ambas ciudades.

Su primera medida al llegar a Sevilla fue celebrar una entrevista en Hotel Majestic con el Gobernador Civil. Es el propio ministro de la Gobernación Miguel Maura el que manifestó en aquellos días a los periodistas las razones del viaje del General: «Es deseo del gobierno que las elecciones se celebren con la máxima normalidad, y no es deseo declarar el estado de guerra. Y como en Sevilla se han producido «actitudes intolerables que podrían hacer fracasar el propósito del gobierno», salió Sanjurjo -previa reunión con el Director General de Seguridad, el Ministro de la Guerra, Jefe Gobierno- con órdenes propuestas por mí. No creo que en Sevilla pase nada; pero si alguien lo intentase lo pasaría mal, porque para evitar alteraciones del orden público las instrucciones que lleva el General Sanjurjo son concretas y terminantes»⁵³.

La propia intervención del Ministro ante los medios periodísticos provocó que en la ciudad aparecieran rumores alarmistas respecto al personal de la Base Aérea. Incluso el propio Ramón Franco al enterarse de la llegada del General y de los poderes que se le habían conferido por el Gobierno envió un telegrama al Ministro que decía:

«Ministro Guerra.- Madrid.- Sevilla 815, 28. 1 hora.- Lamento inoportuna llegada del General Sanjurjo envenenando cuestiones pasando por salvador de República y produciendo alarma insospechada. Su conducta puede traer complicaciones graves. RAMÓN FRANCO»⁵⁴.

⁵² ESTEBAN INFANTES, Emilio: *La sublevación de Sanjurjo: Relato del testigo y exTeniente Coronel de EM Emilio Esteban Infantes Ayudante del Caudillo*. Madrid, 1933, pp. 173 y 174.

⁵³ *El Liberal*, 27 de junio.

⁵⁴ ATMTS. SS. Folio 29 del SUM 26/1932.

Según *El Liberal*, Sanjurjo al llegar a la capital manifestó que no había nada anormal en las instalaciones militares, pero inmediatamente se constató una fuerte presencia de fuerzas militares en la calle, adoptándose similares precauciones a las tomadas al ser declarado el estado de guerra meses antes. El temor a una nueva algarada que acabara en disturbios callejeros y en nuevos incendios y asaltos de centros religiosos hizo adelantarse a los ministros de la Gobernación y de la Guerra a los posibles riesgos.

Durante esos días fue sustituido el servicio de vigilancia de la Guardia Civil por el Ejército, y se dispuso que rondas montadas patrullaran por las calles. Las iglesias y los establecimientos militares quedaron vigilados por fuerzas militares. En la Alameda, Triana y Maestranza acudieron fuerzas de Artillería. En Triana, quedó destacado un escuadrón de Caballería. El Ejército también vigiló las inmediaciones de la fundición de Artillería y Pirotecnia militar.

A la vez que se procedía a asegurar la tranquilidad en las calles, el mismo día de su llegada, el General Sanjurjo comenzó la investigación de los hechos ocurridos dentro de la Base de Tablada. Sanjurjo conocía el parecer de la oficialidad al presentarse ante él a su llegada una comisión integrada por el Comandante Tomás Barrón y los Capitanes Del Val, Alorda y Hernando⁵⁵. Una de las primeras medidas tomadas por el General fue llamar al Teniente Coronel Camacho y al Comandante Romero Basart a su improvisado despacho. Las reuniones se hicieron por separado.

Como informa el Ayudante del General, Sanjurjo conocía a Camacho con quien tenía una íntima amistad, «*Sanjurjo le habló como amigo, haciéndole cariñosas recriminaciones e instándole para que le dijera la verdad, en beneficio de todos. Camacho, equivocadamente, tomó el partido de callar, defendiéndose de las manifestaciones de otros aviadores por el procedimiento, hoy tan extendido, de tachar de monárquicos a los que pensaban de distinta manera que él. Con este motivo hizo una molesta alusión al General quien replicó vivamente: 'Yo he sido monárquico como tú, pero siendo mis merecimientos, de todo orden, incomparables a los tuyos, yo no he lucido la llave de gentilhombre, y tu todavía tienes en la guerrera las presillas en las que la sujetabas'...*»⁵⁶.

Posteriormente compareció Romero Basart quien en una declaración judicial recordaba su entrevista con el General. Indica el Comandante que: «en tono amistoso y acudiendo a la vieja amistad que les une le habló de fantásti-

⁵⁵ ATMTS. SS. Folio 45 del SUM 26/1932.

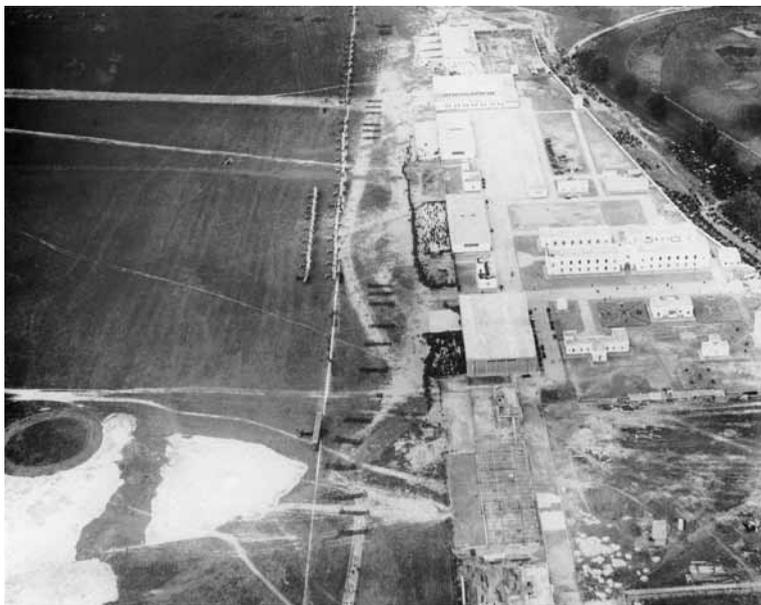
⁵⁶ ESTEBAN INFANTES, Emilio: *La sublevación de Sanjurjo: Relato del testigo y exTeniente Coronel de EM Emilio Esteban Infantes Ayudante del Caudillo*. Madrid, 1933, pp. 179.

cos movimientos a los cuales procuró llevar a su convencimiento de que era una patraña. Le dijo que no obstante no conocer el que declara el aeródromo, por llevar fuera del servicio de Aviación desde el cuatro de noviembre del año mil novecientos veinte y nueve en que fue procesado por denunciar las malversaciones e irregularidades del servicio de Aviación Militar, que como jefe del Ejército que era aunque vestido de paisano puesto que su viaje no era más que rápido para cuidar a un amigo, no pasara cuidado ninguno, pues mientras estuviera él vivo en el aeródromo no pasaba nada y para mayor seguridad, aprovechando que Tablada es una isla con levantar el puente se les comunicaba y no podía haber temor ninguno»⁵⁷.

A última hora de la mañana del 27 de junio fue intervenido quirúrgicamente en la propia base de Tablada Ramón Franco. El Comandante Romero Basart se mantuvo en el quirófano todo el tiempo, sólo atendiendo, según él, un par de llamadas telefónicas de agencias de información. Terminada la operación, a eso de las 13.30 horas, recibió el Comandante Romero una nueva llamada del General Sanjurjo. Le invitaba a comer en Capitanía en compañía del Capitán General. Durante la comida, a la que también asistió el Teniente Coronel Camacho, el Comandante Romero Basart insistió a sus superiores que no tenían que «tener cuidado de ninguna clase, que todos los rumores no eran más que bulos y temores fingidos como los que él había observado ya en los sucesos del Tercio de Rifien y en el Zoco del Alba. Que no obstante no conocer él nadie en Sevilla y llevar sólo unas horas al lado de su amigo, se comprometía a acompañarle por todas partes en plena seguridad que nada pasaría». Posteriormente, y al serle puesta de manifiesto la denuncia formulada por parte de oficiales de los movimientos de clases y tropas en la base, el Comandante se quejó del comportamiento de sus compañeros «que visten el uniforme militar y se tienen en muy poco aprecio cuando denuncian esos hechos teniendo la cabeza sobre los hombros».

Pero la llegada del General Sanjurjo no calmó los ánimos de la oficialidad de la Base, como dejan ver los incidentes que tuvieron lugar al medio día. Sucedió cuando en la pista de vuelo la mala combustión del motor de un automóvil provocó unas detonaciones; en ese momento todos creyeron que se trataban de disparos; como indica el Capitán Vicente Vallés, oficial perteneciente a la camarilla de Ramón Franco y testigo de estos hechos, en ese momento: «y en verdadero tropel salieron los oficiales pistola en mano por la avenida central de la Base en busca de aquel enemigo imaginario. Las carreras y los sustos fueron algo épico.

⁵⁷ ATMTS. SS. Folio 19 del SUM 26/1932.



Tablada

Los oficiales en la diestra daban la impresión de hallarse en plena locura bélica mientras que los soldados trascurrían por las aceras de enfrente asombrados y sorprendidos de aquel ataque guerrero. La voz de ataque fue dada en el pabellón de oficiales por uno de estos que gritó ¡A LAS ARMAS!, saliendo seguidamente todos en tropel, y el firmante entre ellos, pero sin pistola en ese momento, al salir por la puerta del pabellón el Comandante Barrón dijo dirigiéndose a los oficiales ¡COJEDME (sic) A VALLE!»⁵⁸.

Otros de los militares presentes, José de la Roquette, recordaba que el Capitán Gómez de Arce: «penetró dando gritos en el Pabellón de Oficiales, sembrando la alarma entre éstos. Un grupo numeroso de ellos, alguno pistola en mano, recordando al Capitán Carrillo, se dirigió al Cuerpo de Guardia, gritando algunos, «las carabinas», quedando al poco aclarado el error. Ante un hecho tan palpable de nerviosismo el declarante preguntó elevando la voz «¿Qué pasa? Y varios contestaron «Nada», comprobando así que le ocultaban la verdad»⁵⁹.

Sobre las 18.00 horas, encontrándose Romero Basart todavía en Capitánía, un Ayudante del Capitán General le dijo: «De orden del General Caba-

⁵⁸ ATMTS. SS. Folio 87 del SUM 26/1932.

⁵⁹ *Ibidem*. Folio 565 vuelto.

nellas, Romero que te vayas para Tetuán». Inmediatamente Romero Basart llamó a Tablada y dijo que pusieran su aparato en pista, así como el resto de las aeronaves que de la escuadrilla de Sania Ramel se encontraban aquel día en Sevilla. Se desplazó hacia la Base, pero nada más llegar recibió la orden de volver a Capitanía para declarar ante el Juez Militar que acababa de inicial unas actuaciones judiciales. La sorpresa de Romero Basart fue grande cuando a las 20.30 horas fue detenido por dos jefes de la Guardia Civil. También fue arrestado casi a la misma hora el Teniente Coronel Camacho⁶⁰.

En lugar del destituido Teniente Coronel Camacho, Sanjurjo designó como nuevo jefe de las instalaciones el Comandante Barrón. Así mismo, se ordenó la detención de seis cabos y veinte soldados. Se dieron órdenes inmediatas de concentración de las aeronaves y de recogida de todos los cerrojos de los fusiles y de las espoletas de las bombas que se encontraban en el polvorín⁶¹.

A las 17.00 horas de aquel día salió a las calles de la ciudad una columna del Regimiento de Soria para dar a la ciudadanía sensación de seguridad y de que las autoridades mantenían el control. Las fuerzas al mando del Comandante Delgado Serrano, compuestas por cuatro compañías, realizaron el siguiente recorrido: Paseo de Colón, Exposición, Plaza de España, Avenida del Cid, San Fernando y calles céntricas⁶².

En aquellas horas Sanjurjo se multiplicó. Celebró por la tarde diversas reuniones con diferentes autoridades civiles y militares de la ciudad, siendo la última de las convocadas la que tuvo lugar en el edificio de la Gavidia, sede de la División Orgánica, con el Gobernador Civil. Tras finalizar, a las 23.00 horas, la más alta autoridad civil conferenció con el jefe de las fuerzas de seguridad, Capitán Castedo y con el comisario Soto para informarles de los acuerdos adoptados⁶³.

Aunque desde el punto de vista de las instituciones del Estado el conflicto estaba conjurado y la tranquilidad era completa, nuevos rumores surgidos en la calle obligaron a mantener las medidas acordadas. Éstos indicaban que el Comandante Franco preparaba una marcha sobre Sevilla con campesinos, teniendo a su disposición varios aviones para que volaran sobre la ciudad arrojando proclamas amenazadoras. El complot, según se decía, estaba fraguado con elementos sindicalistas y otros que se decían comunistas para proclamar la revolución social y el Estado Libre en toda Andalucía.

⁶⁰ ATMTS. SS. Folio 19 vuelto del SUM 26/1932.

⁶¹ ATMTS. SS. Folio 14 del SUM 26/1932.

⁶² *El Liberal*, *ABC*, *El Correo de Andalucía*.

⁶³ *El Liberal*, 27 de junio.

Esa misma noche del 27 de junio se volvieron a producir concentraciones y reuniones de tropa en la Base de Tablada; en esta ocasión el motivo de las mismas era la detención de los compañeros que habían elaborado la lista en apoyo al Comandante Franco. Los hechos tuvieron lugar después de pasada la lista, cuando un grupo de cabos y soldados -unos treinta o cuarenta⁶⁴- acudieron a entrevistarse con el nuevo jefe de la Base, el Comandante Barrón, para pedirle la libertad de sus compañeros detenidos horas antes. Al terminar la reunión el grupo se disolvió, comentando un cabo de la unidad que lo hicieron: «incluso contentos porque cree que les habló de permisos y algunas cosas más agradables»⁶⁵. Al día siguiente se enteraron de que los detenidos habían sido trasladados al Castillo-prisión de Santa Catalina, en Cádiz, circunstancia ésta que generó un gran descontento.

Por fin, el 28 de junio aconteció la primera vuelta de las elecciones a Cortes Constituyentes que finalizaron con una rotunda victoria del Gobierno y de la Conjunción Republicano-Socialista. Como indica Álvarez Rey: «Con una participación a la registrada el 12 de abril (52% en la capital y 66% en la provincia), los cabeza de lista de la candidatura conjuncionista alcanzaron un porcentaje cercano al 60% de los votos emitidos, siendo elegidos 6 radicales (P.R.R.), 5 socialistas (P.S.O.E.), 2 miembros de la Derecha Liberal Republicana (D.L.R.) y un federal independiente. La Candidatura Republicana-Revolucionaria, formada por Ramón Franco, Balbontín, Infante, Rexach, obtuvo también un número apreciable de votos, que osciló entre los 10.839 de Franco (20,7%) y los 7.736 de Rexach. En consecuencia Franco fue elegido también diputado por Sevilla capital, si bien posteriormente renunciaría al alta optando por la conseguida en Barcelona. El sexto puesto de la capital quedó sin cubrir por no alcanzar ninguno de los restantes candidatos el 20% de los votos emitidos, siendo preciso acudir a una segunda vuelta (12-7-1931) en la que saldría elegido por amplia mayoría el radical José Domínguez Barbero»⁶⁶.

Pero los efectos de los hechos de Tablada no concluyeron tras las elecciones. La fuerte resonancia pública de lo ocurrido y las denuncias vertidas en vía militar provocaron que unos acontecimientos hoy apenas recordados tuvieran una importante difusión y debate, incluso en la Cámara parlamentaria. También dio lugar a la apertura de un procedimiento judicial en el que se investigó la actuación de los militares responsables de lo ocurrido en Tablada desde la llegada de aquella extraña comitiva electoral.

⁶⁴ ATMTS. SS. Folio 53 vuelto del SUM 26/1932.

⁶⁵ ATMTS. SS. Folio 14 del SUM 26/1932.

⁶⁶ ÁLVAREZ REY, Leandro: *La derecha en la II República, 1931-1936*. Pág. 57.

La crispación de los militares afectados por las decisiones acordadas por el ministro de la Gobernación y por las acciones tomadas por el General Sanjurjo no dejó de hacerse patente de manera inmediata. Uno de los primeros que ejercitaron su derecho «de réplica» fue el Teniente Coronel Camacho quien publicó, el 7 de julio, en el diario *Heraldo de Madrid* unas cuartillas en las que se defendía de las imputaciones que contra él se habían vertido. El titular del artículo periodístico indicaba: «Falsa alarma en Tablada. El jefe de la base aérea pide la reparación de los perjuicios materiales y morales que le han causado. Un grupo de capitanes no adictos al Comandante Franco lanzaron entre los elementos pudientes de Andalucía la especie absurda de una posible revolución de campesinos»⁶⁷.

En el artículo el periódico comentaba que era el propio Teniente Coronel Camacho el que había enviado a la editorial las cuartillas que íntegramente se iban a publicar. En ellas, este militar, en diez apartados, explicaba desde su punto de vista los sucesos ocurridos durante el periodo electoral en la base. Consideraba que en ningún momento se intentó preparar un complot, entendiendo que lo que realmente sucedió en aquellos días preelectorales fue una confabulación de oficiales contrarios al Comandante Franco. Según él mismo indica: «En mi concepto- así espero que se pruebe en las actuaciones judiciales- el origen de la falsa denuncia es el siguiente: los Capitanes Del Val, Aguilera y Carrillo, por el mucho tiempo que llevan destinados en ésta y la vida de constante relación que hacen con el elemento pudiente de Sevilla, dejaron que se apoderara de su ánimo el miedo a una posible revolución de campesinos. Hubo, según parece, una reunión de estos capitanes y otros oficiales sin mi autorización, ni haberseme dado cuenta de ella, la cual reunión fue presidida por el Capitán Del Val, y en ella debieron acordar que el Capitán Aguilera fuese en representación de todos ellos a Madrid a dar cuenta de sus sospechas como si fueran realidades. En la mañana del viernes se me presentó dicho Capitán Aguilera diciéndome que para asuntos particulares deseaba ir a Madrid, a lo que no me opuse...». Posteriormente, este militar cargaba contra los vicios que se encontró en la base a su llegada diciendo: «He de manifestar asimismo que desde mi llegada a la base sometí a todo el personal de ella a un régimen de trabajo no excesivo, pero sí superior al que venían acostumbrados, que era casi nulo, lo cual también molestó a aquellos oficiales que, por llevar mucho tiempo destinados en Sevilla, estaban acostumbrados a no trabajar apenas nada...»⁶⁸.

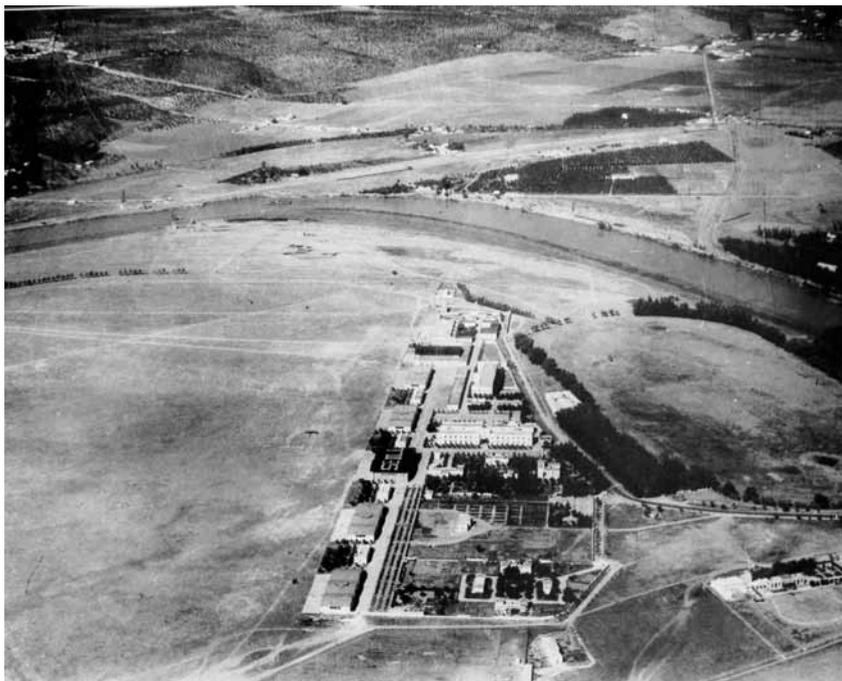
⁶⁷ *Heraldo de Madrid*, 7 de julio de 1931.

⁶⁸ *Ibidem*.

El resultado de la publicación de aquellas cuartillas en el diario madrileño fue la apertura de otro procedimiento contra el Teniente Coronel Camacho. Las actuaciones comenzaron el 11 de julio. En las mismas se intentaba dilucidar la responsabilidad de este militar ante un modo tan inapropiado de protesta dentro del estamento castrense. En su defensa Camacho indicó al Juez Militar que las cuartillas, que reconocía como suyas, habían sido escritas «por él con el único objeto de justificarse y dárselas a su defensor, habiéndolas enseñado únicamente a algunos amigos íntimos, pero que desde luego él no las había mandado publicar»⁶⁹.

El expediente concluyó el 6 de mayo de 1932, con el archivo de las actuaciones sin responsabilidad, al no resultar probado que fuera el Teniente Coronel el que remitiera las cuartillas originales a la redacción del periódico⁷⁰.

Por otro lado, los efectos de aquellos sucesos de Tablada también se extendieron a otros ámbitos, como el propiamente parlamentario. El protagonista, como es natural, fue el propio Ramón Franco quien seguía sorprendiendo por su falta de congruencia en sus decisiones. Tal es así que, una vez



Tablada I

⁶⁹ ATMTS. SS. Folio 3 del Expediente Judicial S/N 1931. (L 28 núm. 713)

⁷⁰ *Ibidem*. Folio 49 vuelto.

en las Cortes, y tras renunciar al acta de diputado conseguida por Sevilla y ocupar la obtenida por Barcelona, no se adscribió al grupo parlamentario de Izquierda Republicana, prefiriendo «*hacerlo con un pequeño número de diputados de izquierdas, gritones e ideológicamente más bien confusos*»⁷¹. A este grupo Ortega los denominó con el término «Jabalí». Sobre estos parlamentarios ha escrito Tusell «*Con este nombre se designó a aquellos diputados que incumplieron el consejo del filósofo para no ser ni payaso, ni tenor, ni jabalí. De ellos Fernández Flores escribió que poseían un vozarrón formidable, pero su absoluta falta de preparación no las permitía utilizarla en decir cosas importantes y luminosas; hacen eso tan fácil que es interrumpir. El propio Azaña, al que siguieron muy a menudo los radicales-socialistas, los calificaba de gente imprescindible, ligera y un poco chaveta*»⁷².

La propia vehemencia del momento y la fuerza adquirida desde su nueva posición de parlamentario determinó a Ramón Franco a presentar una querrela contra el ministro de la Gobernación, Miguel Maura, fundada, en lo que el militar creía desmedida reacción gubernamental ante los hechos ocurridos en la Base de Tablada. También llevó el nuevo diputado el asunto a las Cortes al impugnar los resultados electorales de Sevilla por considerar que las elecciones habían estado condicionadas en esa provincia por la presencia de las tropas en la calle.

El debate tuvo lugar el 20 de julio de 1931, apenas veinte días de haber ocurrido los hechos. En defensa de aquella interpelación, Ramón Franco se reafirmó en la consideración de que los hechos sucedidos en Lora del Río no eran otra cosa que un atentado contra su persona. Posteriormente arremetió contra Maura, al que entendía culpable de haber difundido el rumor que indicaba que desde Tablada se planeaba un bombardeo de la ciudad, y al que por supuesto, también imputaba el falseamiento de las elecciones.

Al finalizar su discurso tomó la palabra, en nombre de la comisión de actas, el señor García Bravo-Ferrer quien negó las imputaciones contra el Ministro y tachó de revolucionarios a los miembros de aquella candidatura. El debate alcanzó nuevos niveles al tomar la palabra Diego Martínez Barrios, ministro de Comunicaciones y diputado por Sevilla, quien negó las acusaciones vertidas por Franco y defendió a su compañero de Gabinete para quien pidió la palabra. Fue este momento el de mayor tensión aquel día en el hemiciclo, demostrando tanto el fuerte distanciamiento, si no enemistad, entre Miguel Maura y Ramón Franco, como la diferente valía y cultura política entre ambos contrincantes.

⁷¹ ÁLVAREZ REY, Leandro: *La derecha en la II República, 1931-1936*. Pág. 179.

⁷² TUSELL, Javier: *Historia de España*. Pág. 328.

La intervención completa de Miguel Maura se encuentra transcrita en el diario de sesiones de las Cortes. Comenzó el ministro de la Gobernación recordando el contenido de la propaganda y los pasquines lanzados al aire por la candidatura republicano-revolucionaria y las proclamas pronunciadas en sus mítines, de los que tenía conocimiento en razón de su cargo. Los calificó de «propaganda de ideales, un poco más violentamente expuestos que de ordinario»⁷³ para posteriormente torpedear al militar al recordarle el uso indebido de las instalaciones «de aéreo». En el Diario de Sesiones se puede leer: «Vuelvo a repetir que esto es lícito (se refiere al programa de la candidatura republicano-revolucionaria) y no hay en ello nada punible. Pero todo eso, como digo, se llevó a la base de Tablada, que se convirtió en un centro electoral revolucionario. Rada se instaló en Tablada durante ocho días y estuvo en contacto constante con los cabos. [El sr. Franco pronuncia palabras que no se perciben].

Sí, aquí está la prueba; no diga que no el sr. Franco, porque no vengo a hablar de memoria [un diputado: «Muy bien»]. Se instala Rada en la Base, se pone en contacto con los soldados y los cabos y acaba por introducir allí la indisciplina, de tal forma que los oficiales tenían que dormir con la pistola debajo de la almohada, porque allí nadie respetaba a nadie».

Al mismo tiempo, la Confederación Nacional del Trabajo [cuyas fuerzas eran las que iban a apoyar esa candidatura, porque con el Sr. Franco estaba el Sr. Vallina, que no salía de la base de Tablada] entregaba a Rada para que se lancen también desde aviones, y ahora diré cómo, en las incursiones de los aviadores por los campos sevillanos, la siguiente proclama. No voy a leer más que algún párrafo, pero la literatura es toda igual.

[El sr. Franco pronuncia palabras que no se perciben. Rumores].

“Ha sonado la hora de la redención total de España. Pero de la España proletaria que gime en los talleres, en los campos y en las universidades. La otra España, la de la Banca, la burguesa, la clerical y militarista, la España de los falsos republicanos, que con la política roban y asesinan: ¡que muera! Esa España de ladrones y verdugos es menester que desaparezca por el fuego vengador que reivindique a la humanidad.

[Un señor diputado pronuncia palabras que no se perciben. Grandes rumores. El sr. Presidente agita la campañilla imponiendo orden. Otro señor diputado: «Tened calma»]⁷⁴.

Tras recordar el periplo de mítines celebrados por Ramón Franco, Miguel Maura indicó: «ya comprenderá la Cámara que, a partir de ese momen-

⁷³ ACD. Diario de sesiones del 20 de julio de 1931.

⁷⁴ *Ibidem*.

to, el ministro de la Gobernación estaba alerta día y noche, porque importaba mucho conocer todo el desarrollo del plan del sr. Franco y de sus amigos. [Un sr. diputado: «Igual hacía Martínez Anido.»] Igual haría cualquier señor que tuviese conciencia del deber ocupando este puesto. [Aplausos] ¡Pues no faltaba más!⁷⁵.

El discurso del Ministro siguió manteniendo una dura y mordaz crítica de las actuaciones desarrolladas por Ramón Franco en Sevilla. Ni siquiera la izquierda socialista defendió al militar introducido en política, acusándole de estar dirigido por Macià y de intentar la independencia de Andalucía. Fue el diputado socialista Eladio Fernández Egocheaga el encargado de manifestar la acusación: «Yo no sé si los señores que representan la Izquierda catalana, en cuya candidatura figura el señor Franco, autorizaron la propaganda de independencia de Andalucía, que el señor Franco llevó a Sevilla; no sé si los planes políticos del señor Macià entra también la cuestión de la independencia andaluza. Si es así, el asunto es grave, porque la nación no puede tolerar en modo alguno que por ningún partido, en ninguna región, se esgrimieran determinadas banderas de combate»⁷⁶.

La constante y directa crítica a su figura y a su actuación en Sevilla hizo mella en Ramón Franco, curtido en los combates de las campañas marroquíes, su inexperiencia en lides políticas provocó que guardara un extraño silencio ante el cúmulo de acusaciones que se habían vertido contra él, imaginando extrañas conspiraciones que nadie creía, obcecándose en convertir los sucesos de Tablada en un complot monárquico cuyo fin era quitarle la Jefatura Superior de la Aviación. Leguina y Núñez sobre la incapacidad del militar en defenderse en aquel duro combate parlamentario han escrito: «*Ante aquel fuego cruzado, Franco no supo reaccionar y quedó literalmente liquidado. Diputados, periodistas, todos cuantos asistieron al debate y a la derrota de Franco llegaron a la misma conclusión: Ramón Franco nada tenía que hacer en el campo de la política. Era audaz, pero le faltaba prudencia; era valiente, pero carecía de astucia; era hablador, pero no tenía dotes oratorias; era ingenioso, pero inculto. Quizá tenía buena fe, pero no coherencia*»⁷⁷.

No acabó el Teniente Coronel Camacho su litigio con el ministro de Gobernación con la publicación de su nota en el *Heraldo de Madrid*. Las declaraciones del Ministro replicando a Franco tuvieron que herirle en lo más hondo. Hasta tal punto llegó su indignación que días después se presentó voluntariamente ante el juez militar que instruía las actuaciones por

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ ACD. Diario de sesiones del 20 de julio de 1931.

⁷⁷ LEGUINA, J. y NÚÑEZ, A.: *op.cit.*, p. 194.

los hechos de Tablada, concretamente el 24 de julio, para declarar sobre el asunto. Su manifestación, extensísima, comienza de este modo: «Que habiendo leído en el Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes en que se debatía el Acta de Sevilla el Ministro de la Gobernación en su discurso cita unos hechos que trata de desvirtuar porque en ellos van su honor y su prestigio militar como Jefe de la Base de Tablada solicitando del señor Juez que de ser posible se pida declaración al señor Ministro de la Gobernación para que demuestre la veracidad de dichos hechos o bien de la persona que haya recibido dichas referencias. Voy a desvirtuar la serie de cargos que parecen figuran contra el declarante...»⁷⁸.

La primera acusación que intenta desmentir este militar es la de haber facilitado los medios para pintar la avioneta del Capitán Rexach con los carteles electorales y las banderas anarquistas que portó durante la campaña electoral. El Teniente Coronel intenta justificar este servicio alegando que del mismo modo se prestaban servicios de reparación a aeronaves civiles y del Aero-Club «en los talleres de la Base debidamente autorizados, pasando el cargo consiguiente a sus dueños»⁷⁹. Confunde ciertamente este militar lo que son servicios de reparación con lo que es una clara muestra de favorecimiento partidista, más aún cuando indica que, también a modo de excusa, que «no recibió ninguna orden del Aeropuerto civil para que se quitase dicho letrero ni dejase de volar dicho aparato». En contra de lo indicado por Camacho hay que señalar que el soldado que pintó el letrero en las alas manifestó al juez que la orden de pintar le fue dada por el propio Teniente Coronel⁸⁰. Sucesivamente, este militar fue intentando justificar cada uno de sus actos; la reclamación de las bombas; la de la presencia de civiles; las reuniones de cabos, etc.

El conocimiento hoy de la realidad vivida en Tablada aquel mes de junio, no sólo a través de la prensa contemporánea, sino por medio de nuevas fuentes como el procedimiento militar instruido y los debates parlamentarios que han quedado reflejados en el Diario de Sesiones del Congreso acreditan un hecho evidente: Ramón Franco hizo un uso personal y partidista de instalaciones militares con el apoyo de algunos compañeros de Arma y la reacción de gran parte de la oficialidad allí destacada. Se ha querido ver, así mismo lo indicó en su momento Ramón Franco, que el rechazo a su presencia en Tablada estaba impulsado por lo que él llegó a denominar «complot monárquico», pero éste no existió, aunque muchos de los oficiales que se opusieron a que Tablada se convirtiera en sede de la candidatura que Franco dirigía,

⁷⁸ ATMTS. SS. Folio 236 del SUM 26/1932.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Ibidem*. Folio 205 vuelto.

tuvieran tal condición. Es evidente, aspecto éste que se irá demostrando a lo largo de este trabajo, que algunos de esos militares, como los Capitán Carrillo, emisario delator al Gobierno de lo sucedido, con el tiempo se convertirían en los principales opositores al régimen republicano en la ciudad; pero en aquellos primeros meses su papel no difiere de otros compañeros que, desde el exclusivo punto de vista castrense, se oponían a la politización y al empleo de unas instalaciones militares para un uso electoral.

La verdadera reacción ante los sucesos de la Base vino desde el propio gobierno republicano y no de sectores reaccionarios del Ejército. Fue el ministro de la Gobernación el que controló todo y el que impulsó, mediante la llegada del General Sanjurjo a Sevilla, la expulsión de la candidatura de su feudo. También fue el propio gobierno de la Nación el que decidió en aquellos días sacar tropas a la calle y darle a los militares un protagonismo electoral que ellos no habían reclamado como institución, aunque algunos de sus miembros, curiosamente los más izquierdistas, venían exigiendo.

Por otro lado, hoy parece difícil entender que aquel movimiento que se produjo en Tablada pudiera constituir una acción cuajada de fuerza por parte de militares radicalizados para escorar, incluso con las armas, el rumbo que encaminaba a la nueva República hacia posiciones de izquierdas. Indudablemente, la presencia de militares como Franco, Rexach, Romero Basart o del propio Teniente Coronel Camacho, o de civiles tan singulares como Pablo Rada, Pedro Vallina, José Antonio Balbontín, o el hoy más encumbrado Blas Infante, provocaron una conmoción dentro de las instalaciones aéreas que determinó la quiebra de la necesaria disciplina. La tropa vio esta comitiva de individuos que pululaban a su antojo por Tablada como el inicio de una nueva época. Con toda la inocencia e ingenuidad de quien no es capaz todavía de asumir el cambio de régimen, pudo parecer a los soldados cabos y a algunos suboficiales y oficiales que la República iba a cambiar la propia esencia del ser militar; la disciplina y la necesaria jerarquía; sin darse cuenta de que, al final, estaban siendo embaucados por personajes tan complejos como Pablo Rada. Quien, escudado en la fama y renombre de su amigo Ramón Franco, se dedicaba a un proselitismo de izquierdas revolucionaria, en unos espacios donde la política debía estar prohibida.

Sin duda alguna, el temor expresado por los miembros del gobierno venía motivado por ser algunos de los oficiales implicados los mismos que tomaron parte en el golpe de estado que, contra la Monarquía, se había preparado también en instalaciones militares de la Aviación Militar, en diciembre de 1930. La presencia de oficiales afines a Ramón Franco; la llegada, ciertamente poco justificada, de aeronaves militares africanas a la base andaluza; la entrega de 500 bombas de aviación por parte de la Maestranza, pudieron

dar la impresión a los gobernantes que, desde Sevilla, se estaba intentando impulsar un nuevo «Cuatro Vientos». Pero no hay datos hoy que puedan avalar esta posibilidad; más bien parece que coincidieron en el tiempo algunas circunstancias independientes.

A Ramón Franco se le puede acusar de un uso indebido de las instalaciones, incluso de provocar en la tropa esperanzas ilusorias, de provocar en sus ingenuas mentes un universo imaginario de revolución y lucha contra quienes ejercían el mando, pero no hay ninguna declaración, ningún testimonio, que afirme que este militar se decidiera a impulsar a la tropa a una acción armada. También es culpable el pequeño de los Franco de haber permitido la acción subversiva de su amigo Rada y la de los otros miembros de la candidatura dentro de un recinto militar, pero estas acciones encajaban más en impulsos autónomos y espontáneos que en una acción concertada y planificada para el derrocamiento de un gobierno republicano moderado. Más que existir una conspiración o complot, lo que se estaba provocando con aquellos visitantes era un caldo de cultivo que podría fermentar, en momentos posteriores, en una posible acción militar de izquierdas dentro de la base de Tablada. Sin duda, Franco y sus hombres estaban comenzando una acción de ilícito proselitismo sobre la tropa de Aviación, que podría en su momento reconducirse hacia una acción armada futura.

Con todo, existen dudas razonables sobre el sentido real de aquellos sucesos. Sobre este asunto Macarro Vera ha manifestado: «*¿Significa todo esto que Franco preparaba un autentico levantamiento? En las fuentes de la época todas las explicaciones son más coherentes que las de Franco. Y, repetimos, éste fue incapaz de desmentir ninguna de las acusaciones del ministro de la Gobernación. El único argumento que hemos encontrado a favor de Franco es que no fue procesado. Esto puede indicar que hubo menos de lo que pareció en un principio. Pero lo cierto fue que se acumularon bombas, que llegaron aviones, y que Franco fue incapaz de explicar nada. Las posteriores memorias de los implicados prueban que efectivamente hubo un complot, aunque muy mal organizado y con escaso apoyo, y que entonces, por razones obvias desmintieron*»⁸¹.

⁸¹ MARARRO VERA, J.M.: *op.cit.*, pp. 144 y 145. Este autor cita entre las memorias que reconocen la existencia de una acción conspiratoria, aunque fuese en estadios iniciales, las escritas por BALBONTÍN, J.A.: *La España de mi experiencia*, 1953, pp.233-235; VALLINA, P.: *Mis memorias*. Ed. Tierra y Libertad, Caracas., pp. 347 y 348. Otros autores como ESTEBAN INFANTES, E.: *La sublevación del general Sanjurjo. Relatada por su Ayudante*. Ed. Sánchez Ocaña, Madrid, 1933, pp. 177-182 y CABANELLAS, G.: *La guerra de los mil días. Nacimiento, vida y muerte de la II República Española*. Ed. Heliasta, Buenos Aires, 1975, pp. 208 y 209, y *Cuatro gene-*

Para otros autores lo que se produjo no tenía nada que ver con una conjura contra la República, en este sentido Leguina y Núñez indican: «*Es bien cierto que Ramón Franco se había deslizado durante la campaña electoral por un doble terreno, digamos, cívico-militar, que necesariamente debía de preocupar al Gobierno y especialmente a su ministro de la Gobernación, pero de ahí a aceptar la versión de Maura hay un gran trecho. Más bien parece la suya una historia típica policial: datos reales, hilvanados dentro de una historia truculenta y amenazadora, que dan una apariencia de realidad, sólo aceptable por mentes infantiles y que la lógica hecha por tierra. Por mucha adrenalina política que Franco y sus amigos tuvieran en el cuerpo, y la tenían, resulta inimaginable que pretendieran «tomar Sevilla» en vísperas electorales*»⁸².

La respuesta a este problema la da el propio ministro de la Gobernación en su intervención en las Cortes del 20 de julio. En ella Maura, en un discurso duro, cargado de ironía contra Ramón Franco, en ningún momento habló de conspiración o complot, sino de anarquía y uso indebido de instalaciones por quien era en aquellos momentos el jefe de la Aeronáutica. El ministro reconoció que el gobierno dispuso de suficiente información sobre los sucesos que se produjeron en Tablada, llegando a decir: «Claro está que eso lo supe yo en el acto (se refiere a la orden de traslado de las bombas y las reuniones de cabos), y en el acto, cumpliendo un deber elemental, elementalísimo, salió para Sevilla, con instrucciones mías, el General Sanjurjo, quien, en menos de dos horas, liquidó toda esta locura que había urdido Su Señoría dentro de la Base de Tablada. Pero aun están sujetos a sumario, en la prisión de Santa Catalina, los cabos y soldados; la disciplina se restableció, el sumario continúa y de lo que haya de pasar yo no puedo responder, porque no es de mi jurisdicción; lo que digo a S.S. es que si fuera de mi jurisdicción, no estaría sentado ahí su señoría»⁸³.

Como indicó el Ministro Maura, por parte de la jurisdicción militar se había iniciado unas series de actuaciones judiciales en averiguación de los hechos ocurridos durante el mes de junio en la base sevillana. El principal de los procedimientos, el dirigido a conocer las responsabilidades del Comandante Franco, inició su andadura el mismo día de la llegada del General Sanjurjo, el 27 de junio. La orden de proceder del General Jefe de la 2ª División señalaba al juez militar, Teniente Coronel Vicente Varela Onti, lo siguiente:

rales. 1) *Preludio a la guerra civil*. 2) *La lucha por el poder*. Ed. Planeta, Barcelona, 1979, pp. 234 y ss. no hacen exclusivo responsable del complot a Franco.

⁸² LEGUINA, J. y NÚÑEZ, A.: *op.cit.*, pp. 174 y 175.

⁸³ ACD. Diario de sesiones del 20 de julio de 1931.

«Por si los hechos del que he tenido conocimiento, ocurrido en la Base Aérea de Tablada pudieran afectar a la disciplina lo pongo en conocimiento por si procede la formación de procedimiento para su investigación».

Lo que traslado a V.S. para que como Juez y auxiliado del Capitán de Infantería DON ILDEFONSO PACHECO, como Secretario, proceda a instruir diligencias previas.

Dios guarde a V.S. muchos años.
Sevilla 27 de junio de 1931»⁸⁴.

Inmediatamente comenzaron los interrogatorios, siendo los primeros en declarar el Comandante Tomás Barrón, nuevo Jefe de las instalaciones, y parte de la oficialidad destinada en la Base. También el 27 se le tomó declaración al Teniente Coronel Antonio Camacho; comenzando al día siguiente la declaración de los cabos y tropas implicados en los manifiestos y reuniones denunciadas. El 30 de junio se dicta una diligencia de procesamiento contra Pablo Rada, siendo interesada a continuación, del Director General de Seguridad, la busca y captura del mecánico toda vez que el mismo había desaparecido y estaba fuera de control.

El 8 de julio de 1931, cuando se encontraban ya procesados el Sargento Francisco Palacios Martos y nueve cabos y soldados⁸⁵, se elevaron las actuaciones al Auditor de Guerra de la Segunda División a los efectos de resolver sobre la situación de procesamiento de varios de los implicados, algunos de los cuales habían pedido el levantamiento de la medida. Posteriormente y tras haber proveído sobre este extremo, volvieron las actuaciones al juez militar para continuar con la instrucción, procediéndose, entre otras actuaciones, a la identificación de aquellos militares que pudieron participar en algunos de los mítines celebrados por la candidatura Republicano-Revolucionaria en la campaña sevillana.

El 10 de julio, uno de los procesados, el Sargento de Infantería, piloto militar, Francisco Palacios Martos presentó un escrito en el que entre otras cosas denunciaba la reunión de todos los jefes y oficiales de la base en una finca del Teniente Coronel Delgado Brackenbury, en la que según el subofi-

⁸⁴ ATMTS. SS. Folio 1 del SUM 26/1932.

⁸⁵ Los procesados por las actuaciones judiciales fueron los sargentos Francisco Palacios Martos y Emilio Masero Zapata, y las clases y tropa Juan Santana Cano, Juan Burgos Jiménez, Cristóbal Rodríguez Rodríguez, Camilo Otero Bermudo, Juan García Piera, Antonio García Díaz, Juan García Bueno, Diego Ponce Ruiz y Juan Albejano Manceira. Posteriormente fue procesado el capitán Juan Galán Arrabal.

cial se había tratado de fines políticos. Palacios tachaba a su antiguo jefe de «fiel monárquico».

El 17 de julio era detenido en Madrid Pablo Rada, a quien por parte de la policía se le ocuparon una pistola, y dos pasaportes: uno como viajante, expedido el 24 de diciembre de 1930 por el Gobierno Civil de Lisboa; otro de la República Oriental del Uruguay, expedido el 20 de diciembre, por el cónsul general de dicha república en Lisboa⁸⁶.

Posteriormente, la instrucción se complicó. El Juez Militar quería fijar los hechos esencialmente militares ocurridos durante la presencia de Franco en Sevilla: identificar las aeronaves que habían participado en la «concentración» de Tablada y concretar las responsabilidades de la extracción de las bombas de la Maestranza de Artillería. Otra circunstancia que determinó que aquellas actuaciones tomaran un desmesurado volumen fue la gran cantidad de declaraciones testificales que comenzaron a practicarse. Su objeto era precisar, en lo posible, aquellos confusos hechos, no sólo los sucedidos dentro de Tablada sino también los que hacían referencia a los mítines pronunciados por los miembros de la candidatura en los días de campaña electoral. El 18 de Julio se le tomó declaración al Capitán Rexach; el 20 a Ramón Franco. En ella, el pequeño de los Franco, aunque negó cualquier intento de acción armada, reconoció que: «se reunió poco después en el local de la clase con éstas y con el Jefe del Aeródromo, diciendo después de saludarlas, que agradecía su cooperación en el movimiento no revolucionario de diciembre, que la conocía perfectamente y que enterado de su situación actual y de su oscuro porvenir haría todo cuanto fuera posible por mejorarla, diciéndoles que en Aviación no quería leales tibios, sino entusiastas del régimen. Censuró también el estado en que se encontraba el aeródromo asimilándolo a un cortijo y diciéndoles que para cambiar aquel aspecto desagradable y poco militar del aeródromo iba a hacer cambiar el personal de Jefes y Oficiales del mismo»⁸⁷.

El 21 de julio se solicitaron las hojas de servicios de los implicados, las cuales quedaron unidas al procedimiento; el 24 declaraba, era su tercera intervención, el Teniente Coronel Camacho, en lo que sólo puede ser entendida como una réplica en vía judicial de las acusaciones que contra él había vertido el ministro de la Gobernación en su discurso en el Parlamento del día 20 de julio, de la que ya se ha hecho alusión. El 23 llegaba conducido desde la Cárcel Modelo de Madrid a la Prisión Provincial de Sevilla Pablo Rada⁸⁸.

⁸⁶ ATMTS. SS. Folio 180 del SUM 26/1932.

⁸⁷ Folio 232 vuelto del SUM 26/1932.

⁸⁸ *Ibidem*. Folios 283 y 284.

Para complicar aún más la instrucción, el 25 de julio, se unía un escrito procedente de la Jefatura Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos al que se acompañaba un parte emitido por el Comandante Luis Romero Basart en el que se denunciaba su detención e incomunicación durante cuarenta y cinco horas en los calabozos del Hospital Militar de Sevilla.

El 27 de julio se le toma declaración a Pablo Rada quien negó toda acusación, señalando que ni desarrolló proselitismo alguno en la base ni conocía la clase de documentos que se tiraban desde los aviones⁸⁹. Posteriormente, en calidad de preso preventivo, fue trasladado a la Prisión Central del Puerto de Santa de Santa María, en Cádiz.

El 28, las actuaciones dan un nuevo giro al apreciar el Auditor de Guerra indicios de delito militar en el comportamiento del Comandante Franco. Como en aquellos momentos disfrutaba de una acta de diputado, de conformidad con el Art. 1 párrafo 2º de la Ley de 9 de febrero de 1912, se elevó el sumario a la Sala de Justicia Militar del Tribunal Supremo «a los fines y efectos que en justicia sean procedentes», considerarse incompetente para la continuación del procedimiento. En su escrito indicaba: «El viaje de Rada y otros paisanos en aparatos del servicio militar de Aviación; la permanencia de aquel en el Aeródromo; la concurrencia al mismo del médico señor Vallina, y otros elementos diligentes de la mencionada política revolucionaria prueban hasta la saciedad, la afirmación que antes se ha expuesto, reveladora en gran parte de alguno de los cargos que se imputan por el Ministerio Fiscal al Comandante Don Ramón Franco. Seguramente muchos de estos cargos alcanzarían también a algunos de los militares y paisanos señalados tan pronto se extendiera hacia ellos la investigación procesal, cosa que aún no ha sido realizada por destacarse como preeminente en este sumario la figura del Comandante Franco, y porque el procesamiento de aquellos, colocados en segundo plano, prejuzgaría el procesamiento de éste y ser deseo del auditor que suscribe dejar completamente intacta la zona de su competencia»⁹⁰.

El 24 de septiembre la Sala de lo Militar del Tribunal Supremo acuerda elevar el indispensable suplicatorio a las Cortes Constituyentes para poder procesar el diputado Franco, remitiendo ese mismo día las actuaciones al Juez de Instrucción del Distrito del Salvador, en Sevilla, para la continuación de las averiguaciones judiciales. La madrugada del 27 de octubre se evade de la Prisión Provincial de Sevilla Pablo Rada⁹¹; el 19 de diciembre de 1931 consta la puesta en libertad de todos los presos.

⁸⁹ *Ibidem*. Folio 289.

⁹⁰ *Ibidem*. Folio 300.

⁹¹ *Ibidem*. Folio 533.

La incompetencia de la Jurisdicción Militar en todo lo referente al Comandante Franco no significó el archivo de las actuaciones en lo militar, toda vez que las mismas siguieron contra el resto de militares implicados. El 2 de marzo de 1932 era procesado el Capitán del Cuerpo de Inválidos, Juan Galán Arrabal, quien había participado junto a Franco en el mitin de Lora.

Con todo, la mecánica judicial militar continuó trabajando. El 1 de junio, el juez militar dictó un informe en el que elevaba lo actuado al Auditor de la División agrupando las responsabilidades de los procesados en «dos conceptos: Uno, aquél en el que se consideran incluidos cuantos cargos sean indispensables de la sedición o no, esté probada su relación con ésta, y otro en el que entren todas las pruebas de los delitos de sediciosos, procediendo esta división de considerar que estos últimos hechos no tuvieron conexión con la propaganda política del Comandante Don Ramón Franco y partido republicano revolucionario que cae de lleno en el primer apartado considerado, pues de no ser así hubiera sido otra la acción del Tribunal Supremo de Justicia y hubiera sido apreciada por las Cortes Constituyentes.

En resumen, el Juez que suscribe entiende que en la Base Aérea hubo un delito de sedición que, en ocasiones, se puso de manifiesto en los actos concretos antes relatados, con fin no determinado claramente y del que figu-



Tablada II

raba como principal impulsor el paisano Pablo Rada Ustarroz, cuyo delito de sedición no está probado en autos que tuviera relación con la propaganda política del partido republicano revolucionario, ó, por lo menos, no debe estar probado suficientemente (sic)»⁹².

En virtud de esta confusa justificación, el juez militar agrupó las responsabilidades que imputaba a los procesados en dos grupos: responsabilidades independientes de la sedición, en la que incluía al Teniente Coronel Antonio Camacho Benítez y al Capitán Antonio Rexach, a los que acusaba de un delito de negligencia; y responsabilidades directamente dependientes de la sedición, en la que se incluía al resto de los investigados y procesados.

Aún tardaría más de un año el procedimiento, ya numerado como Causa 26/1932, en llegar al momento determinante de la celebración de la vista o consejo de guerra. Durante ese tiempo tuvieron acceso a la instrucción, al aceptar la defensa de algunos de los procesados, oficiales que posteriormente tendrán especial relevancia a lo largo de este trabajo, destacando entre todos el Comandante de Artillería José Loureiro Selles. Este oficial aceptó la defensa del Capitán de Inválidos Juan Galán Arrabal. Destinado en aquellos momentos en el Parque Divisionario, Loureiro Selles, se venía significando como uno de los militares destinados en la plaza de Sevilla que, de manera más expresa, defendía la implantación de una república de izquierdas.

El juicio se celebró el 28 de noviembre de 1933, el consejo de guerra tuvo lugar en la Sala de Banderas del Regimiento de Infantería n.º 9. Fue presidido por el General de Brigada Julio Mena Zueco. Las penas recaídas fueron relativamente bajas, entre los dos años de prisión, impuesta al Sargento Emilio Masero Pérez, y los seis meses y un día⁹³. Justamente en esos días acababan de celebrarse (19.11.33) las elecciones que llevarían a coaliciones radical-cedista al gobierno de la nación. En aquellos momentos, el interés en hechos «tan remotos» como los sucedidos en el verano de 1931 había decrecido hasta el punto que apenas este juicio tuvo referencia en la prensa escrita. Posteriormente, 1 de marzo de 1934, el nuevo gobierno concedió un indulto parcial a los condenados que permanecían en prisión, con él se intentaba poner fin al que pudo ser el primer intento serio por parte de militares de alterar la vida política de la República.

⁹² *Ibidem*. Folios 645 vuelto y 646.

⁹³ *Ibidem*. Folio 1308 y ss.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ REY, Leandro: *La derecha en la II República, 1931-1936*. Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1993.
- CASADO, Segismundo: *Así cayó Madrid. Último episodio de la guerra civil española*. Ed. Guadiana de publicaciones, Madrid, 1968.
- CEBREIROS, Nazario: *Las reformas militares*. Ed. Talleres Gráficos J. Martínez, Santander, 1931.
- ESTEBAN INFANTES, Emilio: *La sublevación de Sanjurjo: Relato del testigo y exTeniente Coronel de EM Emilio Esteban Infantes Ayudante del Caudillo*. Madrid, 1933.
- GIBSON, I.: *Queipo de Llano: Sevilla verano de 1936*. Grijalbo, Barcelona, 1986.
- HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de rumbo*. Ed. Ikusager, Victoria, 2001.
- LEGUINA, Joaquín y NÚÑEZ, Asunción: *Ramón Franco: el hermano olvidado del dictador*. Ed. Temas de hoy, Madrid, 2002.
- MACARRO VERA, José Manuel: *La utopía revolucionaria: Sevilla en la Segunda República*. Ed. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, Sevilla, 1985.
- TUSELL, Javier: *Historia de España*. Historia 16, Madrid, 1994.

NUEVAS FUENTES DOCUMENTALES SOBRE EL ASEDIO DE BALER (1898-1899): EL RELATO DE RAMÓN BUADES TORMO

Juan Antonio MARTÍN RUIZ¹

RESUMEN

Damos a conocer un relato inédito sobre el célebre asedio de Baler (1898-1899), realizado por el soldado Ramón Buades Tormo tras el largo sitio al que fue sometido dicho destacamento, pues debió ser redactado en 1899, lo que le convierte en una de las fuentes más antiguas que conocemos hasta el momento. Al mismo tiempo comparamos dicho texto con los conocidos hasta el momento, como serían los de Saturnino Martín Cerezo y Fray Félix Minaya y Rojo, a fin de establecer las similitudes y diferencias que puedan existir entre ellos.

PALABRAS CLAVE: Baler, relato, Ramón Buades, Filipinas.

ABSTRACT

We reveal an unpublished account about the famous siege of Baler (1898-1899), narrated by the soldier Ramon Buades Tormo after the long siege which the above mentioned site was laid to. It must have been written in 1899, which turns it into one of the oldest sources known up to now. At the same time we compare the text with the others known so far, such as

¹ Arqueólogo. Doctor en Historia.

those by Saturnino Martin or Fray Felix Minaya, in order to establish the similarities and differences which there may be among them.

KEY WORDS: Baler, account, Ramon Buades, Phillipines.

* * * *

Introducción

Hace ya más de un siglo que un reducido destacamento llevó a cabo una tenaz resistencia en un apartado pueblo llamado Baler, con ocasión de la guerra de independencia de Filipinas y el posterior enfrentamiento con los Estados Unidos durante 1896 a 1898, y que ellos prolongaron un año más. Esta defensa, tan heroica como desesperada, se conserva en nuestra memoria colectiva como *Los últimos de Filipinas*², concepto derivado de una célebre película que, si bien es correcto a la hora de señalar a los últimos en resistir, no lo es tanto si con ello se hace alusión a aquellos soldados que, en no pocas ocasiones, hubieron de esperar algunos años más para ser repatriados.

Sin embargo, y a pesar de ser uno de los acontecimientos más célebres que tuvieron lugar durante la guerra de independencia de Filipinas, cabe señalar la gran escasez que existe de fuentes documentales que nos informen sobre lo que sucedió durante el célebre sitio de Baler, en el que un reducido destacamento de soldados españoles soportó, como decimos, a lo largo de 337 días un férreo asedio. Así, hasta ahora dichas fuentes se limitaban a dos relatos, como son el de Saturnino Martín Cerezo y el de Fray Félix Minaya y Rojo, si bien del segundo de ellos tan sólo se ha publicado un extenso resumen, de manera que aún permanece en gran medida desconocido.

Ello otorga una singular importancia a cualquier escrito que pueda aportar algo más de información al respecto, como sucede con un texto inédito que fue redactado por el soldado Ramón Buades Tormo, aun cuando no pocas veces su primer apellido aparece escrito como Boades, y del que hasta el momento tan sólo se habían ofrecido unas breves notas resumidas³.

² VENTAJAS DOTE, Fernando: «Historia de los rodajes cinematográficos en la provincia de Málaga: los largometrajes de los años 1930 y 1940», en *Isla de Arriarán*, XXVIII, 2006, pp.203-205; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *Una historia olvidada: Baler (1898-1899)*. Pórtico Librerías, Zaragoza, 2010, pp.157-159.

³ TAPIA ALCOVER, Sebastián: «Ramón Buades, héroe de Baler», en *Carlet: relatos de la tierra y sus gentes*, nº 1, 1991, pp.5, 8-10 y 13-14.

Como paso previo parece oportuno examinar también los escasos datos que tenemos sobre la figura del autor, y sobre los que podemos aportar nueva información, para más adelante comentar algunos de los aspectos más sobresalientes del mencionado texto.

No deseamos terminar estas líneas introductorias sin mostrar públicamente nuestro agradecimiento a su nieto D. Bernardo Buades Agramunt y su biznieto D. Bernardo Buades Villardelsaz, descendientes del autor, gratitud que deseamos hacer extensible a toda su familia, quienes conservan con cariño el texto original, al habernos permitido su publicación, a la par que nos han proporcionado interesantes datos biográficos sobre su figura, así como acerca de algunos de sus objetos personales que aún se conservan.

Biografía de Ramón Buades Tormo

Son muchos los interrogantes que aún se ciernen sobre su vida, si bien sabemos que nació en 1876 en la valenciana localidad de Carlet. Era hijo de Ramón Buades, sereno de profesión, y Dolores Tormo, quienes tuvieron otros tres hijos y una hija. Trabajaba como campesino hasta que fue alistado como quinto ingresando en caja en Valencia, tras lo cual fue destinado al Regimiento de Infantería Luchana nº 28 de guarnición en Tarragona. Al estallar la sublevación en Filipinas embarca en Barcelona el 18 de septiembre de 1896, llegando al archipiélago el 17 de octubre de dicho año.

Allí quedó integrado como soldado en el Batallón de Cazadores Expedicionario nº 2, tomando parte en la campaña que sobre la provincia de Cavite llevó a cabo la División Lachambre durante el mandato del general Polavieja, aunque desconocemos en qué acciones concretas estuvo involucrado. Al finalizar dicha ofensiva pasó seis meses en Manila, tras lo cual fue destinado a Baler como parte de la 3ª Compañía del citado Batallón, donde debió enfermar aunque no resultó herido ni contuso. Se ha indicado que fue uno de los preferidos por Martín Cerezo durante el asedio, ya que es citado en el informe que entregó nada más finalizar el asedio como uno de los mejores soldados del destacamento, si bien no aparece años más tarde en su célebre libro (figura 1). Ya en su pueblo natal comentó que no se habían rendido a causa del temor que tenían a que les formaran un Consejo de Guerra.

Gracias a una documentación poco consultada que se conserva en el Archivo Militar de Segovia, tenemos noticia del contenido del expediente incoado en Manila en junio de 1899 a fin de dictaminar lo ocurrido, de forma que gracias a las declaraciones allí recogidas, entre las que se encuentra la que hizo Ramón, sabemos que casualmente participó, junto con Ramón



*Figura-1. Supervivientes en Manila, el núm. 5 es Ramón Buades
(Fuente: S. Martín)*

Mir Brills, en los fusilamientos de los desertores Vicente Toca y Antonio Menache, pues el propio Martín Cerezo indica que los eligió porque ellos «fueron los primeros que encontró» de entre los mejores tiradores⁴.

Aunque su regreso fue comentado por la prensa de forma un tanto confusa, a tenor de las noticias conocidas parece deducirse que, tras desembarcar el 1 de septiembre de 1899 en Barcelona, pasó por Valencia camino de su pueblo natal, donde pernoctó el domingo 3 en *La Oriental* junto con Loreto Gallego, con quien mantuvo una gran amistad, y Ramón Ripollés, a fin de cobrar con Loreto unas letras en un banco. Luego volvió a su pueblo y regresó de nuevo a la capital la noche del miércoles 6 acompañado esta vez por el notario de Carlet, Sr. Bosch, recorriendo las instalaciones de varios periódicos, entre ellos *El Mercantil Valenciano*, así como el Ayuntamiento, donde fue recibido por el alcalde y varios concejales, quienes le hicieron entrega de 50 ptas., una caja de cigarros y la oferta, que aceptó, de acceder a una plaza de guardia municipal cuyos trámites se resolvieron en el acto, tras lo cual se le concedió un permiso remunerado de quince días para que pudiera trasladarse a Carlet y visitar a su familia. Acto seguido encaminó sus pasos hacia Capitanía General, si bien no fue recibido por el Capitán General accidental Rodríguez Bruzón con la excusa de que estaba almorzando, de modo que fue atendido por su secretario, algo que fue criticado por algunos periódicos. Así pues, con algunos periodistas se dirigió al Gobierno Civil donde el

⁴ A.G.S., *El asedio de Baler*, caja 3351, expediente 26.628.

gobernador le hizo entrega de otras 25 ptas., prosiguiendo la visita con un almuerzo en el Grand Hotel durante el cual fue agasajado por los comensales. Aunque abandonó Valencia en tren para ir a su pueblo, se le esperaba el domingo día 10 para asistir, junto con el alcalde y el secretario de Carlet, a un banquete con el que pensaban obsequiarle los periodistas valencianos.

Ya de vuelta en esta localidad vivió de su trabajo en el campo de manera que, como llega a recoger la prensa provincial, rechazó el trabajo anterior de guardia municipal, algo que también sucedió con varios de los supervivientes y que nos habla de su dificultad para adaptarse a una nueva vida tras los rigores de la campaña de Filipinas y el prolongado asedio de Baler, tal vez acrecentada en este caso por su carácter tímido y retraído. Contrajo matrimonio con María, teniendo con ella dos hijos, de nombres Bernardo y Francisco, y una hija llamada Vicenta. Fue aquí donde volvió a ver a Loreto Gallego en 1900 al pasar éste en Carlet una parte de su luna de miel. No cabe duda que las enfermedades que padeció en Baler debieron afectar seriamente su salud, puesto que en una fotografía que se conserva cuando tenía únicamente 35 años se le aprecia sumamente envejecido (figura 2).



Figura-2. Ramón Buades Tormo (Fuente: X. Brisset)

Gracias a dos documentos que conservan sus descendientes, sabemos que el día 17 de noviembre de 1904 el Gobierno Militar de Valencia le informó de la concesión de las pensiones asignadas a las condecoraciones que le fueron concedidas a su llegada en 1899 y que sumaban 15 ptas. mensuales, en tanto en el segundo, fechado el 17 de junio de 1908, se le vuelve a informar de la ampliación de dicha pensión a 60 ptas. mensuales. Ello hace que nos surja la duda sobre si Ramón tuvo problemas para cobrar su pensión como le ocurrió a otros supervivientes, al menos antes de 1908, pues parece extraño que un lustro después se le informe oficialmente de la misma.

Falleció con 60 años en 1936, siendo enterrado en su localidad natal, si bien diez años después se procedió a la exhumación de sus restos para depositarlos en un nicho que fue costeado por el Ayuntamiento. Entre los objetos personales que trajo de Filipinas se conservan aún la placa que entregaron a cada uno de los supervivientes en Manila, junto con una de las dos cruces del Mérito Militar con distintivo rojo que le fueron concedidas a su llegada y que estaban pensionadas con 7,50 ptas. cada una, así como la medalla de la Campaña de Filipinas y una Cruz de Benemérito por la Patria⁵.

El texto

El texto, escrito en tercera persona, fue redactado en un cuadernillo de 8 hojas de papel numeradas y escritas por ambas caras, que nosotros diferenciamos con los vocablos recto y vuelto según los usos habituales de la archivística, midiendo 22, 5 cm. de ancho por 32, 3 cm. de largo. El relato en sí se inicia en la noche del 26 al 27 de junio de 1898 y finaliza el 2 de junio de 1899, es decir, justo el período de tiempo en el que estuvieron sitiados, sin que se comente nada sobre lo sucedido antes o después.

Una de las cuestiones más importantes es intentar determinar la fecha en la que fue escrito este relato, y sin que para ello contemos con ningún indicio explícito al respecto puesto que en él no se consigna ninguna. Ahora

⁵ Sobre su figura: EL PAÍS, 6 de septiembre de 1899; LA DINASTÍA, 8 de septiembre de 1899; LA VANGUARDIA, 9 de septiembre de 1899; LA CORRESPONDENCIA MILITAR, 8 y 9 de septiembre de 1899; VV.AA.: *Las provincias, diario de Valencia: Almanaque para el año 1899*, Imprenta de Domenech, Valencia, 1899, p. 68; VIGIL DE QUIÑONES ALONSO, Rogelio: «España en Filipinas. La muy heroica defensa de Baler», en *Historia y Vida*, n° 205, 1985, p. 59; TAPIA ALCOVER, Sebastián: *op. cit.*, pp. 17-19; BRISSET MARTÍN, Xavier: *Los rostros del mito. Contexto histórico de los Últimos de Filipinas*. Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998, pp. 89-90; EL MERCANTIL VALENCIANO, 8 de marzo de 1998; MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *op. cit.*, p. 167.

bien, en dos de sus páginas aporta un dato que puede ser esencial para dilucidar este asunto, puesto que indica «el 1º de Enero del año actual» y «A principios de Marzo del año actual» cuando se refiere a acontecimientos que tuvieron lugar en los primeros meses de 1899, dato gracias al cual creemos que este documento habría sido escrito en la segunda mitad de dicho año como indicaría el aspecto externo del manuscrito, donde se advierte orden y limpieza con muy pocas tachaduras y enmiendas. Todo ello sin olvidar que la fecha del 31 de julio que comenta con ocasión del asedio de Manila se refiere al día en el que las tropas del ejército norteamericano tomaron parte activa por vez primera en dicho asedio⁶, algo que él no podía saber y que hubo de conocer posteriormente.

Ahora bien, su misma apariencia externa, como decimos, sugiere que ésta sería la redacción final de un texto previo. En este sentido no cabe descartar que tomase algún tipo de notas durante el asedio, o mejor aún que lo redactara con posterioridad con informaciones aportadas por sus compañeros de forma similar a como Martín Cerezo y Vigil de Quiñones reconstruyeron en Manila el contenido de buena parte de la documentación que les robaron tras el asedio⁷, pues de otro modo es difícil explicar las fechas que ofrece con bastante precisión, así como el texto del acta de capitulación que reproduce la firmada en Baler, que no coincide con la publicada por Cerezo en su obra y sí con la que consta en el expediente conservado en Segovia, como veremos después, acta que fue copiada literalmente, sin que sepamos bien la forma en que consiguió acceder al documento original.

No cabe duda de que su autor escribió este texto con la intención de que fuese leído por el público, algo que esperamos lograr más de cien años después, según se aprecia cuando en repetidas ocasiones habla de «lectores», siendo esta una idea que pensamos tuvo ya en Filipinas, como vendría a poner de manifiesto la copia de los artículos que componen el acta de capitulación, ya que éstos aparecen entrecomillados para remarcar su literalidad. Toda la narración sigue un estricto orden cronológico, aun cuando se permite algunas interpolaciones como cuando comenta la carta enviada por el último gobernador español de Nueva Écija, la provincia a la que pertenecía por aquel entonces Baler, Dupuy de Lomé, invitándoles a la rendición, o las bajas provocadas a los sitiadores.

A continuación transcribimos literalmente el contenido íntegro del documento dado que es la primera vez que se publica, razón por la que res-

⁶ DÁVILA WESOLOVSKY, Jesús: «Las operaciones en Luzón. Asedio y defensa de Manila. Mayo-agosto 1898», en *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, p.331.

⁷ A.G.S., *El asedio de Baler*.

petamos en todo momento la puntuación y ortografía original, aun cuando presenta, amén de las lógicas diferencias entre dicha época y la actual, abundantes errores como vemos cuando escribe una misma palabra de diferentes formas (por ejemplo: iglesia, yglecia, yglesia, ylgeia). Ello no es obstáculo para que, en cierto modo, el autor intente dar un cierto tono épico a su relato, según puede apreciarse en frases como «bravo destacamento», «valientes soldados» o «heróicos defensores», sin olvidar tampoco la clara referencia que hace de Homero, al «cuadro de crandezas de que nuestra pluma es indigno interprete“, o al «estoicismo de aquella guarnizion».

El relato del asedio

/1r/El destacamento de Baler Historia del sitió.

El 27 de Junio de 1898 aneció el pueblo de Baler abandonado por sus moradotes, prolongó del sitio, como pronto lo comprendió el brabo destacamento. Los habitantes de Baler se habían llevado en su ejiro el baul del párroco, un padre franziscano llamado Fr. Cándido gomez Larreño⁸. El baul contenia la rropa del padre y 360 duros⁹ el metalico.

Además, los moradores del poblado se llevaron la mayor parte de la rropa del destacamento, que este havia entregado para lavar. Todo esto ocurrió en la noche del 26 al 27 de Junio, que el P. Candido, en previsión de posibles acontecimientos, havia pasado en la comandancia; á esto, tal vez, devio él no caer pricionero.

Alver el comandante P. M. del distrito del Prinzipte, capitan de infantería señor don Enrrique de las Morenas y Fosis¹⁰ y el 2º teniente señor don Juan Alonso Zayas, jfe del destacamento, el pueblo abandonado, comprendieron que no tardaría muchos días en ser sitiados y se apercibieron para éste caso.

Durante todo el día la tropa se ocupó en trasladar los viveres almacenados en la comandancia, al combento¹¹, edificio éste que rreunia mejores condiziones de defensa, para el caso de un ataque. Latropa quedó, pues, alojada en el convento, á donde se traladaron también sesenta cavanés¹² de de

⁸ Fray Cándido Gómez Carreño, párroco de Baler.

⁹ En realidad eran 340 pesos filipinos como indican MARTÍN CERREZO, Saturnino: *El sitio de Baler, Notas y recuerdos*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2005, p.49 y Fray Minaya; ABAD, Antolín y PÉREZ, Lorenzo: «Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos», en *Archivo Ibero-Americano*, nº 63, 1956, p.317.

¹⁰ Enrique de las Morenas y Fossi.

¹¹ En Filipinas se denominaba así a la vivienda del párroco, aneja por lo general al templo.

¹² Medida de capacidad.

palay que el P. Carreño había comprado pocos días antes á unos mercaderes, procedentes de Binanganan (ynfanta) de donde iban á bender sus productos, por el mar, en barcas, á Baler.

No queriendo, sin duda, arrastrar las contingencias de los sucesos que, indudablemente ya para el destacamento, iban á sobrevenir, desaparecieron este día el cabo y sanitario indijenas Alfonso Sus Fojas¹³ y Tomas Paladio Paredes y el cazador Felipe Herrero Lopez. La noche del 27 al 28 trascurrió sin novedad; al amanecer de este último día el teniente señor don Saturnino Martín Cerezo, 2º jefe del destacamento, salió con 14 hombres á efectuar la descubierta, regresando poco después al Combento, sin haber en contrado al enemigo.

Al día siguiente, 29, y con igual número de soldados hizo la /1v/ descubierta el teniente Alonso, sin otra novedad que la de haber desertado el cazador Felix Carcia¹⁴.

El 30 volvió á salir Martín también con 14 hombres, á efectuar la obligada descubierta; pero al llegar á unos cincuenta metros¹⁵ del llamado puente de España, al oeste de la población, el enemigo, que estaba enboscado en el estero, rompió toque de ataque de sus cornetas un nutrido fuego de fusilería sobre la pequeña columna; el teniente Martín con sus tropas, contestó á la agresión, y viendo que el enemigo trataba de envolverlos para interponerlos entre ellos y el combento y lograr el copo de la fuerza ordenó la retirada hacia la yglesia, verificándose con el mayor orden y conduciendo al cabo Jesús Carcia¹⁶ que resultó herido grave del pie izquierdo. Desde aquel momento quedaron sitiados los heroicos defensores de Baler. Esto ocurría como hemos dicho antes el 30 de Junio de 1898.

Amanezció el día 1º de Julio y todo el mundo en el destacamento se preparó á resistir y rechazar los probables ataques de los sitiadores, Teodorico Novizio Luna¹⁷ y Cirilo Gomez Ortiz, jefes de estos, en viaron un parlamentario, intimando la rendición, para evitar dezia inútiles derramamientos de sangre puesto que ya habían capitulado la mayor parte de los destacamentos españoles y añadiendo que la fuerza á sus Órdenes constaban de tres compañías, con las cuales constaban para á tacer al combento.

Rechazada la intimidación, la fuerza del destacamento se dedicó, á abrir un pozo en el patio del combento ya que no era posible salir por agua al río,

¹³ Alfonso Sus Forjas.

¹⁴ Félix García Torres.

¹⁵ MARTÍN CEREZO, Saturnino: *op.cit.*, pp.50-51, habla de pasos en lugar de metros.

¹⁶ Se refiere a Jesús García Quijano.

¹⁷ Fray Félix Minaya (ABAD, Antolín y PÉREZ, Lorenzo: *op.cit.*, p.290) altera los apellidos: Teodorico Luna Novicio.

pues entre este y la yglecia estaban los sitiadores atrincherados aunque todavía debilmente.

Por fortuna, á los cuatro metro metros de profundidad¹⁸ se halló en abundancia agua potable; el pozo quedo terminado el dia 2. El dia 3 se construyó un horno para cozer el pan, terminando sus atrincheramientos los sitiadores en forma de redondel y zercando la ylgeia. Desde sus nuevas líneas de trincheras, el enemigo rompió un fuego nutrido sobre el destacamento, que solo contestaba cuando creía seguro hazer blanco, continuando esta /2r/ forma los días 4 y 8, El 6 se á cabó la carne de Australia, y en vista de las zircunstancias, el comandante político militar del distrito del Prinzipe Ordeno que solo se descontaran á la tropa cinco céntimos cada tres días, en vez de seis asi como se benia haziendo. Hasta el dia 17 continúo el fuego por ambas partes, sin novedad en el destacamento; el 18 estando de centinela en la torre de la yglecia fué herido gravemente, por un proyectil enemigo, el soldado Julian Calvete yturmendi¹⁹ que fallezio el 31, Cloria á los martires. el 19 del mismo Julio rrecibió el destacamento un parlamentario de Calistro Villacorta²⁰; este partizipaba que habiendo acabado de llegar frente ála iglesia de Baler, con las tres columnas de su mando, y enterando de la inútil resistencia que benia ofreciendo sus defensores, les manifestaba, que si deponían las harmas, rrespectarian sus vidas y les tratarían con toda considerazion, pero que, si se opstinaban en una lucha imposible, se apoderaria a la fuerza del destacamento, sin tener entonzes compasión de ninguno de ellos y haziendo rreponsables á los ofiziales del destacamento, Villa Corta llevaba dessegundo jefe á Faundo de León y de ayudante al capitán Antonio Santos.

Las Morenas contestó que los defensores de Baler estimaban en mas la honrra quelavida y que los ofiziales no podían ser rresponsables de nada, puesto que se limitaban acumplir con su dever, pudiendo, por lo tanto, atacar cuando quisiese, en la intelijencia de que, si se apoderaba de la iglecia, lo haría solo después de haver muerto todos los sitiados.

En su consecuencia, el 20, rompió, Villacorta rudo fuego de fusilería sobre los cuatro frentes del combento, sin ser contestado porlos defensores que esperaban el intante en que el enemigo saliera de sus atrincheramientos, para ir al asalto, pero esto no llegó á efectuarse viendo el ningún resultando de sus infructuosos ataques Villacorta volvió á escribir al destacamento, partizipando que no bolveria á gastar mas muniziones inutilmentes pero que no levantaria el sitio hasta conseguir su objeto, aun que tuviera que esperar tres años.

¹⁸ Coincide con la profundidad indicada por MARTÍN CERESO, Saturnino: *Ibidem*, que Minaya (ABAD, Antolín y PÉREZ, Lorenzo: *op.cit.*, p.320) reduce a 2,5 m.

¹⁹ Julián Galvete Iturmendi.

²⁰ Calixto Villacorta.

Apesar de esto, continuaron los ataques y el día 31 de Julio volvió Villacorta á intimar la rendición, para el día siguiente /2v/, 1º de Agosto, amenazando, en caso contrario, con bombardear el convento hasta no dejar piedra sobre piedra.

Rechazada nuevamente esta otra intimación, Villacorta rompió á las doce de la noche, nutrido fuego de cañón sobre los frentes Este, Sur y Oeste de la iglesia, no causando afortunadamente, daño alguno en las personas, aunque sí bastantes é importantes destrozos en las puertas y ventanas del edificio. ¡Qué agenos estarían; los valientes soldados de Baler, de pensar que en aquellos mismos instantes, la noche del 31 de Julio, sus hermanos de Manila escribían también la página mas brillante de la defensa de esta Plaza! Pero, dejando á parte digresiones mas ó menos oportunas, volvamos á la relación de lo que en Baler ocurría.

Hacia ya un mes que estaban sitiados; el 3 de Agosto se acabó el vino tinto; el tabaco, para algunos indispensables se, había acabado también, añadiendo una nueva privación á las muchas ya padecidas.

Pero el ánimo de aquellos valientes no de caía nunca ¡ya llegarían auxilios!

El día 1º de Agosto continuó el fuego de Cañón, lento pero contamos como hubiera dicho Lopez Dominguez siguiendo así el día 2.

El día 3 tubieron una reyerta los soldados Jaime Caldentey, asistente del teniente Alonso, y Manuel Menor Ortega, castigandoles el jefe del destacamento al primero con cuatro horas de zentinelá y al segundo condos. Este obedeció sumiso, pero Caldentey salto por la ventana de derecha del altar, desertando del destacamento el día siete 7, y cansados ya los sitiadores de la inutilidad de sus esfuerzos, yntentaron asaltar la iglesia; para conseguir su objeto, colocaron, al llegar la noche, una escalera en el muro de la parte Norte de aquella improvisada fortaleza ya estaba sobre el muro uno de los saltantes, cuando el zentinelá se aperzibió de ello y disparó sobre el asaltante, acudiendo entonces el resto de la guarnición y logrando rechazar al enemigo que dejó, en poder del /3r/ destacamento, la escalera, los trapos y las latas de petróleo que llevaba para incendiar la iglesia.

Escarmentados con este fracaso, volvieron los sitiadores á sus atrincheramientos, desde donde continuaron haciendo fuego, con mayor tenacidad, resultando, en el combate del 18, herido, afortunadamente leve, el soldado Pedro Planas. El 20, Villacorta envió como parlamentarios á los padres franciscanos fray Félix Arinaga²¹ y fray Juan López de Casiguran, que, á ins-

²¹ En realidad se trata de Fray Félix Minaya.

tanzias del P. Cándido y del Capitán, se quedaron en el convento, no siendo contestada la intimación de los sitiadores.

En esta misma situación fueron trascurriendo los días; la bandera española, mil veces sustituida, pues las balas, el viento y la lluvia la inutilizaban frecuentemente, continuaría flotando sobre el convento y los bichos que en este anidaban empezaron á contribuir á la defensa hallando su sepultura en el estómago de aquellos valientes muchachos.

Las 390 mantas de la columna Génova se utilizaron perfectamente en los improvisados atrincheramientos de la iglesia. El día 12 de Setiembre, fué herido levemente el soldado Juan Chamizo y el 18 Ramón Mir, uno de los mejores tiradores del destacamento.

Como si no fueran suficientes las penalidades del sitio, se presentó con caracteres verdaderamente alarmante la terrible epidemia del beriberi, amenazando conseguir lo que no habían logrado las balas, complicándose además dicha enfermedad con la disentería. Víctima, la primera, del beriberi y de un catarro intestinal, falleció el 28 el P. Cándido Gómez Carreño, cura párroco de Baler, recibiendo cristiana sepultura en el presbiterio de la iglesia.

El día 30 falleció de disentería el soldado Francisco Robira Mompó triste comenzaba el mes de Octubre para el destacamento; el día 10, fallecieron víctimas del beriberi, el cabo José Chaves Martín y el soldado Ramón Donat; como si el enemigo comprendiera la triste situación del destacamento, arreció en sus ataques y el día 13, por la tarde, fueron heridos /3v/ el teniente Martín, leve, el médico Vigil, grave, y el soldado Mir por segunda vez levemente también.

Herido grave el médico, y postrados por el beriberi la mayor parte del destacamento, admira el estoicismo de aquella guarnición en los meses terribles de Octubre y noviembre. El 18 de Octubre cayó, víctima también del beriberi, el jefe del destacamento, don Juan Alonso y Zayas, en cargándose, con tan triste motivo, del mando de la fuerza el teniente don Saturnino Martín Cerezo, cuyo primer cuidado fué dedicar al saneamiento del local para impedir los estragos de la epidemia; pero la muerte seguía batiendo sus negras alas sobre aquellos héroes y el 22 falleció de disentería el soldado José la Forga Abad²², siguiéndole el 25 á la tumba su compañero Ramón López Lozano, del beriberi.

El 23 fue herido grave el soldado Miguel Pérez Leal.

Con el fin de que la alimentación de la fuerza contribyera á combatir la epidemia, el teniente Martín, de orden del capitán las Morenas, ordenó que se aumentaran cinco livras de tozino al rancho el día que no hubiera sardi-

²² José Fafarga Abad.

nas y prozedio áfazer á los enfermos tozino y otros artículos²³, con el fin de que tubieran mejor comida.

Durante el mes de Noviembre continuo siendo el beriberi el azote del destacamento, falleciendo el dia 8 el soldado Juan Fuentes Damian, el dia siguiente Baldomero Larode Paracuellos²⁴ y Manuel Navarro León, el 14 Pedro Yzquierdo, y el 22 el Comandante P. M. del distrito del Prinzipe, capitán de infantería don Enrique de las Morenas y Fossi.

Las Morenas murió con el desconsuelo de dejar abandonados en el mundo á su esposa y á sus hijos. ¡La Patria velará por ellos! El enemigo continuaba entre tanto estrechando el cerco, menudeando los combates y siendo²⁵ herido en el dia 8 el soldado Ramón Ripollés Cardona.

Mal se precentaba el mes de Diciembre y comprendiéndolo asi el teniente Martin; dezió hacer un esfuerzo supremo, el 8 de Diciembre fallezió, victima también del beriberi, el soldado Rafael Alonso. El dia 14 efectuó el teniente /4r/ Martin, al frente de unos cuantos de los soldados del destacamento, una salida ofensiva, vatiendo á los sitiadores, destruyéndoles su primera linea atrincherada, quemándoles la mayor parte de sus bahais²⁶ y obligándoles á retirarse á la parte del pueblo no quemada.

Con esta salida se pudo abrir la puerta de la parte sur que hazia zinco meses y medio que estaba cerrada y atrincherada hasta arriba, pues los sitiadores dominaban desde enzima de los bahais, el combento, por consecuencia de esta salida el enemigo formó su segunda linea de trinchera á mayor distancia del convento, y esto permitió hacer cada dia una pequeña descubierta, con el opjeto de fazilitar tallos de calabaza y hiervas para amenizar el rancho. Asi llegaron el 1º de Enero del año actual; desde este dia hubo necesidad de suprimir el aumento del rancho, proporcionándose solo la razió de etapas sazónada con tallos de calabaza, hiervas, bongas y ojas de platáno.

El dia 13 fue herido leve el soldado Marcos Jose Petana.

Durante este tiempo fue hinnumerables los parlamentarios solizitando por los sitiadores y negados por Martin.

Según han dicho después al gunos filipinos, aun que este dato no lo tenemos evidentemente confirmado aún después de Villacorta sitio al famoso destacamento el General Tinio, quien hubo también que rretirarse, sin conseguir su opjeto, habían tenido cincuenta bajas, y haciendo presente á Aguinaldo el héroismo de los defensores. El 13 de Febrero Fallezió del beriberi

²³ En el texto aparece, delante de la palabra *artículo*, escrito *al* que fue borrado.

²⁴ Baldomero Larrode Paracuellos.

²⁵ Antes de esta palabra se tachó otra de difícil lectura.

²⁶ Vivienda típica filipinas hecha con elementos vegetales.

el soldado José Sanz Meramendi, última víctima de la terrible enfermedad que diezmo al destacamento.

Aldía siguiente, y cansados ya de oír el teniente Martín de continuo el toque de cornetas del enemigo, pidiendo parlamento, subió á la torre de la yglesia, viendo que un indibíduo con bandera blanca salía de un bahay atrincherado y se dirigía al puente de España, donde se hallaba la Plana Mayor de los sitiadores; á poco de llegar al puente, volvió al bahay; tocó atención dos veces más y en vista de que no se le contestaba se adelantó de una manera resuelta hacia el convento, avanzando por la Calle del Cardenal Cisneros.

/4v/Entonces el teniente Martín le ocurrió hacer alto y bajó a ver lo que deseaba el parlamentario.

Este era el capitán Olmedo, de cuya gestión ya tienen debido conocimiento nuestros lectores; por lo tanto, ahora solo hablaremos de aquellos echos que han permanecido inéditos hasta ahora. Olmedo preguntó á Martín si él era el capitán de las Morenas; Martín contestó que no, que era solo un oficial del destacamento y que deseaba saber lo que quería. El parlamentario contestó que era el capitán de infantería don Miguel Olmedo, que iba de parte del general Ríos para hablar personalmente con el comandante Político Militar. Martín, que jamás creyó que Olmedo fuese real mente un oficial español, quiso desimular y entró en el convento diciendo que iba²⁷ á hablar á las Morenas.

Martín volvió al poco rato y, continuando en su patriótica comedia, manifestó á Olmedo que el capitán no quería conferenciar con nadie, pues ya le había intentado engañar muchas veces. Olmedo replicó que el general Ríos estaba enterado de todo y que le había comisionado para entregar á las Morenas una comisión de instrucciones para la evacuación de la Plaza. Martín contestó que entregara la comunicación á un soldado que le enviara y viendo que Olmedo ponía reparo de hacerlo le manifestó que sino quería entregarlo era²⁸ muy dueño de quedarse con ella; en tonces Olmedo la entregó, haciendo presente que deseaba quedarse en la yglesia para pasar la noche pues estaba muy mojado y quería descansar. Martín, que no vio la pretendida mojadura, le contestó que podía pasar aquella noche donde había pasado la anterior, pero que le prohibía entrar en la yglesia.

Ni un solo momento sospecharon siquiera Martín, Vigil, ni ningún soldado del destacamento que Olmedo fuera real mente enviado de Ríos. Además la comunicación de este general carecía de ciertos detalles oficiosos, que son de rigor, por lo que todos creieron que aquella era apócrifa lo que

²⁷ En el texto hay una enmienda, pues puso *iba* antes de «...que iba».

²⁸ En un primer momento escribió «her» y luego lo tachó y escribió «era» correctamente.

vino a confirmar el ir dirigida á D. Enrique de las Morenas y Fosis, capitán de infantería y no al Comandante Político Militar del Distrito del Príncipe, como demandaba á la vez la ordenanza y el sentido común.

/5r/ Por otra parte, y en los meses anteriores habían solicitado parlamento Celso Mayor, Carlos Bellto²⁹ (obligado por Villacorta) otros de manera que para el destacamento lójica y razonablemente, Olmedo no era sino uno de tantos. Viviendo aún Las Morenas recibieron los defensores de Baler una carta de Dupuy de Lome, último gobernador cívil español de Nueva Ecija y amigo del capitán diciéndoles que San Ysidro había capitulado y que la resistencia por ellos ofrecida era inútil, pues todo se había ya perdido.

Si aquella carta era realmente ó no espontánea del Señor Dupuy todavía lo ignora el destacamento.

Y volvamos á la narración del sitio. El día 25 de Febrero el soldado Loreto Callego³⁰ dió parte al teniente Martín de que Antonio Menache hacía dos meses que estaba amenazando con desertar, y el zentinel José Giménez Berro confirmó lo dicho por Callego, participando que la noche anterior Menache había intentado huir.

Llamado Menache por el teniente Martín, se vino en conocimiento de que el cabo Vicente González Toca y los soldados José Alcaide y Antonio Menache estaban de acuerdo para desertar y continuamente exhortaban á ello á sus compañeros, si bien la disciplina y el patriotismo del destacamento triunfó de los manejos de aquellos tres mal aconsejados, que inmediatamente fueron enviados al calabozo. El día 2 de Marzo el teniente Martín propuso á la tropa que para bestirse, pues estaban casi desnudos, hicieran uso de la ropa destinada á la enfermería que, á causa de aquellos á contempimientos, no se había llegado á constituir.

Los soldados se calzaban con zapatos de madera contruidos por ellos mismos. También se hacían las agujas para coser, aprovechando cual quier pedazo de lata que cayera en sus manos.

Los defensores de Baler se iban acostumbrando á todo.

/5v/ La última bandera española que flotó sobre el convento, estaba hecha de dos pedazos de la zayas del sacristán, para el encarnado, y de otro de un mosquitero viejo para el amarillo.

La leña se sacaba de los harigues del convento y en medio de todos esos homéricos detalles, cuadro de grandezas de que nuestra pluma es indigno interprete, aterra, por la sublime estoicidad que rebela, por el temple nacional que descubre, la actitud del destacamento en³¹ los meses terribles de Octu-

²⁹ Capitán Belloto.

³⁰ Se refiere a Loreto Gallego.

³¹ En el texto aparece tachado *el* antes de *en*.

bre y Noviembre en que á los ataques del enemigo se unieron los estragos del beriberi, formando los soldados á quellas listas de expediciones al otro barrio, que ha de conservar la historia como muestra gloriosa de á donde puede llegar el desprecio de la vida, cuando se lucha por la Pátria. ¡Cuanto heroismo!. El médico Viguil llegó á estar destinado por los soldados para una de las primeras expediciones, pero Dios quiso conzederle próroga de embarque por tiempo indefinido.

A prinzipio de Marzo del año actual se azercaron al destacamento tres carabaos, á los que dieron muerte los soldados, teniendo carne para unos cuantos días, por no poderse conservar para más y haziendose del cuero alvarcas. ¡Hacía tanto tanto tiempo que no comían carne, que los soldados se aprovecharon de veras!

El dia 28 de Marzo los defensores de Baler tendieron una enboscada al enemigo, causándole dos muertos y un herido.

El 30 los sitiadores rrompieron el fuego de cañón á las cinco de la mañana haciendo diez disparos, cin novedad para el destacamento, y un nutrido fuego de fusilería.

El 31, á las cuatro de la madrugada, volvieron los sitiadores á rromper el fuego de cañón y de fusilería, pidiendo parlamento que les fué negado y siendo por último apagado el fuego de cañón porlos certeros disparos de los defensores.

/6r/ El 1º de Abril continuo el fuego de cañón y fusilería desde el nuevo sirkulo de trincheras que los sitiadores havian formado, á mayor distancia; batidos en su primera línea por el fuego del destacamento.

El dia 8 se acabó la razi3n de etapa, quedando solo unas pocas imalas habichuelas y echándose en el rancho una ganta³² porla mañana y otra por la tarde, y una de manga³³ para toda la guarnizion y una lata de sardinas por plaza.

El 11, á las dos de la tarde, se oyeron diez cañonazos y por lanoche vieron los defensores el reflector de un buque, iluminando la costa. Su alegría fue inmensa: ¡la guerra con los Estados Unidos había terminado y les hiban á socorrer! ¡estaban salvados!. El dia siguiente el buque (que era el Yorktom³⁴) efectuó el desembarque, cuyo resultado ya conozen nuestros lectores.

Por la tarde el buque cañoneó el fuerte de los filipinos, haziendo seis disparos con los cañones de grueso calibre y biéndose desdel combento á los

³² Medida de capacidad filipina para áridos y líquidos que equivale a tres litros.

³³ Fruta filipina.

³⁴ Alude al *USS Yorktown*.

avitantes de Baler, que iban con sus tampipis³⁵ hacia San Jose, de Casigna, huyendo del bombardeo. El teniente Martin ordenó hacer tres descargas para que el buque (que el destacamento todo creía español) se apresibiera de ellos, si no había visto la bandera.

Por la noche volvieron a ver el reflector y subieron entonces dos soldados con un achón encendido a la torre de la iglesia. ¡Todo fue inútil! A las cuatro de la madrugada del 13 se apagó la luz del reflector y vieron al buque en el horizonte. Creyeron entonces los del destacamento que el buque no habría podido efectuar el desembarco por escasez de fuerzas y que volvía a Manila en demanda de más tropas.

Por la tarde se presentó un parlamentario, en traje de marinero y con la bandera de Estados Unidos, que todos creieron que era Olmedo diciendo que habiendo terminado la guerra /6v/ costa, lo ponía a nuestra disposición.

Martin contestó que estaban bien y que podía retirarse; fue indudablemente una estratagema de los sitiadores.

El destacamento estaba loco de alegría; esperaban de un momento a otro que volviera el vapor y disparaban hasta a los parlamentarios si bien con cuidado de no hacer blanco en estos.

Pasaron días y días y el vapor no se presentaba, pero tampoco la esperanza desaparecía del destacamento, pues, creyendo que en Manila tal vez no hubiera fuerzas disponibles para ir en su auxilio, las esperaron de la Península, calculando que llegaría a fines de Mayo.

El 24 de Abril se acabaron las habichuelas y el café, y desde el 25 las comidas del destacamento eran: desayuno, agua de hojas de naranjo en vez de café y para todo el día tres cantas de morisqueta³⁶ y un saco de calabazas cocidas para toda la fuerza y dos latas de sardinas en mediano estado, por plaza.

El 28 fué herido leve el soldado Pedro Planas Basagañas, por segunda vez. El 7 de mayo fue herido gravemente el soldado Salvador Santa María Aparicio que falleció el 12. ¡Gloria a los mártires!

El 8 fueron heridos levemente el cabo Vicente González Toca y los soldados Antonio Menache Sanchez y José Alcayde Bayona, que estaban en el calabozo. Estos heridos lo fueron a consecuencia de un casco de metralla que estalló en el baptisterio que medía unos dos metros de ancho por dos y medio de largo. El cañonazo abrió un boquete por el que podía pasar un hombre y llenó de tierra el baptisterio.

³⁵ Especie de cesta o maletín hecho con bambú, agradezco esta información a D. Ezequiel Sabarillo.

³⁶ Arroz hervido sin sal.

Trasladados los tres presos á la enfermería, por prescripción facultativa, Alcayde aprovecho un descuido del destacamento par fugarse.

Por la noche, hubo un gran tiroteo entre los zentinelas del convento y los sitiadores. El día 9 fueron heridos levemente, también por un casco de granada, los soldados Pedro Vila y Franzisco Real.

El 19 fallezió, de disentería, el soldado Marcos José Petanas, y como los víveres se iban acabando, se rrebajó á dos gantas la rrazión de arroz diaria para toda /7r la fuerza. Ya porla noche, comenzaron los sitiadores á dar grandes bozes, rrepitiendo mil vezes que todos eran amigos y que el teniente Coronel (Tecson), jefe de la fuerza sitiadora, quería parlamento con el teniente jefe del destacamento; creyendo Martin que todo eso obedecía á los deseos de que capitularan antes de que llegaran los auxilios de España, se negó a contestar.

El dia 27 á las once de l anoche el cabo de cuarto avisó que se sentía jente en el corral. Entonzes Martin ordenó que se levantaran todos los soldados y se colocaron en las aspilleras y cuando todos estubieron en sus puestos, subió al muro de la yglesia que daba frente al corral, desde donde se veía todo él y a pesar de que la noche estaba muy clara, nada pudo distinguir, por lo que sospechó que ó estaban arrimados á la pared que dibide el primer patio del segundo ó estaban fuera.

Aperzibidos sin duda, los sitiadores, de la vijilanzia del destacamento, cesó el rruido y entonces Martin mandó retirar á los que no estában de serbizio.

Alser de dia se aprezipieron que habían los sitiadores abierto brecha en la pared del patio, debajo de la ventana de la pared Oeste y derecho el urinario, para hacer fuego sin duda, por aquella parte é impedir que los sitiados salieran al pozo poragúa, obligándoles de esta manera á rrendirse o á morir de sed. Comprendiendo Martin las intenziones del enemigo, colocó los mejores tiradores en las trincheras que daban en frente de la abierta brecha, otros en las aspilleras de la pared que divide los dos patios y ordenó que varios soldados estuvieran preparados con palas y azadones para tapiar la havierta brecha. Hizose así, en efecto; los tiradores rompieron el fuego, apagando el del enemigo y entonzes los que estaban preparados con palas y azadones tapiaron la bentana abierta en la pared; algunos de los sitiadores, al romper el fuego los sitiados, se guarrecieron detras de las tapias, de donde fueron arrojados, echándoles en cima el agua que hervía en las canas para cocer el rrancho y hazian alenemigo 17 bajas, según confesión del Teniente Coronel Tecson. Algunos delos muertos en este combate no pudieron ser recojidos, ni sus armamentos tampoco, hasta después de la capitulazió, por los sitiadores. /7v/ El mismo dia por la tarde, se presentó el teniente coronel

Aguilar con bandera Española. Partizipando la rrendizi3n del destacamento, dezia que benia mandado por el Gener3l Rios.

Solo, si, a3adiremos que ninguno de los treinta y tres hombres³⁷ que componían entonces el destacamento crey3 que Aguilar fuese real mente enviado de Rios.

El mismo 28, se acab3 el arroz y ya solo quedaron cuatro cajas de sardinas, en mal estado, para toda la fuerza.

El 1º de Junio decidieron los defensores de Baler marchar al monte, en donde esperarían socorro, viendo ya la imposibilidad de defenderse en la yglesia. Para efectuar esta suprema salida se quemaron antes los 13 fusiles Maüser, 1 Reminton³⁸ y 1 rifle que sobraban, quedando cada soldado con su fusil y veinte paquetes de cartuchos.

Fueron fusilados, con arreglo á la Ley, los dos presos. Por la noche debian emprender la marcha al bosque, porque jamás se huviesen rrendido á no tener la convicci3n de que Espa3a ya no era la soberana de Filipinas, pero la noche se present3 muy clara y aplazaron la marcha para el dia siguiente.

El dia 2, porla ma3ana, el teniente Martin volvi3 a leer los peri3dicos que le dejo Aguilar, y, comprendiendo la realidad de la situaci3n, rreuni3 á la tropa y les expuso la inutilidad del sacrificio que proyectaban. Todos convinieron en que por desgracia era asi, y se trat3 de la capitulazi3n, He aquí el acta de la misma;

En Baler, á los dos días del mes de Junio de 1899, el 2º teniente comandante del destacamento espa3ol, don Saturnino Martin Cerezo, Orden3 al corneta que tocase atenzi3n y llamada, izando la la bandera blanca en se3al de capitulazi3n; y acto seguido fue contestado por el corneta de la columa sitiadora. Y rreunidos los jefes y oficiales de ambas fuerzas, transijieron en las condizi3nes siguientes; < 1ª Desde esta fecha quedan suspendidas las hostilidades por ambas partes belijerantes>.

2ª < Los sitiados³⁹ deponen las armas haziendo entrega /8r/ de ellas al jefe de la columna sitiadora, como tambi3n de los equipos de gu3rra y todos los efectos del Estado Espa3ol>.

3ª < Que en consideraci3n á que la soberanía de Espa3a en esta isla ha dejado de existir, no queda como prisionero de gu3rra la fuerza sitiada, siendo conduzida por las tropas rrepublicanas a donde se encuentren fuerzas espa3olas ó lugar seguro para poderse incorporar á ellas>.

³⁷ Obviamente no incluye a los dos frailes.

³⁸ Remington.

³⁹ Delante aparece tachada la palabra *Donde*.

4ª <Respetar los intereses particulares, sin causar ofensa á las personas> y para los fines que haya lugar se levanta la presente acta por duplicado, firmandólas los señores presentes:>

El teniente coronel jefe de la columna sitiadora, Silmón Tecson⁴⁰. El comandante de la misma, Venanzio Bartolome. El capitán de id., Francisco Ponce.- El segundo teniente comandante de la fuerza sitiada, Saturnino Martín.-

El oficial médico, Rogelio Vijil.

Lo ocurrido desde esta fecha ya lo saben nuestros lectores.

¡Gloria al destacamento de Baler.

Ramon Boades Tormo

Comentarios al texto.

Una vez transcrito el texto en su integridad veamos a continuación qué información puede extraerse del mismo. En primer lugar debemos indicar que Buades ofrece algunos datos novedosos, aunque a veces puedan tratarse de detalles de menor trascendencia. Tal sucede, por ejemplo con el nombre de algún sitiador tagalo subalterno de Villacorta, caso de Facundo de León, que no vemos en las otras dos fuentes disponibles⁴¹, así como la fecha en la que se quedaron sin tabaco, o el número exacto de mantas dejadas por los anteriores contingentes militares que estuvieron en Baler y que fueron usadas para atrincherarse. Además, es el único que nos aporta una cifra sobre las bajas tagalas, obtenida según él del bando enemigo creemos que en el propio Baler o bien durante el viaje de regreso a Manila, y que suman el medio centenar, cifra que se encuentra a medio camino entre las que pueden contabilizarse en el libro de Martín Cerezo, 72, y las 30 que recoge Minaya, aun cuando un oficial filipino que participó en este asedio afirmó en 1901 que habían tenido unas 300 bajas que incluiría tanto a los fallecidos como a los heridos⁴².

Un aspecto de notable interés es el acta de capitulación que se nos presenta como una copia textual de la firmada en Baler el 2 de julio de 1899, y que venía a poner fin al largo asedio. Si la comparamos con la que publicó Martín Cerezo en 1904 como la firmada dicho día en esta localidad, podremos ver una diferencia significativa como es el hecho de que en el artículo 3º, el oficial indica que «la fuerza sitiada no queda como prisionera de guerra»⁴³, en tanto aquí se cita expresamente que el destacamento no

⁴⁰ Simón Tecson.

⁴¹ En cambio este teniente aparece mencionado en un escrito del padre Mariano Gil Atienza fechado en 1898 (ABAD, Antolín; PÉREZ, Lorenzo: *op.cit.*, p.65)

⁴² MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *op.cit.*, p.117.

⁴³ MARTÍN CERESO, Saturnino: *op.cit.*, pp.165 y 172-173.

quedaba prisionero sólo «en consideración á que la soberanía de España en esta isla había dejado de existir». Según Cerezo esta alusión fue añadida en Mariqui el 10 de julio por obligación de los tagalos, lo que en un primer momento podría hacernos pensar que Buades reproduce esta última y no la firmada en Baler. Ahora bien, entre los documentos del Archivo Militar General de Segovia ya comentados se conserva una copia de dicha acta de capitulación, cuyo artículo tercero coincide fielmente con todo lo reproducido por Ramón, de manera que cabe aceptar que es, en verdad, una copia íntegra de dicho texto, sin que pueda decirse lo mismo de la que Cerezo dio a conocer en su célebre obra.

No cabe duda de que Ramón no estaba al tanto de todos los pormenores del asedio y, sobre todo, de las decisiones tomadas por sus superiores, si bien parece claro que tuvo acceso al acta de capitulación puesto que dicho texto aparece íntegramente entrecomillado, señal de que fueron copiados del original, sin que sepamos con certeza cómo logró ver dicha acta y copiarla. Ahora bien, el 12 de junio de 1899 durante el viaje entre Pantabangan y Bongabon, cuando ya había finalizado el sitio, les robaron diversas pertenencias entre las que se encontraba la documentación relativa al asedio, indicando Martín Cerezo en su declaración en Manila que sólo lograron recuperar el acta de capitulación⁴⁴, por lo que creemos que fue en Bongabon donde Ramón pudo copiarla. Tampoco sabía que, en realidad, el plan de escape que Martín Cerezo tenía en mente no contemplaba, como él señala, una huída hacia la selva, puesto que, a pesar de que hizo jurar a cada soldado que no dirían nada en caso de ser hechos prisioneros, debió pensar que era posible que finalmente diesen esa información. Por ello el verdadero objetivo no era escapar al interior, sino alcanzar algún punto de la costa desde el que pudieran ser recogidos por un navío que los llevara a Manila⁴⁵.

Por otro lado, y aunque ya sabíamos de la existencia de unas tétricas listas que los soldados llamaban expediciones al otro mundo, en las que se indicaba el orden en el que sería enterrado cada uno, es ésta también la primera vez que se indica que Vigil de Quiñones ocupaba uno de los primeros lugares en ellas. Fue justamente su mal estado de salud, próximo a la muerte, un elemento determinante para que Martín Cerezo se decidiera a adelantar la salida que tuvo lugar en diciembre de 1898.

Del examen conjunto de los relatos de Martín Cerezo y Fray Minaya se aprecia la existencia de notorias discrepancias, por lo que resulta de la mayor trascendencia comprobar si el relato de Buades puede ser aclaratorio

⁴⁴ MARTÍN CEREZO, Saturnino: *op.cit.*, pp.177-178; A.G.S., *El asedio de Baler*.

⁴⁵ MARTÍN CEREZO, Saturnino: *op.cit.*, pp.162-163.

al respecto, aun cuando como veremos su aporte en este sentido es, por desgracia, más limitado de lo que desearíamos. Una de estas diferencias, menor si se quiere, surge cuando el clérigo comenta que el marinero del *Yorktown* que se acercó a parlamentar portaba una bandera blanca, algo que Cerezo no indica puesto que se limita a reseñar que vieron una enseña norteamericana entre las líneas tagalas, siendo éste un aspecto en el que Buades desmentiría al fraile puesto que señala que la bandera con la que se aproximó era americana. Así mismo, al comentar la decisión de que los dos frailes franciscanos permanecieran en la iglesia difiere de lo expuesto por Cerezo, quien señala como responsable único de esta decisión al capitán Las Morenas, puesto que Minaya la hace colectiva al comentar que lo decidieron Las Morenas, Alonso Zayas y fray Carreño, a lo que Buades se suma al señalar a Las Morenas y al padre Carreño como las personas que tomaron dicha decisión. También avala lo dicho por el clérigo cuando dice que se aceptó recibir a los parlamentarios que fueron enviados el día 1 de julio de 1898, contrariamente a lo expuesto por Martín Cerezo, quien comenta tan sólo que dejaron una misiva cerca de los muros del templo. En cambio, refrenda el protagonismo del oficial a la hora de ser él quien propusiera la rendición del destacamento, frente a la opinión de Minaya que remarca el papel que en dicha decisión tuvieron los soldados.

Debemos reseñar la coincidencia de la mayor parte de las fechas que consigna, e incluso las horas, que muestra con Cerezo y Minaya, aun cuando es posible citar también algunas diferencias. Sin embargo, hemos de indicar que en los dos episodios que, tal vez, ofrecen una mayor discrepancia entre ambas versiones, como son la salida desesperada que hicieron en Diciembre, ya que Cerezo afirma que hubo un combate con los tagalos frente a Minaya que sostiene que el pueblo estaba abandonado, y el tema de los fusilamientos que cada uno aborda de forma muy distinta, lo cierto es que Buades no llega a clarificar estos asuntos todo lo que sería deseable, si bien parece avalar indirectamente lo escrito por Martín Cerezo. En términos generales podemos decir que Buades otorga el protagonismo de plantear una resistencia a ultranza al capitán Las Morenas, al menos hasta su fallecimiento, pues a partir de ese momento remarca el papel jugado por Martín Cerezo, algo que parece cuadrar con la versión ofrecida por Minaya.

Un aspecto interesante es su explicación de por qué duró tanto el asedio, al menos en sus últimos meses, en concreto desde el 11 de abril de 1899, y es que estaban seguros del final de la guerra con Estados Unidos y de la nacionalidad española del *Yorktown*, el cual, en su opinión, habría desistido debido a la falta de fuerzas que transportaba para efectuar un desembarco con garantías de éxito, fuerzas que deberían llegar de Manila o inclusive, como

creían, de la propia Península, de manera que pensaban que no llegarían antes de finales del mes de mayo⁴⁶. En este sentido avala la idea mantenida por Cerezo a la hora de considerar como meros artificios y engaños buena parte de los intentos de rendición que les hicieron los sitiadores, sobre todo a partir de esa fecha de abril puesto que estaban seguros de la llegada de auxilios.

En su escrito comenta la aparición en la prensa, antes del fin del asedio, de dos sucesos de los que tuvo conocimiento posteriormente como fueron, de un lado, el envío del capitán Olmedo como parlamentario y, de otro, la llegada del *USS Yorktown*⁴⁷. De los dos eventos mencionados era sin duda el primero el que podía resultar más perjudicial no sólo para él, sino también para el resto de sus compañeros, puesto que, como es bien sabido, el capitán Olmedo, de quien por cierto nuestro autor es el único que proporciona su nombre pues ni Cerezo ni Minaya lo indican, difundió tras su regreso a la península el 3 de julio de 1899 una versión de lo acaecido en Baler que tuvo pronto eco en la prensa, incluso en la norteamericana donde se llegaba a anunciar que Martín Cerezo había asesinado a su superior con su propio sable, versión en la que se ha indicado que habrían jugado un notable papel algunos antiguos desertores con los que habría hablado durante su estancia allí⁴⁸. Como decimos, según Olmedo los sitiados habrían asesinado y robado a Las Morenas y, de ahí, su férrea negativa a rendirse. Esta teoría conspirativa, si podemos llamarla así, encontró también un rápido apoyo en un antiguo voluntario y prisionero de la contienda filipina llamado Carlos Ría-Baja, hasta que finalmente el general Jaramillo, encargado de la repatriación del ejército español en el archipiélago asiático, y el Casino Español de Manila desmintieron públicamente estas acusaciones, tras lo cual se abrió un expediente que zanjó la polémica a favor de los supervivientes. Así se comprende mejor que se extienda sobre este asunto explicando el parlamento que tuvieron Cerezo y Olmedo, así como que nadie le creyó.

También comenta el consumo que hacían los defensores de cualquier animal que pudieran capturar como cuervos, ratas, caracoles, culebras y hasta la perrita del capitán Las Morenas, ya fuese en el templo y sus inme-

⁴⁶ En su declaración en Manila, Martín Cerezo confirma esta aseveración, A.G.S., *El asedio de Baler*.

⁴⁷ EL IMPARCIAL, 22 de abril de 1899; SAN FRANCISCO CHRONICLE, 19, April, 1899.

⁴⁸ THE WEEKLY NEWS AND COURIER, 8/Julio/1899; LA VANGUARDIA, 12, julio, 1899, RÍA-BAJA, Carlos: *El desastre de Filipinas. Memorias de un prisionero*, Tipografía La Académica, Barcelona, 1899, pp.351-357; CALLEJA LEAL, Guillermo, «Los últimos de Filipinas. La heroica defensa de Baler. Junio 1898-junio 1899», en *La Coronelia. Guardias del rey*, nº 4, 2003, p.30.

diaciones o disparando sobre las aves que lo sobrevolaban para recogerlos cuando anochecía, surgiendo de esta forma un comercio de animales⁴⁹.

Conclusiones.

Nos hallamos ante un relato de indudable interés dada la gran escasez de fuentes documentales directas que hay sobre el tema, relato que, por ahora, resulta ser el más antiguo de todos ellos al datarse a finales de 1899, y al mismo tiempo el más reducido en extensión, puesto que la obra de Martín Cerezo no fue publicada hasta 1904 y el escrito de Fray Minaya permanece en buena medida inédito, pues sobre el mismo tan sólo se han dado a conocer amplios resúmenes en 1956.

Se trata de un texto que abarca únicamente el período de tiempo en el que estuvieron sitiados, y que resume los hechos en el sentido de que no se abordan todos los acontecimientos que allí tuvieron lugar. Además de aportar algunos datos desconocidos, cabe apreciar cómo en términos generales Buades parece avalar lo expuesto por Martín Cerezo en su obra, si bien todavía existen asuntos, como el de los fusilamientos de los desertores, en el que aún persisten las discrepancias.

Aun cuando todavía quedan aspectos por desvelar sobre la vida de su autor, no cabe duda que responde bastante bien al perfil característico del soldado enviado a Cuba y Filipinas: de familia pobre, por lo general campesino, que incluso lucha valerosamente como es este caso, pero que al volver repatriado descubre pronto el olvido y la indiferencia de sus contemporáneos. Es seguro que Ramón tuvo problemas de adaptación a su vuelta de Filipinas, como refleja su aceptación y posterior rechazo al trabajo de guardia que se le ofreció en Valencia al poco de llegar. Sin embargo, fue el único, que sepamos, que plasmó por escrito sus vivencias, tal vez para que con su publicación se valorara su esfuerzo y el de sus compañeros. Por ello, esperamos que la publicación de esta nueva fuente sobre el sitio de Baler sirva para que futuras investigaciones amplíen nuestro conocimiento sobre el tema, a la par que realcen la gesta de su autor.

⁴⁹ OJEDA TORES, Juan Matías: *José Jiménez Berro. Héroe de Baler*, Cuadernos de Almonte, Ayuntamiento de Almonte, n° 38, Almonte, p.39.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, Antolín; PÉREZ, Lorenzo: «Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos», en *Archivo Ibero-Americano*, 63, 1956, pp.265-354.
- ABAD, Antolín; PÉREZ, Lorenzo: «Los últimos de Filipinas. Tres héroes franciscanos», en *Archivo Ibero-Americano*, 64, 1956, pp.393-420.
- ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA, *El asedio de Baler*, caja 3351, expediente 26.628.
- BRISSET MARTÍN, Xavier: *Los rostros del mito. Contexto histórico de los Últimos de Filipinas*. Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1998.
- CALLEJA LEAL, Guillermo: «Los últimos de Filipinas. La heroica defensa de Baler. Junio 1898-junio 1899», en *La Coronelía. Guardias del rey*, nº 4, 2003, p.17-45.
- DÁVILA WESOLOVSKY, Jesús: «Las operaciones en Luzón. Asedio y defensa de Manila. Mayo-agosto 1898», en *El ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, pp.309-343.
- EL IMPARCIAL, 22 de abril de 1899.
- EL MERCANTIL VALENCIANO, 8 de marzo de 1998.
- EL PAÍS, 6 de septiembre de 1899.
- LA CORRESPONDENCIA MILITAR, 8 y 9 de septiembre de 1899.
- LA DINASTÍA, 8 de septiembre de 1899.
- LA VANGUARDIA, 12 de julio y 9 de septiembre de 1899.
- MARTÍN CERESO, Saturnino: *El sitio de Baler. Notas y recuerdos*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2005.
- MARTÍN RUIZ, Juan Antonio: *Una historia olvidada: Baler (1898-1899)*. Pórtico Librerías, Zaragoza, 2010.
- OJEDA TORES, Juan Matías: *José Jiménez Berro. Héroe de Baler*, Cuadernos de Almonte, nº 38, Ayuntamiento de Almonte, Almonte.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro: «La defensa de la posición de Baler, junio de 1898-junio de 1899. Una aproximación a la guerra en Filipinas», en *Revista de Historia Militar*, 68, 1990, pp.83-178.
- RÍA-BAJA, Carlos: *El desastre de Filipinas. Memorias de un prisionero*, Tipografía La Académica, Barcelona, 1899.
- VIGIL DE QUIÑONES ALONSO, Rogelio: «España en Filipinas. La muy heroica defensa de Baler», en *Historia y Vida*, 205, 1985, pp.50-61.
- SAN FRANCISCO CHRONICLE, 19/April/1899.
- TAPIA ALCOVER, Sebastián: «Ramón Buades, héroe de Baler», en *Carlet: relatos de la tierra y sus gentes*, 1, 1991, pp.3-20.
- THE WEEKLY NEWS AND COURIER, 8/Julio/1899.

VENTAJAS DOTE, Fernando: «Historia de los rodajes cinematográficos en la provincia de Málaga: los largometrajes de los años 1930 y 1940», en *Isla de Arriarán*, XXVIII, 2006, pp.203-205.

VV.AA.: *Las provincias, diario de Valencia: Almanaque para el año 1899*, Imprenta de Domenech, Valencia, 1899.

LA MEMORIA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: EL EJEMPLO DEL TENIENTE GENERAL TEODORO REDING

Antonio MOLINER PRADA¹

RESUMEN

El artículo rescata los lugares de la memoria y referentes principales de la Guerra de la Independencia. Es el caso del teniente general suizo Teodoro Reding, que dejó una huella imborrable en Málaga y Tarragona. Su vida es ejemplo de humanidad, entrega profesional y solidaridad, demostrada en las acciones principales de Mengíbar- Bailén y Valls (Pont de Goi). El mausoleo construido en el cementerio de Tarragona, donde reposan sus restos, rinde homenaje a su persona.

PALABRAS CLAVE: Lugares de la memoria, Guerra de la Independencia, Málaga, Valls, Tarragona, Teodoro Reding.

ABSTRACT

The text revisits the places of memory and main references of the War of Independence. It is the case of the swiss lieutenant general Teodoro Reding, who left an indelible memory in Málaga and Tarragona. His life is an example of humanity, professional performance and solidarity shown in the main actions of Mengíbar-Bailén and Valls (Pont de Goi). The mausoleum built in the cemetery of Tarragona, where lie his remains, pays tribute to him.

¹ Universidad Autónoma de Barcelona.

KEY WORDS: Places of Memory, War of Independence, Málaga, Valls, Tarragona, Teodoro Reding.

* * * * *

En el *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España* Juan Pablo Forner (1756-1797) señala la importancia que tiene la memoria histórica para recuperar nuestro pasado y a sus hombres a través del estudio de las fuentes que disponemos². La memoria ha pasado de ser un tema desconocido para el historiador como objeto de estudio a ser una moda actual. Los estudios de la historiografía española dedicados a la memoria de la Guerra Civil española de 1936-1939, a los «lugares de memoria», han proliferado en los últimos años³. En menor grado se ha abordado desde este punto de vista la Guerra de la Independencia de 1808-1814, aún a pesar de la celebración del Bicentenario. Entre las excepciones cabe citar el libro de Ignacio Peiró Martín, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1858 y 2008)*, Zaragoza, 2008, en el que el autor analiza la construcción del discurso historiográfico conservador, centrado en los sitios de Zaragoza, ciudad convertida en el «lugar de la historia nacional», y los trabajos reunidos en la obra conjunta editada por Joaquín Álvarez Barrientos, *La Guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, 2008, en la que se recogen las interpretaciones y representaciones que se han hecho de la Guerra de la Independencia desde 1808 hasta nuestros días.

En el proceso de hipercriticismo en que está sumida la historiografía española y de desmitificación de la Guerra de la Independencia, se hace necesario volver de nuevo la mirada a aquellos lugares de la memoria y a sus protagonistas que se convirtieron en referentes y testimonios de una época. La historia está hecha por hombres y mujeres, por vidas individuales, cuyas proyecciones nos permiten entender mejor nuestro pasado y la sociedad pre-

² «En la historia, más que en otro género de escritura, es de absoluta necesidad acudir a las fuentes de las cosas. Ella es la que hace existir en algún modo los siglos y hombres que ya no existen; y si esta representación de existencia no corresponde a la que verdaderamente tuvieron los siglos y hombres pasados, entonces deja de ser historia y entra en la clase de las novelas. Fuera de esto, como los intereses de muchas clases que existen actualmente vienen derivados de los sucesos que hubo en los siglos que nos antecedieron, si la historia, destinada a conservar la memoria de estos sucesos, los representa mal, agraviará igualmente a vivos y a difuntos; a éstos, por no expresarlos como fueron, a aquéllos, porque verán adulterados los orígenes de lo que son». FORNER, Juan Pablo: *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España*. Edición, prólogo y notas de François López, Ed. Labor, Barcelona, 1973, p. 64. Existe una edición actual de esta obra publicada por Urgoiti Editores, Pamplona, 2010.

³ CUESTA, Josefina: «De la memoria a la Historia», en Alicia Altred (coord.), *Modos y modas en la historiografía actual*, UNED, Madrid, 1996, p. 76

sente⁴. Ciertamente, siempre hay un espacio abierto para las revisiones de su actuación y de las huellas que nos dejaron⁵. Este es el trabajo del historiador cuando reconstruye la biografía de cualquier personaje histórico.

El objeto de este artículo no pretende rehacer la biografía del teniente general Reding, ya escrita y publicada en diversas obras, sino presentar su trayectoria vital, centrada principalmente en el período de la Guerra de la Independencia, momento histórico de cambios profundos en la sociedad española. Por donde pasó Reding dejó una huella imborrable hasta nuestros días, como sucede en Málaga y Tarragona. Desentrañar su vida, tan excepcional en todos los sentidos por su humanidad, entrega profesional y valía, es un reto difícil de resumir en unas pocas páginas de un artículo. Los trabajos de Andrés Oliva Marra-López, José Cervera Rey e Ignacio Cervelló Burañes son una referencia obligada en este estudio. La documentación que he consultado en el Archivo General Militar de Segovia, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Corona de Aragón, Biblioteca Nacional, Biblioteca de Cataluña e Instituto de Historia y Cultura Militar me ha servido para completarlo.

Su origen suizo

Teodoro Reding de Biberegg y Freüler, barón de Biberegg, nació en el cantón de Schwyz (Suiza), el 3 de julio de 1755. Era hijo de Theodor Antonio Reding, oriundo del mismo cantón, y de Magdalena Freüller, del cantón de Glaris, ambos de religión católica. Su padre había sido comandante militar de las tropas del cantón de Landeshauptmann, diputado de la Dieta y teniente coronel al servicio de España. Los Reding procedían de una célebre familia militar que se remonta al siglo XII y que desde los siglos XVI al XVIII sirvieron a Francia, Venecia y España, en nuestro país desde la llegada de los Borbones en 1701. Esta familia de militares proporcionaron más de 200 oficiales suizos al servicio extranjero y 30 de ellos se distinguieron como mariscales, brigadieres y coroneles⁶.

El cantón de Schwyz está situado en un valle rodeado de montañas y forma parte de los cuatro cantones forestales suizos (Lucerna, Uri, Unterwald).

⁴ MORALES MOYA, Antonio: «Biografía y narración en la Historiografía actual», en *Problemas actuales de la historia*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, pp. 229- 257.

⁵ DOSSE, François: *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Publicaciones Universidad de Valencia, Valencia, 2007, p. 412.

⁶ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *Teodoro Reding en la España de su tiempo*, Diputación de Málaga, Málaga, 2002, p. 14.

En él se cultivan patatas y posee excelentes prados en los que pacen las vacas que dan abundante leche de calidad. Su población en 1803 era de 28.900 habitantes, su economía de base rural y ganadera y su constitución política abierta y democrática. Muchos de sus hijos, como era costumbre en Suiza, se dedicaron al servicio militar en el extranjero, que no se debe confundir con el de mercenarios, atraídos por la vida aventurera y su instinto combativo. Desde finales del siglo XVII se convirtieron en tropas permanentes, reclutadas por cuatro años renovables por un oficial. De esta manera el regimiento hacía de familia y hogar. El rigor de los reglamentos y ordenanzas se compensaba con el afecto de los oficiales a sus hombres. Disciplina, pero también humanidad y camaradería eran los supremos valores de estos soldados suizos, jóvenes educados en el respeto a la autoridad, habituados al trabajo e instruidos en los valores tradicionales⁷. Los oficiales, que se reclutaban entre la burguesía, el patriarcado y la antigua nobleza feudal de los cantones, mantenían a la tropa en constante preparación para el combate⁸.

Reding pertenecía a una familia numerosa, formada por cuatro hermanas (Magdalena, Isabel, Ana María y la más pequeña Carolina) y cuatro hermanos, con los que mantuvo vínculos especiales y como él se dedicaron a la milicia. Nazario estuvo bajo su mando; Antonio Javier fue gobernador político y militar de Mallorca y encargado de negocios de España en Suiza y participó en las batallas de Bailén y Valls; Rodolfo, capitán de las Guardias Suizas en Francia, fue gravemente herido en la batalla de la Tullerías el 18 de agosto de 1792 y descubierto en la casa de un amigo fue detenido y fusilado por los revolucionarios en 1793; y Aloys estuvo al servicio de España hasta 1794.

Su educación se realizó en su tierra natal, en los primeros años probablemente en la escuela primaria en lengua materna alemana y después en el Gymnase, especie de instituto, en latín. También frecuentó la escuela latina de Klösterli, como su hermano Aloys. En su personalidad contribuyó en gran manera el medio familiar y geográfico donde vivió: su amor a la libertad, el patriotismo a ultranza, su educación cristiana y su formación militar severa.

En su biografía alemana, traducida al español por el coronel Bonifacio Ulrich, se destaca su carácter enérgico, recto y benévolo con que se distinguió durante toda su vida, que le afirmaron en sus principios morales, reli-

⁷ VALLIERE, Paul de: *Honneur et fidélité. Histoire des Suisses en service étranger*. F. Zahor, Neuchatel, 1913. Citado en CERVERA PEREY, José: *Reding: una vida al servicio de España*. Fundación Cervera Figares, Madrid, 2008, p. 33.

⁸ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, pp. 20.21.

giosos y de caballerosidad⁹. Su figura era atractiva y se distinguió por llevar una vida sencilla y espartana en la milicia, enemigo de toda ostentación y solidario con cuantos le rodearon y le sirvieron en los puestos que ocupó en el ejército. Su máxima afición fue montar a caballo¹⁰.

Carrera militar

Teodoro entró como cadete en el Regimiento suizo al servicio de España, donde había servido su padre y se encontraban los dos regimientos de infantería con su nombre, el Viejo y el Joven Reding, que se nutrían de contingentes del cantón de Schwyz. El padre de Teodoro Reding se convirtió en el administrador de la unidad del Regimiento Reding Viejo nº 3, que fue creado en 1742. Era costumbre que los hijos de oficiales pasaran al mismo regimiento como cadetes donde aprendían el manejo de las armas y de hecho se convertían en una academia militar práctica. Fue en 1769, con 14

⁹ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, barón de Biberegg, traducida del alemán al español por el coronel retirado D. Bonifacio Ulrich. Dedicado al heroico Ejército Español y en particular al benemérito cuerpo de Artillería que contribuyó eficazmente al éxito de dicha batalla. Corregida y aumentada en su estilo por el Comisario de Guerra de primera clase D. Miguel de Neira secretario que fue del Regimiento de Reding.* Imprenta de la Esperanza, Madrid, 1854, p. 5 (Biblioteca Nacional).

¹⁰ «Reding reunía a una gran figura muy bella, y gran fuerza y agilidad física, rasgos muy singulares de espíritu que se descubrían en su fisonomía expresiva y varonil, proporcionándole el don de agradar a todos. La elocuencia le era natural, teniendo admirable facilidad en demostrarla por el singular aprovechamiento que hizo de sus estudios, llegando a poseer además del idioma nativo alemán, el latín, italiano, francés, inglés y el de su segunda patria, España, de modo que su aplicación en adquirir profundos conocimientos de todos los países le proporcionó saber siempre resolver con singular acierto los negocios más grandes en que su posición le obligaba a entender. Al mismo tiempo que como general imponía respeto e infundía amor en sus súbditos, cuidaba esmeradamente de sus inferiores, tomando con ellos parte en todos sus peligros, sufrimientos y fatigas; dormía muy poco, y, durante la guerra, su lecho, aún en los alojamientos se componía de una piel de carnero.

Era tal su modestia, que jamás se le vio lucir condecoración alguna sobre su noble pecho; y nunca usó del título ni de la firma de barón de Biberegg; aunque tenía reconocido su derecho a ello, como primogénito de la ilustre familia de Redding de Biberegg. (...) En su mesa, en su servidumbre, muebles y traje se observaba igualmente la sencillez de un guerrero, a quien no sientan bien las superficialidades; y todo su lujo y su afición favorita consistía en tener dos o tres buenos caballos de silla, adiestrados a veces por su propia mano. (...) Empleaba una parte muy considerable de su sueldo en el socorro de las viudas y huérfanos de su propio Regimiento y enviaba cuantiosas sumas con igual destino a su patria teniendo por máxima que era preciso hacer honor a su puesto... En su testamento legó a sus criados ropa y unos mil duros en metálico». *Ibidem*, pp. 27-28.

años, el año de la muerte de su madre, cuando el joven Teodoro se trasladó a España a este Regimiento.

En su hoja de servicios se puede ver su rápida carrera militar. En 1770 obtuvo el mando de una compañía y desde el 29 de octubre de 1772 se convirtió en capitán propietario, empleo que tuvo durante siete años, 11 meses y siete días¹¹. Se debe señalar que en 1771 tomó administrativamente la compañía del Regimiento de Reding, después de Ehrler, y en 1778 llegó a ser su propietario porque los herederos del barón de Reding no le podían pagar la suma debida por su administración¹². En octubre de 1780 obtuvo el empleo de sargento mayor y el 18 de septiembre de 1781 el de teniente coronel, en el que permaneció siete años y 13 días. Alcanzó el grado de coronel el 30 de septiembre de 1788 y el de brigadier el 10 de octubre de 1793.

En este período de su vida siempre añoró su país natal, al que regresó en 1778 con permiso de vacaciones por un semestre. El 25 de octubre de ese año contrajo matrimonio con la joven de 17 años María Josefa Philippine Reding, hija del mariscal Josep Ulrich Reding y de Ana María Agatha Chicherio, con la que tuvo dos hijos, Josefa y José.

Su hermano Nazario se reunió con él en España en 1780 y fue nombrado capitán primero. Su colaboración con Teodoro se desarrolló desde este momento, lo mismo que con su hermano Aloys que también se desplazó a España al año siguiente. Nazario participó en la Guerra de la Convención donde fue herido, padeció una herida leve en la batalla de Cardedeu (16 de diciembre de 1808) y en la de Valls (25 de febrero 1809) una fuerte contusión¹³.

Teodoro Reding tomó parte en 1780 en la campaña del marqués de Crillón para recobrar a los ingleses la isla de Menorca. Participó como sargento mayor durante un mes en el sitio del Castillo de San Felipe, junto con su hermano Nazario entonces capitán. Con motivo de su ascenso a teniente coronel se le ordenó marchar a Barcelona para tomar el mando del 2º batallón. Aquí se ocupó del servicio de guarnición de la plaza y de la educación militar de su hermano Aloys y perfeccionó su formación cultural y militar y el conocimiento de las lenguas francesa, inglesa, italiana y española.

En 1784 volvió de nuevo a Suiza, por segunda y última vez. Con sus dos hijos mantuvo una relación epistolar, sobre todo con Josefa y con su mujer, que por diversas razones nunca se trasladó a España. ¿Por qué lo hizo? Es

¹¹ Archivo General Militar de Segovia, *Sección 1ª*, Legajo 12524. «Hoja de Servicios del brigadier D. Teodoro de Reding. Regimiento suizo de Reding».

¹² OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 27.

¹³ MURILLO GALIMANY, Francesc: *La batalla de Pont de Goi (Valls, 25 de febrer de 1809)*. Institut d'Estudis Vallencs, Valls, 2008, p. 149.

una incógnita. Tras la muerte de su padre, a quien respetaba y amaba, su preocupación principal fue ayudar a su familia y solucionar la precaria situación por la que atravesaba su Regimiento.

¿Hasta qué punto le afectó la soledad, aislamiento y separación de su familia y esposa, haciendo más seria y adusta su persona? ¿Es cierto el rumor que ha llegado hasta nuestros días de que su mujer tuvo un amante, quizá entre los miembros de su Regimiento? Son aspectos que desconocemos, lo cierto es que Teodoro sufrió mucho cuando su patria se vio envuelta en las guerras napoleónicas desde 1798 y afectó de pleno a su familia.

Su carrera militar se acrecentó con su participación en la Guerra de la Convención contra Francia (1793-95) y en la Guerra de las Naranjas contra Portugal (1801). En Francia participó en las campañas de 1793 y 1794, donde resultó herido en tres ocasiones por lo que fue ascendido a general de brigada. Destinado en el cuartel general de Irún desde el 20 de marzo de 1793, hizo el servicio correspondiente a su empleo y graduación y desarrolló acciones brillantes. Mandó el Primer Batallón suizo de Reding y el 23 de abril posibilitó el paso del río Bidasoa por el puente Boga a las tropas españolas y destruyó una batería enemiga. Después el 1 de mayo participó en la defensa del campamento de Sara y el 23 de julio en la acción de Orduña, siendo herido en el brazo izquierdo. Al frente del Regimiento participó en la acción de 5 de febrero de 1794 que destruyó los trabajos de los franceses en la loma de la Cruz, y el 16 de junio hizo el servicio de general rechazando el reconocimiento francés sobre la Punta de Diamante y la montaña Verde. Durante mes y medio tuvo el mando del ala izquierda del cuartel de Irún y participó en la retirada de Tolosa del 1 y 9 de agosto de dicho año¹⁴. También intervino junto con su hermano Nazario en las campañas de Portugal de 1800-1801 y ostentó el mando de la 4ª división española que actuó en el Alentejo. Ratificada la Paz de París, el Regimiento de Teodoro Reding fue destinado a Andalucía y permaneció una parte en Granada y otra en Málaga.

¹⁴ «Hoja de Servicios del brigadier D. Teodoro de Reding», *op.cit.*

El general español Manuel Álvarez se refiere a la acción meritoria de Reding en estos términos: «Lamentando profundamente las pérdidas de tantos hombres que han caído víctimas de su sentido del deber y de su valor en la defensa de Irún y de sus fortalezas, no puedo disimular la alegría, la participación y satisfacción que me da la gloria que ese Regimiento se ha ganado, haciendo y atreviéndose a todo por el Rey en las condiciones más precarias. Todos los hombres que pertenecen a ese Regimiento y Vd. en particular que es el jefe, tienen derecho a la gloria y a los méritos que han sido así adquiridos y sé perfectamente que ese Regimiento se ha comportado siempre con el mismo celo y el mismo valor en todas las circunstancias; puede pues llevar a conocimiento de sus nobles subordinados que me encontrará siempre dispuesto tanto por devoción como por equidad a recomendar en toda ocasión ese valiente Regimiento en la benevolencia del mejor de los Regimientos». Citado en CERVERA PERY, José: *op.cit.*, pp. 48-49.

Miembro de la Junta de Sanidad de Málaga

La fiebre amarilla se declaró con gran virulencia en Andalucía a principios del siglo XIX, primero en Cádiz en 1800 y en 1803 y 1804 en Málaga y Antequera. Probablemente el brote epidémico se introdujo a través de personas que llegaron en varios buques franceses fondeados en la bahía, que transportaban soldados y presidiarios que padecían fiebres pútridas, carceleras u hospitalarias. La enfermedad se fue propagando a partir de agosto y septiembre de 1803 por los barrios malagueños del Perchel, Trinidad, Capuchinos y Alto. Los médicos pensaban que era una fiebre estacional, aunque algunos diagnosticaron que se trataba de la fiebre amarilla y se adoptó un plan curativo. La epidemia continuó hasta final de diciembre y se dio por concluida aplicando la fumigación con gas ácido muriático. La Junta de Sanidad, dirigida por el gobernador Trujillo, no permaneció inactiva, pero su actuación fue insuficiente.

Teodoro Reding se encontraba en Granada, donde residía la Capitanía General de la Región Militar, cuando apareció la epidemia. Parte de su Regimiento estaba en Málaga, por lo que pronto se desplazó a esta ciudad, formando parte de la Junta de Sanidad, cuyos miembros también cayeron enfermos. Su labor fue muy encomiable, de gran sensibilidad humana. Todos los días visitaba los hospitales y lazaretos e incluso las casas particulares y daba consejos y los socorros necesarios, aún a pesar de poder contagiarse de la enfermedad. Su gran preocupación fue la situación de los médicos titulares y cirujanos militares. Lo cierto es que con su actuación se ganó la estima y el reconocimiento de los malagueños.

A causa de esta epidemia murieron nueve oficiales, dos cadetes, dos cirujanos y más de un centenar de soldados de su Regimiento. Las medidas preventivas utilizadas según el doctor Aréjula, como las friegas con aceite, eran insuficientes. Teodoro Reding propuso otras medidas para evitar el contagio, como prohibir el mercado en la ciudad y hacerlo a una hora de Málaga. En una carta a su hermano Nazario, del 9 de noviembre de 1803, escribe:

“La Junta de Sanidad me ha dado el mando fuera de la ciudad... Nuestra misión consiste en que el mercado tenga lugar en las carreteras, a distancia de una hora de la ciudad para que los vendedores no cojan la enfermedad y no vayan a llevarla después a su pueblo. Esto y el hecho de que se nos traigan víveres, nos da mucho trabajo. Sólo ahora, desde que me encuentro en la Junta, empiezo a comprender lo desastroso de nuestro gobierno. No hay nada que hacer, sino trabajar y tener paciencia»¹⁵.

¹⁵ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 109.

Era consciente que había que luchar contra la epidemia y el mal gobierno, los satélites del Gobernador Trujillo, los señores De Pedro, Moreno y Quintana, todos ellos odiados por el pueblo. Por ello le propuso que se rodeara de hombres honestos, dedicados a las diferentes tareas. Hasta 150 presos de la cárcel de Málaga se sublevaron y fueron sometidos y desarmados por los granaderos del Regimiento. Y aunque el 21 de diciembre se cantó un *Te Deum* en la Catedral por el final de la epidemia, Reding continuó pensando en los fallecidos, casi siete mil, y en los que habían quedado disminuidos física o mentalmente¹⁶.

Su dedicación constante a los enfermos, serenidad, sobriedad y dolor en medio de la epidemia, no rompieron el ritmo de su vida diaria, que transcurría con sencillez:

«Me levanto a las seis, tomo chocolate, trabajo hasta que empiezan a molestarme para firmar al Ayudante o para asuntos del Regimiento. A las once tomo el almuerzo. Me voy a la Junta de Sanidad, que dura en general hasta las dos de la tarde. Vuelvo, y hacia las tres, si no llueve o si no hace mucho calor, doy un paseo a caballo hasta la tarde. En seguida, escribo o leo hasta las nueve. Como, y si no es día de correo, voy a casa del Gobernador hasta las once de la noche y en seguida me voy a dormir»¹⁷.

Teodoro Reding contaba entonces con 45 años, era un hombre curtido en la disciplina militar, compasivo con sus soldados y oficiales y con los malagueños, en medio de las desgracias sufridas. En el verano de 1804 Málaga volvió a sufrir otra vez la epidemia que no remitió totalmente hasta el mes de noviembre, provocando más de once mil muertos. Pero en este caso el Regimiento de Reding no se vio afectado porque en el mes de julio fue trasladado desde Málaga a Jerez de la Frontera y se le encomendó la tarea de establecer un cordón sanitario con un cerco de 25 kilómetros, para evitar la extensión de la epidemia.

Gobernador político y militar de Málaga

Terminada la epidemia de 1804 en Andalucía y Murcia, el Regimiento de Reding se dirigió a Algeciras para llevar a cabo una acción contra Gibraltar, que no se desarrolló, permaneciendo en el Campo de San Roque alrede-

¹⁶ La ciudad de Málaga tenía, en 1803, 51.745 habitantes de los que más de dieciséis mil se contagiaron de la epidemia.

¹⁷ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 109.

dor de un año. Los graves problemas económicos dificultaban los pagos a su Regimiento. Reding vivió esos años encerrado en sí mismo, pero preparado para realizar grandes acciones. En julio de 1805, con 50 años, anunció su retirada del servicio activo, pensando en un puesto civil de gobernador de provincias. En abril de 1806 fue designado gobernador político y militar de Málaga, tras el cese del brigadier Jaime Moreno y la Corte. Llegó a la ciudad para ocupar dicho cargo el 21 de mayo, dispuesto a entrar en acción, y tomó posesión el 8 de junio. Su situación económica, con un sueldo de 2.843 reales mensuales, le permitió saldar algunas deudas que había contraído para ayudar a su familia.

Los asuntos que tuvo que resolver eran muchos y las dificultades burocráticas múltiples. Presidió las reuniones del Cabildo municipal y la de la Junta de Propios, impulsó los trabajos de embellecimiento de la ciudad y saneó las finanzas. Organizó el servicio de bagajes y puso remedio a los repartos injustos, el de la paja y utensilios, que se hizo entre los forasteros aún a pesar de las Reales Ordenanzas. Puso orden en la administración y se preocupó de vestir a los niños que habían quedado huérfanos tras las epidemias; sancionó a varios capitulares por sus faltas cometidas. En fin, actuó con firmeza en todas sus competencias: vigiló la regulación de los pesos y medidas para evitar el fraude; reguló los artículos puestos a la venta en las noches de baile en el Teatro Cómico; buscó los fondos necesarios para la construcción del Puente del Rey sobre el Guadalhorce y sedimentó su cauce; mejoró el puerto; introdujo las reformas precisas en la fundación del Hospital de Santa Ana; finalmente realizó las reformas de la ciudad, de su Alameda, empedrando las calles y plazas, alumbrándolas con farolas, cuidando de que estuvieran siempre limpias y le dio una fisonomía particular. Y cuando sobrevino la inundación del río Guadalmedina el 14 de noviembre de 1807, no dudó en movilizar a la Junta de Obras para remediar los daños y garantizar la salud pública en los barrios.

Prudencia, celo, eficacia y dedicación, son las palabras que resumen su actuación al frente del Gobierno Político y Militar de Málaga¹⁸. Su buena administración y gestión política y humanitaria le valió la gratitud de los malagueños:

«...el monumento más memorable que levantó permanente es el notorio afecto que se granjeó de todos los habitantes, quienes al mismo tiempo acataban con profundo respeto cuantas disposiciones tomaba, por

¹⁸ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 137.

la evidencia de su intachable probidad, y su recta y pronta administración de justicia»¹⁹.

La Guerra de la Independencia: Mengíbar y Bailén

La ocupación napoleónica de España en 1808 introdujo importantes cambios en el ejército, cuyos mejores regimientos se encontraban fuera del país, en Dinamarca y Portugal. El levantamiento patriota y la llegada de miles de reclutas y nuevos oficiales habilitados de extracción civil, llevó a un relajamiento de la disciplina militar y a la insubordinación de las tropas contra sus mandos en los primeros meses de la guerra. Los generales y jefes se vieron obligados en muchas ocasiones por sus soldados y por las mismas Juntas provinciales a combatir en contra de su voluntad, para no ser tachados de cobardes o traidores. Las Juntas de Granada, Jaén, Córdoba y Málaga pronto reconocieron la supremacía de la Junta de Sevilla y apoyaron la formación de un ejército de Andalucía a partir de las guarniciones existentes en San Roque, Cádiz, Algeciras, Ceuta y Granada.

El general Javier Castaños, después héroe y mito de Bailén, tuvo que renunciar a su plan original de fortificarse en Bujalance para completar la instrucción de su ejército antes de enfrentarse a Dupont porque las tropas querían luchar, registrándose incluso, un conato de motín. En el mes de julio de 1808 tuvieron lugar las dos primeras y grandes batallas dadas por el ejército español contra los franceses: Medina de Rioseco, que fue un fracaso, y Bailén, que dio un vuelco a la guerra²⁰.

El ejército de Dupont salió de Madrid el 30 de mayo con el objetivo de llegar a Cádiz y proteger la flota del almirante Roselly. El 2 de junio llegó a Sierra Morena y el 7 a Córdoba, donde sus soldados cometieron toda clase de excesos y vejaciones con la población, y después el 17 retrocedió a Andújar para esperar los refuerzos de Madrid.

Ventura Escalante, capitán general de Granada, delegó en Castaños el mando en jefe del ejército combinado. Dispuso hábilmente el plan de ataque y el 13 de julio rompió el movimiento desde Utrera donde estaba su cuartel general. Distribuyó sus fuerzas en tres divisiones mandadas por el marqués

¹⁹ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, op.cit.*, p. 9.

²⁰ GARCÍA FUERTES, Arsenio: «El Ejército Español en campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia», en *Monte Buciero. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, nº 13, 2008, pp. 135-136.

de Coupigny, Teodoro Reding y un cuerpo de reserva a las órdenes de Manuel de Lapeña. En la madrugada del 16 de julio Reding entretuvo a los franceses en Mengíbar y el grueso de sus fuerzas atravesó el Guadalquivir por el vado llamado del Rincón, obligándoles a retirarse hasta las inmediaciones de Bailén. En esta acción murió el general Gubert, amigo de Dupont, y produjo resultados notables: alejó a los imperiales del río Guadalquivir y de sus almacenes y depósitos de grano y forrajes; los dejó sin la mejor posición para su caballería y finalmente los hizo retroceder. El éxito posterior de Bailén no hubiera sido posible sin la acción de Mengíbar, brillantemente culminada por Reding y sus subordinados, Venegas y Abadía, sin olvidar a su hermano Nazario²¹.

En los días siguientes 17 y 18 se produjeron diversas escaramuzas entre las avanzadas de los ejércitos beligerantes. A las cuatro de la mañana del día 19 comenzó el combate en Bailén y los franceses, a pesar de su vigorosa acometida, fueron rechazados por Coupigny que mandaba el ala izquierda. Después sufrieron el mismo revés por el centro y por la izquierda dirigida por Reding, que gracias a sus disposiciones se logró el éxito de esta batalla. Ahogados de sed los combatientes por el calor, la artillería española logró con eficacia anular a la infantería francesa. Encerrados los soldados de Dupont en un estrecho recinto, sin posibilidad de retroceder ni romper la línea del ejército español, propusieron su rendición y capitulación que se ejecutó el día 23.

Sobre el terreno la victoria fue de Reding, hombre táctico por excelencia, que participó junto a Castaños en la redacción del plan estratégico y su aplicación. En cierta manera la historiografía ha sido injusta con su persona, pero fue él el que estuvo el 19 de julio frente al ejército de Dupont. La gloria se la llevó en cambio Castaños, que era el general en jefe del ejército de Andalucía y acudió tres días después al escenario de los hechos. Ciertamente este militar creó un ejército disciplinado y siguió con firmeza el plan establecido y no se dejó seducir por la opinión pública²².

La actitud de Teodoro Reding, firme y seguro de sí mismo, pero subordinado a Castaños, se vislumbra en el informe que le envió desde Bailén el 22 de julio, que dice así:

«Yo me glorío de haber sido el jefe de tan dignas tropas que han sostenido el honor y reputación de la Nación española, y dado a conocer

²¹ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 119.

²² CHAMORRO BAQUEIRO, Pedro: *Estado Mayor General de Ejército Español. Historia del ilustre cuerpo de Oficiales Generales hecha con las biografías de los que más se han distinguido e ilustrada con los retratos de cuerpo entero*. Madrid, 1850, p. 82.

quan capaces son de llevar a cabo la digna causa que las han obligado a tomar las armas en defensa de su Religión, de su Soberano y de su Patria, y que en dos solas acciones han logrado destruir los enemigos y llevar el objeto del sabio gobierno que los empleó y dispensó su confianza. Reding»²³.

En la biografía ya citada, relativa a la batalla de Bailén, se remarca el hecho de que Reding se puso siempre al frente de sus soldados, comiendo el mismo pan con ellos y aplicó la disciplina militar con humanidad y justicia:

«Jefe al mismo tiempo celoso del exacto cumplimiento de los respectivos deberes, procuraba hacer siempre pronta y recta justicia a todos, sosteniendo la disciplina militar sin quebrantar la severidad de la ley ni desatender las consideraciones de dulzura y humanidad»²⁴.

El mito de Bailén y de Castaños, difundido desde Sevilla, ha perdurado en el tiempo y su memoria ocupó la atención de los poetas. Un soneto de 1808 lo considera como «Héroe inmortal, honor del suelo Hispano / invicto general, noble guerrero», famoso en el orbe entero²⁵. Pero también se divulgaron otros poemas en elogio del «admirable Reding», cuya fama se extiende «desde el Betis caudaloso al Indo, «el más ilustre de nuestras amas y su firme apoyo», victorioso en Mengíbar y Bailén, «guerrero ilustre, parecido al rayo», «intrépido jefe que acomete / a los que vencieron con asombro/ en Austerlitz, en Jena y en Marengo»²⁶ etc.

La acción de Reding, por la que fue elevado a teniente general, fue vivida en Málaga con gran entusiasmo: repique de campanas, misa, *Te Deum*, felicitaciones y el homenaje que se le tributó el 17 de septiembre. Al efecto se construyó un arco triunfal por el que pasó el general y recibió un sentido homenaje de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares y del pueblo. Llama la atención el regalo que se le otorgó, un sable de gala que actualmente se encuentra expuesto en la casa museo de Ital Redding de Schwyz²⁷

²³ *Elogio al Excmo. Señor D. Teodoro Reding general del ejército de Granada por la victoria alcanzada sobre las tropas francesas en las inmediaciones de Bailén*. Sevilla, 1808. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).

²⁴ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding*, op.cit., pp. 28-29.

²⁵ *Digno elogio al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, General en Jefe del gran ejército de Andalucía, después de la victoria de Andújar y Baylén*. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).

²⁶ *Elogio al Excmo. Señor D. Teodoro Reding*, op.cit.

²⁷ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: «De Bailén a Valls», en *Revista de Historia Militar*, nº 94, 2003, p. 53.

y un caballo tordo que él recibió con gusto, propiedad de D. Juan Jimeno, que costó veinte mil reales. Dicho caballo fue devuelto a la ciudad por su hermano Nazario tras la muerte de Teodoro en 1809²⁸.

Cataluña: Llinás y Molins de Rei

Tras el éxito obtenido en Mengíbar y Bailén, el teniente general Teodoro Reding fue destinado por orden de la Junta Central con la División de Granada para reforzar al llamado ejército de la derecha de Cataluña (Primer Ejército), siendo aclamado por los pueblos de tránsito en Granada, Valencia y Tarragona. Llama la atención que por su sentido del deber Reding se adelantara a su División que llegó el 26 de noviembre, formada por 11.764 infantes y 660 húsares con seis piezas de artillería. Ésta estaba compuesta por el Regimiento Iberia de infantería de línea, el de Baza, los Húsares de Granada y el de Almansa, más la artillería²⁹. Juan Miguel Vives, capitán general de Cataluña, incorporó esas tropas al cerco y bloqueo que ejecutó sobre la ciudad de Barcelona, acoplando sus fuerzas con las restantes divisiones, mientras dejaba libre el interior del país. El combate que llevó a cabo la División de Reding el 5 de diciembre en torno a Montjuic fracasó por la superioridad numérica enemiga. Los historiadores militares José Cervera Pery e Ignacio Cervelló Burañes señalan que Vives desperdició y rebajó las cualidades personales y militares de Teodoro Reding, desgastándole en la ineficaz e inoportuna empresa de conquistar Barcelona sin los medios necesarios para ello. Tan solo le dio el mando de una División compuesta por cuatro regimientos de infantería y cuatrocientos húsares³⁰.

Mientras tanto habían llegado a Cataluña las divisiones de Gouvion Saint-Cyr organizadas en el Rosellón y las de Italia de los generales Pino, Chabert y Souhan, unos 25.000 hombres y dos mil caballos con abundante artillería. Tras la caída de Roses el 5 de diciembre, que fue sitiada y rendida sin tener ningún auxilio, Vives diseñó una operación muy arriesgada para contener el avance de Saint-Cyr hacia Barcelona, con el apoyo de las tropas de Milans y de Reding. La acción de Llinás de 16 de diciembre fue un rotundo fracaso por los errores del capitán general y la falta de coordinación

²⁸ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 203.

²⁹ Archivo Histórico Nacional (AHN), *Diversos - Colecciones*, 77 n.º. 40. «Estado de la fuerza de la División de Granada al mando del Teniente General Excmo. Sr. D. Teodoro Reding». Granada, 4 de octubre de 1808.

³⁰ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 170, nota 8; CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 66.

con Reding que en todo momento actuó disciplinadamente. Los franceses atacaron el flanco izquierdo, el más vulnerable, envolviendo toda la línea y Vives se situó en el lado derecho sostenido por Reding, que también fue rodeado y desbaratado. Ambos jefes escaparon con sus caballos y la retirada española fue desordenada³¹.

La torpeza de Vives fue no intentar detener a Saint-Cyr en algún lugar apropiado del camino, dejando libre éste hasta Barcelona. En Montmeló Reding intentó reunir las tropas dispersas y con ellas se dirigió a Molins de Rei donde estaba la línea del Llobregat y se reunió con Vives que llegó el día 19 desde Mataró por vía marítima a Sitges y de aquí a Molins. Conferenció con Reding y le ordenó que permaneciera en el Llobregat mientras él mismo se fue a Villafranca para tomar otras disposiciones. El 20 de diciembre se adelantaron las tropas francesas a la margen del Llobregat, las divisiones de Pino, Souham, Chabert más la de Chabran. Reding concentró sus fuerzas y las de Cadalgués para hacer frente a los franceses, cuya fuerza era abrumadora y se aproximaba en la mañana del día 20. Reunió a los generales y jefes y -aún pensando en la necesidad de organizar la retirada- permaneció allí hasta recibir la orden de Vives que llegó a las cuatro de la mañana del día 21. Ésta no le ordenaba de forma rotunda abandonar las posiciones. Ante esta situación tan difícil, arengó a sus soldados a morir si fuera necesario. Los franceses envolvieron con suma facilidad a las tropas españolas y ante el cerco éstas huyeron en desorden, abandonando armas y equipos en dirección a Tarragona. El coronel Ignacio Cervelló Burañes sugiere que Reding hubiera podido realizar una maniobra «retrógrada», apoyándose sobre posiciones sucesivas a retaguardia hasta llegar al Ordal; con ello hubiera salvado las responsabilidades de perder la posición del Llobregat, al defenderla al iniciar dicha maniobra, y hubiera cumplimentado la orden recibida al retirarse porque no podía defenderse, salvando así a su ejército³².

La acción de Vives estuvo llena de desaciertos y originó una repulsa general en toda Cataluña. Cuando los soldados llegaron a Tarragona, algunos de ellos fueron insultados y se originaron disturbios y alborotos, que obligaron al general a presentar su dimisión, asumiendo Reding a primeros de enero de 1809 el mando de forma interina de acuerdo con la Junta Superior de Cataluña y la Junta de Gobierno de Tarragona³³. Días después fue rati-

³¹ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 67.

³² CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, pp. 70-71.

³³ AHN, *Diversos-Colecciones* 106, n.º. 38. «Oficio de la Junta de Gobierno de Tarragona y su corregimiento al general Reding, Jefe del Ejército de la Derecha, por el que le traslada el enviado al general Juan Miguel Vives por el que se le ratifica la orden de haber sido relevado del mando de dicho ejército a favor del propio Teodoro Reding».

ficado como capitán general por la Junta Central y por su comisionado en Cataluña el teniente coronel Tomás de Veri y juró su cargo el 15 de febrero.

Reding, que era un militar disciplinado, se mantuvo al margen de lo sucedido y en todo momento mantuvo su subordinación a Vives que era su jefe inmediato, a pesar del criterio expresado por la Junta de Cataluña³⁴.

Su actuación como capitán general fue intensa y llevó a cabo una política de reorganización de las fuerzas militares del Principado. Restableció la disciplina militar, reunió a los dispersos en sus destacamentos y banderas³⁵, reclutó voluntarios, los vistió³⁶, equipó y armó, y puso a Tarragona en estado de defensa, fortificando la plaza y nombró al efecto al capitán de ingenieros Juan Ponsich para complacer a la Junta de Gobierno del Corregimiento en este punto³⁷. Así Saint-Cyr abandonó la idea de conquistar la ciudad e instaló su cuartel general en Vilafranca del Penedès con el objetivo principal de conservar la plaza de Barcelona.

Para disponer de fondos Reding mandó a todos los corregidores, alcaldes, justicias, curas párrocos y ayuntamientos que se incautaran de toda la plata de las iglesias y la depositaran en Tarragona³⁸. «El numerario es el alma de un Ejército», señala en un oficio a la Junta del Principado, sabedor de que las tropas no tenían vestidos ni calzados y «con el soldado descalzo

³⁴ «La presencia de Reding causó tan general alegría (en Tarragona) que mirándolo como su salvador las tropas y el pueblo, lo aclamaron unánimes general en jefe en lugar de Vives; pero Reding, que desaprobó altamente aquel paso y declaró con decisión que no obraría sino como segundo general que era del ejército, protestando solemnemente contra las consecuencias de lo que se hacía, sostuvo su carácter abriéndose paso con sable en mano por entre los tumultuarios hasta que llegó delante del alojamiento de Vives, donde bajó de su caballo».

(La Junta Superior de Cataluña intentó convencerlo de que aceptara el nombramiento de jefe supremo, a lo que respondió): «...antes arrastraría cualquier clase de muerte que dejarme vencer del pueblo sublevado y barrenar así la disciplina militar mientras estuviera presente el general Vives, al que el gobierno central del Reino tenía conferido el mando supremo». *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, op. cit.*, pp. 23-24.

Reding aceptó el cargo cuando Vives alegó que se encontraba enfermo.

³⁵ Biblioteca Cataluña, *Folleto Bonsoms* n° 1501. «Oficio a la Junta corregimental de Cervera, 1809».

³⁶ Las tropas carecían de vestuario y calzado y no podían realizar ninguna acción. Reding señala que el brigadier marqués de Castllosrius no pudo salir con sus soldados de Valls para contener las correrías de los franceses porque carecían de calzado. Por ello pidió a las Juntas corregimentales que se incautaran de zapatos, alpargatas y prendas de vestir en sus respectivas demarcaciones. Archivo Corona de Aragón (ACA), *Diversos. Junta Superior de Cataluña*. Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta de Gobierno de la Provincia. Tarragona 21 de enero de 1809».

³⁷ ACA, *Ibidem*. Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding al Presidente y vocales de la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 4 de enero de 1809».

³⁸ Biblioteca Cataluña, *Folleto Bonsoms* n° 3907. «Oficio a las autoridades del Principado», 1809».

es imposible intentar operación alguna de importancia». Necesitaba también granos y harinas para alimentar a los soldados³⁹.

Respecto a la fortificación de Tarragona dispuso que la Junta Suprema del Principado pidiera a la Junta de Tortosa el tren de artillería compuesto de cañones de 3 pulgadas y otro de 4 ½ con todos sus pertrechos, que habían sido enviados desde Málaga y accidentalmente habían depositado en esa ciudad. A su vez solicitó una parte del «balerio» menudo para metralla de sus almacenes, de los más de ochocientos quintales que tenía, pues en la Plaza de Tarragona no había ni cien quintales. Argumenta que su mayor placer sería tener almacenes repletos con que proveer no solo a las principales ciudades, sino hasta a los más pequeños pueblos del Principado, «pero los vicios anteriores, y el infeliz estado de la Provincia después de haber ocupado los enemigos la capital, me imposibilitan enteramente el atender a todos los puntos»⁴⁰. «Con harto dolor y perjuicio», comunica a la Junta Suprema que la falta de balas era una amenaza real, debiendo cesar las hostilidades con los enemigos. El único remedio posible era sacar más plomo de Falset, «cuya fábrica es pingüe para todo, siempre que hubiera el dinero necesario», por lo que ordena que un oficial de artillería se traslade a dicha población con dinero suficiente⁴¹.

En cuanto al levantamiento de nuevos cuerpos de infantería y caballería siguió la orden de la secretaría de guerra de la Junta Central de que las tropas de nueva leva se incorporaran a los regimientos antiguos pues la experiencia había demostrado que se sujetaban mejor a la disciplina y subordinación militar⁴². Del mismo modo impulsó un Reglamento para los Tercios de Migueletes con el fin de erradicar la desertión de sus hombres⁴³, y tal como había establecido la Junta Central en 9 de diciembre de 1808 dispuso que se castigase con la pena de muerte a los desertores que abandonasen sus banderas en el mismo lugar en que fueran aprendidos⁴⁴. Finalmente potenció la formación de milicias urbanas, siguiendo los pasos de su predecesor Juan

³⁹ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding al Presidente y vocales de la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 4 de enero de 1809».

⁴⁰ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio de del Capitán General Teodoro Reding a la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 14 de enero de 1809».

⁴¹ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta Suprema del Principado. Tarragona a 3 de enero de 1809».

⁴² ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 23 de enero de 1809».

⁴³ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding al Presidente y vocales de la Suprema Junta del Principado de Cataluña. Tarragona a 22 de enero de 1809».

⁴⁴ ACA, *Ibidem*, Caja 73. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta Superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 7 de febrero de 1809».

Miguel Vives en la orden de 18 de noviembre de 1808, como ocurrió en Tortosa a solicitud de su gobernador Narciso Codina, consciente de que al carecer de tropa el paisanaje tenía poca disciplina y práctica de las armas⁴⁵.

La llegada de los regimientos españoles de Santa Fe y Antequera de Andalucía y la del regimiento suizo de Bestchard desde Mallorca, sirvió para aumentar la moral de las tropas y del pueblo de Cataluña, mientras los franceses permanecían inactivos por la penuria de subsistencias y los continuos ataques de las guerrillas. Aunque poco pudo hacer Reding para contribuir a las ayudas solicitadas desde Zaragoza y Aragón.

Incorporado al Primer Ejército el mariscal de campo José Joaquín Martí el 25 de diciembre, concertó con Reding un plan de una expedición contra los franceses que habían llegado hasta Igualada y Monserrat. Su criterio para combatir al enemigo era mantener las plazas fuertes, creando otras nuevas en puntos concretos, y hostigarlo con la guerra de guerrillas, la «guerra de montaña» que tantos éxitos había dado en la primera etapa de la guerra y tan bien se ajustaba al territorio de Cataluña. También contemplaba la creación de milicias urbanas para garantizar el orden en los municipios⁴⁶.

Ciertamente la situación ahora era distinta por los refuerzos que habían recibido los franceses desde finales de octubre. Reding, aunque aprobó dicho plan, tenía claro que era necesario también derrotar al enemigo mediante las batallas clásicas, de lo contrario éste se iría apoderando poco a poco de todas las plazas y territorio del Principado⁴⁷.

⁴⁵ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Suprema Junta del Principado. Tarragona a 30 de enero de 1809».

⁴⁶ A este plan se refiere F. X. Cabanes en estos términos: «Poner en ejecución lo mandado por la superioridad para la formación de las milicias urbanas, en apoyo de las autoridades y para la conservación del orden y publica tranquilidad; prolongar la guerra de abrigo de las plazas poniéndolas en estado de defensa y fortificando las avenidas principales; reunir, aumentar y proveer al ejército de lo necesario para obrar, cimentar su instrucción y disciplina, organizar los distintos ramos que lo constituyen, crear en Cataluña un cuerpo nacional, sujetándolo a una rigurosa disciplina militar, molestar de continuo a los enemigos en sus comunicaciones y destacamentos con partidas sueltas de migueletes sostenidas por alguna tropa de línea; aumentar progresivamente estas partidas con proporción a la fuerza y estado del ejército, intentando acciones de probable buen éxito para animar al soldado, reduciendo asó el sistema de la guerra principal al de montaña por ser más análogo al genio de los naturales, más adecuado al terreno y aún más conforme al estado de instrucción de nuestro ejército con respecto a la que poseían los enemigos, y por último evitar cuidadosamente toda acción general». CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de usurpación o sea de la Independencia de España. Por el teniente Coronel Don Francisco Xavier Cabanes, Ayudante Mayor de Reales Guardias Walonas y Oficial de Estado Mayor en el Ejército de Cataluña. Campaña primera. Período Cuarto*, Tarragona, 1809, reimpresso en Barcelona en 1815, pp. 251-252.

⁴⁷ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 73.

La batalla de Valls

La situación militar de Cataluña al inicio de 1809 estaba relativamente estabilizada. Tanto Reding como Saint-Cyr, máximos representantes de los dos ejércitos, se respetaban y tenían un concepto mutuo muy positivo. De manera que la campaña que ambos emprendieron estuvo jalonada por una cierta moderación y si se quiere hasta de humanidad en medio de la guerra.

El plan de operaciones que había ideado Reding era demasiado ambicioso, por la gran extensión de su línea desde Tarragona a Olesa de Montserrat -unos 90 kilómetros-, que el enemigo no dejaría de batirla de forma sucesiva y separadamente. Las principales posiciones de esta línea eran Altafulla y Torredembarra, que tenían importantes contingentes de tropas, por donde discurría la carretera que se dirigía hacia Barcelona por la costa. También había otros destacamentos que protegían posiciones más avanzadas. A principios de enero se calcula que dicha línea tenía unos 16.000 hombres concentrados en la zona del collado de Santa Cristina, el valle de Sant Magí y la villa de Igualada. En esta población estableció el mariscal de campo Juan Bautista de Castro el cuartel general y los almacenes para avituallar a sus hombres⁴⁸.

Entre Igualada, el Bruc y Olesa de Montserrat situó las divisiones de Wimpffen y Castellodosius, en total unos 13.000 hombres, y en Sant Magí la de Iranzo con 3.000, bajo el mando único del mariscal Juan Bautista de Castro, que algunos dudaban de su fidelidad. Probablemente Reding no valoró bien el estado de inactividad de algunas de estas tropas poco disciplinadas. En Tarragona, bajo su mando, permanecieron unos 10.000 hombres, de los que tan solo unos 8.000 podían combatir⁴⁹.

El plan propuesto por Reding y redactado por su jefe de Estado Mayor el mariscal de campo José Joaquín Martí Basarrate, fruto en gran parte del clamor popular y de su deseo de resarcirse de los fracasos de Llinás y Molins de Rei, era una acción en cierta forma temeraria, al pretender un ataque general en circunstancias adversas. Las fuerzas de la derecha permanecerían en Tarragona, a excepción de los 8.000 hombres que conducidos por él mismo se dirigirían hacia El Vendrell y Vilafranca donde se encontraba Saint Cyr. En el centro y en la izquierda el general Castro con los 16.000 hombres debía de avanzar desde la zona de Igualada y atacar Capellades, La Laguna y Sant Sadurní y se establecería después en el Ordal. Por su parte Reding avanzaría con sus hombres por el collado de Santa Cristina para combatir de

⁴⁸ MURILLO GALIMANY, Francesc: *op.cit.*, pp. 76-77.

⁴⁹ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 172.

frente la división Souham y parte de la división Pino que estaban desplegadas en Vilafranca. Entre tanto los somatenes hostigarían a los destacamentos franceses situados entre el collado de Santa y Cristina y el lugar donde Castro estableciera la nueva línea; y los miguelotes enviados por el general Álvarez de Castro al Besós impedirían que las tropas de Duhesme ayudaran a Saint-Cyr⁵⁰.

Éste pretendió a mediados de febrero envolver la comarca del Penedès remontando el valle del Anoia con las divisiones de Pino, Chabot y Chabran. Dando un rodeo, consiguió dar un golpe en Igualada el 17, liberando a los prisioneros que habían perdido el día 15 en Capellades y se apoderó de un cuantioso botín. Sorprendidas las tropas de Castro por la retaguardia, se desperdigaron y huyeron en desbandada. Esta acción desorganizó el centro de los españoles e hizo imposible el proyecto ofensivo. El siguiente paso llevó a Saint-Cyr el día 18 a plantear el combate en el monasterio de Santes Creus, donde se habían refugiado 1.200 soldados del brigadier Miguel Iranzo⁵¹.

El avance de Saint-Cyr hacia el Camp de Tarragona obligó a Reding a salir de esta ciudad el día 20 de febrero con una brigada de artillería ligera, 300 caballos, un batallón de suizos que mandaba su hermano Nazario y seis piezas de artillería móvil, para salvar los puestos de su línea, reunir a su ejército disperso e impedir el ataque a Santes Creus. Le acompañó Tomás de Veri, representante de la Junta Central en el Principado, que participó en las deliberaciones y juntas de los generales. Cuando Saint-Cyr vio a Reding desfilas a espaldas de Santes Creus, decidió entonces buscar su unión con Souham. El movimiento de Reding en apoyo de su izquierda y el de Saint-Cyr en busca de Souham cambió el proyecto de ambos generales. El francés invadió el Camp de Tarragona, abandonado por su adversario en sentido opuesto, y el suizo -por su prudencia y escasas fuerzas- abandonó la misión de conservar el último reducto de la sublevación catalana⁵².

Las posiciones ocupadas por Pino y Souham dificultaban a Reding su vuelta a Tarragona, por lo que celebró un consejo de guerra el 23 y 24 de febrero en Montblanc para ver cómo podía llegar a la ciudad evitando una batalla. Su objetivo era librar a los pueblos del Camp de Tarragona del saqueo de los franceses y por ello solicitó a la Junta Superior toda la ayuda posible, manifestándole que estaba dispuesto a «acometerles (a los enemigos) en cualquier punto que se me presenten»⁵³.

⁵⁰ MURILLO GALIMANY, Francesc: *op.cit.*, pp. 196-197.

⁵¹ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 246.

⁵² *Ibidem*, p. 247.

⁵³ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta Superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 23 de febrero de 1809».

Tomó la decisión de que Wimpffen con sus 5.000 hombres observara a Chabran y Chavot y emprendiera la marcha hacia Tarragona con toda la artillería y el bagaje sin provocar el combate ni rehuirlo tampoco. Saint-Cyr vaciló también entre seguir hacia Tarragona o luchar contra Reding y cuando decidió emprender la lucha, sus exploradores le anunciaron que el suizo retrocedía en apoyo a Tarragona⁵⁴.

La indecisión de Reding dio tiempo a Saint-Cyr a llegar a Valls y plantear una batalla que pretendía con su victoria fijar la superioridad de su ejército en Cataluña. Colocados los españoles en la orilla derecha del río Francolí, el mando de la derecha se le confió a Castro, la izquierda a Martí y Reding se estableció en el centro frente al Pont de Goi, como el sitio más peligroso y más propio para una acción ofensiva.

En este lugar la vanguardia española recibió la mañana del día 25 los primeros disparos de la avanzada de Souham, cuyos soldados se retiraron a su vivac al oeste de Valls ante los contraataques de los destacamentos españoles⁵⁵. Entonces Reding volvió a cruzar el Francolí por el mismo puente de Goi a la cabeza de tres batallones, los voluntarios de Palma, Wimpffen y granaderos de Castilla la Vieja y el Regimiento de Húsares Españoles. Estos combates no produjeron resultados decisivos para los españoles⁵⁶.

Volvieron las vacilaciones. El ejército español estaba a 19 kilómetros de Tarragona. La división de Souham no le cortaba el paso, aunque es cierto que mantenía una prudente actitud defensiva. Pero Reding se mantuvo en su posición hasta las tres de la tarde. Una hora antes había enviado a Martí a buscar refuerzos a Tarragona, que el marino Juan Smith al mando de la plaza se negó a enviarlos. Los que sí aparecieron fueron los refuerzos franceses con la columna del general Pino.

A las tres de la tarde las tropas de Souham y Pino están preparadas para el ataque. Media hora más tarde atravesaron el Francolí y allí junto al puente tuvo lugar el choque más duro⁵⁷. Los dragones franceses e italianos se incrustaron entre las filas españolas y Reding sable en mano tomó parte directa en la refriega, recibiendo cinco heridas. No obstante se salvó por su valor y el de sus ayudantes que no lo abandonaron. Francisco Javier Cabanes, capitán del regimiento de Guardias Valonas, que formaba parte de su Estado Mayor y tomó parte en el batalla de Valls, en su *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña* explica como Reding fue alcanzado por algunos soldados de la caballería francesa y un oficial entabló combate

⁵⁴ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 248.

⁵⁵ CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 79.

⁵⁶ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, pp. 285-307.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 307-332; CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 80.

cuerpo a cuerpo produciéndole varias heridas, mientras un miembro de su escolta lo abatió de un pistoletazo. También murió un coronel de la caballería francesa⁵⁸.

Ambos ejércitos sufrieron numerosas bajas en este combate, entre mil quinientos y dos mil españoles, contando muertos y heridos, y unos mil franceses respectivamente⁵⁹. Reding, con su plana mayor, se abrió paso en el camino hacia Tarragona donde llegó a última hora de la tarde del día 25, entrando por la puerta del Rosario, seguido de su tropas dispersas que fueron llegando hasta el amanecer del día siguiente en grupos aislados. Su escolta y su Estado Mayor sufrieron muchas bajas y tres de sus ayudantes de campo, Osorno, Chichery y Ried, fueron hechos prisioneros⁶⁰. El relato de la batalla de Valls que recoge el padre Raimundo Ferrer en su diario es muy detallado y bastante completo⁶¹. Por su parte el médico e historiador sabadellense

⁵⁸ CABANES, Francisco Xavier: *op.cit.*, p. 274.

⁵⁹ MURILLO GALIMANY, Francesc: *op.cit.*, p. 347.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 326.

⁶¹ «Desde principios de dicho mes (febrero) hasta mediados del mismo se mantuvo en las posiciones indicadas (el ejército español), siendo ya en dicha época convertido en almacén general de provisiones el Monasterio de Santas Cruces. Nuestras tropas parte estaban apostadas en el Coll de Santa Christina y montañas que separan el Panadés del Campo de Tarragona, y parte en las de San Magín, mandadas por Castro. Los franceses atacaron estas últimas, que fueron retirándose, y se encerraron en Santas Cruces donde fueron sitiadas por los franceses con poca pérdida de una y otra parte. Las tropas de Santa Christina se retiraron igualmente por Brafim hácia Valls, y todas, con las que el día 20 salieron de dicho Monasterio de Santas Cruces, se unieron con el General en Gefe Reding, recién salido del Quartel General de Tarragona, y se situaron entre Sarreal y Santa Coloma. Entonces los de Brafim desampararon la Villa (ya era la tercera vez) observando el saqueo que hacían los enemigos en Santas Cruces, Vilarodona y demás Pueblos de aquella comarca, cuyos Somatenes les ostigaban, volviéndose al día siguiente con el pretexto de no tener víveres ni municiones.

El día 22 persistían los franceses tiroteándose con los Somatenes junto á Brafim, quando hé aquí que cerca el medio día desde Vilarodona por Lió, acometieron los franceses y entraron rápidamente en Valls. Poca fue la gente que se quedó en dicha rica Villa, en la que (después de saqueada y cometido algunos asesinatos) establecieron muy luego su Maire y Municipales, eligiendo de entre los adocenados, que únicamente quedaron, los que reputaron aptos para tales empleos.

Mientras así organizaban los franceses metódicamente la Villa de Valls, el General Don Teodoro Reding, reunía en la parte del río Francolí, junto al lugar de Picamoixons, las tropas que estaban en Sarreal, Santa Coloma y Santas Cruces. Acudió Saint-Cyr, General en Gefe del Ejército frances, que á pesar de las bajas que había tenido con motivo de la desertión y enfermedades, era superior en número al Español. A las 5 de la mañana del día 25 llegó Reding á la vista del enemigo, y se emplazó al momento de la acción, en la que se distinguieron todos los cuerpos, y se batieron con tanta bizarría, que no pudiera desearse mayor del Ejército mas aguerrido. Duró la acción hasta la una de la tarde sin intermisión, y se obligó á retroceder al enemigo. Volvió el nuestro á tomar las mismas posiciones con la idea de descansar un rato y comer los ranchos. Estando aun la tropa con las armas en las manos, le llegó al enemigo un refuerzo considerable, en especialidad de caballería, la que obligó á nuestro

se refiere a esta acción militar en sus memorias sobre la historia de Bràfim como «la batalla más filosófica que podía darse en nuestra revolución»⁶².

El general José Gómez de Arceche señala el pundonor militar de Reding como causa del fracaso de ese día:

«Todo el valor de las tropas españolas, tan infructuosamente empleado en la mañana de aquel día infausto, fue estéril, y media hora bastó para desbaratar cuantos planes abrigaba un General, cuyo primer defecto resultó ser su mismo ardimiento y su pundonor militar que le llevaban a combatir en condiciones inaceptables para otro espíritu más frío y carácter más independiente»⁶³.

¿Por qué los generales españoles se obsesionaron en dar batallas campales en condiciones adversas? No se puede dudar de la capacidad militar de Reding como buen táctico y estratega, demostrada con creces en Mengíbar y Bailén, donde no fue un simple subordinado del mando y ejecutor de sus órdenes sino que colaboró en el diseño del plan general. Ahora en Cataluña él era el general en jefe y sus vacilaciones fueron respaldadas por la Junta de generales y jefes a quienes consultó en los momentos difíciles.

Ciertamente, la presión que había en Tarragona era máxima, el pueblo pedía el combate al héroe de Bailén, a quien no se resignaba a retirarse

Exército á retroceder, quedando el General Reding con 5 heridas de sablazos. Nuestra pérdida ha sido grande, pero no es corta la de los franceses. FERRER, Raymundo: *Barcelona cautiva, ó sea Diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, con una idea mensual del estado religioso-político-militar de Barcelona y de Cataluña. Por el P.D. Raymundo Ferrer, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona*. Tomo Tercero. Imprenta de Brusí, Barcelona, 1816, pp. 138-140.

⁶² «Reding, recogidas sus tropas de Sarreal, Santa Coloma, Santes Creus y Valls en número de unos 14.000 hombres, se situó sobre Valls a la parte del río Francolí, junto al lugar de Picamoixons. Acudió luego Saintcir, general en jefe de los franceses, que eran en número mayor, y desde la mañana hasta el anochecer de este día se trabó una batalla, en la que nuestra infantería hizo prodigios de valor; no así la caballería, que sorprendida por el enemigo que llegó de refuerzo por la tarde, no se atrevió a entrar en acción, dispersándose en seguida la infantería y cediendo el campo a los franceses. Estos elogiaban a Reding: los generales Mazucheli y Palombini me dixeron que esta había sido la batalla más filosófica que podía darse en nuestra revolución». «Una visió més real de la Guerra del Francès: la història de Bràfim d´ en Bosch i Cardellach. A cura d´ Esteban Canales Gili», en *Recerques*, 21, Vol. II (1988), p. 12.

⁶³ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y litografía de Depósito de Guerra, Madrid, 1881, Vol. 5, p. 215.

sin combatir. Todo menos la inactividad. Francisco Javier Cabanes confirma esta opinión y deduce las consecuencias que de ello se derivan⁶⁴.

Los analistas de esta guerra, y el mismo Saint-Cyr lo confirma en sus memorias, afirman que si no hubiera acudido la división de Pino en socorro se Souham, el resultado de la batalla de Valls hubiera sido diferente y en el caso de que no se hubiera planteado ésta Reding hubiera tenido tiempo de retirarse a Tarragona⁶⁵.

La otra cara de la guerra: el trato humanitario de enfermos, heridos y prisioneros

La humanidad de Reding se muestra una vez más en el convenio que firmó con Saint-Cyr para que no se considerasen como prisioneros de guerra a los enfermos y heridos, que los respectivos ejércitos hallasen en los hospitales y después de curados pudiesen volver a sus regimientos. Se trataba de aplicar el mismo convenio que durante la Guerra de la Convención firmó el general Antonio Ricardos con la República francesa como señala en carta del 4 de marzo de 1809 se dirigió a Saint-Cyr⁶⁶.

⁶⁴ «Mas en esta ocasión, como en otras muchas, la voz del pueblo decidió las operaciones militares, y el General Redding, a pesar de su carácter, no pudo resistir a las continuas y repetidas instancias de los pueblos que clamaban para que se les defendiese de las correrías de los enemigos. Por este motivo se abandonó un sistema de defensiva ventajoso, que en pocos meses hubiera puesto a nuestro ejército en un estado respetable, y los autores de esta variación, sin lograr las ventajas que se prometían de sus quiméricos proyectos, vieron y conocieron aunque tarde su error, cuando el enemigo con una rapidez inesperada forzó por varios puntos nuestra línea, invadió países que no creían serlo, y por fin nos forzó en cierto modo a la batalla de Valls donde quedaron perdidas las esperanzas gigantescas que poco antes se habían concebido.

(...) Aprendan pues los pueblos a tener más confianza en sus generales y a no importunarlos con representaciones a las que no siempre pueden resistir y oponerse. Ven este cuadro las desgracias que por su intempestivas prevenciones acarrearón, y comparen si hubiera sido preferible que los enemigos hubieran momentáneamente invadido sus hogares, a la derrota de Igualada, a las pérdidas que tuvimos en esta villa, a las operaciones militares, que se les siguieron, a la batalla de Valls, y por fin a la epidemia que acabó con nuestras tropas en Tarragona. Sean en adelante más prudentes, no se ensombrezcan en las prosperidades ni se abatan en las desgracias, y de ese modo se podrá vencer al fin al enemigo que tanto temen, y que no existiría ya si no hubiese habido preocupación». CABANES, Francisco Xavier: *op.cit.*, pp. 258-263. Citado en OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, pp. 261-262.

⁶⁵ OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 263.

⁶⁶ «Sor. General. La humanidad exige, en medio de los desastres de la guerra, unos miramientos de que sería injustita prescindir en la ocasión presente. V.E. me ha dado ya muchas pruebas de su bondad, para que yo dude haga al presente una declaración, que interesa sobremanera á la humanidad afligida. En la guerra que al principio de la revolución declaró la Francia a la España, nuestro general D. Antonio Ricardos hizo

El general francés dudaba de que el ejército español cumpliera el acuerdo, pero sabía que Reding lo haría sin ninguna duda, pues su comportamiento con los prisioneros siempre fue intachable:

«(...) que se ha mostrado siempre tan humano como valiente; su alma elevada no se ha contradicho nunca un solo instante; feliz o desgraciado, ha tratado siempre a las víctimas caídas en sus manos con el respeto debido a la desgracia; y esas acciones salvajes que han tenido lugar después, esas degollinas de heridos, de amputados, etc., ejecutados especialmente en los alrededores de Gironne, por la banda de Rovira y otras, no comenzaron y no se hubiesen producido en el territorio de su Mando sino por ignorarlo. Es a él a quien se debe la vuelta a su patria de los desgraciados franceses escapados a la matanza de Valencia»⁶⁷.

Lo cierto es que Saint-Cyr al marchar de Valls el 19 de marzo dejó el hospital y sus enfermos en manos de Reding, consciente de que la ciudad de Tarragona estaba sumida en graves problemas sanitarios por la epidemia que se había propagado que provocó en cuatro meses, de enero a abril de 1809, la muerte de entre 1.600 y 1.700 personas⁶⁸. La denominación de la epidemia como «fiebre carcelaria» deriva del hecho de que Teodoro Reding alojó a los enfermos en una sala del hospital que era para los presos, entonces muy numerosos por haberse concentrado en la ciudad el Depósito de presos comunes, criminales y prisioneros de guerra del Principado. La Junta

con el general de la república un tratado para que los hospitales fuesen respetados, de suerte que ni los cirujanos, ni los asistentes, ni aun los mismos enfermos se mirasen como prisioneros de guerra, lo qual se observó exacta y recíprocamente.

Quisiera merecer a V.E. que se renovase al presente este tratado, que además de honrar à los que le otorgasen acarrearía las ventajas de que al acercarse un Ejército no se viesen los enfermos privados de todo socorro, y auxilio, y obligados por el terror à abandonar sus lechos y correr por los campos con grave detrimento de su salud. La guerra tiene unos altos y bajos, y esta medida tan ventajosa para ambos partidos espero hallará en V.E. su protector, que la sanciones dando con ella un nuevo testimonio de la humanidad que le caracteriza.

Quedo de V. E. con la mas alta consideración. En Tarragona á 4 de marzo de 1809. El General en Jefe. Theodoro Reding».

Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), *Colección Blake*, 6176.92. «Propuesta del general Reding al general Gouvion de Saint Cyr para respetar los hospitales durante la guerra (1809)».

⁶⁷ SAINT CYR Gouvion: *Journal des opérations de l'armée de Catalogne en 1805 8 et 1809 sous le commandement du Général Gouvion Saint-Cyr, ou matériaux pour servir à l'Histoire de la Guerre d'Espagne*. Paris, 1821, pp. 128-130. Citado en OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *op.cit.*, p. 255.

⁶⁸ Otros autores contemporáneos a la epidemia incrementan las cifras, el padre Raimundo Ferrer señala 3.200, el trinitario Fray Bruno Casals 4.200, el Dr. Canet y Pons cerca de 8.000. El cronista oficial de la ciudad J. Salvat y Bové señala 4.000 muertos y el doctor J. Adseré Martorell 1.964.

corregimental llegó a decir que toda Tarragona era un hospital, «pues apenas hay casa a quien haya respetado ni respeta la epidemia desoladora». Por su parte, la Junta Superior de Cataluña que se hallaba en Tarragona, ante la persistencia de la epidemia, se trasladó al monasterio de Poblet⁶⁹.

La causa de esta epidemia se debió al ingente número de personas -unas 40.0000- que pululaban por la ciudad, llena de inmundicias en sus calles, con numerosos enfermos y heridos hacinados en los hospitales, soldados famélicos y mal vestidos y prisioneros reclusos en lugares sin condiciones higiénicas. Todo lo cual sirvió para que se propagara con rapidez en el invierno y primavera, como lo demuestra el hecho de que en esos meses se registrara un promedio de 30 muertes diarias. En el mes de abril de 1809 hubo 446 víctimas registradas⁷⁰.

A Tarragona acudieron los principales médicos de Cataluña, bajo la presidencia de protomédico Dr. Sanponts que discrepaban sobre el tratamiento a seguir. Por su parte, el cirujano médico del primer batallón del Real Cuerpo de Artillería José Manuel de Capdevila escribió una obra que presentó a la Junta Central en el mes de agosto, en la que plantea el remedio y las prevenciones que había que adoptar para combatirla⁷¹. Comúnmente se aceptaba que no se trataba de una enfermedad contagiosa, sólo imaginable entonces mediante el contacto directo, sino epidémica. De ahí la obsesión por las fumigaciones, al transmitirse en su opinión a través del aire. Tuvo que pasar casi un siglo para que el doctor Nicole confirmara la presencia del piojo como agente transmisor de esta enfermedad, aunque en 1809 ya había sugerido el Dr. José Antonio Canet Pons que el agente causal eran los insectos⁷².

El día 26 de febrero la división Souham ocupó Reus y aunque Saint-Cyr no se propuso la idea de conquistar Tarragona, mantuvo un bloqueo de la ciudad hasta el 12 de marzo, en la espera de que la aglomeración de tropas, tan desmoralizadas, atraería a la plaza muchas enfermedades, y no se equivocó como se ha dicho. Ese mismo día Reding no dudó en fortificar con toda

⁶⁹ SALVATY BOVÉ, José: *Tarragona en la Guerra y en la postguerra de la Independencia*. Tarragona, 1965, pp. 129-132.

⁷⁰ RECASENS COMES José María: «La epidemia de fiebre tifoidea del año 1809 en Tarragona», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, nº 22, 1971, p. 66. Citado en CERVELLÓ BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 84.

⁷¹ AHN, *Estado*, 65, A.J.M. de Capdevila: «Reflexiones acerca la calentura castrense que hasta aquí reynó, methodo de curarla y precauciones ó medios que deben establecerse para que no retoñe», Tarragona, 26 de agosto de 1809.

⁷² ADSERÉ MARTORELL, Josep: *Epidemia de Tarragona del año 1809 y su entorno histórico en el Principado de Cataluña. La enfermedad dominante fue la «fiebre carcelaria»*. Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Medicina, Resumen Tesis Doctoral, 1984, pp. 2-3.

urgencia el fuerte de San Carlos y Camino Real de la Marina para asegurar más a la ciudad. Mandó traer tiendas de campaña de Mallorca; organizó los somatenes de reserva y milicias de ciudadanos honrados para conservar el orden y realizó una conscripción de 8.000 hombres de toda la provincia. Y para atajar el cáncer de la desertión ordenó a las Juntas correccionales de Cervera, Manresa, Talarn, Lérida, Mataró, Tarragona, Tortosa, Puigcerdá y Granollers que dictaran las providencias oportunas para que los quintos desertores regresaran a sus regimientos, «(...) estos jóvenes que alucinados o poseídos de ideas quiméricas se han separado del deber sagrado de defender la Patria quando esta lo necesita con tanta urgencia»⁷³.

A pesar del revés sufrido en Valls y los problemas sanitarios surgidos en Tarragona, el empeño y espíritu patriótico de los catalanes se impuso de nuevo. La acción continuada de los somatenes y migueletes contra los franceses en Igualada, bajo el mando del general Wimpffen y de los coroneles Milans y Clarós, les obligó a retirarse hasta Vilafranca y cortaron el paso hacia Barcelona, que no se restableció hasta el 14 de mayo. Saint-Cyr, al quedarse incomunicado con esta ciudad, tuvo que pensar en la retirada.

La muerte de Reding

Para atajar la epidemia Reding solicitó dinero a las autoridades para dotar a los hospitales de camas y del material indispensable para vestir y calzar a los soldados enfermos y heridos que dormían en el suelo y ordenó la requisita del aguardiente para ellos. También pidió a la Junta Central la creación de un tribunal de justicia civil y criminal en Tarragona para aligerar los procesos y liberar a los presos sin causa o inocentes. Finalmente determinó que solo permanecieran en la plaza los empleados que tuvieran domicilio o destino fijo⁷⁴ y ordenó el embarque de los soldados y paisanos enfermos rumbo a Mallorca y Menorca, pues ya no había hospitales en Tarragona. La penuria existente no permitió al intendente José de Jaudenes atender las solicitudes que le hicieron los directores de los hospitales para verificar el transporte y pagar su subsistencia, alegando que no le habían asignado los fondos correspondientes⁷⁵. Y tal como había hecho en Málaga, Reding se

⁷³ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a las Juntas correccionales. Tarragona a 20 de marzo de 1809».

⁷⁴ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 10 de febrero de 1809.»

⁷⁵ ACA, *Ibidem*, Caja 105. «Oficio del Intendente Josef de Jaudenes al Presidente y ss. de la Junta Superior Tarragona a 20 de marzo de 1809».

dedicó diariamente a visitar los hospitales de la ciudad y los de campaña; precisamente fue en la visita que realizó a uno de ellos situado en Altafulla donde se contagió de la epidemia. Y como era costumbre en estos casos, se realizaron en la primera quincena de abril diversos actos religiosos, sendas procesiones con la imagen de Nuestra Señora del Claustro y de Santa Tecla, patronas de la ciudad, para obtener la ayuda celestial y contener la epidemia.

El 26 de marzo Reding anunció a la Junta Superior de Cataluña que se trasladaría al día siguiente a las 9 de la mañana al lugar donde se celebraba la reunión⁷⁶. Con fecha 2 de abril Reding le informó sobre la situación de la plaza de Gerona, que según el diputado del corregimiento Andrés Oller estaba en estado de defensa, y le prometió toda la ayuda posible⁷⁷. El 7 de abril, ya muy enfermo y no habiéndose restablecido totalmente de sus heridas, no pudo asistir a la Junta de gobierno, aunque pidió que le enviaran una copia de lo tratado. En días posteriores empeoró su situación, el día 18 se le administró el Viático y, agotado por una fiebre que le devoraba, el 23 falleció a las dos menos cuarto de la madrugada en el palacio arzobispal donde se alojaba. Tenía entonces 54 años de edad y 40 de servicio en el ejército. Todos los tarraconenses, las autoridades de Cataluña, la Junta Central y sus compañeros de armas, lloraron la pérdida irreparable de un hombre sencillo que con probidad y talento había dedicado su vida al servicio y defensa de España, que se convirtió en su segunda patria.

Al día siguiente de su muerte, su cadáver fue acompañado por el Cabildo, comunidad de presbíteros de la Catedral y religiosos de los conventos a la iglesia de los padres franciscanos donde tuvieron lugar las exequias. Sobre el ataúd estaban colocados el sable, bastón y faja de general que le había regalado la ciudad de Málaga. Su cadáver fue depositado interinamente en la fosa común del cementerio de Tarragona. Días después en Málaga, Bailén, Poblet y otras muchas ciudades se celebraron honras fúnebres en su nombre.

En la oración fúnebre que pronunció en las exequias citadas el padre dominico Antonino Estaper, rector del colegio de S. Vicente y S. Raimundo de Barcelona, hizo un repaso de su vida y de sus campañas militares. Lo compara con el primero de los Macabeos por su valor y patriotismo al frente de los soldados, en defensa del bien común y de Tarragona en particular⁷⁸:

⁷⁶ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 26 de marzo de 1809».

⁷⁷ ACA, *Ibidem*, Caja 72. «Oficio del Capitán General Teodoro Reding a la Junta superior de Observación y Defensa del Principado. Tarragona a 2 de abril de 1809».

⁷⁸ «Manda, y en todo se observa un nuevo ser, gran actividad, mucha energía. Reúne el ejército, anima la Junta, vivifica al pueblo, revista la tropa, cubre los puntos más interesantes, inspecciona las fortalezas, recorre las murallas, levanta nuevas obras de fortificación. Ni un momento está ocioso, de día y de noche continuamente tiene delante

Entre sus mejores virtudes destaca su compasión y misericordia con los soldados enfermos, con las miserias del prójimo, solícito siempre con todos. Se convirtió en un protector apasionado, un verdadero amigo y padre cariñoso para todos:

«Él mismo en todos los hospitales hace visitas con frecuencia, habla a los dolientes con dulzura, les trata con amor, y como pegado á los lechos consume largos ratos, procurándoles quantos consuelos puedan almivarar la infelicidad de su situación»⁷⁹.

Sus elogios le llevan a afirmar que en todos los lances que le deparó la vida estuvo preparado «á sacrificar su cuerpo y su alma para el bien de los conciudadanos. Fue un holocausto de patriotismo». Quedémonos con la imagen que traza de él ese religioso que lo describe como un «militar templado» (el mismo Reding se consideraba como un «mediano granadero»), discreto y callado, franco en la comunicación, afable en el trato, dócil y condescendiente, duro por necesidad en algunas ocasiones, pero siempre generoso y liberal ante las necesidades públicas, íntegro y desinteresado en cumplir sus obligaciones, honrado en su conducta, hombre religioso y respetuoso con la Iglesia. Y concluye: «La piedad que le han manifestado cuando muerto, ha sido extraordinaria, y quizá nunca vista»⁸⁰.

De no haber muerto tan joven, Reding pensaba una vez acabara la contienda, volver a su querida Málaga para dedicarse a ella como gobernador político y militar. Por su parte la Junta Central le concedió el 9 de junio de 1809 a su viuda una pensión correspondiente del Montepío Militar, a solicitud de su hermano Nazario, entonces mariscal de campo⁸¹. Al mismo tiempo

de sí la imagen del bien común, el inminente riesgo de echarse á perder... Nunca se atrevió (el enemigo) a atacarle en Tarragona... (tras la acción de Pont de Goi) Reding ofrece testimonio á Cataluña, á España, á todo el mundo, que si antes en lo próspero, ahora en lo adverso, en todo lance expone su cuerpo para el bien de sus conciudadanos: *Per omnia corpore mori pro civibus paratus*».

ESTAPER, Fr. Antonino: *Holocausto del patriotismo en la persona del Excmo. Sr. Don Teodoro de Reding, Capitán General del Ejército y Principado de Cataluña y General en Jefe del mismo. Oración fúnebre que en las exequias celebradas á su compatriota por los cuerpos Suizos de Wimpffen Núm. 1º, Reding Núm 3º y Zey Núm. 4º en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Tarragona a 27 de Abril de 1809. Dixo el R. P. Fr. Antonino Estaper del Orden de Predicadores*. Por Miguel Puigribi, Tarragona, s/f. pp. 18-19.

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 24-25.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 27.

⁸¹ Nazario Reding fue testamentario de Teodoro e hizo cumplir escrupulosamente las mandas que éste había ordenado en su testimonio. También se encargó de que sus objetos personales fueran devueltos s Schwyz, que se encuentran en el museo de la casa Ital Reding. Cf. CERVELLO BURANES, Ignacio: *op.cit.*, p. 66.

solicitó al marqués de Coupigny un informe relativo al paradero, haberes y situación de la hermana del difunto D^a. Magdalena y sus hijos⁸².

El mausoleo de Tarragona como testimonio

Tras la muerte de Reding se hizo una subscripción para obtener dinero y construir un monumento sepulcral donde reposaran sus restos. La llamada tuvo enseguida éxito y contribuyeron al proyecto el ejército de Cataluña, las corporaciones civiles y militares y muchos particulares. No obstante, la suma conseguida desapareció cuando entraron los franceses en la ciudad tras el sitio de mayo-junio de 1811; más aún, sus restos fueron profanados por los soldados franceses y le llegaron a quitar una de las botas de montar que llevó al sepulcro.

Finalizada la contienda, el Ayuntamiento de Tarragona dispuso que sus restos reposaran en una sepultura en la tierra, situada en el centro del nuevo cementerio con la siguiente inscripción:

«D.O.M.
 ¡Triste Patria! Lloro sin medida
 La prematura muerte del famoso
 D. Teodoro Reding, que dio su vida
 por conservarte en tiempo proceloso.
 A su frío cadáver da acogida
 y espera que en estilo más copioso
 de Bailén se amplifique la victoria,
 se ensalcen sus virtudes y memoria:
 Murió S. E. el día 23 de abril de 1809»⁸³.

En 1819, siendo gobernador de Tarragona el conde de España, de triste recuerdo para Cataluña, mandó erigir un severo túmulo de mármol negro en el que se depositaron sus restos, con una nueva inscripción más formal, que decía así:

«D.O.M.
 A la respetable memoria del valeroso
 D. Teodoro Reding,
 Teniente General de los Reales Ejércitos, y
 Capitán general del ejército del Principado

⁸² AHN, *Diversos-Colecciones*, 106 M34. «Expediente de concesión de una pensión a la viuda del Teniente General Teodoro Reding».

⁸³ *Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding*, op.cit., p. 62.

de Cataluña en 1809: acérrimo defensor de la Religión, del Rey y de la Independencia de la Patria. El Tte. General D. Carlos, conde de España, Gobernador militar y político de Tarragona. Año de 1819»⁸⁴.

En el año 1851 el sepulcro se hallaba en tal mal estado que el comandante general de la provincia, penetrado de la necesidad de repararlo y deseoso de rendir un justo homenaje de respeto a su persona, pidió a la comandancia militar un presupuesto de lo que costaría la reedificación, que ascendió a 3.000 reales de vellón, pero la obra no llegó a realizarse por falta de fondos⁸⁵.

Tuvo que pasar mucho tiempo hasta que el mausoleo proyectado se realizara. Con fecha 27 de junio de 1891 el general subsecretario del ministerio de guerra pidió al coronel encargado de las infraestructuras de Barcelona que realizara un informe del proyecto de reconstrucción del mausoleo de Reding. Dicho proyecto fue aprobado por R.O. el 5 de septiembre de ese año, cuya obra ascendía a 5.310 pesetas. El proyecto se convirtió muy pronto en realidad.

Hasta que concluyeron las obras, los restos de Reding fueron depositados en una urna el 12 de abril de 1892. Al efecto se constituyó una Junta formada por el teniente coronel Martí Padró, el comisario de guerra Gonzalo Piñana y el sargento mayor José Pastor. En el acta que redactaron se afirma que apareció el esqueleto completo y varios trozos de la caja que lo contuvo. Encontraron en un bolsillo destrozado cinco monedas de plata: dos de una peseta, una del año once y otra del año doce; dos medias pesetas, una del año once y otra del catorce y un real de plata del año doce. También se encontró una pequeña botella conteniendo un líquido, que fue depositada con las citadas monedas y los restos en una urna de plomo preparada al efecto, de ochenta centímetros de longitud por cincuenta en su parte más ancha. Después se procedió en presencia de los miembros de la Junta a soldar y sellar dicha urna, tras haber depositado en ella un duplicado de esta acta⁸⁶.

El traslado de los restos al nuevo mausoleo se celebró con toda pompa y solemnidad, lo que demuestra el impacto que tuvo la muerte de Reding en la

⁸⁴ *Ibidem*, p. 62.

⁸⁵ IHCM, 71697. «Reconstrucción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding en Tarragona. Expediente del panteón. Copia del presupuesto entregado al maestro de obras». Tarragona, 10 de diciembre de 1851.

⁸⁶ *Ibidem*. «Informe del presupuesto para la modificación del mausoleo». Tarragona, 21 diciembre 1891.

ciudad por ser una persona muy querida, cuyo testimonio y memoria pasó de boca en boca a lo largo del siglo XIX a través de varias generaciones. El día 21 de abril de 1893 a las cuatro de la tarde se realizó el acto oficial, al que acudieron el gobernador militar, arzobispo de Tarragona, presidente de la Audiencia, oficiales del ejército, comisiones del Ayuntamiento y de la Diputación y una compañía con bandera para acompañar y llevar la urna en procesión al monumento. Las crónicas de la época resaltan que participaron en dicho acto más de tres mil personas de todas las clases sociales para rendir homenaje al héroe de la Guerra de la Independencia. Al llegar al mausoleo el señor arzobispo rezó un responso y las autoridades pronunciaron varios discursos necrológicos; después se depositó la urna en el sitio preparado y se selló la losa que cierra la sepultura, mientras se hacían las tres descargas por la compañía y la batería disparaba 13 cañonazos. Hay que señalar que en el monumento se fijó una lápida de mármol negro con letras obradas, las mismas fijadas el año 1819 por el conde de España⁸⁷.

El monumento fue reedificado de nuevo en 1926 y tiene una superficie total de 43, 7 metros cuadrados. La descripción que hace el comandante general de ingenieros de Tarragona el 1 de enero de 1927 señala que está situado a unos 700 metros hacia el norte del cementerio. Se encuentra en la plazoleta que forman en su cruz la vía de la Redención y del Sagrado Corazón, rodeado de altos cipreses. Es propiedad del Hospital de San Pablo y Sta. Tecla, supervisado por la Junta administrativa de dicho hospital. El valor del terreno que ocupa alcanza la cifra de 2.650 pesetas y la obra de arte un valor aproximado de 20.000 pesetas. Es de mármol gris del país y forma un conjunto piramidal rematado por un sarcófago sostenido por garras de León de mármol blanco sobre cuya cubierta campea una coraza con casco superpuesto de mármol blanco también. El conjunto se halla cercado por una verja de hierro fundido forjado rematada por unas alabardas que descansa en un pequeño zócalo de sillería de la misma clase de mármol y apoyado en las cuatro esquinas en pilares de sillería también que soportan alusivos jarrones flamígeros, con las simbólicas llamas. El espacio entre la barandilla y su monumento está solado con baldosas de mármol blanco y negro⁸⁸.

Como ha escrito el general José Cervera Pery, el perfil humano de Reding se funde con su carrera militar: «Aceptó su destino serenamente y el destino le brindaría fama, muerte y gloria. Mengíbar, Bailén y Valls franquearían el paso a la Historia, de un suizo cuya vida estuvo siempre al servicio de España»⁸⁹.

⁸⁷ *Ibidem*. «Acta de la Junta». Tarragona a 21 de abril de 1893.

⁸⁸ IHCM, 7168-36. «Descripción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding (1 de enero de 1927)».

⁸⁹ CERVERA PERY, José: *op.cit.*, p. 202.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General Militar de Segovia, *Sección 1ª*, Legajo 12524. «Hoja de Servicios del brigadier D. Teodoro de Reding. Regimiento suizo de Reding».
- Archivo Histórico Nacional (AHN), *Diversos- Colecciones*, 77 n.º. 40. «Estado de la fuerza de la División de Granada al mando del Teniente General Excmo. Sr. D. Teodoro Reding». Granada, 4 de octubre de 1808.
- AHN, *Diversos-Colecciones*, 106, n.º. 38. «Oficio de la Junta de Gobierno de Tarragona y su corregimiento al general Reding, jefe del Ejército de la Derecha, por el que le traslada el enviado al general Juan Miguel Vives por el que se le ratifica la orden de haber sido relevado del mando de dicho ejército a favor del propio Teodoro Reding».
- AHN. *Diversos-Colecciones*, 106 M34. «Expediente de concesión de una pensión a la viuda del Teniente General Teodoro Reding».
- AHN, *Estado*, 65, A. J. M. de Capdevila: «Reflexiones acerca la calentura castrense que hasta aquí reynó, methodo de curarla y precauciones ó medios que deben establecerse para que no retoñe», Tarragona, 26 de agosto de 1809.
- Biblioteca Cataluña (BC), *Folletos Bonsoms*, n.º 1501. «Oficio a la Junta corregimental de Cervera, 1809».
- BC, *Folletos Bonsoms*, n.º 3907. «Oficio a las autoridades del Principado», 1809».
- Instituto de Historia y Cultura Militar (IHCM), *Colección Blake*, 6176.92. «Propuesta del general Reding al general Gouvion de Saint Cyr para respetar los hospitales durante la guerra (1809)».
- IHCM, 71697. «Reconstrucción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding en Tarragona. Expediente del panteón. Copia del presupuesto entregado al maestro de obras». Tarragona, 10 de diciembre de 1851.
- IHCM, 7168-36. «Descripción del mausoleo del Tte. General Teodoro Reding (1 de enero de 1927)».
- ADSERÉ MARTORELL, Josep: *Epidemia de Tarragona del año 1809 y su entorno histórico en el Principado de Cataluña. La enfermedad dominante fue la «fiebre carcelaria»*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Medicina, Resumen Tesis Doctoral, 1984.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín: *La Guerra de la Independencia en la cultura española*. Siglo XXI, Madrid, 2008.
- CABANES, Francisco Xavier: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la guerra de usurpación o sea de la Independencia de España. Por el teniente Coronel Don Francisco Xavier Cabanes, Ayudante*

- Mayor de Reales Guardias Walonas y Oficial de Estado Mayor en el Ejército de Cataluña. Campaña primera. Período Cuarto.* Tarragona, 1809, reimpresso en Barcelona en 1815.
- CERVELLÓ BURANES, Ignacio: «De Bailén a Valls», en *Revista de Historia Militar*, nº 94, 2003.
- CERVERA PERY, José: *Reding: una vida al servicio de España*. Fundación Cervera Figares, Madrid, 2008.
- CUESTA, Josefina: «De la memoria a la Historia», en Alicia Alted (coord.), *Modos y modas en la historiografía actual*. UNED, Madrid, 1996.
- CHAMORRO BAQUEIRO, Pedro: *Estado Mayor General de Ejército Español. Historia del ilustre cuerpo de Oficiales Generales hecha con las biografías de los que más se han distinguido e ilustrada con los retratos de cuerpo entero*, Madrid, 1850.
- Digno elogio al Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Castaños, General en Jefe del gran ejército de Andalucía, después de la victoria de Andújar y Bailén*. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).
- Elogio al Excmo. Señor D. Teodoro Reding general del ejército de Granada por la victoria alcanzada sobre las tropas francesas en las inmediaciones de Bailén*, Sevilla, 1808. Biblioteca Nacional Madrid, R/ 60248 (49).
- ESTAPER, Fr. Antonino: *Holocausto del patriotismo en la persona del Excmo. Sr. Don Teodoro de Reding, Capitán General del Ejército y Principado de Cataluña y General en Jefe del mismo. Oración fúnebre que en las exequias celebradas á su compatriota por los cuerpos Suizos de Wimpffen Núm. 1º, Reding Núm 3º y Zey Núm. 4º en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Tarragona a 27 de Abril de 1809. Dixo el R. P. Fr. Antonino Estaper del Orden de Predicadores*. Por Miguel Puigribi, Tarragona, s/f.
- F. E. J.: *Resumen histórico de la insurrección de Cataluña desde el año 1808 hasta diciembre de 1813, que sirve de prospecto a la obra calcográfica o colección de estampas que representan los principales sucesos acaecidos en dicha época*. Imprenta de Agustín Roca, Palma, 1814.
- FERRER, Raymundo: *Barcelona cautiva, ó sea Diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, con una idea mensual del estado religioso-político.-militar de Barcelona y de Cataluña. Por el P.D. Raymundo Ferrer, presbítero del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona*. Tomo Tercero. Barcelona, Imprenta de Brusi, 1816.
- FORNER, Juan Pablo: *Discurso sobre el modo de escribir y mejorar la Historia de España*. Edición, prólogo y notas de François López, Ed. Labor, Barcelona, 1973.

- GARCÍA FUERTES, Arsenio: «El Ejército Español en campaña en los comienzos de la Guerra de la Independencia», en *Monte Buciero. Cantabria durante la Guerra de la Independencia*, nº. 13, 2008.
- GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO, José: *Guerra de la Independencia. Historia Militar de España de 1808 a 1814*. Imprenta y litografía de Depósito de Guerra, Madrid, 1881, Vol. 5.
- Memorable batalla de Bailén y biografía del ínclito general don Teodoro Reding, barón de Biberegg, traducida del alemán al español por el coronel retirado D. Bonifacio Ulrich. Dedicado al heroico Ejército Español y en particular al benemérito cuerpo de Artillería que contribuyó eficazmente al éxito de dicha batalla. Corregida y aumentada en su estilo por el Comisario de Guerra de primera clase D. Miguel de Neira secretario que fue del Regimiento de Reding*. Imprenta de la Esperanza, Madrid, 1854.
- MOLINER PRADA, Antonio (Ed.): *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Nabla Ediciones, Barcelona, 2007.
- MOLINER PRADA, Antoni: *Catalunya contra Napoleó. La Guerra del Francès, 1808-1814*. Pagès editors, Lleida, 2007.
- MORALES MOYA, Antonio: «Biografía y narración en la Historiografía actual», en *Problemas actuales de la historia*, Universidad de Salamanca, 1993.
- MURILLO GALIMANY, Francesc: *La batalla de Pont de Goi (Valls, 25 de febrer de 1809)*. Institut d'Estudis Vallencs, Valls, 2008.
- OLIVA MARRA-LÓPEZ, Andrés: *Teodoro Reding en la España de su tiempo*, Diputación de Málaga, Málaga, 2002.
- PEIRÓ MARTÍN, Ignacio: *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1858 y 2008)*. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 2008.
- RECASENS COMES José María: «La epidemia de fiebre tifoidea del año 1809 en Tarragona», en *Revista Técnica de la Propiedad Urbana*, Cámara de la propiedad urbana de la provincia de Tarragona, 22, 1971.
- SAINT CYR Gouvion: *Journal des opérations de l'armée de Catalogne en 1805 et 1809 sous le commandement du Général Gouvion Saint-Cyr; ou matériaux pour servir à l'Histoire de la Guerre d'Espagne*, Paris, 1821.
- SALVAT Y BOVÉ, José: *Tarragona en la Guerra y en la postguerra de la Independencia*. Tarragona, 1965.
- VALLIERE, Paul de: *Honneur et fidélité. Histoire des Suisses en service étranger*, F. Zahor, Neuchatel, 1913.

LIDERAZGO GUARANÍ EN TIEMPOS DE PAZ Y DE GUERRA. LOS CACIQUES EN LAS REDUCCIONES FRANCISCANAS Y JESUÍTICAS, SIGLOS XVII Y XVIII

María Laura SALINAS¹
Pedro Miguel Omar SVRIZ WUCHERER²

RESUMEN

Las reducciones franciscanas y jesuíticas tuvieron una importancia significativa en los territorios de la cuenca del Río de la Plata. En este artículo nos proponemos abordar el rol que cumplieron los caciques guaraníes en esos establecimientos misionales, tanto en los momentos de paz y tranquilidad como en las coyunturas bélicas frente a extranjeros e indios «infieles».

Con respecto a esos instantes de conflictos, abordaremos especialmente el grado de organización militar y el rol que les cupo a los caciques en las denominadas «milicias guaraníes», conformadas en las reducciones de la Compañía de Jesús; analizando de esta manera una institución militar original y única en estas tierras, y en la cual los caciques cumplieron una tarea significativa para su funcionamiento.

PALABRAS CLAVE: Franciscanos – Compañía de Jesús – Encomienda – Milicias – Río de la Plata

¹ Doctora en Historia por la Universidad Pablo de Olavide (España). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Adjunta en la cátedra de Historia de América Colonial de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE-Argentina).

² Profesor de Historia. Becario de Postgrado del Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET. Profesor Auxiliar en la cátedra de Historia de América Colonial de la Facultad de Humanidades (UNNE-Argentina).

ABSTRACT

The Franciscan and Jesuit Reductions were significant importance in the territories of the Rio de la Plata. In this article we will address in depth the role of Guaraní cacique met in these missionary establishments, both in times of peace and tranquility, in the join war against foreigners and infidels Indians.

With respect to these moments of conflict, we will address in particular the degree of military organization and the role that overtook the caciques in the so-called «Guaraní militia», formed in the reductions of the Society of Jesus, in this way an analysis of original military institution and only in this land del Plata, and in which the caciques played a significant task for its operation.

KEY WORDS: Franciscan - Society of Jesus – Encomienda – Militias – Río de la Plata

* * * * *

El siglo XVII ha sido considerado siempre una época de consolidación de las fundaciones españolas en América. Consolidación llevada a cabo en medio de dificultades, del aislamiento y la penuria económica. En las regiones meridionales del virreinato del Perú esta situación fue particularmente difícil, tratándose de territorios marginales, de frontera, alejados de los grandes centros urbanos y de la Audiencia.

Durante la primera mitad de este siglo la destrucción de las misiones guaraníes del Guayrá y de las Sierras del Tapé (1628-1631) por la acción de los paulistas; el despoblamiento de Ciudad Real y Villa Rica en el oriente paraguayo (1631) y el estallido de la primera sublevación calchaquí en el Tucumán (1630-1636), marcan de modo elocuente la magnitud de la crisis, y el esfuerzo que implicó la consolidación en todo el territorio³.

En este marco, los pueblos de indios a cargo de las órdenes religiosas (franciscanos y jesuitas) encargadas de implementar la política misional en dichos territorios desarrollaron una labor importante, apoyados a su vez en

³ La conquista española en la Cuenca del Plata, si bien comenzó en el siglo XVI, advierte un generalizado retroceso a principios del siglo XVII. Estuvo latente la guerra de fronteras que se desató entre los pueblos indígenas no reducidos y la sociedad colonial instalada frente a ellos. Un tratamiento específico de esta cuestión se puede encontrar en MAEDER, Ernesto J.A.: «Las fronteras interiores: contactos históricos entre la sociedad nacional y el mundo aborígen», en *Regiones y fronteras en el Nordeste argentino. Cuadernos de Geohistoria Regional*, n° 22, 1990, pp. 61-75.

la legislación vigente y en las autoridades locales, intentando cumplir el objetivo de la evangelización.

En esta primera etapa de organización, ordenamiento de los conjuntos misionales e incorporación de los indígenas al sistema en la cuenca del Plata, los caciques guaraníes tuvieron notoria presencia y el rol que desempeñaron fue significativo.

El modelo de aplicación de ambos tipos de misiones se diferenciaba en diversos aspectos en cuanto a prácticas y organización, los caciques tuvieron un protagonismo evidente en la estructura y funcionamiento de los mismos, con particularidades interesantes en el caso de los que estaban a cargo de la orden franciscana, en los cuales se implementó el régimen de encomienda.

Las fuentes jesuíticas y franciscanas, así como las inspecciones de control de la corona permiten aproximarnos al estudio de estos liderazgos a mediados del siglo XVII. En el caso de las misiones franciscanas pretendemos profundizar en las estrategias individuales y colectivas de estos grupos en su relación con el mundo colonial, la participación de los caciques en la distribución del trabajo de los tributarios y los eventuales reclamos por el tratamiento proferido por los encomenderos. En cuanto a las reducciones jesuíticas, consideramos que existen diversas variables para abordar este tema, decidimos indagar específicamente en la participación de los caciques en las milicias, que se encontraban en este período en su etapa de organización ante el ataque permanente de los bandeirantes y en el protagonismo de los caciques en el proceso de consolidación de estas misiones.

Pueblos franciscanos y jesuíticos en la cuenca del Plata

El proceso de fundación y organización de las misiones de jesuitas y franciscanos de guaraníes en la región del Paraguay y nordeste de la actual Argentina, es suficientemente conocido, no obstante es necesario tener en cuentas algunas características para poder insertarnos en el análisis de los liderazgos indígenas desempeñados en los mismos.

Los pueblos franciscanos se fundaron aproximadamente entre 1580 y 1615, en el ámbito del Paraguay y en el nordeste de la actual Argentina, concretamente en Corrientes. Cerca de Asunción se fundaron entre los guaraníes tobatines y guarambarenses: San Lorenzo de los Altos (1580), San Blas de Itá (1585) y San Buenaventura de Yaguarón (1586), al norte de Asunción se fundaron Tobatí, San Francisco de Atirá, Ipané, Guarambaré y Perico, aproximadamente entre 1580 y 1600.

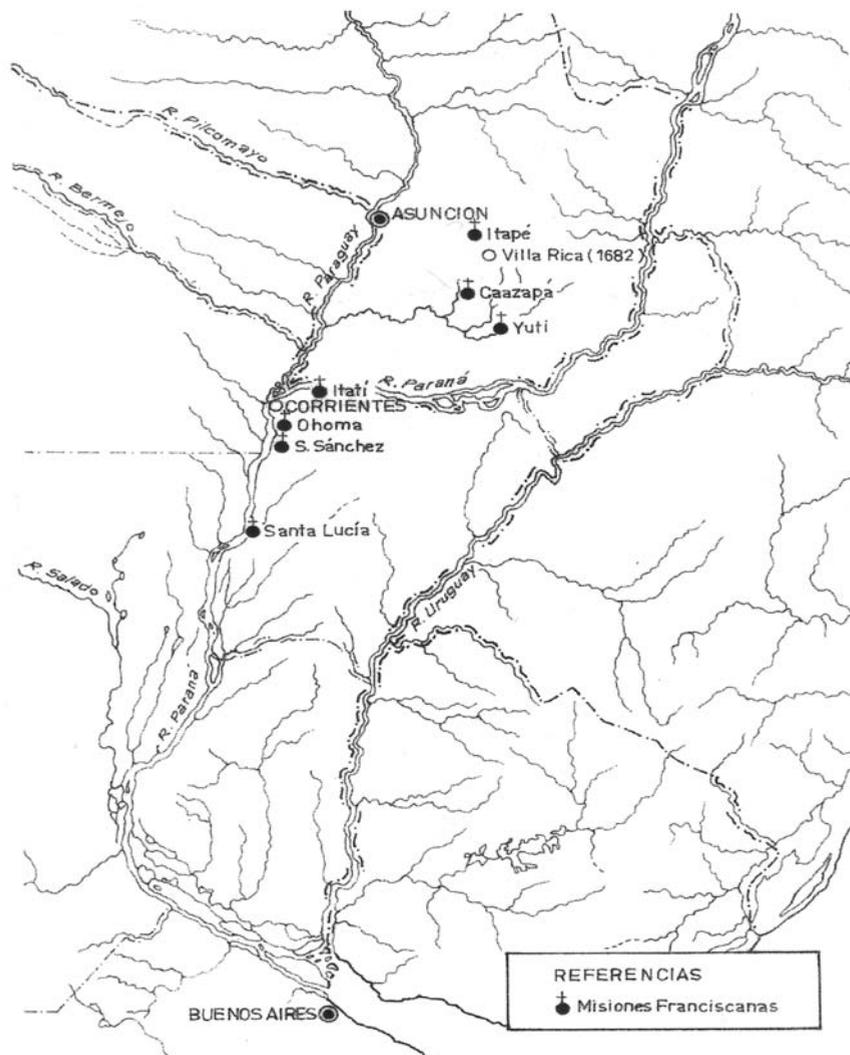
Otro grupo de reducciones se estableció en el sudoeste de Paraguay entre los guaraníes paranaenses: San José de Caazapá (1606), La natividad de Nuestra Señora de Yuty (1611), y en la otra margen del río Paraná, a 60 Km. de Corrientes, La Limpia Concepción de Nuestra Señora de Itatí (1615), Santiago Sánchez (1618), Candelaria de Ohoma y Santa Lucía de los Astos, un poco más alejada, cuarenta leguas al sur de la ciudad de Corrientes, en el rincón que forma el río Corrientes al desembocar en el Paraná. De los catorce pueblos, los cinco del Norte no llegaron a consolidarse amenazados por los indios guaycurúes del Chaco, por ejemplo Tobatí y Atirá fueron incendiados en 1672 y trasladados a otros sitios más seguros. Otro tanto ocurrió con Ipané y Guarambaré, que fueron llevados hacia el sur de Asunción.

Las reducciones se mantuvieron y organizaron conforme a la estructura prevista en la legislación para pueblos de indios. Parte de esas reducciones fueron transferidas al clero secular y hacia 1600-1670, los franciscanos sólo atendían cuatro pueblos de guaraníes: Itá, Caazapá, Yuty e Itatí y tres pueblos de grupos chaqueños Santa Lucía de los Astos, Candelaria de Ohoma y Santiago Sánchez. Estos dos últimos desaparecieron en el primer tercio del siglo XVIII⁴.

Las reducciones jesuíticas poseen una historia más compleja que otras acciones evangelizadoras en estas regiones, tanto por su número, por los distintos ámbitos que abarcaron, como por las vicisitudes que atravesaron. Iniciadas en el año 1610 entre los guaraníes paranaenses con la reducción de San Ignacio Guazú, los jesuitas abarcaron otros frentes misionales en el Guayrá, el Iguazú-Monday, el Uruguay, el Tapé y el Itatín. Entre 1610 y 1636 fundaron alrededor de cuarenta pueblos de distintas parcialidades guaraníes. Como es sabido entre 1628 y 1639 el avance de las *bandeiras paulistas* destruyó gran parte de los pueblos en el Guayrá y el Tapé, apresando innumerables indios, obligando al desbande y al traslado de los sobrevivientes a pueblos guaraníes que no habían sido afectados.

⁴ Algunas de estas reducciones se iniciaron con la administración franciscana luego pasaron al clero secular. Altos pasó al clero secular entre 1600 y 1614, Yaguarón entre 1676 y 1680, los restantes quedaron atendidos por los frailes. Itá hasta 1812 o 1824, Caazapá hasta 1808, Yuty hasta 1786-1787. Itatí hasta 1809. Véanse DURÁN ESTRAGÓ, Margarita: *Presencia franciscana en el Paraguay (1538-1824)*. Universidad Católica de Asunción, Asunción, 1987 y *San José de Caazapá, un modelo de reducción franciscana*. Don Bosco, Asunción, 1992 y «Reducciones franciscanas en el Paraguay», en *Actas del III Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo. Siglo XVII*, 1989, pp. 953-976; LABOUGLE, Raúl: «La reducción franciscana de Itatí», en *Investigaciones y Ensayos*, 3, 1967, pp. 281-323. También VELÁZQUEZ, Rafael Eladio: *La rebelión de los indios de Arecayá en 1660: Reacción indígena contra los excesos de la encomienda en el Paraguay*. CPES, Asunción, 1965; y QUEVEDO, Roberto: *Paraguay, Años 1671-1681*. El lector, Asunción, 1984.

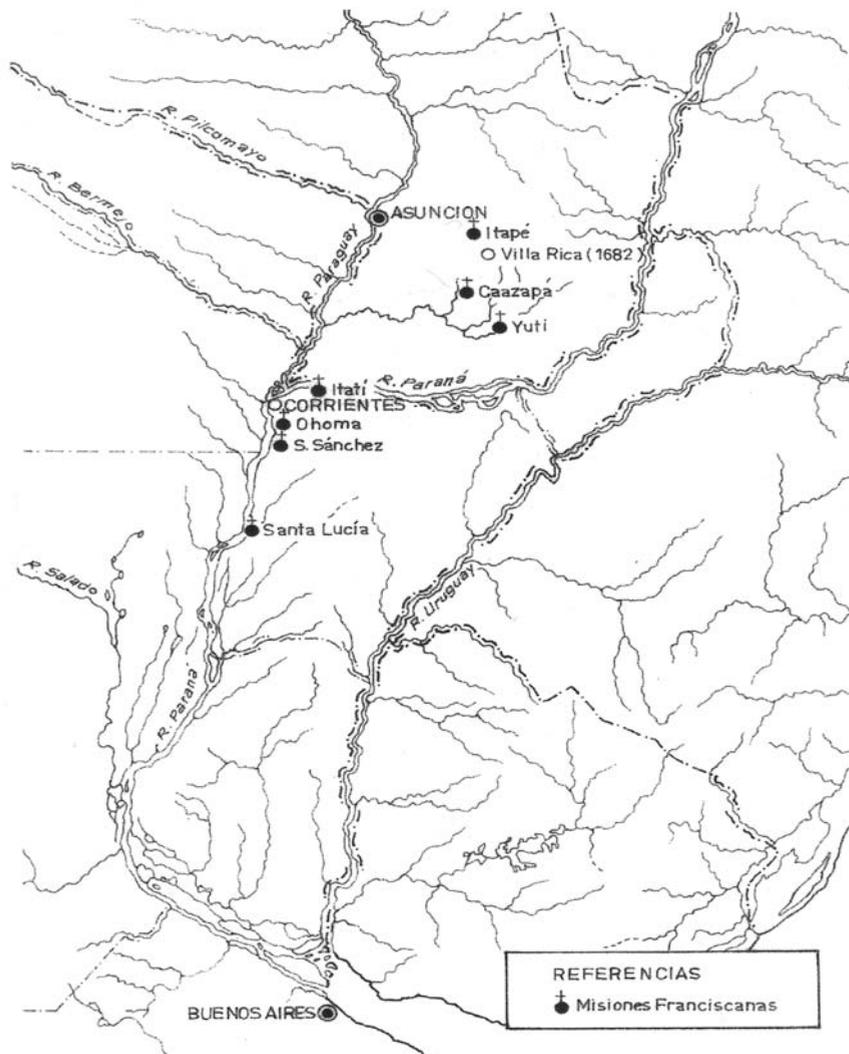
Mapa N° 1: Pueblos franciscanos en el nordeste rioplatense



Fuente: MAEDER, Ernesto J.A. «Asimetría demográfica entre las reducciones franciscanas y jesuíticas de guaraníes», en Revista Complutense de Historia de América, n° 21, 1995. p.73.

Detenido el avance portugués en 1641, las misiones de guaraníes quedaron reducidas a veinte pueblos localizados desde entonces en el sureste del Paraguay y en el nordeste de la Argentina. De ellos sólo seis eran originarios de la región, siendo los catorce restantes resultado de la migración de los

Mapa N° 2: Los treinta pueblos jesuíticos



Fuente: BRUNO, Cayetano: *Historia de la Iglesia en la Argentina. Vol. IV (1686-1740).* Don Bosco, Buenos Aires, 1968.

años precedentes. En 1668 se agregaron otros dos pueblos vecinos desde el Itatín, acosados por similares problemas.

A fines de la década de 1640, y hasta 1680, los veinte pueblos jesuíticos se asentaron y consolidaron paulatinamente en su nuevo hábitat, reedifican-

do sus iglesias y viviendas y reorganizando la producción y servicios. Ello le permitirá iniciar un proceso de repoblamiento de las zonas evacuadas, incrementar sus campos de pastoreo y fundar otros ocho pueblos en esas tierras; la mayoría de ellos con excedentes de la población guaraní nacida y criada en las misiones.

Para entonces los denominados «Treinta pueblos» alcanzaron su apogeo, la sociedad europea observó este conjunto misional como una suerte de república guaraní o jesuítica, modelo de sociedad cristiana para unos y escándalo de despotismo religioso para otros. Sucesos como la Revolución de los Comuneros (1721-1735), el Tratado de Madrid de 1750, la resistencia de los guaraníes a ceder a Portugal los siete pueblos implicados en el mismo y la posterior «Guerra guaraníca» (1754-1767), fueron la antesala de la definitiva expulsión de los jesuitas de estas tierras (1767-1768), en conjunto fueron coyunturas que cambiaron el destino de su sociedad.

Secularizadas las misiones desde 1768, entregadas a gobernadores y administradores laicos, con la atención religiosa distribuida entre dominicos, mercedarios y franciscanos, éstas declinaron. Aunque el conjunto sobrevivió casi un siglo, la estructura misional no se repuso y el colapso fue inevitable.

Organización y características de los dos modelos reduccionales

Como mencionamos anteriormente ambos tipos de reducciones guardan en sus orígenes, organización, estructura y prácticas una serie de similitudes y diferencias que son propias del sistema misional, del contexto en el que se aplicaron y están relacionadas también con el hecho de haberse organizado entre los indios guaraníes mayoritariamente y con algunos grupos de chaqueños en el caso de los pueblos de indios en la jurisdicción de Corrientes.

Amparadas en la legislación surgida a partir de la visita del oidor Francisco de Alfaro en 1611, será la que con algunas variantes, regirá la organización política, las relaciones entre feudatarios y encomendados, el tributo, la doctrina y las condiciones de vida en este sistema reduccional⁵.

Se pueden establecer algunas categorías específicas para detectar puntos de comparación o encuentro entre ambos tipos de reducciones.

⁵ Un estudio de las analogías y diferencias entre las reducciones jesuíticas y franciscanas de guaraníes, a través de diversas categorías de análisis, véase MAEDER, Ernesto J.A.: «Asimetría demográfica entre las reducciones franciscanas y jesuíticas de guaraníes», en *Revista Complutense de Historia de América*, nº 21, 1995, pp. 71-83. Sus aportes fundamentalmente apuntan, entre otros aspectos a clarificar la evolución demográfica en estos conjuntos misionales.

a) *Relación reducción- encomienda*: La presencia de la encomienda como sistema de trabajo en las reducciones a cargo de la orden franciscana se constituye en un punto significativo de diferencia. Las reducciones franciscanas se conformaron en la región paraguaya entre 1580 y 1611, extendiéndose luego al nordeste argentino (con la fundación de las misiones en Corrientes), cuando la conquista aún no se había consolidado, más que en limitados espacios del Paraguay. Como consecuencia de ello, esas reducciones se formaron con parcialidades guaraníes que, en general, fueron sometidas por la fuerza de las armas y colocadas bajo el régimen de encomiendas a vecinos paraguayos y correntinos. Los franciscanos acompañaron este proceso, atemperando en algunas ocasiones la aplicación del sistema, con reclamos a los gobernadores y funcionarios por la continua saca de indios que provocaba el alejamiento de los tributarios de los pueblos y de sus familias⁶.

En el caso de las misiones jesuíticas la política fue diferente. Salvo las pocas reducciones iniciales en el Paraná y el Guayrá que se formaron con indios ya sometidos y encomendados, el resto de las reducciones se hizo con guaraníes no conquistados y en base a las garantías otorgadas por las ordenanzas de Alfaro para las misiones de infieles: exención del tributo y de la encomienda por diez años, que los jesuitas lograron hacer prorrogar hasta 1666, y tasar en un monto inferior al resto de otros indios encomendados. Las ordenanzas de 1611, así como los acuerdos entre el provincial Torres, el visitador Alfaro y los gobernadores Hernandarias y Marín Negrón, alentaron a los jesuitas a proseguir la evangelización sobre una base más firme. La promesa de no cumplir la mita a españoles seguramente fue uno de los factores que impulsaron a los guaraníes del Paraná y del Uruguay a aceptar la tutela jesuítica. De esta manera asistimos a cierta uniformidad en el sistema jesuítico en cuanto a la supresión del servicio a los españoles, aunque siempre existieron excepciones que dieron lugar a querellas y largos pleitos⁷.

⁶ A mediados del siglo XVIII el Procurador General de la Orden Franciscana Antonio López de Balmaceda se dirigió al gobernador de Buenos Aires solicitando se exonere del pago de tributo a los indios de Itatí, por dos años o el tiempo que el funcionario considerase, debido a los problemas que afrontaba la reducción. Por otra parte se quejaba el sacerdote de las «sacas» permanentes de indios que eran llevados en embarcaciones al Puerto de Buenos Aires, abandonando a sus familias y el trabajo en las tierras de la comunidad. Solicitaba además que declarara vacas a las encomiendas que hallase sin confirmación real dentro del plazo establecido en su concesión y se agregasen luego a la reducción de su origen, para que ésta pagase a S. M el tributo acostumbrado

⁷ Es el caso de los pueblos de San Ignacio del Paraná y los dos principales del Guayrá: San Ignacio de Ipaimbuzú y Loreto del Pirapipó cuyos indios se hallaban encomendados a los vecinos de Asunción, o de ciudad Real o Villarrica a la llegada de los jesuitas y fue también el problema de Itapúa y Corpus, reclamados largamente por los vecinos de la capital, quienes alegaban derechos por repartimientos anteriores. Finalmente quedó el caso de las reducciones de San Ignacio de Caagazú y Nuestra Señora de Fe,

b) *La ubicación geográfica*: en ambos tipos de reducciones es también un factor importante para analizar las diferencias existentes. Los pueblos de indios a cargo de la orden franciscana se ubicaron cerca de las ciudades principales, tanto en el caso de Asunción, Villarrica, Corrientes, etc. Esta circunstancia facilitó la solicitud permanente por parte de encomenderos y funcionarios de tributarios para cumplir con diversas actividades en la ciudad o en viajes para los que eran llevados, en ocasiones sin posibilidades de regresar a sus pueblos de origen.

Las misiones jesuíticas en cambio, aún después de su reubicación en 1640, siguieron en las fronteras del Río de la Plata y exentas del servicio de la encomienda. Las distancias existentes, sin lugar a dudas, le dieron una independencia mayor respecto del mundo colonial⁸. No obstante ese aislamiento tampoco fue total. En uno y otro caso las tripulaciones de las balsas con producción misionera llegaban a las ciudades y establecían contactos. En el caso de las Jesuíticas las prestaciones principales fueron de orden militar y en ocasiones de trabajos públicos. Las franciscanas con menor población eran llamadas para servicios locales con frecuencia. De esta manera se pone también en evidencia que el sistema reduccional tuvo mayores posibilidades de prosperar en aquellas regiones más alejadas de los poblados españoles, ya que se vieron libres de reclamos y pudieron organizarse según el modelo concebido por el provincial Diego de Torres y las ordenanzas de Alfaro de 1611.

c) *Utilización de la mano de obra indígena*: en los dos casos tanto los jesuitas como los franciscanos ofrecieron resistencia a la utilización de la mano de obra indígena, por parte de vecinos, encomenderos y funcionarios, pero con diverso resultado. La actitud de los jesuitas así como la estructura jerárquica de su sistema misional, obligada a trámites más cuidadosos y excepcionales por parte de las autoridades, contrastaba con la laxa estructura franciscana, más vulnerable a esos requerimientos.

Por otra parte la orden jesuítica mantenía relaciones directas con las autoridades metropolitanas para la defensa del sistema.

d) *Economía y estructura de las reducciones*: se encuentran muchas similitudes. La estructura política (alcaldes, cabildos, fiscales y caciques) fue semejante en ambos tipos de pueblos como lo disponía la ordenanza. La

ambas del Itatín, reclamados también por los vecinos, deseosos de obtener sus mitas y el servicio personal de los indios. Véase MAEDER, Ernesto J.A.: «Las encomiendas en las Misiones Jesuíticas», en *Folia Histórica del Nordeste*, n° 6, 1984, p. 121.

⁸ MAEDER, Ernesto: «Asimetría...» *op.cit.*, p. 76.

producción en base a chacras y estancias también guarda similitud. Y en lo que se refiere a la comercialización de excedentes productivos, los frailes imitaban a los jesuitas en la exportación de la yerba.

Sin duda que el sistema de comercialización y el volumen manejado por los jesuitas fue superior a las iniciativas individuales de los frailes, carentes de una organización semejante a las procuradurías de los jesuitas. De todos modos, ambas órdenes incrementaron los bienes y propiedades rurales en beneficio de sus reducciones. En el caso de Corrientes con la explotación de la agricultura y las vaquerías.

En cada pueblo existían los denominados bienes de la reducción. En el caso de Santa Lucía, por ejemplo, en este período los indios tenían derechos sobre ganado cimarrón, que habían traído ellos mismos en balsas desde el Valle Calchaquí. En 1653 se registraron: mil cabezas de ganado ovejuno, seiscientas cabezas de ganado vacuno, trigo, maíz y herramientas de labranza, para trabajar las parcelas de tierras que tenían en el pueblo. Estos bienes eran empleados especialmente para el sustento de viudas y huérfanos de la reducción⁹.

En Itatí, en la misma época se registran bienes comunes que según mencionan las fuentes «ha recibido la Virgen de limosna»¹⁰, ganado ovino, cuya lana se distribuía en el vestuario de los religiosos y del pueblo, además de potros, yeguas y caballos mansos que servían a la reducción para sus vaquerías¹¹.

Caciques, encomiendas y franciscanos

En los primeros tiempos de organización de las reducciones de guaraníes la figura del cacique fue clave en el funcionamiento y la estructura interna de las mismas. Sin embargo debemos establecer las diferencias que se manifestaron en unas y otras respecto de la práctica de estos liderazgos.

⁹ La virgen ha recibido de limosna, según las fuentes: 400 cabezas de ganado ovejuno, la lana se distribuía en el vestuario de los religiosos y el pueblo. Además la reducción cuenta entre sus bienes con 400 yeguas, potros y caballos mansos que sirven al pueblo para sus vaquerías y demás cosas necesarias. En cuanto a herramientas: 14 hachas, 15 cuñas, 12 azuelas, 6 escoplos. 24 mulas y bueyes que cada uno tiene para su labranza. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Serie Expedientes Coloniales (En adelante: ABNB. EC. 1653.29. «Visita del oidor Garabito de León».

¹⁰ ABNB. EC.1653.7. «Visita del oidor Garabito de León».

¹¹ Ya en el siglo XVIII, precisamente en 1760 los indios de Itatí tenían algunas tierras propias y otras comunes, que eran tres estancias llamadas: La Cruz, San Antonio y el Puerto de San Bernardino- administradas por el cura, y pobladas con 11.032 vacunos, 2890 yeguas de cría, 486 caballos y 580 ovejas.

Si tenemos en cuenta a los indios como uno de los estamentos que conformaban la sociedad colonial, en tanto parte de una sociedad de Antiguo Régimen, sus obligaciones los definían como tales. Subordinados, sujetos a una fiscalidad particular, sufrían el peso de esa fiscalidad y todos los abusos de los que vivían de su trabajo. Se deben recordar las múltiples obligaciones que cargaban sobre sus hombros. Pero por haberse desarrollado también esa explotación en el marco de una sociedad de Antiguo Régimen, las leyes y la justicia les reconocían derechos o ciertos «privilegios» en el caso específico de los caciques¹². Como mencionamos anteriormente nuestro análisis apunta a profundizar en las características de estos líderes, el comportamiento de los caciques respecto de los demás integrantes de su parcialidad y con los otros actores del mundo colonial vigente en ese momento.

En los primeros tiempos, hasta las Ordenanzas de Irala de 1556 que establecieron el régimen de encomiendas, el servicio de los guaraníes a los españoles en Paraguay no obedecía a una ley determinada, el simple status provisorio de «indios amigos de la tierra» establecía las pautas de relaciones socio-económicas entre los conquistadores y conquistados. Luego, desde el momento mismo de la implantación del régimen, esta institución española se apoyó en el sistema de liderazgos para su funcionamiento interno. En la sociedad colonial se instituyó el cacicazgo y los feudatarios organizaron sus encomiendas de acuerdo con las autoridades de los pueblos guaraníes, se dividieron por parcialidades y antiguas agrupaciones pequeñas por linajes en cada pueblo de indios mitarios¹³.

En estos pueblos sujetos a la encomienda en lo que se refiere al sistema de trabajo, el cacique estaba exento del cumplimiento de la mita, del servicio al encomendero, sin embargo era quien tenía a su cargo la distribución de los turnos para dicho servicio de los varones entre 18 y 50 años, según establecía la legislación. También estaba exento del trabajo el primogénito del cacique¹⁴.

¹² POLONI-SIMARD, Jacques: «Historia de los indios en los Andes, los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuestas», en *Anuario IEHS*, n° 15, 2000, pp. 87-100.

¹³ SUSNIK, Branislava: *El indio colonial del Paraguay*. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, 1965, Tomo I. p.63.

¹⁴ Los visitadores hacen expresa referencia en sus registros a que sólo los primogénitos de los caciques estaban exentos, debido a las quejas de los encomenderos de que toda la familia del cacique se adhería a estos «privilegios». Tampoco tributaban cantores, sacristanes, etc. y sobre esta cuestión se quejan los encomenderos a los visitadores. Uno de los encomenderos, Sebastián de Acuña, menciona que en el pueblo de Itatí había más de 30 cantores, mitayos en su mayoría, situación que perjudicaba el cumplimiento de la mita. Visita al Capitán Pedro Gómez de Aguiar, Visita a Sebastián de Acuña. ABNB. EC. 1653.7.

Las ordenanzas de Irala, primeras leyes en tratar estas cuestiones, hacían referencia al tema de esta manera:

«Primeramente ordenamos y mandamos que todos los indios...sean obligados a obedecer y obedezcan sus principales y mayores que tuvieren y fueren puestos y no se muden vayan ni ausenten de sus casas y pueblos y casas ni parte alguna y allí vivan y permanezcan todo el tiempo que Dios les diere de vida...»¹⁵.

Ramírez de Velazco en sus ordenanzas de 1597 destacó la obligación de los caciques frente al encomendero de su parcialidad «...todos los caciques y capitanes de los pueblos tengan gran cuenta de enviar sus mitas con puntualidad...»¹⁶. Hernandarias en sus ordenanzas de 1598 y 1603, prohibió que los encomenderos exigiesen la mita de los caciques o los ocupasen en otros trabajos a ellos y sus familias.

«...justa cosa es que a los indios caciques por ser entre ellos principales también se les guarden sus preeminencias y privilegios y libertades heredados y adquiridos de sus antepasados y que por ser indios sin haber delinquido no se les quiten haciéndoles de caciques y exentos que sean mitayos y jornaleros como lo suelen hacer algunos encomenderos...»¹⁷.

La política de Hernandarias consistía en apoyarse en el grupo de caciques, para asegurar el pago de la mita y también ejercer a través de estos liderazgos cierto control sobre encomenderos y funcionarios. Ya desde este momento el cacique aparece como el nexo necesario, capaz de ejercer influencias sobre su parcialidad en el proceso de integración al sistema de trabajo impuesto por los españoles.

En teoría el cacique guaraní tenía derecho de presentar al gobernador las quejas sobre malos tratos, fuerzas, agravios y trabajo excesivo, en realidad las quejas recién se manifestaron en épocas de la gran «saca» de indios. A mediados del XVII por ejemplo, en los pueblos del Paraguay y de Corrientes ante los eventuales visitantes, los caciques expresaban sus reclamos, en

¹⁵ LAFUENTE MACHAIN, R.: *El gobernador Martínez de Irala*. Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina. La Facultad, Buenos Aires, 1939. p. 512.

¹⁶ GARCÍA SANTILLAN, Juan Carlos: *Legislación sobre indios del Río de la Plata en el siglo XVI*. Biblioteca de Historia Hispanoamericana, Madrid, 1928. p. 357.

¹⁷ *Ibidem*. pp. 378-382.

situaciones como el tratamiento, exceso en el cumplimiento de la mita, etc.¹⁸ Sobre estas cuestiones profundizaremos más adelante.

El rol activo de los líderes de cada parcialidad se puede observar claramente en el proceso de las visitas de control por parte de la corona, que en ocasiones recibían estos pueblos de indios. Durante el siglo XVII, las reducciones franciscanas de Paraguay y Corrientes recibieron visitas de oidores de la Audiencia de Charcas con el fin de verificar el cumplimiento de la legislación sobre indios y comprobar el estado de las reducciones. En dichas inspecciones el cacique era quien respondía a las preguntas del oficial y en los documentos se refleja claramente su participación mientras duraba el proceso.

En principio se debe destacar la importancia que se les otorgaba desde el momento mismo del registro en cada encomienda, el visitador entablaba un diálogo vía intérprete con el cacique de cada parcialidad, tomando previamente el juramento necesario. En los registros aparecen con tratamiento de «don».

Otro de los aspectos que interesaba a los visitantes era comprobar si los que se presentaban como caciques realmente lo eran, se preguntaba especialmente sobre sus antepasados y familia. En algunas encomiendas visitadas, cuando existían dudas sobre esta cuestión se examinaba a los más ancianos, incluso de otras parcialidades, con el fin de confirmar si era el sucesor legítimo y si sus padres y abuelos habían sido caciques¹⁹. Tomando algunos casos más representativos que hacen alusión a esta cuestión, en el pueblo de Itatí en la encomienda de Andrés de Figueroa, se presentó como cacique Luis Potaguí; inmediatamente fue desconocido por algunos «caciques viejos», quienes aseguraron que el cacique era un niño de dos años, Juan Monderayú, hijo y nieto de quienes habían sido caciques. Finalmente se aceptó a este último como heredero y a Luis se lo reconoció como administrador de la parcialidad mientras durara la minoridad de Juan, quien era su sobrino²⁰. La norma establecía que se debía hacer cargo del cacicazgo cuando era heredero un menor al cumplir 20 años, mientras debía administrar un tío o quien lleve el título de don.

¹⁸ Se pueden encontrar numerosas quejas en las visitas realizadas durante el siglo XVII y XVIII desde la Audiencia de Charcas o bien desde las gobernaciones. ABNB. EC. 1653.7, 1653.16, 1652.11, 1650.11. Visita a las encomiendas de Corrientes por el Maestre de Campo Francisco de Noguera Salguero 1717-1718. 1719. 1721. Sala IX. 40.8.5 Archivo General de la Provincia de Corrientes (AGPC). Visitas al Pueblo de Itatí. 1721, 1759, 1772, 1785. Documentos de Gobierno. Leg.26,29, 33.

¹⁹ Visita a la encomienda de Francisco de Acuña. ABNB. EC. 1653.7.

²⁰ Visita a la encomienda de Andrés de Figueroa. ABNB. EC. 1653.7.

El reclutamiento de los caciques basado en el concepto hispano de «familia y parientes de los principales» del pueblo, obedecía al primer empadronamiento y seguía luego el derecho hereditario, de esta manera varios guaraníes estaba exentos de pagar la mita. A partir de ello surgía la permanente duda, a veces interesada, por parte de los encomenderos acerca de la real existencia de estos líderes antes del encuentro con los españoles. El Padre Francisco Díaz Taño, procurador general de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata elaboró un informe sobre este tema en 1678. Señalaba que:

«...algunas personas opuestas a los indios y caciques... han esparcido una novela... que dice que entre los indios de dichas provincias... no hay cacique ninguno, ni indio noble sino todos indios viles, mitarios y tributarios... y que jamás tuvieron superior alguno o cacique... sino que eran indios bárbaros, que vivían esparcidos como venados... y así deben ser tratados, sin guardar a ninguno privilegio de noble...»²¹.

Agregaba en su informe Díaz Taño:

«...siendo esto notoriamente falso... por cuanto ninguna de cuantas naciones conocen en estas provincias se conoce de mayor gobierno ni que más estime a sus caciques y superiores, ni más les amen ni obedezcan reconociéndoles por personas nobles y de dignidad superior»²².

Sobre este tema el vecino de Corrientes Manuel Cabral de Alpoin, certificaba:

«...como ordinariamente los caciques con sus vasallos se les encomendaban a los primeros pobladores...y así en todas las encomiendas los primeros que se nombran son los dichos caciques de tal pueblo con todos sus vasallos, y desde entonces hasta ahora los dichos caciques son estimados y tenidos por nobles y principales no sólo de sus vasallos sino también de los españoles y de sus encomenderos y les guardan sus

²¹ Archivo General de la Nación – Argentina (en adelante AGN), Sala IX, Compañía de Jesús, 693, «Información a favor de los caciques de la nación guaraní en que se precisa haber habido siempre caciques...».

²² *Ibidem*.

preeminencias sin pretender que les sirvan y tributen como los demás indios plebeyos»²³.

El reconocimiento que se logra desde la sociedad hacia los caciques es notorio en casi toda la documentación ya desde los primeros tiempos, el sistema encomendero exigía una célula indígena de apoyo, aún cediendo a la posibilidad de perder algunos privilegios sociales. En la antigua estructura social de los guaraníes se reconocían los jefes, «padres» de los linajes y también los jefes agrícolas y guerreros a la vez de aldeas mayores, lo que se logra entonces con posterioridad es la hispanización de la jefatura, que se manifestaba ya como una de las primeras necesidades de las nacientes provincias americanas. Entre otras cuestiones, además, se debía encontrar un factor justificativo para las nuevas uniones matrimoniales de los españoles con los guaraníes dentro de la categoría social del hidalgo. Por eso ya desde el siglo XVI se introdujo una división netamente nominal de guaraníes vasallos, plebeyos y los guaraníes nobles por sangre del linaje, caciques, dones-hidalgos guaraníes, quienes no trabajan pero vigilaban el trabajo de sus parciales²⁴.

La figura del cacique era fundamental en el funcionamiento del sistema; en todos los pueblos, sin excepción, era común que estos últimos se encargaran de repartir los turnos para cumplir la mita y, a la vez, los que reemplazaban a los encomenderos ausentes en las visitas, asumiendo el rol de informantes de oidores y funcionarios, y responsables de los indios cuyos encomenderos no estaban presentes.

Como se mencionó anteriormente, los caciques estaban exentos del tributo. Los funcionarios recordaron en más de una ocasión en el recorrido por estos pueblos, que sólo los caciques y sus primogénitos de matrimonio legítimo estaban eximidos del servicio, de acuerdo con lo que establecían las ordenanzas, el resto debería cumplir más allá de pertenecer a la familia del cacique. Estas aclaraciones surgieron a partir de las quejas de algunos encomenderos que expresaban que algunos indios que se decían caciques no cumplían la mita²⁵.

Dentro del pueblo el cacique también se encargaba de la dirección de otras tareas. El visitador Fray Pedro de Parras, menciona que el gobierno de

²³ «Certificación de Manuel Cabral sobre la autoridad y nobleza de los caciques. Documento XLVII», en DE GANDÍA, Enrique: *Francisco de Alfaro y la condición social de los indios en el Río de la Plata, Tucumán, Paraguay y Perú. Siglos XVII-XVIII*. El Ateneo, Buenos Aires, 1939.

²⁴ SUSNIK, Branislava: *op.cit.*, p. 65.

²⁵ ABNB. 1651.10.

los pueblos franciscanos es «trabajar para el común»²⁶. Tierras, talleres, herramientas de trabajo, ganado, todo pertenecía a la reducción. A excepción de los enfermos, del corregidor y de algún otro funcionario, estaban obligados al trabajo, hombres, mujeres y niños de más de once años de edad²⁷. El cura doctrinero distribuía cada día las tareas que eran mandadas cumplir por las autoridades indígenas y los miembros del cabildo. Los caciques hacían el papel de «capataces» de los indios agricultores y el cura tenía el control y dirección en los talleres artesanales y de los almacenes comunes.

Es de destacar también en estas visitas, la participación de los caciques, en ocasiones como testigos ante las acusaciones que recibían los feudatarios por parte de sus encomendados. El visitador luego del registro de los habitantes de cada encomienda, realizaba una serie de preguntas que tenían que ver con el cumplimiento de la mita, el trabajo que realizaban, la doctrina y el tratamiento que recibían de su encomendero. Se han encontrado casos en una de las visitas más detalladas con las que trabajamos, realizada por el oidor Garabito de León²⁸ a los pueblos de Corrientes en la que los indios expresaron sus disconformidades y acusaron a sus encomenderos de incurrir en serias irregularidades. El visitador daba traslado de los cargos al encomendero y éste debía responder en tres días. Además de su descargo el acusado presentaba testigos favorables, ante las quejas de los indios, entre ellos el cura doctrinero, otros vecinos encomenderos, y en ocasiones los caciques e indios de las diferentes encomiendas que tuvieran algún cargo dentro de la estructura política de la reducción.

En el caso específico que tomamos como ejemplo los encomendados acusaron de malos tratos al Capitán Pedro Gómez de Aguiar, alcalde ordinario de la ciudad de Corrientes y quien además tenía el cargo de «protector de los naturales». El encomendero acudió al cacique de otra encomienda, quien tenía el cargo de corregidor, para que ofreciera su testimonio. También se presentaron declaraciones de dos indios que tenían el cargo de procurador y fiscal del pueblo. Todos estos testimonios fueron favorables al encomendero y junto con los del cura doctrinero y los de otros vecinos, permitieron que Gómez de Aguiar fuera absuelto de sus cargos por el visitador. Este es un

²⁶ PARRAS, Pedro José: *Diario y derrotero de sus viajes. 1749-1753*. Argentina Solar, Buenos Aires, 1943, p. 170.

²⁷ DURÁN ESTRAGÓ, Margarita: *Reducciones franciscanas... op.cit.*, p. 975.

²⁸ Este documento es uno de los más detallados e interesantes con los que hemos trabajado, por los datos específicos que ofrece sobre el estado de las reducciones y las medidas que toma el visitador con el fin de cumplir la legislación del visitador Alfaro, vigente en ese momento.

caso muy particular porque es el único encomendero que resultó absuelto luego de la presentación de los testigos²⁹.

La participación de los caciques en pleitos entre encomenderos por la titularidad de las encomiendas también es una de las particularidades encontradas en la documentación de visitas. Nos referimos específicamente a un disputa entre los vecinos de Corrientes Blas Cobos de Arce y Mateo González de Santa Cruz por una encomienda del pueblo de Itatí que genera un pleito que llega con sus reclamos hasta Buenos Aires, ciudad a la que debieron trasladarse también los líderes de cada parcialidad que integraban la encomienda en disputa. Fueron llevados para presentar sus testimonios acerca de quien era el legítimo encomendero.

Dicha encomienda estaba conformada por dos parcialidades, una a cargo del cacique Juan Pachué y la otra a cargo de Juan Paraguayo.

En la visita aludida anteriormente en 1653, realizada por el oidor Andrés Garabito de León, la encomienda apareció registrada a cargo de González de Santa Cruz, pero inmediatamente se encuentran adosados todos los detalles del litigio. Los indios pertenecientes a esta encomienda reconocen a Blas Cobos de Arce³⁰ como encomendero, incluso las quejas que presentaron se referían específicamente a este último, pero los caciques habían sido llevados para testimoniar a favor de González de Santa Cruz.

No está clara en la documentación que manejamos la resolución definitiva del pleito, tampoco sabemos fehacientemente si los caciques llegaron a declarar, pero es una evidencia más que comprueba el rol de los caciques en las encomiendas.

Un aspecto interesante a tener en cuenta en estas misiones franciscanas es la participación de los caciques con sus parcialidades en actividades referidas a la defensa y acciones de guerra. Los datos son dispersos en este sentido, aunque tenemos referencias de las «saca» de indios de las reducciones con estos fines.

²⁹ De los 16 encomenderos visitados en el pueblo de Itatí, 9 resultaron multados, en algunos casos suspendidos en el uso de la mita. Los cargos están relacionados sobre todo con exceso en el tiempo de la mita, malos tratos y hacerlos trabajar en días domingos y fiestas de guardar. ABNB. EC. 1653.7.

³⁰ Blas Cobos de Arce era oriundo de la despoblada Concepción del Bermejo. No aparece registrado en la nómina de encomenderos de Itatí realizada por Garabito de León, porque en ese momento se estaba llevando a cabo el pleito con Mateo González de Santa Cruz. Aunque es importante destacar que los indios de esta encomienda lo reconocen como encomendero y reclaman mejor tratamiento, por lo que deberá elaborar su descargo por las quejas presentadas. Estaba casado con Francisca de Rojas, descendiente de beneméritos, según descripción que realiza el mismo Blas Cobos en uno de los documentos, presentados para el pleito. Era poseedor en la misma época de una encomienda en el pueblo de Santiago Sánchez.

Tenemos datos que en el año 1672 temiéndose un ataque al puerto de Buenos Aires por ingleses y franceses, a los que se atribuía propósitos de conquista, el gobernador José Martínez de Salazar dispuso que se prepararan para combatir las ciudades a su mando. El tercio correntino comprendió además de cien soldados blancos, ciento cincuenta indios de los cuales ochenta eran de Itatí, que debían estar listos para marchar a Buenos Aires, hecho que finalmente no se concretó³¹. Tenía entonces la reducción trescientos hombres aptos para llevar a la guerra.

Frente a los avances de los indios del Chaco, se organizaron también diversas expediciones con fines de «escarmentar a los revoltosos», para ello se sacaban treinta o cuarenta indios de la reducción³². Las reducciones de Santiago Sánchez y Santa Lucía de los Astos, habitadas por etnias guaycurúes, recibieron durante su existencia numerosos ataques que provocaron el abandono de los sitios. Sus habitantes se refugiaban en Itatí o en Corrientes. Se organizaron diversas expediciones conformadas por vecinos e indios para poner fin a dichos avances³³.

En el año 1747 el Procurador General de la Orden Seráfica, Fray Antonio López Balmaceda, informó al gobernador de Buenos Aires que los pueblos a cargo de los frailes en la jurisdicción de Corrientes se hallaban muy deteriorados por las continuas invasiones de los indios «infielos» y porque permanentemente participaban de entradas y funciones de guerra, por tierra, por río, con canoas, hechos que implicaban el abandono de sus familias y tierras³⁴.

Si bien se ha mencionado la participación de indios de las reducciones en acciones militares, no podemos considerar que hayan sido milicias organizadas, ni siquiera que hayan tenido una preparación con esos fines. La necesidad de defensa del territorio propiciaba estas expediciones que muchas veces, ni siquiera se concretaban.

Caciques, jesuitas y milicias

Existe una valiosa documentación que nos aproxima a través de interesantes descripciones a conocer desde la óptica jesuítica algunas caracterís-

³¹ ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: *Actas Capitulares de Corrientes. Tomo IV (1667-1676)*. Buenos Aires, 1941-1946. p. 372 y ss.

³² *Ibidem*. Actas Capitulares del año 1689

³³ LABOUGLE, Raúl: «La reducción Franciscana de Santa Lucía de los Astos», en *Investigaciones y Ensayos*, n° 5, 1968, p.164.

³⁴ LABOUGLE, Raúl: «La reducción franciscana de Itatí», en *Investigaciones y Ensayos*, n° 3, 1967, p. 301.

ticas de los caciques guaraníes, sus acciones y su importancia en la consolidación de las reducciones a mediados del XVII.

Al igual que en las reducciones de franciscanos, los caciques cumplieron una importante labor en la conformación de los pueblos y en los primeros tiempos de organización de cada uno de ellos. El primer padre provincial del Paraguay, Diego de Torres Bollo establecía en su Instrucción para los padres José Cataldino y Simón Masseta del año 1609, que debían escoger para una reducción de indios «*el puesto que tuviere mayor y mejor comarca y de mejores caciques...*»; e inclusive recomendaba acercarse a un cacique en particular, llamado Hernando, ya «*que dicen es el más capaz y más temido de aquella tierra, y que ayudará mucho a la Reducción y á todo...*»³⁵ expresaba el provincial.

Esto nos muestra que desde los primeros pasos misionales en estas tierras, una de las estrategias de aproximación de los padres de la Compañía de Jesús a un determinado grupo de indios era a partir de la relación con sus caciques; posteriormente eran éstos quienes posibilitaban que otros líderes con sus parcialidades se acercaran a la reducción.

El padre Marciel de Lorenzana escribía en los tiempos de la organización de San Ignacio Guazú:

*«...nueve caciques, todos ellos muy cuerdos, se han ofrecido a venir-se con su gente desde luego, y han comenzado algunos de ellos a hacer sus rozas, que es la mejor señal que podíamos tener»*³⁶.

Los guaraníes en estos años sufrían una especie de «*encierro*»: por un lado el avance de los españoles, y por otro, la invasión lusitana. Por tal motivo, la llegada de los jesuitas pudo constituir una suerte de solución para ellos: les permitía librarse del sistema de encomienda, o del caer en manos de los esclavistas portugueses, y además les prometían una roza nueva y una serie de herramientas de metal. Los propios jesuitas mencionan que prometer una roza o campo de labranza nueva constituía un triunfo de dos o tres cacicazgos «*que vienen junto a nosotros y se nos entregan y vienen en nuestras reducciones*»³⁷.

³⁵ Véase Art. 7° «Primera Instrucción del padre Diego de Torres Bollo del año 1609. Para el Guayrá», en HERNÁNDEZ, Pablo: *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*. Vol 1. Barcelona, 1913, p. 582.

³⁶ ASTRAIN, Antonio: *Jesuitas, guaraníes y encomenderos. Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*. Centro de Estudios paraguayos-Fundación Paracuaria, Asunción, 1996. p. 75.

³⁷ SUSNIK, Branislava: *El rol de los indígenas en la formación y vivencia del Paraguay*. Instituto paraguayo de Estudios Nacionales, Asunción, 1982, Tomo I, p. 162.

Los conflictos permanentes probablemente desequilibraron las jefaturas guaraníes y la alianza de los caciques con los religiosos contribuyó a consolidar viejas estructuras de poder local para enfrentarse a enemigos más fuertes y poderosos.

Los liderazgos en las reducciones jesuíticas en esta primera etapa de organización de las misiones están relacionados, entre otros aspectos, con las denominadas **milicias guaraníes**, las cuales se encontraban en su fase organizativa y de primeras participaciones en la región.

Debemos profundizar nuestro análisis en esta particular institución militar, para luego comprender el rol que cumplieron en ella los caciques de las reducciones.

El concepto de *milicias* en aquellos años del siglo XVII refiere a cuerpos formados para defender la ciudad o región a que pertenecen, cuando las circunstancias lo requieren. Están constituidas por los pobladores que se congregan para aventar un determinado peligro y que luego de la acción para la que fueron convocados, regresan a sus hogares a continuar desempeñando las tareas cotidianas. Esto significa que no son fuerzas rentadas, ni sus miembros forman una tropa permanente, estableciéndose de esta manera una clara separación entre el ejército estable y estas agrupaciones, que actúan coyunturalmente³⁸.

Muchas de las ciudades rioplatenses formaron milicias a fines de defender sus posesiones e intereses frente a los ataques que recibían. En estas instituciones a las obligaciones de participación de los vecinos encomenderos, se sumaron los demás habitantes de la ciudad, por tanto los cargos y empleos milicianos se repartían entre todos los que poblaban la misma. Existía un «capitán a guerra» por distrito, encargado de hacer el listado de gentes y guardar las armas en un almacén; sin embargo estos cuerpos armados, junto a la propia defensa de las tierras americanas, debieron aguardar hasta las primeras décadas del siglo XVIII para ser efectivamente organizados³⁹.

Por su parte, las denominadas «milicias guaraníes» como tales respetan el concepto de «milicia» antes mencionado; sin embargo poseen particula-

³⁸ Véase GONZÁLEZ, Marcela: *Las milicias, origen y organización durante la colonia*. Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1995. p.13.

³⁹ Especialmente se dio esta reorganización a partir del Tratado de Utrecht, «momento en el cual entre las directrices de cambio y transformación de la nueva dinastía borbónica, cobra especial importancia la necesidad de reorganizar totalmente la defensa americana, dignificar la institución militar y enaltecer la *carrera de armas...*». En el caso del Río de la Plata fue hacia el año 1764, en que comenzó a aplicarse la «Real Instrucción para la formación de las milicias provinciales del Río de la Plata». Véase MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. MAPFRE, Madrid, 1992, pp. 92; 104-106.

ridades que las diferencian de aquellas conformadas en el ámbito urbano. Fundamentalmente se deben a que estas milicias fueron constituidas en el marco de las reducciones jesuíticas, es decir aisladas de la influencia hispana y su régimen de encomienda; y además por la composición étnica diferente a otras milicias que eran mayoritariamente de origen hispano-criollo⁴⁰.

Estas milicias conformadas por indios guaraníes surgieron de la necesidad de las reducciones jesuíticas de defender los territorios que ocupaban, principalmente de los ataques portugueses; a lo cual se sumaba la carencia de una defensa apropiada y organizada por parte de la corona hispana para estas tierras, la cual demoraría en llegar tal y como hemos mencionado. El transcurso de los años transformó a estos cuerpos armados en piezas importantes de la protección de estos territorios.

Los indios guaraníes poseían un espíritu guerrero del cual tenían conocimiento los padres de la Compañía. Estos indios empleaban en sus luchas tradicionales armas como arcos, flechas, hondas, boleadoras y macanas; mientras tuvieron que emprender enfrentamientos con otros indios, esas armas les eran suficientes, pero contra enemigos que disponían de armas de fuego, la desventaja era enorme⁴¹.

Si nos centramos en la cuestión del accionar bélico emprendido desde las reducciones por órdenes de los respectivos padres provinciales, debe explicarse esta particularidad en gran medida a partir de la disposición del 8.VII.1636; fecha en la cual la Audiencia de Charcas nombró como «*Protector de Indios*» al padre provincial jesuita del Paraguay. De esta manera se le otorgó «*todo el poder que se requiere para la causa*», la cual consistía en proteger y defender a los indios reducidos⁴².

⁴⁰ Debemos aclarar que existieron en el Río de la Plata milicias de otra composición étnica a las mencionadas. Por ejemplo en Buenos Aires desde el año 1590, puede observarse que los negros esclavos integraron las milicias coloniales de infantería, en unidades segregadas como el Cuerpo de indios, pardos y morenos; los cuales eran batallones urbanos que prestaban servicio en el lugar, y cuyo objetivo era reemplazar a las otras fuerzas cuando salían en campaña. Hacia julio de 1664, en la Guarnición de Buenos Aires ya se incluía de manera «oficial» a negros y mulatos. En el Padrón del año 1778, los varones de las castas representaban un quinto del total de las tropas de Buenos Aires y regiones circundantes al mando del Virrey Vértiz. Véase GOLDBERG, Marta Beatriz. «Afrosoldados de Buenos Aires en armas para defender a sus amos», en Mallo, Silvia y Telesca, Ignacio (editores): *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia del antiguo Virreinato del Río de la Plata*, 2010, p. 41.

⁴¹ FURLONG, Guillermo: *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Posadas, 1978, pp. 383-384.

⁴² HERNÁNDEZ, Pablo: *op.cit.*, Vol. 2, pp. 511-512.

Estos objetivos, sumados a la amenaza paulista y la falta de ayuda de la corona hispana, conllevaron al uso de las **armas de fuego** en las nacientes milicias guaraníes.

Si bien estas armas les fueron dadas a los guaraníes para defenderse, y poder así suplir la mencionada desventaja frente al enemigo lusitano, ello conllevó una constante polémica con avances y retrocesos, con posturas encontradas por parte de autoridades y padres de la Compañía; finalmente les fueron otorgadas las armas de fuego a las reducciones en forma definitiva por la Real Cédula del 25.VII.1679⁴³.

El primer gran éxito alcanzado por los guaraníes frente a los lusitanos fue la batalla de Mbororé de 1641⁴⁴, y si bien no significó el final de estos constantes ataques, desde entonces las reducciones jesuíticas vivieron un periodo de cierta consolidación y paz, que les permitió desarrollar una nueva expansión en múltiples aspectos: demográfico, económico, político, etc.

Dado que las necesidades defensivas de las reducciones, se correspondían con los intereses del monarca hispano por proteger sus colonias; en el año 1647 ordenó el monarca al virrey del Perú el establecimiento de cierto alivio en los tributos a los indios de las reducciones, en compensación de los servicios militares brindados ante los avances portugueses. Finalmente dos años más tarde (21.VI.1649) el rey dispuso que el tributo que debían pagar los habitantes de las reducciones jesuíticas fuera de un peso de ocho reales de plata por cada indio.

Fundamentalmente nos interesa aquella disposición del virrey del Perú, porque con ella se declaró a los indios de las reducciones como «*presidarios del presidio y opósito de los portugueses del Brasil*»⁴⁵. Este nombramiento significó que eran desde entonces los encargados de la custodia de

⁴³ Véase esta cuestión de las armas de fuego en HERNÁNDEZ, Pablo: *op.cit.*, Vol. 1, pp. 524-543.

⁴⁴ Las causantes, características y consecuencias de esta batalla pueden leerse claramente en los testimonios que exponen cuatro notables epístolas: La del H° Simón Méndez al H° Diego de Molina (23.XI.1641), la del padre Francisco Díaz Taño al padre procurador general de las Indias Diego de Montiel (9.XI.1641), la del mismo padre Díaz Taño al mencionado H° Molina (20.II.1642) y en algunos fragmentos correspondientes a las Cartas Anuas del periodo 1641-1643 realizadas por el padre provincial Lupercio Zurbano dirigida al padre general Mucio Vitelleschi. Todos estos se hallan publicados en 16. PASTELLS, Pablo: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias)*. Tomos I-V. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1915, Tomo II, pp. 59-65. Las mencionadas Cartas Anuas han sido publicadas de manera completa, véase *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1641 a 1643*. Documentos de Geohistoria Regional N° 11. Rcia., IIGHI-CONICET, 1996. 170 p.

⁴⁵ HERNÁNDEZ, Pablo: *op.cit.*, Vol. 1, pp. 514-516.

la frontera oriental ante la amenaza lusitana, función que durante la segunda mitad del siglo XVII se consolidó ante esos ataques extranjeros.

La defensa con armas durante los primeros años, como puede observarse, estaba dirigida específicamente hacia los ataques portugueses, ya que otro tipo de amenazas como las de las etnias «no reducidas», no requerían el uso de dichos armamentos según puede inferirse del testimonio de los propios jesuitas...

«... a los infieles aunque muy vecinos poco le temen ya en las reducciones, porque siendo más numerosas éstas, y pudiendo convocar a otras cercanas, con armas de fuego, caballos y lanzas, no hay fuerza en los gentiles para que presuman vencerlos; y por esto los más solicitan amistad con las reducciones, y los que no la quieren se retiran cuanto más lejos pueden...»⁴⁶.

Recordemos además, siguiendo el testimonio de Jarque y Altamirano, estas milicias eran un medio para propagar la evangelización de «infieles», ya que el principal modo con que se los ganan, es «*corriendo sus tierras los padres misioneros*» que envía el padre superior⁴⁷. Para realizar esta labor se empleaba la «*tan buena milicia*» que poseen las reducciones, de las cuales deben destacarse los armamentos que manejaron, las estrategias empleadas y las acciones que desarrollaron, a fines de comprender su importancia en estas tierras.

Ahora bien, en conjunto no sólo defendieron estas milicias a las reducciones jesuíticas de los constantes ataques externos, fueran por parte de indios «no-reducidos» o de los portugueses; sino que rápidamente se constituyeron en uno de los cuerpos armados mejor instruidos de la región, al punto tal que eran convocadas de forma frecuente por los gobernadores del Paraguay y de Buenos Aires, para llevar a cabo distintas actividades. Muchas de esas acciones permitieron en gran medida la supervivencia de ciudades como Asunción, Buenos Aires, Corrientes y Santa Fe.

Sirva de ejemplo que entre los años 1637 y 1735, la gobernación de Buenos Aires solicitó el servicio de los indios de las reducciones jesuíticas en 41 oportunidades, implicando un total de 38.798 indios; mientras que

⁴⁶ JARQUE, Francisco y ALTAMIRANO, Diego Francisco: *Las misiones jesuíticas en 1687. El estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*. Academia Nacional de la Historia-Union Académique Internationale, Buenos Aires, 2008 [1687]. p. 60.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 115.

para igual lapso de tiempo la gobernación del Paraguay pidió de las reducciones 6.993 indios en 28 solicitudes⁴⁸.

Estas cifras expuestas deben ser consideradas en su debida dimensión, ya que en las mismas se incluyen acciones bélicas como «entradas» en tierras de «infielos» y enfrentamientos armados, principalmente con los portugueses; pero también se consideran otros servicios, como ser: labores de construcción de fuertes, tareas de escolta de autoridades (gobernadores), reparación de infraestructura y movimientos de tropas para defender a las ciudades ante un posible ataque. Por lo tanto estas particularidades nos permiten observar que no fueron convocadas para acciones armadas solamente, sino que estas milicias fueron destinadas a una multiplicidad de tareas.

Debemos preguntarnos entonces, ¿qué provocó la constante solicitud de estas milicias por parte de los gobernadores de la región? Desde nuestro punto de vista la respuesta la hallamos en la **organización y características** propias de estos cuerpos armados.

Una de las descripciones más antiguas del funcionamiento de estas milicias, que nos transmite detalles vinculados a su organización, la encontramos en la obra de los padres Francisco Jarque y Diego Francisco Altamirano, quienes mencionan que:

«... en cada pueblo hay compañías de soldados de a pie, y de a caballo, que se componen de todos los hombres capaces de tomar armas, cada una con su capitán, alférez, sargento, cabos de escuadra y los demás oficiales, que se acostumbran en la milicia, con sus insignias, cajas, clarines y banderas... en la forma que usa nuestra España, en las campañas y fronteras, mejor asistidas...»⁴⁹.

Por tanto se nos presentan en estas milicias cargos semejantes a los que hallamos en los ejércitos hispanos del periodo, es decir maestre de campo, sargento mayor, comisario, ocho capitanes, y los correspondientes tenientes, alféreces y sargentos. Todos ellos poseían sus respectivas insignias de bastones, banderas y alabardas, y tenían sus ejercicios y maniobras a fin de estar siempre listos para lo que pudiera suceder⁵⁰.

⁴⁸ AGN, Colección Lamas, leg. 2.609. «Información y certificación acerca de varios puntos pertenecientes a los Indios Guaranis, mandadas hazer por el Padre Jayme de Aguilar Provincial de estas Provincias del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata, y hechas por los PP.^s mas condecorados y experimentados de estas Misiones de Paraná y Uruguay» de fecha 2 de diciembre de 1735. f. 44.

⁴⁹ JARQUE, Francisco y ALTAMIRANO, Diego Francisco: *op.cit.*, p. 59.

⁵⁰ FURLONG, Guillermo: *op.cit.*, p. 385.

Si bien todos los cargos mencionados eran ocupados por guaraníes, cabe aclarar que la dirección de las milicias no recaía en ellos; sino que se agregaban oficiales españoles para cada acción que designaban los respectivos gobernadores. Las causas de esta decisión eran:

«...porque de su cosecha los indios no saben delinear un ejército, ordenar los escuadrones, dividir las compañías, acomodar los soldados ni acometer con orden de milicia; sólo a montón pelean cargando con suma gritería sobre el enemigo...»⁵¹.

Dicha forma de pelear del indio, al igual de lo que sucedía con sus armas, era efectiva para el enfrentamiento con otros grupos indígenas; empero para una confrontación con un ejército formado por «*soldadesca europea*», eran insuficientes y una clara desventaja, y por tal motivo recurrían a la dirección de cabos hispanos. En caso que hubiera ausencia de ellos, el cargo lo ocupaba un hermano coadjutor que hubiese sido militar.

En las acciones emprendidas por estas milicias, siempre estuvieron presentes los propios padres de la Compañía, no sólo para actuar como capellanes durante el desarrollo de la acción a la que fueran destinados estos cuerpos armados, sino también como sendos intérpretes de las órdenes dadas por los cabos hispanos⁵².

Los jesuitas persiguieron de manera permanente evitar el verse implicados directamente en la comandancia de acciones militares, al menos eso se infiere de algunos testimonios; por ejemplo nos encontramos en una carta del 15 de abril de 1738 del padre Bernardo Nusdorffer, en la cual este padre se negó no sólo a enviar un refuerzo de indios solicitado por el gobernador de Buenos Aires, sino también rehusó el liderarlos porque «*no se compadece con el estado de Sacerdote y Religioso Misionero el dar órdenes en circunstancias tales en que se ha de seguir efusión de sangre...*»⁵³.

Este caso de resistencia por parte del padre Nusdorffer, tanto a la movilización de las milicias como de su propia persona, nos marca una cuestión muy interesante en lo concerniente a la relación que tuvieron estas institu-

⁵¹ JARQUE, Francisco y ALTAMIRANO, Diego Francisco: *op.cit.*, p.63.

⁵² CARDIEL, José: «Breve relación de las Misiones del Paraguay [1770]», en HERNÁNDEZ, Pablo: *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. 1, 1913, pp.514-614

⁵³ NUSDORFFER, Bernardo: «Carta del provincial de las Misiones del Uruguay. Al gobernador de Buenos Aires, negándose a remitir un esfuerzo de indios acaudillados por él», en BAUZA, Francisco: *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, Tomo III, 1967, p.385.

ciones con las autoridades, tanto de la península como de estos territorios, como en este caso fue el gobernador de Buenos Aires.

Para lograr comprender esta relación debemos profundizar cada caso de manera pormenorizada, algo que nos llevaría a nuevas y extensas explicaciones que esperamos alcanzar en un futuro cercano, y que no condicen con el objetivo del presente artículo. Empero podemos dar una visión general de esa relación, o por lo menos el objetivo que perseguían las autoridades de la Compañía.

Si nos centramos en las normativas emanadas desde la península para estas reducciones, y en particular las concernientes a las milicias guaraníes, observaremos que no podemos conocer de manera precisa el grado de adhesión a esas reglas impuestas por la corona. El mencionado caso de las armas de fuego, nos otorga algunas pistas en esta cuestión.

Si bien no podemos precisar la «adhesión» a la normativa, sí tenemos documentos que al menos la exponen, como son las instrucciones dictadas por los padres provinciales jesuitas a sus misioneros. Algunos de ellos buscaban continuar la defensa de las reducciones respetando los lineamientos dictadas por el monarca hispano en cuanto a la posesión de bocas de fuego por parte de los guaraníes.

Por ejemplo así lo exponen las ordenanzas del padre provincial Andrés de Rada, uno de los primeros documentos específicos referidos a la organización y práctica de estas milicias, en las cuales se respetaba la por entonces imperante Real Cédula que prohibía el uso de armas de fuego a los indios de las reducciones⁵⁴. Algunos de los aspectos más interesantes que se regulaban eran:

– Según el número de familias de cada reducción se establecería una o dos **compañías de soldados de a caballo**. Cada uno de ellos debía tener: lanzas y adarga, dos caballos fuertes y bien ejercitados, y además era conveniente que tenga también un «...*morvión y coçetele de cuero de toro sanco-*

⁵⁴ La Real Cédula de 1661 disponía que los padres de la Compañía entregaran todas las armas de fuego que estuvieren en las reducciones, a partir de los datos que arrojó la Visita que el gobernador Juan Blázquez de Valverde efectuó a las reducciones, hallando más de ochocientas bocas de fuego. Véase la Real Cédula en HERNÁNDEZ, Pablo: *op.cit.*, Vol. 2, pp. 533-535; y los datos de la Visita de Blázquez de Valverde para cada una de las reducciones en PASTELLS, Pablo: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias)*. Tomos II. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1915, pp. 471-472, 474-476, 480-481, 483-485 y 489-501.

chado de los servidillos y papadas (...) procurándose hagan estas armas con moldes, y tan ajustadas que con deshogo puedan servirse de ellas».

– También se buscaba «resucitar» el ejercicio tan natural de los guaraníes, como era el de la **flechería**. Se disponía que cada indio particularmente contara con cincuenta flechas, dos arcos y cuatro cuerdas, y además «de común» se tengan cinco o seis mil flechas, con arcos y cuerdas según el número de indios que tuviera el pueblo; y se juzgaba conveniente que antes «sobren que falten para los flecheros».

– Otro de los puestos importantes en la defensa de las reducciones eran los llamados **pedreros**, denominado en esta instrucción como «el mayor nervio» en la defensa de la reducción. Se establecía una compañía que no debía ser menor: de cincuenta en las doctrinas menores y de cien en las mayores. Cada integrante de este cuerpo debía tener treinta piedras labradas con su esquina y doce ondas, y en el almacén común de armas debían guardarse tantas piedras como se pudieren.

Pero además de disponer los principales cuerpos armados que debían establecerse en cada reducción, también regló cuestiones estratégicas como ser, que todos los domingos por la tarde debía realizar cada compañía ejercicios de armas, en los cuales se premiaban a los que mejor los ejecutaban. Esto último, a fines de incentivar los ejercicios y su correcto aprendizaje entre los indios.

Por otra parte se establecieron cuestiones preventivas muy importantes, como ser que ante la invasión de un enemigo exterior debía ya tener establecido cada reducción un lugar para la *chusma* y las mujeres para su resguardo, y en caso de ser necesario debían ser alejados hacia otro lugar a fines que no sean capturadas y mermen con ello «*el espíritu guerrero de los hombres*».

Además se aconsejaba enviar con mayor cuidado a los espías que comúnmente se dirigían hacia las tres fronteras, Corpus, San Javier y Yapeyú, para conocer los movimientos de los enemigos⁵⁵; e incluso como una invasión podía darse repentinamente los días de fiesta o domingo, y todos los habitantes de la reducción estarían en la iglesia, se ordenaba que los indios ingresaran a la misma portando sus armas⁵⁶.

⁵⁵ Véase en el Mapa N° 2 del presente trabajo, la ubicación estratégica de estas reducciones ante una posible amenaza o invasión portuguesa.

⁵⁶ Véanse respectivamente los Artículos 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 8, en Biblioteca Nacional de Madrid - España (en adelante BNM), Manuscritos, 6976. «Cartas Provinciales Jesuitas. Carta del Padre Provincial Andrés de Rada. Para el P.º Superior de las Doctrinas» de fecha de 17 de noviembre de 1666. f. 36 - f. 39.

Todas estas disposiciones, no hacen más que mostrar el alto grado de prevención que tenían los padres dentro de la reducción, y el rol importante que cumplieron los mencionados pueblos dentro del sistema defensivo jesuítico. Esta ordenanza la consideramos como una de las que mayores detalles nos brindan en cuanto a composición, armamento y estrategia de estos cuerpos armados constituidos en las reducciones; respetando al mismo tiempo la imperante prohibición del uso de armas de fuego.

También pueden leerse disposiciones que regulaban los aspectos de cada reducción en particular, es decir no hay una regulación del conjunto de pueblos solamente, sino que también se observaban los casos particulares.

En los Memoriales de la Visita realizada a las reducciones durante el año 1727, por parte del padre provincial Ignacio de Arteaga, pueden leerse indicaciones de profundizar los ejercicios militares, por «*la gran falta de destreza, que se ha reconocido en los indios; causa de no hacerse temer, y respetar, como en otros tiempos*»⁵⁷.

Este tipo de disposiciones se repiten en los Memoriales de las visitas efectuadas por el provincial Jerónimo Herrán tres años más tarde:

*«El ejercicio frecuente de las armas, que tan reconocido tan recomendado por mis antecesores, y en el comun, que despache a los pueblos, en ninguna parte pide más eficacia y empeño que aquí por ser frontera de enemigos, y aver estos reconocido el caimiento de animos, y poca destreza de los de este pueblo en manejar las armas de flecha, lanza, y bocas de fuego. Ejercitándose pues con todo empeño en unas y otras»*⁵⁸.

Este Memorial dirigido a la reducción de Itapuá es valioso y contundente en varios sentidos. En primer lugar se observa el tachado de una frase clave, que omite la adulación por parte de sus antecesores (y porqué no, también del propio padre Herrán), y es reemplazada por una expresión de incumplimiento ante normativas antes impuestas.

En segundo lugar nos permite diferenciar los dictámenes del provincial para cada pueblo en particular, como en este caso para Itapuá, de aquellas dirigidas «en el común»; es decir para el conjunto de reducciones.

⁵⁷ AGN. Compañía de Jesús. 1723-1734. 696. «Memorial del P.^o Prov.^l Ign.^o de Arteaga para el Pueblo de S. Ignacio Guazú» de fecha 18 de marzo de 1727. Semejantes disposiciones estableció este padre provincial para los pueblos de San Francisco Javier y La Cruz, en sendas visitas del 21 de junio y 31 de julio de 1727.

⁵⁸ AGN. Compañía de Jesús. 1723-1734. 696. «Memorial del P.^o Prov.^l Geronimo Herrán para el Pueblo de Ytapuá» de fecha 17 de febrero de 1730.

Y por último este breve fragmento, expresa el rol estratégico que tienen algunos de los establecimientos reduccionales, en este caso Itapuá, en relación a la protección de todas las reducciones ante las amenazas externas, y en ello radicaba la importancia de un mayor ejercicio en las armas.

Finalmente hacia mediados de dicha centuria, hallamos en un *Libro de Preceptos*⁵⁹ un apartado titulado «Órdenes de Armas y Armería» en el cual se reúnen las principales disposiciones generales de los años precedentes vinculadas a los diversos aspectos de la milicia de las reducciones, podemos decir que se constituye en el reglamento más acabado que conocemos que regule a esta institución⁶⁰.

Ahora bien, la lectura de estos testimonios y los sendos reglamentos dados por los padres de la Compañía de Jesús, fuentes esenciales para el estudio de las «milicias guaraníes», pueden llevarnos a una idea equívoca de un funcionamiento «infallible» de estos cuerpos armados, en el cual los guaraníes tuvieron un rol pasivo ante las órdenes de los jesuitas.

Por ello debe aclararse que la lectura minuciosa y «entrelíneas» de la documentación nos permite formarnos una idea más «real» del funcionamiento y de los problemas que se suscitaron durante el movimiento de las tropas.

En gran medida el grado de incumplimiento expresado en la continua reiteración de ciertas normas tanto generales como particulares para cada reducción, nos expone cierto grado de resistencia de los guaraníes al desarrollo de estos ejercicios.

Uno de los testimonios más significativos vinculados a la resistencia de los guaraníes en determinadas coyunturas, lo observamos en un diario de operaciones del año 1709 que escribe el padre Jerónimo Herrán:

«...el día 17 q. llego el P.^e Ant.^o con el terzio de los pueblos de arriba, pero sin los Yndios baqueros de S. Nicolas, q. sin querer obedezzer á dicho P.^e Antonio se quedaron baqueando, y rezelando hazian lo mismo los baqueros de S. Borja, llame á todos los Capitanes afeandoles la accion, y ponderándoles el peligro de aquellos miserables, q. era casi evidente:

⁵⁹ Los Libros de Preceptos, también denominados de Órdenes o de Ordenanzas, eran obras que existieron en cada una de las reducciones, y recibieron ese nombre ya que contenían los preceptos u órdenes del Padre Superior de Misiones y del Padre Provincial. Muchas veces este último reproducía las epístolas enviadas por el Padre General residente en Roma; quienes por medio de cartas dirigían, reprobaban y/o regulaban el funcionamiento de las reducciones en lo concerniente a la educación religiosa y al cuidado de los indios, tanto en lo espiritual como en lo político, económico y militar. Véase FURLONG, Guillermo: *op.cit.*, p. 266.

⁶⁰ AGN, Colección Biblioteca Nacional, leg. 140. «Libro de Preceptos de Nros. PP.^s Generales y Provinciales que tocan immediatam.^{te} a los PP.^s que viven en las Doctrin.^s en varias materias con sus declaraciones», sin fecha. f. 32 – f. 32v.

tambien habla al P^e Antonio rogandole, q. fuesse con su terzio (como lo hizo el día siguiente por la mañana) á buscar á aquellos miserables trayendoles consigo al parage señalado...»⁶¹.

Este fragmento expone claramente como en ocasiones podían resistirse los indios de las reducciones a las movilizaciones bélicas, anteponiendo sus intereses, como en este caso eran los económicos. Esta resistencia conllevó al castigo ejemplificador por parte de los jesuitas, a fines de evitar que se plieguen en actitudes semejantes otros pueblos, tal y como menciona el padre Herrán:

«... en reducir a los de S. Nicolas halló el P^e [Antonio] no poca dificultad, pero la venzio castigando al cap.ⁿ de los baqueros, q. a ninguno quería reconocer por Sup.^{or} No le sucedió assi con los de S. Borja, q. sabiendo lo q. el P^e avía hecho con los de S. Nicolás, y rezelando el mismo castigo, engañaron al H.^o Joaquin fingiendo mil mentiras, como era decir q. yo mandaba se volviesen luego al pueblo los baqueros de S. Borja con los Yndios del Paraná, q. tenían cabalgaduras pobres ett.^a Creyolos el H.^o Joaquin, y dexando noventa y ocho Yndios del Paraná con dichos baqueros...»⁶².

Aquí nuevamente se presenta el castigo ejemplificador, al cual se interpone la mentira y el engaño por parte de los indios; esta constituye una estrategia diferente a las expresadas a lo largo de esta fuente, pero permanece el mismo objetivo: resistirse a la movilización militar y favorecer sus intereses económicos (captura de ganado).

Es terminante el padre Herrán en lo que expresa en cuanto a los motivos por los cuales no podía ponerse fin a la lucha con el «infidel del Uruguay»; atribuyéndolos principalmente a la carencia de disciplina en el ejercicio de las armas, motivada por la captura de ganado en esas tierras:

*«De todo lo diho ynfierno, no averse llegado la hora de la total ruina de los enemigos, porq. aun no experimentaron nros Yndios el castigo de Dios merezido por el destrozo, y **desorden intolerable en la matanza de las bacas**, q. sino es viendolo, nadie podra creerlo. Ayunaran este*

⁶¹ AGN, Colección «Andrés Lamas», leg. 2609. «Diario de los los sucesos y de las operaciones de guerra de los tercios de indios de las Misiones conducidas por los padres de la Compañía de Jesús, contra los indios infieles del Uruguay. Por el Pe Gerónimo Herran», 25 de marzo de 1709. f. 1v.

⁶² *Ídem.* f. 1v.

año, y con esso se haran soldados, porque faltando las bacas usaran las flechas, y se adestrarán matando aves p.^a sustentarse, y es necesario lo hagan assi, porq. apenas ay Yndio, q. sepa usar las flechas: por la misma razon se empeñaran en la guerra; porq. hasta ahora, apenas ay Yndio, sino son los de tres, o quatro pueblos, q. tomen la cosa de veras, como lo mostraron varias vezes diciéndome, o q. por hacerme favor, y caridad vienen a ella...⁶³.

Ahora bien, habiendo observado la organización, características y acciones emprendidas por estas milicias, resaltando al mismo tiempo algunos casos de los incumplimientos y acciones de resistencia que se presentaron; debemos centrarnos finalmente en **el rol que cumplieron los caciques** en el funcionamiento de esta institución.

Uno de los tópicos más significativos que debemos considerar es el vinculado a los títulos que fueron otorgados a los indios, en mayor medida a caciques, para ejercer funciones militares. Durante los primeros años, la designación de los capitanes se hizo en los mismos pueblos, por ejemplo el padre Lorenzana realizó las indicaciones pertinentes para San Ignacio Guazú:

«... logró que escogieran un capitán, cosa difícil pues no estaban acostumbrados a reconocer jamás otro superior que a su propio cacique»⁶⁴.

Luego las designaciones se hicieron desde la gobernación o de funcionarios de alto rango. Concretamente se concedieron títulos de capitanes, frente al avance portugués y por la necesidad de defensa de las provincias del Uruguay. También se concedieron cargos destacados en las reducciones: ministros de justicia y guerra, maese de campo, por ejemplo. Sobre todo del siglo XVII nos han quedado datos importantes en la documentación sobre la concesión de estos títulos.

En el año 1640, el gobernador del Río de la Plata don Ventura Múxica nombró a don Nicolás Nenguirú⁶⁵, capitán de la reducción de Concepción; a

⁶³ *Ídem. f. 8.* Las negritas son nuestras para resalta algunas de las expresiones del padre Herrán.

⁶⁴ ASTRAIN, Antonio: *op.cit.*, p. 77.

⁶⁵ Nicolás Nenguirú, fue cabeza de una dinastía de caciques en Concepción. Fue quien pidió reducción para los suyos al padre Boroa, por el cual el padre Roque González de Santa Cruz fundó el 8.XII.1619 el pueblo de Concepción para su parcialidad. Fue fiel a su palabra, y entre los años 1637 y 1639, capitaneó las milicias guaraníes en Caazapá Miní y en Caazapá Guazú contra los portugueses. Si bien no fue mencionado en las Cartas Anuas de esos años, estos anales reivindican su figura. En una carta del

don Francisco Bairoba, capitán de la reducción de San Nicolás; don Teodoro Iambatay de la reducción de San Carlos; don Francisco Abié de la reducción de San Miguel; y don Roque Guiracazú de la reducción de San Cosme⁶⁶.

También se guardan referencias respecto del nombramiento de los caciques en otros cargos como maese de campo, por ejemplo, en 1639 el gobernador Pedro de Lugo y Navarro nombró a don Antón Arambaré con este oficio en la reducción de Itapúa⁶⁷.

Se describen algunas dotes específicas que deben tener dichos indios para ser beneficiados con estos títulos, por ejemplo cuando se realiza el nombramiento de Superior Capitán general y justicia mayor de las reducciones del Uruguay a don Ignacio Abierú de la reducción de la Asunción de Bororé.

«indio de valor que se había señalado en las ocasiones contra los portugueses de San Pablo que han venido a infestar las dichas reducciones entre los demás indios en servicio de las dos majestades y de su patria y que era amado y temido y respetado entre todos los indios»⁶⁸.

Y por otra parte en el mismo documento se menciona con respecto al nombramiento

«...en todo acudiréis con mucho cuidado y puntualidad y mando a todos los caciques, curacas y demás indios os tengan y respeten por tal capitán general a guerra... cumplan y haga lo que les mandara sin excusa alguna...»⁶⁹.

En este aspecto las fuentes jesuíticas concuerdan en mencionar que los indios no poseían el valor *audaz y acometedor*, tan propio de los antiguos aventureros españoles. Mucho menos aparecieron entre los indios las cualidades de previsión, buen orden y acertada dirección *que deben distinguir a todo buen capitán*; en cambio se distinguían por el valor de resistencia, por

Padre Boroa al rey fechada en Córdoba, 11.IX.1639, se menciona a «Nicolás Nenguirú, capitán a guerra, por vuestro gobernador del Río de la Plata... que con los indios sus soldados había alcanzado la victoria». *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1641 a 1643*. Documentos de Geohistoria Regional N°11. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, 1996, pág. 9.

⁶⁶ Archivo Nacional de Chile (en adelante ANCH), Jesuitas de Argentina, vol. 203. 1625-1766. «Títulos de capitanes y otros ministros de justicia y guerra que los gobernadores han dado a los indios del Paraná y Uruguay» de fecha 26 de marzo de 1659. f. 3v. - f.4.

⁶⁷ *Ídem*. f.2. - f.3.

⁶⁸ *Ídem*. f.5.

⁶⁹ *Ídem*. f.6.

la tenacidad en mantener las posiciones que se les encargaban y la obediencia a sus cabos⁷⁰.

Estas características de gran resistencia y tenacidad, pero su falta de previsión y buen orden, provocaron la ya mencionada necesidad que el liderazgo de las milicias, o al menos las directivas durante las acciones militares, recayeran en las manos de cabos españoles experimentados. No obstante es innegable la función de liderazgo ejercida por los caciques, tanto para congregar los indios en tiempos de paz, como para movilizarlos en tiempos de guerra; y también para motivar cierta resistencia a la autoridad impuesta por los jesuitas, como en el mencionado caso de las acciones frente a los «infielos del Uruguay».

Por lo tanto, y para finalizar este apartado, debemos decir que el rol desempeñado por los caciques en el marco de las reducciones jesuíticas, y en particular en el funcionamiento de las milicias, fue fundamental en la construcción y consolidación de la alianza jesuítico-guaraní de los siglos XVII y XVIII.

Mientras los padres de la Compañía mantenían el poder y las definiciones en el orden externo, manifestado principalmente en las variadas normativas que regularon la vida de las reducciones; hacia el interior de las mismas, el cacicazgo detentaba amplias potestades en la dirección política y militar de los pueblos.

Consideraciones Finales

Analizar las características de los liderazgos en los pueblos jesuíticos y franciscanos a mediados del siglo XVII, nos lleva a encontrar diferencias en los roles desempeñados por los caciques que se relacionan directamente con la política misional aplicada en cada tipo de reducción.

Consideramos que la función de los caciques en las reducciones franciscanas es importante como nexo necesario que legitima el sistema impuesto por los españoles. La encomienda como régimen se apoyó desde sus inicios en la figuras de estos líderes para hacer efectiva su instalación y «aceptación» por parte de quienes debían tributar en los pueblos. Los españoles se valieron de las diferencias surgidas a partir de la división entre guaraníes vasallos y guaraníes nobles para lograr el servicio de los encomendados; aunque esta situación les implicara ingresar en el terreno de las negocia-

⁷⁰ ASTRAIN, Antonio: *op.cit.*, p. 103.

ciones aceptando los privilegios de los caciques y sus familias respecto del cumplimiento de la mita.

Las relaciones generadas entre encomenderos, franciscanos y guaraníes en dichas reducciones nos ofrecen un modelo reduccional laxo con intervenciones permanentes de feudatarios y funcionarios en el funcionamiento del pueblo a través de solicitudes de indios para diversos servicios, aún infringiendo las Ordenanzas de Alfaro, legislación primordial para la época que se había detenido específicamente en estas cuestiones. La ubicación geográfica de estas reducciones, muy cercanas a los centros urbanos, indudablemente favoreció dichas intervenciones.

Los franciscanos no lograron atemperar estos hechos y el rol de los caciques, privilegiados desde cierta perspectiva, se adaptaba permanentemente a las necesidades de los españoles con la justificación de sus acciones, por ejemplo cuando eran utilizados como testigos favorables de estos últimos en diversos tipos de pleitos. Los indios de las misiones franciscanas, en ocasiones eran utilizados en expediciones para defensa del territorio, aunque sin una preparación y organización para ello, en contraposición a la estructura diagramada por los jesuitas en este aspecto específico.

En el caso de las misiones jesuíticas el cacique, al igual que en el modelo franciscano se constituye en el pilar sostenedor del sistema en los primeros tiempos. Cumplen un papel importante en el momento de decidir el acercamiento a los padres de la Compañía y la inclusión en la organización reduccional.

Nos hemos detenido en este trabajo específicamente en los pueblos jesuíticos en los cuales no se aplicaba la encomienda, por lo que no había tributo a los españoles ni a la corona, razón por la cual en las variables analizadas se tuvieron en cuenta específicamente la acción de los caciques en las milicias, sus participaciones y el rango adquirido a través de los títulos otorgados por los gobernadores. La acción militar desplegada y el reconocimiento desde la corona por la valentía y las condiciones de líderes en la guerra les posibilitaba acceder a una posición de respeto entre sus vasallos y con los padres de la Compañía. El cacicazgo como institución en las misiones jesuíticas, en el caso específico de las milicias, se constituyó en un sistema que no sólo permitía llevar a cabo la defensa territorial sino que también favoreció a mantener la preeminencia de la jefatura en función de la guerra. Los caciques contribuyeron a fortalecer la alianza jesuítico-guaraní y la consolidación de las reducciones. En los pueblos jesuíticos los líderes al estar en mayor medida alejados de la sociedad colonial no tuvieron que aceptar como en las reducciones franciscanas las inclusiones en situaciones de conflicto como los pleitos

en los que terminaban favoreciendo a los españoles aún en perjuicio de sus parciales.

El tema del cacicazgo en ambos tipos de modelos reduccionales ofrece diversas posibilidades de abordaje que no han sido tratadas en este trabajo, por eso queremos dejar planteados algunos interrogantes para continuar con este tema en futuras investigaciones.

Consideramos, por ejemplo que surgen interesantes preguntas acerca del rol de los caciques en las misiones jesuíticas donde se coexistía con el sistema de encomienda, cómo se daba la relación encomenderos, jesuitas y caciques y si presentan diferencias con los pueblos a cargo del clero secular o a cargo de los franciscanos que tributaban a los españoles.

Una de las instituciones más significativas de las reducciones jesuíticas, y en las cuales los caciques cumplieron un importante rol, fueron las milicias guaraníes.

Estos cuerpos armados, tal y como lo expresamos, se convirtieron durante esos años en las principales fuerzas a las cuales recurrían no sólo los padres de la Compañía para defender sus reducciones, sino también los gobernadores, debido a la carencia de un sistema defensivo rioplatense adecuado que proteja a las ciudades de la región.

Además el estudio de la documentación abordada nos otorgó el grado de organización y las características propias que tuvieron estas milicias, como ser: armamento, estrategia y entrenamiento. Todas estas particularidades nos explicaron en gran medida la diversidad de tareas que cumplieron y que, a su vez, las diferenciaron de las «sacas» de indios que se desarrollaban paralelamente en las reducciones franciscanas.

Por otra parte identificamos algunos casos de resistencia y oposición a las autoridades en el marco de los pedidos de estas milicias, principalmente por parte de los caciques guaraníes; esto nos expone que los caciques no fueron simples sujetos «pasivos» frente a los pedidos de milicias, más bien confrontaron en ciertas ocasiones, anteponiendo sus propios intereses a las órdenes de los jesuitas, tal como observamos en los testimonios que datan de los primeros años del siglo XVIII.

Creemos también que es importante analizar la acción de los caciques en las reducciones franciscanas habitadas por grupos guaycurúes en el mismo período, como el caso de las que pertenecieron a la jurisdicción de Corrientes (Santiago Sánchez, Santa Lucía, Ohoma) ya que ofrecen un universo de estudio diferente pero muy rico para un estudio comparativo.

También es importante contemplar las individualidades, hemos verificado en las fuentes caciques que merecen ser estudiados en particular por haberse destacado en las diversas acciones en las que participaron y porque

sus linajes perduraron en ocasiones durante dos siglos, como es el caso de los Pachue o los Namandú en el pueblo de Itatí.

Dado que en este trabajo nos hemos remitido específicamente a la utilización de fuentes jesuíticas, franciscanas y de la corona, creemos necesario también un diálogo con la antropología para complementar el análisis desde otra perspectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA: *Actas Capitulares de Corrientes*. Buenos Aires, 1941-1946. Tomos-IV.
- ÁLVAREZ KERN, Arno: *Missões: uma utopia política*. Mercado Aberto. Porto Alegre, 1982.
- ASTRAIN, Antonio: *Jesuitas, guaraníes y encomenderos. Historia de la Compañía de Jesús en el Paraguay*. Centro de Estudios paraguayos-Fundación Paracuaria, Asunción, 1996.
- AVELLANEDA, Mercedes: «La alianza militar jesuita-guaraní en la segunda mitad del siglo XVII y los conflictos suscitados con las autoridades locales», en *Congreso Internacional Jesuitas 400 años en Córdoba*, Vol. 1, 1999, pp. 67-86.
- AVELLANEDA, Mercedes y QUARLERI, Lía: «Las milicias guaraníes en el Paraguay y Río de la Plata. Alcances y limitaciones (1649-1750)», en *Estudios Ibero-Americanos*, n° 33, 1, 2007, pp. 109-132.
- BAUZA, Francisco: *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, Tomos II y III, Montevideo, 1967
- BRUNO, Cayetano: *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Vol. IV (1686-1740). Don Bosco, Buenos Aires, 1968.
- CARDIEL, José: «Breve relación de las Misiones del Paraguay [1770]», en HERNÁNDEZ, Pablo: *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*, Vol. 1, 1913, pp. 514-614.
- Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1641 a 1643*. Documentos de Geohistoria Regional N°11. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia, 1996.
- DE GANDÍA, Enrique: *Francisco de Alfaro y la condición social de los indios en el Río de la Plata, Tucumán, Paraguay y Perú. Siglos XVII-XVIII*. El Ateneo, Buenos Aires, 1939.
- DURÁN ESTRAGÓ, Margarita: *Presencia franciscana en el Paraguay (1538-1824)*. Universidad Católica de Asunción, Asunción, 1987.
- DURÁN ESTRAGÓ, Margarita: *San José de Caazapá, un modelo de reducción franciscana*. Don Bosco, Asunción, 1992.
- DURÁN ESTRAGÓ, Margarita: «Reducciones franciscanas en el Paraguay», en *Actas del III Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo*. Siglo XVII, 1989, pp. 953-976.
- FURLONG, Guillermo: *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Posadas, 1978.
- GARCÍA SANTILLÁN, Juan Carlos: *Legislación sobre indios del Río de la Plata en el siglo XVI*. Biblioteca de Historia Hispanoamericana, Madrid, 1928.

- GONZÁLEZ, Marcela: *Las milicias, origen y organización durante la colonia*. Centro de Estudios Históricos, Córdoba, 1995.
- HERNÁNDEZ, Pablo: *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*. 2 Vols. Gustavo Gili Editores, Barcelona, 1913.
- JARQUE, Francisco y ALTAMIRANO, Diego Francisco: *Las misiones jesuíticas en 1687. El estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en las provincias del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*. Academia Nacional de la Historia-Union Académique Internationale, Buenos Aires, 2008 [1687].
- LABOUGLE, Raúl: «La reducción franciscana de Itatí», en *Investigaciones y Ensayos*, n° 3, 1967, pp. 281-323.
- LABOUGLE, Raúl: «La reducción franciscana de la Candelaria de Ohoma», en *Revista de la Junta de Historia de Corrientes*, n° 3, 1968. pp. 7-14.
- LABOUGLE, Raúl: «La reducción franciscana de Santa Lucía de los Astos», en *Investigaciones y Ensayos*, n° 5, 1968, pp. 131-152.
- LABOUGLE, Raúl: «La reducción franciscana de Santiago Sánchez», en *Investigaciones y Ensayos*, n° 8, 1968, pp. 123-153.
- LAFUENTE MACHAIN, R.: *El gobernador Martínez de Irala*. Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina. La Facultad, Buenos Aires, 1939.
- MAEDER, Ernesto J.A.: «Las encomiendas en las Misiones Jesuíticas», en *Folia Histórica del Nordeste*, n° 6, 1984. p. 121.
- MAEDER, Ernesto J.A.: «Las fronteras interiores: contactos históricos entre la sociedad nacional y el mundo aborigen», en *Regiones y fronteras en el Nordeste argentino. Cuadernos de Geohistoria Regional*, n° 22, 1990, pp. 61-75.
- MAEDER, Ernesto J.A.: «Asimetría demográfica entre las reducciones franciscanas y jesuíticas de guaraníes», en *Revista Complutense de Historia de América*, n° 21, 1995. pp. 71-83
- MAEDER, Ernesto J.A.: «La frontera del Chaco a mediados del siglo XVII. Un texto inédito sobre la entrada de Juan Arias de Saavedra Real en 1656», en *Separata: Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, 1997.
- MAEDER, Ernesto J.A. y GUTIÉRREZ, Ramón: *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*. IIGHI-UNNE (Conicet-Fundanord), Resistencia, 1995.
- MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan: *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. MAPFRE, Madrid, 1992.
- MALLO, Silvia y TELESCA, Ignacio (editores): *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia del antiguo Virreinato del Río de la Plata*, SB, Buenos Aires, 2010.

- MÖRNER, Magnus: *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata. La era de los Habsburgos*. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- PARRAS, Pedro José: *Diario y derrotero de sus viajes. 1749-1753*. Argentina Solar, Buenos Aires, 1943.
- PASTELLS, Pablo: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil, según los documentos originales del Archivo General de Indias)*. Tomos I-V. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1915-1933.
- PASTELLS, Pablo y MATEOS, Francisco: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay. (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil), según los documentos originales del Archivo General de Indias*. Tomo VI-VIII. Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1946-1949.
- POLONI-SIMARD, Jacques: «Historia de los indios en los Andes, los indígenas en la historiografía andina: análisis y propuestas», en *Anuario IEHS*, n° 15, 2000, pp. 87-100.
- QUARLERI, Lía: *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires, 2009.
- QUEVEDO, Roberto: *Paraguay, Años 1671-1681*. El lector, Asunción, 1984.
- SALINAS, María Laura: «El rol de los caciques guaraníes en los pueblos jesuíticos y Franciscanos a mediados del siglo XVII. Sur de Paraguay y Nordeste de Argentina», en *X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, versión CD. Rosario, Universidad Nacional del Litoral, Universidad Nacional de Rosario, 2005.
- SALINAS, María Laura: «Liderazgos indígenas en las Misiones Jesuíticas. Títulos de capitanes concedidos a los caciques guaraníes en el siglo XVII», en *Folia Histórica del Nordeste*, n° 16, 2006, pp. 267-276.
- SUSNIK, Branislava: *El indio colonial del Paraguay*. Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción, 1965, Tomo I.
- SUSNIK, Branislava: *El rol de los indígenas en la formación y vivencia del Paraguay*. Instituto paraguayo de Estudios Nacionales, Asunción, 1982, Tomo I.
- VELÁZQUEZ, Rafael Eladio: *La rebelión de los indios de Arecayá en 1660: Reacción indígena contra los excesos de la encomienda en el Paraguay*. CPES, Asunción, 1965.

LA BATALLA DE ALMONACID

11-VIII-1809

Juan José SAÑUDO BAYÓN¹

RESUMEN

Este artículo trata de la Batalla de Almonacid (provincia de Toledo) ocurrida el 11 de agosto de 1809. Este combate cerró la campaña de verano de 1809 en España, que sucedió en el valle del Tajo de forma simultánea con la campaña del Emperador Bonaparte en Austria. Constituyó el intento hispano-británico de recuperar Madrid aprovechando esta situación de dispersión estratégica. El intento del general Venegas de conseguir un éxito personal, decisión tomada inusualmente en contra de las órdenes de la Junta Central, terminó en el desastre y dispersión del Ejército de La Mancha.

PALABRAS CLAVE: Campaña del tajo, 1809, duque de Wellington, general Francisco Javier Venegas de Saavedra, general Horace Sebastiani, Almonacid, Toledo, José Bonaparte, Guerra de la independencia 1801-1814, Batalla de Almonacid, Junta Central, Ejército de la Mancha, batalla de Talavera. Campaña de Austria.

ABSTRACT

This article is a relation of the battle of Almonacid (province of Toledo) held on August, the 11th, 1809. This combat closed the Valley of the Tagus summer campaign of 1809, when the combined Spanish British forces tried to liberate Madrid, taking advantage of the strategic inferiority of French

¹ Coronel de Infantería ®.

forces due to Bonaparte's campaign in Austria. General Venegas' own decision of attacking the enemy in opposition to the Junta Central orders, finished in disaster and dispersion of the army of Extremadura.

KEY WORDS: Duke of Wellington, General Venegas, General Sebastiani, Battle of Almonacid, 1809, Tagus campaign, Peninsular War, 1808-1814, Campaign of Austria, Joseph Bonaparte, battle of Talavera

* * * * *

SITUACION GENERAL - ANTECEDENTES

La esperanzada ofensiva combinada sobre Madrid de finales de julio, que culmina los días 27 y 28 con aparente victoria en Talavera de la Reina, se torna en franca retirada a la orilla izquierda del Tajo, obligada por la amenaza de envolvimiento estratégico imperial. De esta suerte quedan los ejércitos aliados situados:

El Británico en Almaraz.

El de Extremadura defiende el Puente del Arzobispo.

El de la Mancha hace lo propio en un frente amplio desde Toledo - Vados de Añover - Aranjuez.

Como hubiera dicho Napoleón, en la peor situación de las posibles porque:

Todo ejército que se sitúe en defensiva apoyado en la orilla de un río, tarde o temprano verá forzada su línea en algún punto débil y muy comprometida su posibilidad de retirada.

Afortunadamente para la causa española, la lejanía del «Maestro», en Austria, hace recaer el mando en su hermano José I, quien aunque dispone de un excelente jefe de Estado Mayor, el mariscal Jourdan, no consigue imponerse a unos jefes de Cuerpo de Ejército, siempre celosos entre si y ansiosos de gloria individual, como los mariscales Víctor, Soult o Ney. Por otra parte la amenaza austríaca y el temor de que Rusia se una a ella, ha determinado la orden de mantener en España una defensiva limitada y enfrentar las posibles amenazas, pero sin extender su ocupación territorial.



1809 - VIII - 5 - Aranjuez

No obstante, los imperiales forzarán el paso del río en el Puente del Arzobispo, brillante acción táctica, pero de nulo valor estratégico al encontrar una red vial imposible para la artillería. También lo intentan en Aranjuez, el día 5 de agosto, pero más la casualidad que la previsión ha hecho que tropiecen con tres divisiones españolas, al mando del Brigadier Girón, apoyadas en la fortaleza natural del río Tajo y se vean obligados a renunciar. Su intencionalidad resulta por tanto evidente. Recuperada su libertad de acción, los I y IV Cuerpos de Ejército imperiales y la Reserva General, el ataque sobre el Ejército de la Mancha era inminente y la inferioridad de éste, palmaria.

LOS DIAS Y LAS HORAS

6 de agosto

Ante la evidencia de la situación expuesta y con acertado juicio, en esta fecha el Ministro de la Guerra español, Teniente general Cornel, envía la siguiente directiva, que se registra en el Diario de Operaciones del Ejército de la Mancha, con fecha nueve.

El Sr. Ministro de la Guerra en su orden del 6 previene que siendo terrible que el Ejército de Víctor cargue sobre este, desembarazado del Anglo - Hispano que se puso en movimiento para recibir a Soult, se tome la posición conveniente para no ser comprometido, retirándose en todo caso por la falda de los montes de Toledo.

Debemos reconocer que por una vez, la Dirección de la Guerra, es decir el Gobierno (Junta Suprema Central Gubernativa), se muestra acertada en su directiva, ya que en esta fecha Wellington y Cuesta marchan desde Talavera hacia Plasencia para enfrentar al mariscal Soult, que avanza al mando de los II – V y VI Cuerpos de Ejército. En consecuencia José I, con su Guardia y Guarnición de Madrid, el mariscal Víctor con el I Cuerpo y el general Sebastiani con el IV pueden atacar al Ejército de la Mancha con neta superioridad.

En realidad, las órdenes comunicadas por Venegas a sus divisiones, el día 5, con anterioridad al ataque imperial, disponían el movimiento nocturno de las mismas, a fin de quedar escalonadas en profundidad sobre el camino de Andalucía, con la primera (Lacy) en la Guardia a las 08.00 de esta fecha y la segunda (Vigodet) y tercera (Girón) al amanecer, así como la cuarta (Castejón) en Tembleque, once kilómetros al sur.

Debemos apreciar que aunque el movimiento dibuja claramente una intención de retirada general hasta Andalucía, todavía se conserva la quinta división (Zeraín) en observación de Toledo, y las restantes disponen de las comunicaciones la Guardia-Vados de Añover, vía Yepes y Tembleque-Toledo, vía Mora, que permitirían volver al Tajo en una jornada.

En resumen, no existe inconveniente para llevar a cabo la retirada hacia Despeñaperros, es conforme con los deseos de la Junta y acorde con la situación militar, pero contraria a la ambición personal del general Venegas, quien ha visto como sus rivales políticos han conseguido éxitos muy celebrados; el general Cuesta en Talavera y el brigadier Girón, sobrino de Castaños, en Aranjuez. Claro está que él lo expresa de otra forma:

VE conoce perfectamente que este ejército queda abandonado a sus propias fuerzas, inferiores en número a las del enemigo; y cuando el capitán general (Cuesta) reconoce que estas son muy maniobreras, no me dexa otro recurso que hacer una retirada vergonzosa, por ser ya segunda, y odiosa para los pueblos que ocupamos y hemos dexado atrás; retirada que por consiguiente desalentaría a los soldados, disminuyendo su fuerza moral, y haría decaer en sumo grado el entusiasmo nacional, especialmente en todas estas poblaciones. Estas verdades que palpo de inmediato, me resuelven a detenerme, y batirme si me atacan, prefiriendo el que me hagan pedazos, al vergonzoso partido de la fuga...



José I

Es decir, el honor personal como coartada, a la búsqueda del éxito personal, aunque la victoria sea más que dudosa y la derrota abra la puerta de Andalucía, donde no resta fuerza operativa alguna. Pero el que manda manda y las órdenes se cumplen:

Brigadier Girón:

Yo dí cumplimiento a la orden del General en Jefe, pero me fue preciso detenerme algo para que la primera división reemplazase mis batallones en los puestos en donde habían combatido y dar de comer al soldado fatigado de la acción, y a las cinco y media de la mañana dejé a Aranjuez, llegando a la Guardia a la una del día; son cerca de seis leguas. La hora no era la mejor para marchar el 6 de agosto, pero era forzoso y siempre es, ante todas cosas, obedecer.

Aunque la marcha había sido molesta, el estado en que tenía mi División daba lugar a todo, y aquella misma tarde la formé para darle gracias por su brillante conducta del día anterior. Todos los Cuerpos se presentaron en el mayor aseo y buen porte, recorrí la línea y después de leer delante de las banderas una corta alocución... la hice desfilar; todo lo ejecutaron a la perfección los batallones, escuadrones y baterías, y con la alegría de la victoria.

Mucho después de los acontecimientos que relatamos, en su Vindicación auto exculpatoria, Venegas justificó de esta forma su maniobra de esta fecha:

...los enemigos hacían continuos movimientos entre aquel real sitio y la ciudad de Toledo, lo que me hizo indudable que trataban de salir por ésta, para tomarme la espalda; y para ponerme a cubierto, y en disposición de retrogradar si lo requiriesen las circunstancias, situé mis divisiones en escalones desde Aranjuez a Tembleque, donde establecí mi cuartel general el 6 a mediodía, enviando sobre Toledo al general Zerain con la quinta de su mando...

Concretemos que los 40 kilómetros que median de Tembleque a Toledo, situaban a la quinta división aislada y a merced del enemigo. En buena lógica, se trataría de ofrecerle un objetivo fácil para que cruce el Tajo y la ataque, pero a todas luces la distancia a su grueso resulta excesiva. El mejor juicio al respecto nos lo ofrece Girón:

El General en Jefe quería una cosa a medias, esto es, defender y no defender el paso del río; retirarse y no retirarse; y estas medias cosas son siempre funestas en la guerra y aun me atrevo a añadir en todas las situaciones de la vida...

7 de agosto

Hasta este día y durante los cuatro anteriores, ante Toledo se encontraba solo el batallón provincial de Sevilla de la quinta división, con unos

887 hombres al mando de su sargento mayor D. Eugenio Montero, lo que quiere decir, con el coronel ausente; apoyado por el teniente de artillería D. Mariano Unzaga, ambos a las ordenes del teniente coronel D. Juan Blasco Negrillo; quienes efectuaban demostraciones ante la Plaza figurando mayor fuerza. La quinta división ocupa y se fortifica en el Palacio de la Sisle, situada a unos tres kilómetros, al sur de la imperial ciudad.

Padre Lorenzo Frías (en Toledo):

Días 2, 3, 4, 5, 6 y 7. Sigue el tiroteo regular y los franceses pregonaban que esperaban refuerzos para abrir las puertas y acometer a los nuestros.

Aparte de concretar que la ciudad está defendida por dos regimientos polacos del Ducado de Varsovia, queda claro que la intencionalidad de los imperiales era bien conocida, esta noticia no dejaría de ser comunicada a los españoles y justifica la actitud defensiva adoptada por Zerain.

Durante este día, el grueso del ejército de la Mancha permanece en sus citados acantonamientos. En otras palabras, Venegas, indeciso, espera el informe de Zerain para conformar su decisión. Por su parte José I marcha sobre Toledo con la Guardia Real, división Dessolle, guarnición de Madrid, el IV Cuerpo de Sebastiani y el I de Victor, donde la existencia de los puentes de Alcántara y San Martín pueden permitir el cruce del Tajo. Anticipado en su decisión, José I ya no pierde la iniciativa, parte fundamental del éxito.

8 de agosto

El Ejército de la Mancha permanece en sus posiciones.

Brigadier Girón:

En la madrugada del 8 me fui a Tembleque donde estaba el Cuartel General, y no pudiendo vencer el exigente empeño del General, hube de formar en su misma casa el parte dichoso (del combate de Aranjuez); trabajo siempre ingrato y delicado por ser justo con todos y no decir la verdad de los hechos, que es interés de tantos desfigurar.

Mariscal de Campo Zerain:

...desde el instante de mi llegada (a la Sisle – Toledo), vi por los partes de mis espías que el enemigo se reforzaba considerablemente, y según las noticias del 8 al anochecer, no dudé que me atacaría al día siguiente...

General en Jefe Venegas a la Junta:

...el 8 me participó el general Zerain, que con la quinta división estaba en Toledo, haber sabido que los enemigos acababan de recibir un refuerzo de 8000 hombres y temía ser atacado. En su auxilio hice que saliese la cuarta división, como lo verifiqué la misma noche, haciendo tránsito a Almonacid para reunirse después del preciso descanso con la quinta...

El citado refuerzo, unido a los dos regimientos polacos de guarnición, eleva la fuerza imperial conocida, unos 12.000 hombres. La decisión de Venegas, consistente en reforzar a Zerain solamente con la cuarta división, con tránsito en Almonacid, es decir que debe acudir a La Sisle, indica que en esta fecha aún no adopta una línea de acción definida, y pone a la quinta división en serio riesgo, al no darle orden de retirada ante una fuerza muy superior.

Padre Frías (en Toledo):

...para hacer salir a los franceses a la campaña, se retiraron (división Zerain) al territorio entre Burguillos, Nambroca y Almonacid, dejando partidas de guerrillas en los altos de los cigarrales...

General Castejón (cuarta división) al General Venegas:

...con la orden de VE que recibí en la tarde del 8 de partir con mi división sobre Toledo y reforzar la quinta que ocupaba aquellos puntos, salí a la media noche de Tembleque y sin el menor descanso me dirigí al pueblo de Almonacid (33 km), donde antes de llegar, y en la casa de Vedrós, tuve noticias de haberse replegado aquella, y que los enemigos se dirigían a dicho punto. En el instante dispuse que una guerrilla de caballería del regimiento de Santiago, a las órdenes del teniente coronel Iglesias... fuese a reconocerla... Iglesias avisó que estaba Almonacid libre de enemigos y que se dirigía a Nambroca, donde repetiría los partes. Con esta noticia seguí mi marcha ácia el pueblo...

Finaliza pues el día con una dispersión de fuerzas verdaderamente notable:

La primera división Lacy defiende Aranjuez y vigila los vados de Año-ver, a 17 km al este.

La segunda división Vigodet, y la tercera Girón, en la Guardia.

El Cuartel General en Tembleque.

La cuarta división Castejón en Almonacid
La quinta división Zerain, ante Toledo



Almonacid

Es decir, un frente de 40 km y un fondo de otros 40. No es de extrañar que los imperiales, desconcertados, lancen al día siguiente dos combates de reconocimiento, antes de arriesgar el golpe definitivo.

LA ACCIÓN DE TOLEDO. 9 DE AGOSTO

Diario del Ejército de la Mancha:

El General Zerain, en oficio de ayer en el monasterio de Sisla, manifiesta que noticioso de que los enemigos reforzados con doce mil hombres de Sebastiani, intentaban atacarle con fuerzas infinitamente superiores...

Parte del General Zerain, (quinta división) al General Venegas:

Efectivamente, en la madrugada del 9, y siendo poco mas de las tres y media de ella, los enemigos, que habían llegado a Toledo en el día y noche anterior en número de 12000 hombres de infantería y 300 caballos,

princiaron su ataque en los dos puentes de San Martín y Alcántara, a donde llegaban mis avanzadas, las cuales preventivamente había mandado reforzar al anochecer con 150 hombres, componiéndose estas y las demás que ocupaban la orilla del río entre ambos puentes de 450 hombres de infantería y 80 caballos, distribuidos en los vados del Tajo hasta llegar al de Montalván (La Puebla de, 33 km al oeste de Toledo). En fuerzas tan considerables emprendió su salida el enemigo por dichos puentes, y mis avanzadas reunidas en ambos puntos rompieron en su oposición un fuego vivísimo, que sostuvieron largo rato mientras que mis tropas que se componían de cerca de 4000 hombres de toda arma, estaban ocupando las posiciones que me parecieron más convenientes y defendibles, según el rumbo que los enemigos debieron seguir. Así, tenía situado en mi flanco derecho y sobre una pequeña colina de la Sierra el regimiento provincial de «Sevilla», que lo mandaba el teniente coronel, sargento mayor del mismo D. Eugenio Montero: En el centro el regimiento Segundo de Infantería de «España» que manda el brigadier D. José Falgues, sobre otra pequeña altura, y formando línea con la más próxima a su izquierda, se situó un batallón del Primer regimiento de Infantería de «Córdoba», que está a cargo del antiguo y benemérito oficial el brigadier D. Juan Courten. Ocupando en el intermedio de ambas alturas que forman una pequeña explanada los cañones de a 8 y el obús de a 7 que dirigía el capitán de artillería D. José Herrera, que eran las piezas que tenía a mi disposición. Los dos batallones restantes del dicho regimiento de «Córdoba» dispuse que cubrieran mi flanco izquierdo, por evitar cualquier sorpresa que por aquella parte intentara el enemigo; y los Dragones de «la Reina» que mandaba D. Juan Terán, su comandante, con el cuerpo de caballería de «Cazadores de la Montaña de Córdoba» a cargo del suyo, el teniente coronel D. Juan Blasco Negrillo, cerraban mi derecha, y contenían a los enemigos que podían incomodar y flanquearnos por aquella parte. No bien había amanecido, cuando éstos, superando con sus grandes fuerzas los primeros obstáculos de los puentes, se avistaron en dos columnas de infantería por el lado del de Alcántara sobre las primeras alturas; y dirigiéndose contra mi derecha y centro, defendiéndose valerosamente lograron incorporarse mis guerrillas, y se trabó un fuerte combate con un fuego vivísimo de fusil y artillería, la que ya tenía colocada el enemigo a una altura paralela con la nuestra haciéndonos fuego igualmente desde el Alcázar de Toledo con 1 cañón de a 8 y 2 de a 12 que habían puesto en un baluarte próximo a aquel edificio; pero defendiéndose la tropa de mi mando con un valor y energía inexplicable, lograron rechazar al enemigo hasta la última colina, donde tenía su batería, y allí recibiendo muchos refuerzos volvieron a

intentar su ataque por los mismo puntos, como lo ejecutaron. Mientras tanto tuve aviso de que por mi izquierda venían marchando como unos 4000 hombres de infantería en tres columnas, sin duda con el ánimo de cogerme aquel flanco, e inmediatamente dispuse de dos batallones del regimiento de «Córdoba» con 1000 hombres de fuerza, que eran los más próximos, haciendo un movimiento rápido por aquel lado, desplegaron en batalla e hicieron frente al enemigo. Así se defendió mi tropa por todas



Venegas

partes, y presentaba una resistencia imponderable, cuando a las 7 de la mañana, el teniente coronel D. José Ozaeta, comandante del tercer batallón de «Córdoba», que hasta entonces se había batido desesperadamente con su batallón contra una gruesa columna enemiga, me dio parte de unas dos de infantería con unos 300 caballos se dirigían a atacarme de nuevo por la espalda, y cerciorado yo de esta novedad y de que algunas otras fuerzas enemigas rodeaban mi flanco derecho para envolverme, no dudé un momento del partido que exigía tan crítica situación, aprovechando los precisos instantes para emprender una retirada que, aunque difícil y peligrosa por la superioridad de enemigos que me rodeaban, no me dexaba otro recurso para salvar mi división.

Dispuse, pues, el orden de mi retirada por el camino de Sonseca, cubriendo nuestra retaguardia la caballería y artillería, que sostenían alternativamente los cuerpos de infantería, desplegando en batalla, por escalones, sobre las alturas o parages que proporcionaba el terreno; y tuve la satisfacción de verificarla hasta Almonacid; salvando mis 4 piezas de artillería, equipage, municiones, y cuanto dependía de la división de mi cargo, con solo la pérdida de unos 200 hombres escasos, que casi toda resultó del ataque, a pesar de que el enemigo me persiguió una legua con su caballería y alguna artillería...(finaliza con las habituales menciones y recomendaciones).

Diario del Ejército de la Mancha:

A las cuatro y media de esta tarde se recibió un parte del expresado General (Zerain) escrito a las doce del día en Sonseca, en el cual manifiesta que media hora antes del amanecer había sido atacado por diferentes puntos y con fuerzas muy superiores. Que la tropa y artillería sostuvieron el fuego con valor y serenidad sin igual y que después de algunas horas de combate, noticioso de que el enemigo trataba de envolverlo, había emprendido su retirada, haciéndola con tal orden que no lo hubiera verificado mejor la tropa mas aguerrida...

Gaceta de Madrid, 11 de agosto:

Toledo 9 de agosto... Los enemigos se mantenían hoi por la mañana delante de esta ciudad, pero las primeras tropas del 4º Cuerpo del ejército que pasaron los puentes las dispersaron desde luego, cogiéndoles 80 prisioneros y obligándoles a retirarse sin esperanza de unirse al resto de su ejército, a no ser más allá del Guadiana o en Sierra Morena...

ACCIÓN DE LOS VADOS DE AÑOLVER

Parte del General Lacy (primera división) al General Venegas:

...seguro de que el enemigo reunía todas sus fuerzas en Toledo, así como VE las suyas en Almonacid, excepto la primera división de mi cargo, que por una orden de VE debía quedar en Aranjuez para llamar la atención al enemigo por aquel lado, e impedirle tomase aquel punto; no dudando yo que al día siguiente habría una acción general entre los dos ejércitos a las inmediaciones de Toledo, a donde debían pasar la noche antes 2500 caballos enemigos con 4 piezas de artillería (división de dragones Milhaud) que se hallaban desde el día anterior en el pueblo de Añover observando nuestros movimientos; concebí el plan de hacer al resto del ejército el servicio de impedir se reforzase el enemigo con la expresada caballería, y si era posible destruirla, ya que no creía, entonces, pudiese tener otra parte en la batalla que se preparaba, para lo que dispuse a las 3 de la tarde se retirasen los coroneles Osorio y Cea, con su cuerpo volante, el regimiento de «Montesa», los regimientos de infantería de «Loxa» y «Alcalá», un destacamento del regimiento de «Burgos» de 60 hombres, y dos piezas de artillería que se hallaban guardando los Vados de Añover, dexando solo 100 hombres de infantería y 80 caballos para asegurar el movimiento y animar al mismo tiempo al enemigo a que pasase el vado, y se fuera cebando hasta las alamedas de Aranjuez, donde dichas tropas y el resto de caballería, que hice salir para el intento, debían hacerles frente, y con maña atraer al enemigo hasta la Plaza de Palacio, en que se hallaba emboscada la columna de Granaderos y Cazadores con orden de dexarla aproximar tanto que en su primera descarga le fuese terrible; cuya señal sería para mi la de caer con el resto de la división sobre la espalda o flanco del enemigo, prometiéndome no volvería a repasar el río ni un solo francés. Los coroneles Osorio, Cea, Montero y Valdivia ejecutaron exactamente mis órdenes: como unos 400 caballos enemigos se precipitaron a atravesar el vado del centro: la infantería, siempre bizarra, los detuvo haciendo un vivísimo fuego, de que tuvo el enemigo mucha pérdida; pero colocando estos algunas piezas de artillería, todavía del otro lado del río, espantaron al capitán y 80 lanceros de «España», que quedaron únicamente con el objeto de sostener a la infantería, que debía retirarse a su tiempo. Estos, tenaces en la defensa, y los de nuestra caballería ciegos en su huida, llegaron a alcanzar mui breve al grueso que iba sosteniendo a los regimientos de «Loxa» y «Alcalá», de tal modo que arrolló y precipitó a muchos, causándose ellos mismos mucho daño: animado por esto el enemigo, consiguieron romper unos 60 caballos, que persiguiendo a nuestros

fugitivos lanceros de «España», y alguna guerrilla también de caballería, llegaron hasta muy cerca de la entrada de la alameda, camino real de Toledo a Aranjuez, a donde nuestra caballería, infantería y artillería les aguardó en posición, tirando esta última 20 tiros con tanto acierto que contuvo al enemigo a que le seguía su grueso, y aunque las guerrillas de estos intentaron adelantar, las nuestras al mando del teniente coronel Ibarra, el escuadrón de «Fernando VII», cuyo comandante Bolnuevo fue herido, y la guerrilla de Lanceros de «Utrera», cargaron de tal modo que dexaron sobre el campo a todos; serían como unos 50; a la que retrocedió el enemigo, volviendo a repasar el vado, y como sobrevino la noche, parece no tuvo lugar mi orden expresa de que toda la caballería de la división ya que no podían atraerles acá Aranjuez, como eran mis deseos, los persiguiesen y precipitasen al río.

VE tendrá conocimiento por este sucinto parte, de que si los Lanceros de «España» hubieran cumplido con su deber, contaríamos esta acción por una de las más felices, sin que nos hubiese costado la pérdida que según las noticias que tomó en aquel entonces ascendía a 20 muertos, 25 heridos y algún prisionero, que han ido apareciendo después: entre estos un oficial de «Fernando VII» muerto, otro del mismo regimiento y uno de «Alcalá» heridos, y un sargento del Primero de «Loxa»: el joven oficial de artillería, sobrino del general Girón (que se me ha olvidado su nombre) y mi ayudante el capitán D. José Fernández de Castro han contraído en esta acción un mérito particular.

Gaceta de Madrid. 12 de agosto:

Toledo 10 de agosto... La división de dragones del general Milhaud había tenido orden de pasar el Tajo en la distancia que media entre esta ciudad y Aranjuez. A pesar de la dificultad del paso, que no permitió le apoyase ni artillería ni tropa de infantería, y que sobre la orilla opuesta le resistía el enemigo con fuerzas triplicadas y de toda clase de armas; ésta intrépida división efectuó ayer su paso; batió y dispersó enteramente a los enemigos, cogiéndoles gran número de prisioneros, y se ha unido ya al cuerpo del general Sebastiani.

Las acciones relatadas nos ofrecen un privilegiado puesto de observación, en vísperas de la batalla objeto de este artículo:

La orgánica de las divisiones españolas, dotadas de las tres Armas: Infantería, Caballería y Artillería, dado que llevan a cabo misiones distantes de su grueso y entre sí, se muestran superiores a la imperial, cuyas divisiones son de una sola Arma. Así en el caso de Toledo, la infantería francesa, a

pesar de la superioridad numérica, no consigue forzar la retirada de Zerain, hasta que hace su presencia la primera fuerza gala montada.

En Añover, el efecto es aun más evidente y los dragones de Milhaud, se ven obligados a ceder ante Lacy y repasar el río, pues carecen de la infantería precisa, su artillería no ha cruzado el vado y además la caballería de la primera división española estaba reforzada con las de la segunda y tercera.

Al desconocer las misiones asignadas a las fuerzas implicadas solo nos resta el camino de la conjetura, en función de los hechos conocidos y de las actitudes mostradas.

El primer escalón del Ejército de la Mancha, Zerain - Lacy, mantiene una línea de vigilancia – seguridad, apoyada en la orilla izquierda del Tajo, desde La Puebla de Montalbán hasta Aranjuez por lo menos, unos 70 km, obviamente sin intencionalidad defensiva, pero que permite obtener información sobre la orilla opuesta e impide el paso de partidas ligeras del reconocimiento enemigo.

La situación de ambas divisiones, tan alejadas del grueso, sin duda muy expuesta ante una ofensiva decidida, es un riesgo, a cambio del cual se consigue evaluar la fuerza que lleve a cabo el paso del río y obliga a que esta sea superior a una división, es decir fuerza al adversario a descubrir su verdadera intención. El fracaso en Añover y el éxito en Toledo son un claro ejemplo de lo expuesto, que proporciona a Venegas el conocimiento preciso sobre la dirección del ataque enemigo y en consecuencia le permitirá concentrar sus fuerzas en el lugar correcto.

En el bando imperial, tras el fracaso ante Aranjuez, por falta de puentes y haber chocado con tres divisiones españolas, se lleva a cabo una ofensiva en regla, con el esfuerzo principal hacia el sur de Toledo y un ataque de diversión en Añover. El IV Cuerpo de Ejército del General Sebastiani, jefe interino del mismo, dispone de tres divisiones de infantería; una francesa, una alemana y otra polaca, así como de su brigada ligera orgánica de caballería, con dos regimientos, amén de su artillería, unas cuatro o cinco baterías, en torno a 30 piezas.

El intento de sorprender a los españoles, con el ataque a las tres y media es táctica habitual, pero confidentes y espías ya lo habían avisado reiteradamente. Replegada la línea de vigilancia, Zerain se mantiene firme y obliga a los atacantes a mostrarse en fuerza, al apoyarse en la fortaleza de las colinas al sur del Tajo. Sebastiani al igual que el 27 de julio en el Alberche, se muestra prudente, consolida sus posiciones y recurre a la maniobra, mas que al costoso ataque frontal. Combate con el Tajo a su espalda y no arriesga, detrás de Zerain, podría haberse encontrado la totalidad del Ejército de la Mancha, y aunque en la suya cuenta con el apoyo, caso necesario de la



Sebastiani

Reserva General y del I Cuerpo de Victor, estos se encuentran alejados en la orilla norte.

Por último cuando Zerain, amenazado de envolvimiento, se retira, lo hace en dirección Sonseca, divergente de la Nambroca - Almonacid. Tal vez para equivocar a Sebastiani sobre el punto de reunión del Ejército español, tal vez para aprovechar el terreno más accidentado, ello no dejará de tener su importancia dos días después.

En relación con la acción de Añover, las declaraciones de Lacy son evidentes y constituyen un intento de reproducir, a menor escala, la estrategia de Venegas, ofrecer a los franceses una fuerza menor, que los incite a pasar el río y atraerlos a una emboscada. Este tipo de maniobra, basada en provocar un error en el enemigo, para situarle en situación de inferioridad, es casi una constante a lo largo de la guerra y proporcionó éxitos, cuando de pequeñas unidades se trataba, pero en absoluto a nivel División o Cuerpo de Ejército, con mando experimentados. Tampoco Milhau con su división parece buscar más que llamar la atención y conseguir información.

Mariscal de campo Castejón (Cuarta división) al General Venegas:

...a mi llegada (a Almonacid), que fue a las once y media de la mañana del 9, tome posición delante de él; y esperando noticias de la guerrilla la tuve de que la intrepidez del bizarro oficial que la mandaba, le había precipitado y hecho caer prisionero, con el teniente de «Santiago» D. Juan Narváez, un sargento, un cabo y dos soldados, que por libertarle se comprometieron. Cerciorado de esta verdad hice avanzar mi vanguardia, compuesta de 100 caballos, los 70 del regimiento de Granaderos de «Fernando VII», y el resto de «Santiago» con 300 infantes todo al mando del capitán de cazadores de «Reales Guardias Españolas» D. Francisco Mosterrin, y con ella logré auyentar los enemigos.



Pueblo de Almonacid

Aquella tarde dispuse un reconocimiento, que mande verificar a mi segundo, el Excmo. Sr. Conde de Castroterreño, con todo el regimiento de «Fernando VII». Del que no resultó otra cosa que retirarse los enemigos, sin poderles reconocer menudamente sus fuerzas por razón de los olivares que rodean Nambroca...

Podemos observar que Castejón no hace mención de la división Zerain, ni de su situación, que debemos considerar en tránsito desde Sonseca hacia Almonacid. Sus reconocimientos hacia Nambroca no consiguen información, llamando probablemente la atención de Sebastiani, quien ha visto retirarse a Zerain hacia Sonseca y aprecia fuerza española hacia Almonacid. Los prisioneros, tan inoportunamente capturados, no dejarían de proporcionarle información. Pero en todo caso no se arriesga, consolida su cabeza de puente y ofrece descanso a su madrugadora infantería.

Diario del Ejército de la Mancha. Cuartel General de Venegas:

Reflexionadas maduramente por el General las circunstancias, conoció la necesidad de reunir todas sus fuerzas para recibir con ellas al enemigo, o arrojarle otra vez al lado de allá del Tajo...

D. Pedro Girón, marqués de las Amarillas, jefe de la tercera división:

El 9 tuve orden del General en Jefe para ponerme en marcha a las tres de la tarde para el pueblo de Almonacid donde debía encontrar las divisiones cuarta y quinta o alguna de ellas, y unidas oponernos a los enemigos que pudieran haber salido de Toledo por haber aumentado sus fuerzas, proponiéndose el General en Jefe estar en dicho pueblo a la madrugada del día siguiente.

Púseme en movimiento a la hora y en la dirección indicada, siendo penosísima la marcha por el calor y el polvo insufribles, más llegué sin oposición ni novedad a mi destino donde tomé una posición de descanso para que vivaquease la tropa.

EL HONOR DE UN GENERAL

10 de agosto

Cubiertos sus movimientos por una cortina de caballería impenetrable para la española, los imperiales emplean toda esta jornada en concen-

trarse al sur del Tajo. Los puentes de Alcántara y San Martín, ven desfilan el resto del IV Cuerpo de Sebastiani, la Reserva General de José I y el I Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor, así como la 2ª división de dragones Milhaud y tal vez también la 1ª del General Latour - Maubourg. En su conjunto unos 45.000 hombres de toda Arma, con unas 60 piezas de artillería. Tropas maniobreras y veteranas, bien mandadas, pertrechadas y descansadas.

General Venegas al ministro Teniente general Cornel:

...me dirigí con la tercera división a Almonacid a donde por mi orden llegaron también el mismo día 10 pocas horas después la primera y segunda. Todas las noticias que pude adquirir me persuadieron que los enemigos no pasaban de 14.000 hombres, cuyo dato, la buena disposición de las tropas, que sabía yo que llevarían con disgusto una nueva retirada, la repugnancia que ofrecía el abandonar por ella a los infelices pueblos de la Mancha, que con tanto gozo y patriotismo habían recibido al ejército; y la importancia de probar el valor y movilidad de nuestros soldados, eran otros tantos motivos que me inclinaban a combatir. A pesar de mi inclinación, quise asegurarme de su fundamento, oyendo el dictamen de los generales, de Artillería e Ingenieros, y de los jefes de las divisiones, ocultando cuidadosamente mi opinión, para que expresasen la suya sin prevención. Pero hallé tan conformes y unánimes sus votos y razones en que los fundaban con las que dexo expresadas, que no vacilé en decidirme a atacar a los enemigos la madrugada del 12, por dar lugar a que las tropas descansen el 11 de su fatigosa marcha, adquirir, a ser posible, más puntual y segura noticia del número de los contrarios y dar las disposiciones convenientes...

Brigadier Girón (tercera división):

Llegó el General en Jefe a Almonacid y sucesivamente se reunió todo el ejército en las inmediaciones de aquel pueblo que poco después habíamos de hacer tristemente memorable.

A la noche nos citó el General en Jefe a todos los generales, y juntos en su alojamiento nos manifestó las órdenes que tenía del Gobierno para retirarse hacia la Sierra (orden del día 6, copiada el 9 en el Diario del Ejército de La Mancha), y no comprometer acción ninguna. Enseguida nos hizo saber que el Ejército enemigo estaba en Toledo y que su fuerza, aunque aumentada últimamente, no la creía superior a la nuestra, acabando por pedirnos nuestra opinión sobre lo que convenía hacer.

Un poco demasiado ufanos tal vez con nuestras recientes ventajas, y satisfechos con razón del brillante estado de las tropas, la idea de retirarnos a todos nos indignó, y deseosos de probar cuanto antes la suerte de las armas, teniendo la iniciativa de la operación, todos unánimemente opinamos por atacar al enemigo; el General en Jefe propendía también a lo mismo, fácil fue, pues, la resolución, y así quedó determinado que, descansando las tropas allí mismo el día siguiente 11, el siguiente 12 se marchase a atacar al enemigo si aun se mantenía en Toledo. Acertada disposición si se hubiese puesto desde luego en ejecución, o el enemigo tan pronosticador como nosotros se hubiese abstenido de venir a buscarnos.

Con la idea de que íbamos a atacar, no me parece se tomaron por el Estado Mayor General del Ejército las debidas disposiciones por si éramos atacados, y aunque de mi división se mandaron dos batallones por orden del General en Jefe a cubrir la izquierda, no creo que la posición se reconociese lo bastante y las tropas se situasen del modo conveniente.

En vez de esto dimos las órdenes para preparar lo necesario al combate que nos esperaba, mandando limpiar las armas, herrar los caballos y disponer lo conveniente.

Brigadier Juan de Boulogny, Comandante de Ingenieros:

...llegamos a Almonacid entre las nueve y diez de la mañana del día 10, sucesivamente fueron llegando en el mismo día las divisiones y cada una tomó posición donde mejor les pareció dejando sobre su espalda el lugar de Almonacid. Creíamos tan corto el número de enemigos a quienes íbamos a combatir que nos considerábamos seguros de cualquier modo que nos colocáramos. Falta grave de nuestra parte, pues, nunca deben despreciarse aquellos por las malas consecuencias que pueden resultar, de lo que hay infinitos ejemplos. Nuestra fuerza consistía en unos 29.000 hombres de todas las Armas.

Este es un pueblo de corto vecindario situado al norte y al pié de un cerro en cuya cumbre existen todavía los restos de un antiguo castillo, carece de agua corriente y sus habitantes se proveen para beber y regar sus pequeños huertos de la que sacan de varias norias que hay en ellas. Con la llegada de las tropas en una estación tan rigurosa de calor, muy en breve quedaron agotadas dichas norias siendo imposible subsistir allí más tiempo. Así pues, aquella misma tarde el general reunió a los comandantes de las divisiones y les manifestó su resolución de marchar al día siguiente al amanecer al encuentro del enemigo, que se le suponía en Nambroca. Todos aplaudieron la idea lisonjeados con la facilidad y seguridad del buen éxito, pero algunos,

principalmente Lacy, hicieron presentes lo muy cansadas que estaban sus tropas por el grande transito que habían hecho aquel día, viniendo desde Yepes y desde más allá y así propusieron que se dejase el ataque para el día 12 y que en el 11 se reconociese bien la posición del enemigo y se tomasen todas las noticias y precauciones que fueran conducentes para asegurar el buen resultado de la empresa. Todos los demás que componíamos la junta convinimos en ello y se disolvió aquella.

Yo me quedé con el general y al anochecer recibimos aviso de un confidente de que decía que el general Sebastiani con su división había pasado por Toledo y se había reunido con la que estaba en Nambroca y que también había venido el Rey José con mucha comitiva. Luego que el general me leyó este parte, me quedé suspenso sin decirle cosa alguna. Entonces me preguntó ¿qué era lo que yo pensaba sobre el particular?, añadiendo ¿quiere usted que nos retiremos?. Yo le respondí: Eso sería lo mas prudente, el marchar, desde luego, sobre Mora siempre que tengamos seguridad de que los enemigos se hallan tan reforzados, pues usted conoce mejor que yo que nuestras tropas no están en condiciones y en disposición de maniobrar, ni de moverse al frente de un enemigo respetable. Y así solo siendo aquellas en número muy superior y éste tan débil como lo supusimos cuando decidimos atacarle, podíamos permitirnos alguna ventaja. Entonces el general me replicó: Pues yo estoy dispuesto a atacar porque no quiero que me llamen el «general retirada».

Al poco rato se recibió un segundo parte confirmando las noticias anunciadas por el primero. Sin embargo, no se varió de parecer ni se tomaron ningunas disposiciones y en este estado nos fuimos a dormir tranquilamente...

Venegas, brigadier en las acciones de Mengibar, 14-16 de julio de 1808, y en la victoriosa batalla de Bailén el 19, combatiente en la batalla de Tudela. Al mando en la acción de Bubberca, y en la desastrosa batalla de Uclés el 13 de enero de 1809, tiene suficiente experiencia, sin embargo desprecia la evidencia, antepone su prestigio y honor personal a toda otra consideración. Sin ánimo de sentar cátedra en psicología, me limito a exponer que algunas veces, el vértigo del alto cargo, propende a persistir en el error, consciente de ello, antes que reconocerlo frente a sus subordinados, como si tal puesto llevase inherente la condición de genio o clarividente. No necesito poner ejemplos, todos conocemos suficientes.

La alternativa era tocar generala y ordenar retirada hacia Mora, incluso apoyarse hacia la Sierra de los Yébenes, como le había ordenado el Gobierno, pero después de la triunfalista reunión que acababa de celebrar y próximo a recibir la corona de laurel de la victoria, debió resultarle impo-

sible descender de su olimpo personal a la condición humana. Al menos, bien conocida la táctica habitual de los imperiales de ataque al amanecer, pudo ordenar que las divisiones estuvieran dispuestas en orden de combate a tal hora, pero prefirió irse a la cama sin adoptar ninguna medida. Cómoda actitud, idéntica a la que le llevó a seguir su comida en Ocaña, mientras sus tropas combatían en Aranjuez.

LA BATALLA DE ALMONACID. 11 DE AGOSTO

SORPRESA Y CONTACTO

Con su inveterada costumbre, los imperiales debieron tocar diana a las tres de la madrugada, con la intención de recorrer los 10 kms que separan Nambroca de Almonacid y atacar a los confiados españoles al amanecer, para obtener la sorpresa consiguiente. Probablemente a medio camino, establecen contacto con las primeras fuerza españolas en misión de vigilancia:



Almonacid

General Zerain al General Venegas:

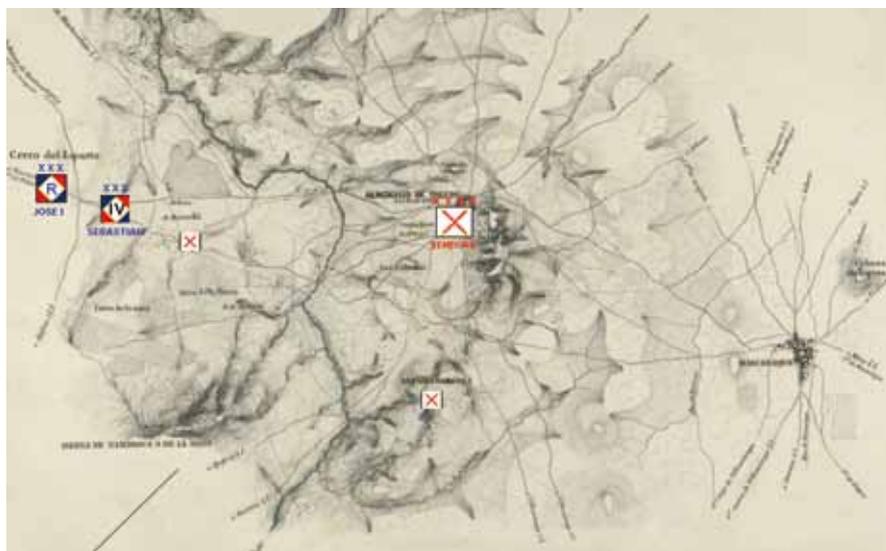
...al amanecer del 11, en que avisado de los grandes guardias, por hallarme de línea, que el enemigo avanzaba con fuertes guerrillas, dispuse que el Cuerpo de Dragones de la Reina», a cargo del comandante D. Juan Terán, y el de Cazadores de la «Montaña de Córdoba», al del suyo D. Juan Blasco Negrillo, salieran con un cañón y un obús, mandados por D. José

Herrera, a hacer un reconocimiento de las fuerzas enemigas que avanzaban. Bien pronto me dieron parte de que el enemigo se adelantaba en gruesas columnas, protegidas por numerosa artillería, y que según el orden que presentaban venían a atacarnos. Hice retirar inmediatamente estos escuadrones, que ya entonces habían sufrido algunas granadas; y dando parte a VE dispuse mi división (la quinta).

Por la fuerza destacada a su encuentro, es claro que Zerain, aquel día ejerciendo «servicio de línea,» ha supuesto que se trata de una partida de reconocimiento imperial, práctica cotidiana como hemos visto en día anteriores, pero el parte de los destacados le hace comprender que se trata de un ataque en toda regla. Todo ello se traduce en la pérdida de un tiempo precioso, en lugar de producir la alarma general.

Brigadier Girón (tercera división):

Aun estaba yo en la cama , la mañana del 12 (en realidad del 11), cuando el coronel Martínez de San Martín, mi Mayor de ordenes, observó desde mi ventana que caía al campo y descubría el camino de Toledo, las partidas enemigas: levanteme, tomé el anteojo y reconocí muy pronto la cabezas de las columnas y no me quedó duda de que el ejército enemigo venía a atacar-



Almonacid

nos; avisé a mi División para que estuviese pronta a marchar, y mandado poner mis caballos, me fui a casa del General en Jefe a darle parte de lo que ocurría.

Esta fue la primera noticia que tuvo el General (en lugar de haberla recibido de Zerain), de que el enemigo venía a atacarnos, mandó formar la tropa, lo que costó algún tiempo, pues los fusiles estaban la mayor parte desarmados, los caballos al agua, otros herrándose, de modo que por el momento tuvo aquello el aspecto de una sorpresa, en mediodía del día y en terreno muy despejado...

Brigadier Boulligny, Comandante General de Ingenieros:

Al día siguiente 11, así como salió el sol, empezaron a llegarnos avisos de que los enemigos venían a atacarnos y que se replegaban nuestras grandes guardias. Enseguida subí con algunos de los comandantes de las divisiones al granero de la casa del general, que por estar en parage dominante se descubría bien desde él la campiña y desde luego nos cercioramos de que íbamos a ser atacados. Advertimos inmediatamente al comandante general Venegas quien mandó tocar generala y enseguida salimos con él a caballo y nos dirigimos a donde estaban situadas las divisiones, el general las arengó y todos respondieron con grandes aclamaciones de viva España, Viva Fernando VII, viva nuestro general, de suerte que parecía que no podía ser mayor el entusiasmo de las tropas ni más decidida su resolución de batirse valerosamente...

A pesar de lo relatado por Zerain, que se esfuerza en dejar a salvo su responsabilidad como jefe «de línea», es decir del servicio de seguridad, ésta debió estar situada demasiado próxima al pueblo de Almonacid, pues los cañonazos que cita no debieron producirse lejos o hubieran alertado con más tiempo.

Brigadier Vigodet (segunda división):

La segunda división de mi cargo, a su llegada a Almonacid, se situó en una llanura a la derecha de este pueblo, a donde permaneció hasta la madrugada del día 11, en la que observando el movimiento de los enemigos, dispuse subiese a ocupar unas alturas que tenía inmediatas por disposición de VE (Venegas), formé la división en columna, retirándome unos 500 pasos para ocultar la fuerza a los enemigos...

General Venegas al ministro Cornel:

El enemigo previno mi intención, y a las cinco y media de la mañana del 11 empezó el tiroteo entre nuestras guerrillas y las suyas, aumentándose progresivamente por los refuerzos que los generales de nuestras divisiones apoyaron aquellas, hasta que la presencia de las columnas enemigas no dexó duda de que era un serio y general ataque contra toda nuestra línea. El general Girón me dio aviso de ello (antes que Zerain) , y corrí a dar las convenientes disposiciones, llenándome de satisfacción al ver la animosidad y alegría con que nuestros generales, gefes, y soldados, veían próximo el momento de combatir...

DESPLIEGUE

General Venegas al ministro Cornel:

...la segunda división, mandada por le brigadier D. Gaspar Vigodet, formaba el costado derecho: a ésta seguía la cuarta, mandada por el mariscal de campo D. Francisco Castejón; sucedía la quinta al mando del mariscal de campo D. Tomás de Zerain (sustituido por el brigadier Juan de Courten), y la primera del brigadier Lacy. La tercera división del brigadier D. Pedro Agustín Girón, estaba colocada a retaguardia del centro de todos, formando la reserva, aunque de ésta, ocupaban destacados un cerro (Cerrojones) a la izquierda de toda la línea, los batallones de «Bailén» y «Segundo de Jaén»; y el de «Vélez-Málaga» y «Alpujarras» los destiné el primero a sostener una



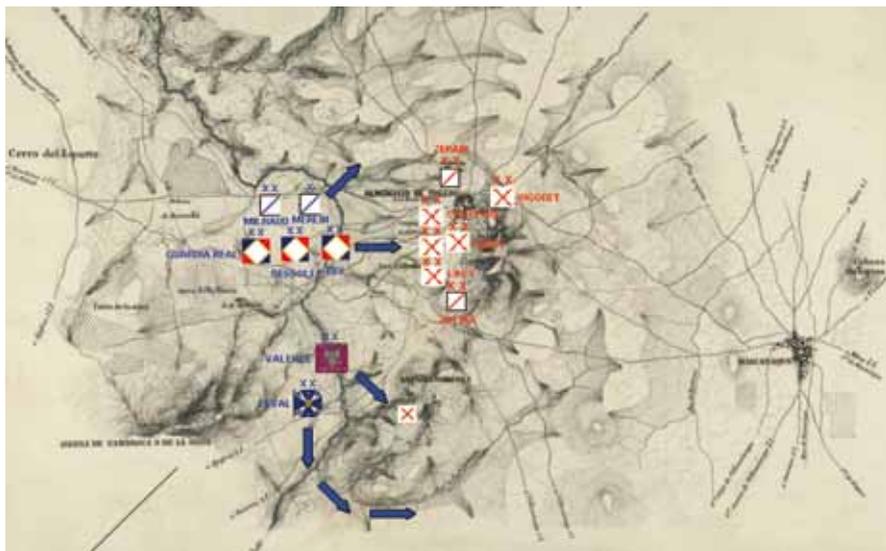
Almonacid despliege

batería avanzada, y el segundo sobre el cerro del castillo a retaguardia del pueblo, quedando Girón con los tres batallones restantes de la división, primero de «Reales Guardias Españolas», «Ecija» y «Segundo de Córdoba».

La caballería, dividida en dos secciones, a derecha e izquierda de la línea, la puse a las órdenes del marqués de Gelo, D. Tomás de Zerain y del Vizconde de Zolina. En este estado avanzaron sobre toda la extensión de nuestra línea las columnas enemigas, apoyadas por 40 piezas de artillería, obuses y cañones, estos últimos hasta del calibre de a 16...

Del despliegue realizado debemos llamar la atención sobre los siguientes extremos:

Sustituye en el mando de la quinta división al mariscal de campo Zerain por el general Courten, para mandar al primero con el vizconde de Zolina a cargo de la caballería en los flancos derecho e izquierdo. Decisión que sería sorprendente si no conociéramos las «aptitudes» del vizconde, célebre por cargar al frente de su caballería sin desenvainar la espada y rezando el rosario... Desde luego el momento no parece el más oportuno para cambios.



Almonacid

Ha dejado la tercera división Girón en reserva, reducida de siete a tres batallones. Sería demasiado para Venegas -quien debe su mando a ser sobrino de D. Francisco de Saavedra, factotum de la Junta Suprema-, volver a ver distinguirse a Girón, vencedor de Aranjuez el día 8, en su ausencia. El

general Girón era hijo del teniente general don Jerónimo Girón, III marqués de las Amarillas, cabeza del Consejo en Madrid, que fue apresado el día 9, cuando el anciano general huyó de la capital disfrazado de arriero. Era también sobrino del General Castaños, sometido a Consejo de Guerra por la Junta a pretexto de la batalla de Tudela. No abundaremos en estas y otras razones, que dan en llamarse políticas y que personalmente calificaría de otra forma, pero constatamos el error de Venegas de empeñar más de la mitad de la reserva antes de comenzar la batalla.

Concentrar la caballería en ambos flancos es una medida correcta y clásica, otra cosa es la calidad de la misma.

La división Vigodet, al flanco derecho, en realidad se halla retrasada con respecto a la línea general y por ello no tomará parte en la primera fase de la batalla y por ello, de forma impensada se convertirá en la verdadera reserva.

Venegas, por último, aprecia el número y potencia de la artillería enemiga, en realidad casi doble de la española y lo que es peor, sabrán aprovechar esta superioridad.

EL ATAQUE

Brigadier Girón (tercera división) En Reserva:

...pocos momentos después de haberme puesto a la cabeza de mi División, llegó a ella el General en Jefe, y me mandó establecer a vanguardia, sosteniendo una batería al batallón de «Vélez-Málaga» infantería ligera y el de «Alpujarras» sobre el cerro del antiguo castillo, ordenándome quedar en reserva con los tres restantes batallones de mi División para acudir a donde fuera preciso.

La acción empezó a trabarse cañoneándonos el enemigo con no poco número de piezas, no puestas en fuertes baterías, sino espaciadas como en semicírculo al frente de nuestro ejército: la infantería ligera hacía también bastante fuego y las masas de la de línea se iban preparando para obrar.

Nuestra disposición era mala, o más bien no era ninguna; las tropas estaban situadas allí a la buena de Dios, y ni una sola disposición anunció un plan, una idea, una inspiración; así es que la victoria no estuvo ni un solo momento indecisa, y no se retardó más que el tiempo necesario para hacer cada uno su deber en el puesto que le había tocado, pero sin la más remota esperanza de triunfo.

Es verdad que el ejército francés que nos atacaba era más numeroso de lo que se había creído, que al cuarto Cuerpo del mando de Sebastiani se había unido la reserva del cargo del general Desolles, ascendiendo toda

la fuerza enemiga a 26.000 infantes y 4.000 caballos, hallándose el Rey intruso en persona con el general rebelde O'Farrill, y demás de su comitiva; más no obstante, con las bellas disposiciones de nuestras tropas, y el valor que se desperdició malamente por falta de saberlo dirigir; se podía, se debía haber vencido en Almonacid...



Girón

¿Sabía Sebastiani la entidad de los españoles en Almonacid? Realmente conocía la presencia de la división Zerain por el combate previo y de la división Castejón por sus prisioneros, pero ni siquiera éstos conocían la llegada del resto del Ejército de la Mancha. Además la división Lacy hizo sentir su presencia en los Vados de Añover–Aranjuéz, a considerable distancia. En consecuencia podemos suponer que solamente pudo constatar la fuerza española en el momento del ataque, y aunque la sorpresa estaba conseguida plenamente, optó por una maniobra de ala, mientras fijaba el centro enemigo.

General Sebastiani al Rey José:

No tardé en comprender que el éxito de la batalla dependía del asalto a la meseta (Cerrojones), en que se apoyaba la izquierda enemiga y en seguida tomé la resolución de hacerla atacar por las divisiones polaca y alemana. Y enseguida mandé al general Leval formar cada brigada en columna cerrada por divisiones, faldear la montaña que baja de Toledo (Sierra de Nambroca), apoyar su derecha en un cuadro, en el punto en que terminan los montes (Cerrojones) y llegar al pié de la altura que se iba a asaltar, desbordarla por la derecha con la división alemana y atacarla al frente por la polaca.

habrían flanqueado la izquierda española y estarían en posesión de una fuerte posición, donde resistir el previsible contraataque.

La maniobra citada se posibilita y complementa, de aquí la habilidad francesa o lo que es lo mismo, incompetencia del mando español, merced al despliegue de la división francesa que manda interinamente el general de brigada Rey, compuesta por los once batallones de los regimientos de línea 28º, 32º, 58º y 75º, apoyados por un imponente frente artillero. La división de caballería ligera Merlín y la de dragones Milhaud, en posición amenazante, contribuyen a fijar la inoperante línea española.

Brigadier Lacy (primera división) al general Venegas:

...hallándose la primera división de mi cargo desde la noche antes en que llegó a Almonacid formada en segunda línea, conforme a la orden que recibí de VE en el momento de la alarma para adelantarme a tomar posición, la verifiqué en 6 columnas cerradas (6 batallones), precedidos de los granaderos y cazadores, (es decir ha formado unidad de élite con las compañías de granaderos y cazadores de sus batallones) y artillería volante, en batalla, formando cortina: ya estos últimos a la altura de la Hermita (N^a Sra. de la Oliva), que teníamos enfrente a tiro de cañón, ocupada por los enemigos; observando que 4 fuertes columnas enemigas atacaron el cerro (Cerrojones) que teníamos a nuestro flanco izquierdo, guardados entonces por regimientos de otra división (batallones de Bailén y 2º de Jaen, de la División Girón), hice hacer alto a las columnas, mandando a los granaderos y cazadores se replegasen a la falda de dicho cerro, lo que practicaron con la frescura e inteligencia propia del coronel Olazábal que los mandaba. En la posición que tomaron fueron mui luego atacados por una columna francesa (polaca), a lo que Olazábal, no contentándose con resistirla, se precipitó a ella con sus granaderos y cazadores, consiguiendo derrotarla; pero al mismo tiempo los otros tres que se dirigían por más a la izquierda a lo más alto del cerro, hicieron lo abandonasen los regimientos allí formados; de tal modo que barriendo las tropas de Olazábal, el enemigo fue dueño del cerro, y los cuerpos de otras divisiones (3ª División) que iban a reforzar a los que allí había tuvieron todos que retroceder al cerro del castillo...

Lacy no se percató que al otro lado de los Cerrojones avanza, sin oposición, la división alemana, para envolver la posición. Empero, si en este crítico momento hubiera lanzado la totalidad de su división contra el flanco de la polaca, podía haber detenido momentáneamente el ataque, a riesgo

de ofrecer su flanco derecho a la división francesa. Pero nadie se lo ordenó, porque la «maniobra» decidida por Venegas fue emplear su lejana y pequeña reserva, Girón.

Rigel, (división alemana Leval):

La batalla comenzó con un fuego violento de cañón por ambas partes; el de los imperiales hizo poco efecto, por haber perdido en Talavera los mejores oficiales de artillería y en cambio los españoles tiraban muy bien.

Rigel se refiere a la artillería de su propia división, alemana-holandesa. La naturaleza absolutamente pedregosa de los Cerrojones, no permitió que las balas de plomo quedasen enterradas y en consecuencia es imposible apreciar tales huellas. No obstante, el hallazgo actual de una bola de acero, perteneciente a pollada de metralla, cerca de la cima del más meridional de los Cerrojones, evidencia que se recurrió al empleo, muy próximo, de la artillería, para desalojar a sus defensores.

Brigadier Bouigny (Comandante de los Ingenieros):

...entretanto los enemigos se iban adelantando y muy en luego empezó a jugar la artillería de una y otra parte. Entre varias disposiciones que se dieron, una de ellas fue que el coronel de ingenieros D. Antonio Benavides, se colocase en el castillo de Almonacid, para desde allí observar mejor los movimientos del enemigo y avisar sobre que puntos dirigía su principal ataque . muy luego dio parte Benavides, diciendo que era sobre nuestro flanco izquierdo hacia donde se encaminaba. Teníamos cubierto éste por una altura aislada (Cerrojones) en que se habían apostado algunas tropas (Bailén y 2º de Jaén) para defenderla y muy pronto vimos que era contra ella que se dirigían los esfuerzos del enemigo, que se adelantaba formando varios cuadros en escalones sostenidos por su artillería. Entonces, el general Venegas, mandó a la nuestra que se adelantase para salir a su oposición. Anduvieron muy torpes y pesados nuestros artilleros en la ejecución de estas maniobras, tanto, que el general tuvo que gritarlos de nuevo «adelante esa artillería que tanto se precia de hacer buenos y decididos servicios en las acciones». Al propio tiempo, había mandado también el general, por medio de unos de sus edecanes, que la división de reserva viniese prontamente a sostener nuestra infantería y viendo que se tardaba en verificarlo, despachó un segundo ayudante reiterando la orden. Sin embargo, la reserva no aparecía y viendo ya lo empeñadas que estaban las tropas que guarnecían la altura y viendo

cuan urgente era volar en su apoyo, lo hice presente al general, quien me respondió en tono de desesperación «Ya he dado órdenes, despachado dos órdenes al comandante de la reserva Agustín Girón», y le repliqué «pues despache otros cuatro y todos los que sean de menester, hasta que haga lo que se le manda, pues de otro modo las tropas que cubren nuestro flanco izquierdo van a ser arrolladas y desalojadas de la ventajosa posición que ocupan y todo estará perdido...

Brigadier Girón (tercera división) en Reserva:

...poco después de separarse de mi División el General en jefe, recibí una orden suya por medio de uno de sus Ayudantes, para que me centralizase, no entendí la lacónica enunciación de la orden, ni el Ayudante que tal vez la habría inventado, supo aclarármela, pero yo, entendiendo que marchase hacia el centro de la línea, lo hice así. Malos momentos para dar a adivinar voces oscuras.

Antes de situarme, recibí otra orden para ir a tomar la posición que la primera División (Lacy) dejaba, y cuando estaba marchando para cumplirla, se me previno de orden del General en jefe ir a reforzar la izquierda, lo que verifiqué con orden y prontitud a pesar del vivo fuego bajo el que marchamos para llegar a nuestro nuevo destino...

General Venegas al ministro Teniente general Cornel:

...a las siete y cuarto se había generalizado un recíproco y horroroso fuego, sostenido de una y otra parte con el mayor encarnizamiento; pero se conoció fácilmente que el principal ataque lo harían sobre nuestra izquierda, descubierto el designio, acudí a aquella parte; y observando mui empeñado al coronel D. José de Olazábal, con los granaderos y cazadores de la primera división, y obligado a replegarse sobre los batallones de «Bailén» y «Jaén», y previniendo no serían estas suficientes a detener el ímpetu de las gruesas columnas enemigas que se dirigían contra ellos, mandé a mi ayudante D. Torcuato Trujillo, con la orden de que el general Girón viniese a reforzarlos, con los tres batallones de su reserva. Entretanto, un ayudante de Bailén vino a exponerme de parte de su jefe que eran muy crecidas las fuerzas enemigas, e imposible el resistirlas con los que allí había; pero le contesté que enviaría al momento socorros, y que entretanto sostuviere el puesto hasta el último extremo. Girón acudió con la mayor presteza, y habiendo subido a la altura con desprecio del fuego de los enemigos, los batallones de Bailén y Jaén, que habían hecho mui buenas descargas con-

empecé a marchar a la cabeza del primer batallón de Reales Guardias Españolas...



Dessolle

Rigel, (división alemana Leval):

A la cabeza de los Guardias (españoles) iba un gastador muy barbudo, que hacha en mano se dirigía a matarme, cuando una bala lo tendió a mis pies... El sitio de la lucha quedó cubierto de cadáveres (españoles); pero el polaco compró cara también aquella acción honrosa. El laurel alcanzado para gloria de su nación y para derechos políticos futuros (la débil promesa de Napoleón de una Patria independiente), estaba bien empapada en sangre. Solo en oficiales del séptimo regimiento se contaron el coronel, con-

de de Sobolinski y otros 26, y en total de los tres regimientos hubo sobre 49 muertos y heridos.

Brigadier Girón (tercera división):

...mas el otro (batallón, Jaén) empezó a retroceder con precipitación y en el mayor desorden, viéndome precisado a desplegar en batalla para contener al enemigo que le seguía, y no considerando posible contener yo solo en el llano (collado existente entre el Cerrajón y el cerro sin nombre inmediato al del castillo) el ímpetu de la fuerza que se acercaba a atacarme, marché por la tercera fila para volver a entrar en línea en las alturas que había dejado, mas...

EN EL ÍTERIN

Mariscal de campo Castejón (cuarta división):

...al amanecer del 11, día de eterno honor para nuestras tropas, y en el que ya estaba reunido todo el ejército, cubriendo mi división el costado derecho de él (en realidad la división Vigodet se encontraba más a la derecha, pero retrasada) apoyado en un olivar, y con la izquierda en la quinta división, principiaron a hacer fuego mis guerrillas de la derecha; y a pocos momentos se presentó una columna enemiga por la izquierda de la línea, que indicó con su artillería ser el verdadero ataque por aquel punto. Sitúa el contrario baterías a mi flanco derecho, y mis tropas con la mayor firmeza y constancia conservan su posición, sufriendo un vivísimo fuego el regimiento de «Xerez» que estaba en el olivar, y en el que se sostuvo con bizarría; queda mortalmente herido en este momento el teniente coronel D. José Chacón de un casco de granada, capitán de la segunda compañía de artillería a caballo, y mando a mi segundo, a quien había encargado de la derecha, se replegase sobre otra altura a retaguardia...

Una y otra vez se comprueba que las principales bajas se producen por la superioridad artillera imperial.

General Courten (quinta división):

...a la misma hora que todas las divisiones se pusieron sobre las armas por conocer que el enemigo se dirigía a atacar nuestra línea,

dispuse que las tropas de la quinta división verificasen lo mismo; las cuales se hallaban desde el día anterior, por orden del gefe de la división, situadas para sostener la batería del centro que constaba de 4 piezas de artillería, habiendo colocado a la derecha de ella al primer batallón del regimiento primero de infantería de «Córdoba» de mi mando, a su izquierda al regimiento segundo de infantería de «España», y a retaguardia de la batería, el segundo y tercero batallón del expresado regimiento primero de «Córdoba» formado en columna cerrada; el de «Carmona», a vanguardia del descenso de la altura un poco sobre la izquierda; y el de «Sevilla» desde el día anterior se hallaba a la falda de la altura del castillo.

Marqués de Gelo (Zerain, Ala derecha de caballería) al general Venegas:

Encargado por VE, en el campo de batalla de Almonacid, del mando de la caballería, creo mi deber manifestarle el pormenor y resultado de los movimientos que executé con ella, para oponerme a los que intentaban los enemigos sobre nuestras divisiones. En el momento que me puse a su cabeza supe que aquellos cargaban sobre nuestra izquierda, con cuya noticia acudí a aquella parte con los regimientos de «Farnesio», «Alcántara», «España», «Montesa» y una partida de Dragones de la «Reina», el del «Príncipe» con algunos lanceros y las guerrillas al mando de los coroneles D. Antonio Zea y D. Vicente Osorio, señalando a cada uno el destino que creí conveniente. Envié a «Farnesio» a contener una columna de caballería enemiga (¿dragones de Milhaud?), lo que consiguió efectivamente...

Como se ha podido constatar, en realidad, a pesar de la sorpresa, las divisiones españolas han desplegado en línea, salvo la segunda Vigodet que permanece retrasada, tras el pueblo y al este del mismo, sin que reciba orden en contrario. Pero el ala izquierda, tardíamente reforzada, ha sido flanqueada por el superior número de las divisiones Valence y Leval y el ala derecha, Castejón, recibe intenso fuego de artillería por su flanco derecho y frente que le obliga a ceder terreno. En general, toda la línea sufre un intenso fuego de artillería imperial, que dobla en número a la española.

En este crítico momento, cuando mucho se podía salvar aun, Venegas permanece irresoluto y en lugar de intentar la retirada que libre a sus divisiones del superior fuego artillero enemigo, carente ya de reservas de infantería, intenta jugar su Arma más débil, la Caballería, con el resultado previsible.

General Venegas al ministro Cornel:

...protegidas otras columnas enemigas por las que habían ocupado la altura (Cerrojones), continuaban su marcha sobre nuestro flanco izquierdo; y para detenerlos dispuse que la primera división (Lacy) desplegase a su frente para reprimirlas, como se consiguió, obligando a que se ocultasen detrás de una pequeña loma (¿?) para precaverse del fuego de nuestra fusilería. El de la artillería enemiga era infernal, por el mayor número y calibre de sus piezas, aunque la nuestra contestaba con mayor serenidad y firmeza. En esta ocasión mandé que 200 caballos de los escuadrones de «Fernando VII» y Dragones de «Granada» (Ala derecha) atacasen una columna enemiga, como lo verificaron con el mayor denuedo, mandados por el coronel de caballería, adicto a mi estado mayor, D. Antonio Zea, y el comandante del escuadrón de dragones D. Nicolás Chacón; aunque habiéndose consolidado en masa aquella, y roto contra ellos un vivísimo fuego, con que perdimos bizarros soldados, y al benemérito y valeroso capitán D. Francisco de Soto, matando también el caballo al bizarro comandante D. Nicolás Chacón, fue preciso desistir del empeño, que hizo siempre mucho honor a este pequeño cuerpo de caballería.

Entretanto la segunda, cuarta y quinta división estaban más o menos empeñadas; la cuarta sufría por su flanco derecho el fuego de dos baterías, conservando su posición con la mayor firmeza y constancia, y el regimiento de «Xerez» se sostenía con bizarría apoyado en un olivar. El teniente coronel D. José Chacón, capitán de artillería a caballo, fue en este instante mortalmente herido; y el segundo batallón de «Guardias Españolas», que cubría la izquierda de esta división, empezó a ceder a las muchas fuerzas que le atacaban. Castejón mandó que lo sostuviese con su regimiento de «Córdoba», el brigadier D. Francisco de Carvajal, que reuniendo los Guardias, y atacando ambos cuerpos, hicieron retroceder al enemigo, que empezado a cargar por 300 caballos al mando del mariscal de campo vizconde de Zolina (Ala izquierda de la caballería), hubiera padecido derrota de no haber sido la desgracia de entibiarse el ataque, por haber muerto el caballo que montaba Zolina. El enemigo se aprovechó de este momento para cargar por frente y flanco a los Guardias y Córdoba, replegándose este con el mayor orden sobre el quinto de «Sevilla», avanzado sobre el camino real para contener al enemigo que se dirigía por el. Este regimiento se portó con el mayor honor, esperando al enemigo hasta la bayoneta, y haciendo oportunismo y sostenido fuego, y sufriendo el del enemigo con la mayor constancia...



Lacy

Mariscal de campo Castejón (cuarta división):

...replegándose este (regimiento de Córdoba) con el mayor orden sobre el quinto de «Sevilla», que lo había mandado avanzar a una altura sobre el camino real con el objeto de contener al enemigo, que por él se dirigía a impedirme variar la línea, movimiento que me había visto en la precisión de emprender por la completa derrota que había observado en la izquierda y centro. Este regimiento lleno de honor estuvo al fuego vivo, fuego de fusilería, y para aumentar la admiración del resto de las tropas, consumió no solo sus cartuchos, sino los de los muertos y heridos, esperando a la bayoneta al enemigo, que no se atrevía a acometerle. El fuego era ya excesivamente activo, y dispuse que el de infantería «Xerez» pasara a reforzarle, a tiempo que el incendio de las eras, causado oportunamente por nuestra artillería y la de la segunda división, hizo variar la dirección del enemigo, que por el camino real se introdujo en el pueblo...

Brigadier Vigodet (segunda división):

...a poco rato observé que un grueso de caballería nuestra, venía retirándose con bastante precipitación por las salidas del pueblo sin saber cual fuese la causa, pues el mismo pueblo me ocultaba el movimiento de los enemigos. A mi mayor de órdenes D. Francisco Medrano con su ayudante, les mandé fuesen a contenerla, lo que ejecutaron, logrando solamente contener alguna. En este estado, viendo que por las eras inmediatas al pueblo salían dos fuertes columnas cerradas en masa de infantería enemiga, con dirección a atacar una altura de mi frente que la ocupaba tropa de la tercera o cuarta

división, hice adelantar la mía para sostener aquella; pero observando que la tropa de la altura se retiraba, hice alto y desplegar en batalla a la división con el frente al pueblo, dexando en columna cerrada el regimiento de «Ordenes Militares»...

General Zerain (con el Ala izquierda de la caballería, vizconde de Zolina):

...a las 10 atacaron, con el vizconde a la cabeza y con una intrepidez vigorosa, una columna cerrada enemiga que por hallarse mui entera y reforzada por otros dos no pudo ser rota.

Posteriormente ordenó Zolina al comandante Negrillo (Cazadores de la Montaña de Córdoba), que con su escuadrón avanzase y protegiese la retirada del regimiento de infantería de «Xerez», lo que verificó, hasta que puesto ya fuera de peligro, y viendo expuestos a caer en poder del enemigo dos piezas que mandaba y conducía el comandante de la artillería de mi división, el capitán D. José Herrera, voló a su socorro y protegió su retirada, a pesar de la artillería enemiga que avanzaba en su seguimiento.

En este intermedio los Dragones de la «Reina» unidos a otros cuerpos sufrieron un fuerte choque de la caballería francesa (¿división Merlín?) y perdió entre otros su comandante Terán, que fue herido y hecho prisionero, substituyéndole en el mando el teniente coronel D. Manuel Armijo, capitán del mismo cuerpo, que desempeñó sus obligaciones del mejor modo...

Marqués de Gelo (Ala derecha de la caballería):

...al de «Alcántara» mandé atacar una columna de infantería (división alemana Leval) formada en cuadro, y lo executó; en cuyo ataque tuvo de pérdida en solo oficiales tres muertos, un herido y un prisionero; pero se vio obligado a retirar por haberle cargado un cuerpo de caballería enemiga (¿Milhaud?); el coronel de este regimiento dio una caída y estuvo muy próximo a ser prisionero...

Brigadier Boulligny (Comandante de los ingenieros):

...entonces el general y los que le acompañábamos subimos sobre la altura de Almonacid, para descubrir mejor los movimientos del enemigo y desde luego notamos que uno de sus cuadros se adelantaba para venir a caer sobre nuestra espalda, pero nuestra caballería, que hasta entonces nada había hecho, sin embargo de ser bastante numerosa y bien montada,

cruel fuego de artillería y fusilería: haciéndolo por su parte mortífero contra el enemigo la primera división y algunos batallones de la tercera. Pero ni esto, ni un nuevo ataque de caballería que ordenó, y, mandaron el mismo Zea, el coronel de «Santiago» D. Manuel Cisternes, y el teniente coronel de Granaderos de «Fernando VII» D. Luis Urbina, para desbaratar uno de los cuerpos enemigos, que sostenido de otros se había adelantado más, no fue suficiente, aunque ejecutado con bizarría, a detenerlas. El coronel de artillería y comandante del parque D. Manuel Llano, me pidió acompañar esta caballería que le concedí y desempeñó bizarramente...

Brigadier Lacy (primera división):

...entonces VE que se hallaba al frente de mi línea desde el principio, me mandó hiciese retroceder hasta el pie de dicho cerro (contiguo al del castillo); y aunque éste movimiento animó a dos columnas que me amenazaban por el frente a echarse sobre mi división a la carrera; executando las órdenes de VE de hacer desplegar varios regimientos, el enemigo no solo contuvo su ímpetu, sino que trató de ocultarse tras una lomita para precaverse del fuego de nuestra fusilería. En esta disposición, el enemigo siguió su vivo fuego de artillería hasta que penetrando VE sus intenciones de querer envolver el cerro por nuestra izquierda, una de las disposiciones que tomó VE fue de que la primera división sostuviese el cerro delante del castillo, a toda costa, lo que comuniqué a todos los cuerpos, previniéndoles de que habían de cruzar sus bayonetas con las del enemigo, antes de ceder una pulgada; y efectivamente hubo cuerpo que tuvo que valerse de este arma, a pesar del terrible fuego que se le hacía por todas partes del cerro; pero dos regimientos de otra división, que según me han dicho había colocado VE en el castillo, fueron forzados por el enemigo, no obstante ser lo más elevado del cerro, y por consiguiente mi primer punto de apoyo en caso de retirada. Visto esto por las tropas, por un movimiento general, rompieron precipitándose por la espalda del cerro con dirección a la segunda división, que encontré formada para proteger mi retirada...

Brigadier Girón (tercera división):

...cuando llegaba a la mitad de la altura (cerro contiguo al del castillo), las tropas que peleaban a mi derecha, y creo que eran de la división de Lacy, cedieron su terreno en confusión y se retiraron desbandados, lo que

me obligó a meterme en medio de ellas, para ver de serenarlas y volverlas a su formación y al combate, ocupando de nuevo la cima de la posición, mas todo fue por desgracia inútil.

Los enemigo se presentaron en la cuesta de la altura y rompieron el fuego de fusil sobre nosotros, que hice contestar por los batallones de «Guardias» y «Ecija», pero la masa desordenada de la otra división se echó sobre mis batallones y destruyeron su formación, a pesar de la cual continuaron batiéndose a muy corta distancia, pero ya con sobrada desventaja por ser impracticable en la estrechez de aquel terreno, y bajo el fuego tan mortífero del enemigo, volverlas a su formación, por lo que pasado algún tiempo juzgué preciso, no recibiendo órdenes ni refuerzos bajo cuyo amparo pudiese yo volver a formar mis batallones, retirarme a paraje donde pudiese hacerlo, verificando este movimiento, no sin pérdida, pero con todo el orden posible.

De forma previsible, el intento de proteger el flanco izquierdo mediante formación en martillo, por la primera y tercera divisiones, tan solo conduce a una retirada general. Cualquier movimiento retrógrado bajo el fuego enemigo, produce confusión y cualquier motivo es aprovechado para huir, por aquellos cuya moral ya está quebrantada. Pero además el flanco izquierdo de la quinta división queda al descubierto...

Brigadier Courten (quinta división):

...el enemigo atacó la posición, situando primero una fuerte batería de 8 piezas de artillería de grueso calibre; y durante todo el tiempo del cañoneo la tropa mantuvo su posición con la mayor firmeza y serenidad, a pesar del fuerte destrozo que sufría por la bala de cañón, llevándose de 6 y 8 hombres, hasta que se rompió el fuego de la fusilería, el que se sostuvo hasta que el enemigo llegó a medio tiro de él, continuando la artillería un vivo fuego a metralla; y aunque intentaron ganar la altura, los vimos retroceder dos veces a tomar nuevas formaciones; pero habiendo empezado nuestra izquierda a ceder y retirarse y ganando el enemigo la altura que los enemigos trataban de envolvernos, dispuse la retirada a la altura del castillo con el mejor orden posible; y formando en ella en batalla, aguardé acabase de retirarse la artillería, en cuya posición un ayudante me vino a dar la orden para que un batallón del regimiento de «Córdoba» entrase en el castillo, lo que fue imposible verificar...



Milhaud

En este momento tan solo la segunda división conserva su formación por haberse sustraído a la acción enemiga, dada la ubicación retrasada que ocupó en el flanco derecho.

Brigadier Vigodet (segunda división):

...formada la batalla con la artillería a los costados y centro, mandé romper el fuego a todas las piezas y a otras, 2 ó 3 que se me unieron, no sé de que división, contra las expresadas columnas enemigas, los que se contuvieron y retrocedieron, sin duda por el destrozo que experimentaron de nuestra artillería, cuyos tiros fueron tan bien dirigidos que vi dar muchos de ellos en las mismas columnas, cuya proximidad permitió se les disparase de metralla. En esta disposición recibí orden de VE por el ayudante D. Torcuato Truxillo de que me dirigiese a la izquierda inmediato a un olivar, cuya orden me ratificó el brigadier D. Antonio Roxas; y executando este movimiento, marchando ya en columna la división, encontré a VE que se sirvió mandarme que con ella sostuviese la retirada del ejército...

Brigadier Boulogny:

...en este estado inmóvil de las divisiones en sus puestos, haciendo un fuego poco perjudicial al enemigo, y alguna de ellas, la que había a la derecha (segunda) sin objeto contra quien dirigirlo, pues todas las fuerzas de aquel habían cargado contra el centro y nuestro ejército dispersada la ca-

ballería y sin obstáculo alguno que vencer, siguió la marcha el cuadro que venía a tomarnos por la espalda. Hice observar esto al comandante general de artillería, D. Antonio Cruz que estaba a mi lado y me dijo por que no se lo hacía notar al general. Entonces me aproximé a Venegas, y pidiéndole observara el movimiento y dirección de los enemigos se resolvió retirarse...

LA RETIRADA

De todas las maniobras tácticas posibles, conseguir romper el contacto y retirarse está considerado como la más difícil. No obstante siempre pone



Víctor

más interés y velocidad el que huye que el perseguidor, quien ya ha obtenido la victoria y prefiere vivir para disfrutarla.

Brigadier Lacy (primera división):

...a su espalda (de la segunda división) toqué llamada para reunir los restos de la mía; pues en toda la acción ha sufrido lo que VE ha presenciado al frente de ella; pero antes de poderlo verificar, para volver a tomar la vanguardia, nuestra caballería atropelló la segunda división, y ya mezclados ha sido indispensable seguir ácia esta sierra en el orden que VE ya sabe... (siguen las acostumbradas recomendaciones para los componentes de la división)... esta división ha tenido 12 oficiales muertos y 18 heridos, y en proporción tropa...

Brigadier Girón (tercera división):

...llegado a la falda del pueblo de Almonacid, hice alto y, bajo el fuego muy vivo de la artillería enemiga volvieron mis batallones a su exacta formación, haciéndolo de fusil cuando el enemigo se aproximaba.

Yo subí personalmente a tomar las órdenes del General en Jefe que estaba en lo alto del cerro sufriendo todo el fuego de la artillería enemiga, pero dejándose batir, y viendo que solo se trataba allí de ostentar la serenidad personal, pedí un cigarro al Director General de Artillería y me puse a fumar hasta que se me dieron órdenes para obrar con mi división que, como he dicho, tenía formada en la falda del mismo cerro.

Los enemigos, ocupadas las alturas de la izquierda, nos habían tomado ya el flanco, y marchaban por el llano para envolvernos. Un general hábil y acostumbrado a mandar en medio del conflicto de las batallas, hubiera podido hacer aún muchas cosas, y de contado un cambio de frente a retaguardia sobre el ala derecha, pero ni nuestros generales ni nuestras tropas saben maniobrar, y no culpo al bizarro general Venegas de no hacer lo que nadie le había enseñado ni sabía, pero el hecho es que no se hizo nada; hasta que, observándole alguno que era menester oponer alguna resistencia al enemigo que se aproximaba a envolvernos por nuestra izquierda, me mandó que tomando los tres batallones de mi división marchase a contenerlo: envié inmediatamente la orden a los Cuerpos para que se pusieran en movimiento y marché yo directamente por medio de un fuego muy vivo, a esperarlos, por señas que del grupo en que estaba el General en Jefe, empezaron a palmo-tear y victorearme viendo la sangre fría con que yo cruzaba aquel terreno surcado por las balas enemigas.

Me puse a la cabeza de mis tres batallones que venían ya marchando y los situé en batalla en el borde de un olivar o perpendicularmente a nuestra posición de que estaban hartas separadas, y totalmente en el aire. Envié una compañía de cazadores a explorar el olivar y lo encontró ya ocupado por el enemigo en fuerza, con que no pudo disputar su posesión y se retiró sobre su batallón. Yo entonces previne a los batallones se preparasen para romper el fuego, pero en vez de esto, dos de los tres se dejaron poseer de un terror pánico, y dejaron en desorden el campo de batalla; solo el Provincial de «Ecija» al mando de su coronel el brigadier marqués de las Cuevas del Becerro, se mantuvo firme, y poniéndome yo a su cabeza le mandé, para inspirarle seguridad y confianza, descansar sobre las armas, lo que ejecutó como en un ejercicio. Poco después y por mi orden rompió su fuego sobre una de las tres cabezas de columna que se dirigían sobre nosotros, y la desordenó con su fuego ordenado y bien dirigido, hasta que yo le mandé suspenderlo y retirarse en consecuencia de una orden que del General en Jefe había recibido, para hacerlo e ir a situarnos a retaguardia sin cuya orden este bizarro Regimiento y yo hubiésemos sido envueltos y después de un combate más o menos largo, hechos prisioneros. Uno de los batallones de que se apoderó aquel inexplicable terror pánico, era el 1º de «Guardias Españolas», el otro no me acuerdo a punto fijo sino que era un Provincial (Jaén). La conducta del de «Ecija», abandonado en el momento crítico por las dos terceras partes de la fuerza, fue bellísima y digna de todo elogio.

Al llegar a la posición que se me había prescrito, recibí nueva orden del General en Jefe para retirarme hacia Mora, debiendo cubrir la segunda división y toda la caballería la retirada del Ejército.

Mi división la ejecutó muy bien con un orden y serenidad admirables, bajo el fuego del enemigo, yendo a tomar posición en la falda del castillo de Mora, donde la tenía muy ventajosa, pero viendo habían pasado ya todas las tropas, estando pasando la segunda división que cubría, según se nos había anunciado, la retirada, teniendo muy inmediata la caballería que marchaba tras de ella, y a la vista de un Cuerpo de algo más de mil caballos enemigos con tres piezas, que venían picándonos la retaguardia, creí que era un olvido el haberme dejado allí, a la seguridad de que yo sabría obrar por mi mismo en la ocasión, y me decidí a marchar presentándome al mariscal de campo D. Francisco Castejón, el oficial de mayor graduación que vi allí, y a cuyas órdenes me puse para que en todo evento hubiera uno que mandase y obedeciésemos los demás.

Hasta aquí iba todo bien: las tropas marchaban con orden, y se podría llamar a aquella operación una verdadera retirada; pero como el calor era excesivo, así que, no siguiéndonos de cerca el enemigo, llegamos a un para-

je (río Algodor) donde había agua, como a dos leguas del campo de batalla, no hubo posibilidad de contener al soldado, y allí empezó una dispersión o retirada en desorden que son las geniales a los españoles y quedó muy poca gente en las banderas de todos los batallones.

La noche del 11, día de la batalla, llegamos a Madridejos (a 36 km de Mora y 45 de Almonacid), desde donde marchamos a poco rato a Herencia (18 km de Madridejos), y desde allí, por orden del General en Jefe a la Membrilla y Valdepeñas, Santa Cruz de Mudela, el Visillo y posiciones de Sierra Morena habiendo yo llegado a las Correderas el 14, con la gente, poquísima, que no se separó de sus banderas.

La pérdida total de mi división consistió en 81 sargentos, cabos y soldados muertos, 20 jefes u oficiales y 156 hombres de tropa heridos; 2 oficiales y 62 de tropa prisioneros; 1 oficial y 573 hombres extraviados; total 23 oficiales, 872 sargentos, cabos y soldados...

Brigadier Courten (quinta división):

...pues abandonada enteramente la izquierda, ganaban ya los enemigos la altura a pesar del vivo fuego de fusilería que se les hacía; y en cuya circunstancia, viendo que todas las demás divisiones de la derecha executaban lo mismo, continué mi retirada situándome al frente de mi tropa, haciendo que la marcha fuese a paso regular, y redoblado, según la aproximación de la caballería enemiga, que dos veces intentó acometernos (siguen las habituales recomendaciones y elogios)...

Estado de bajas de la quinta división:

Artillería	4 muertos	10 heridos y contusos.
Primero de «Córdoba»	44	151
Provincial de «Sevilla»	11	47
Cazadores de «Carmona»	78	74
Total	137	282
Segundo de «España»	40?	63? aproximadamente.

Mariscal de campo Castejón (cuarta división):

...para sostener la retirada de la segunda división formé la batalla por su izquierda colocando mi artillería en el centro y flancos; y no bien empezaba esta a verificarlo, cuando el enemigo en columnas cerradas y con fuerzas de 10 a 12.000 hombres (1ª división Rey y Reserva general)

me ataca con serenidad, el arma al brazo y al son de caja. El momento era crítico, y los fuegos debían aprovecharse; hablo a mi tropa, la exhorto, y recomiendo la oportunidad de las descargas; y ciegos en obedecerme cumplen tan maravillosamente que la metralla de las baterías y una de la primera división destrozan al enemigo, y llenan de cadáveres el campo de su atrevida tentativa, precisándole a una fuga vergonzosa, de la que no pude sacar fruto por falta de caballería; las baterías del enemigo sacrificaban las tropas de mi mando con su fuego horroroso de frente y flanco, en tal grado que me fue forzoso emprender la retirada, en columna sólida, cubriendo la de todo el ejército; y colocando así mi artillería, como algunas otras piezas de las otras divisiones sobre el flanco izquierdo, llenos de satisfacción por haber arrollado al enemigo. Seguía mi retirada en buen orden, cuando encontré dos escuadrones de caballería, a quienes mandé unir dos piezas a caballo para sostenerme; corto tiempo disfruté de la ventaja de mis posiciones; pues cuando daba órdenes, para dividir mis fuerzas y formar escalones, un golpe de nuestra caballería, que huía de la enemiga, arrolla mi infantería, desordena la formación, y dexa casi vendida la artillería; ni las exhortaciones mías y de todo mi estado mayor, ni la sangre derramada con nuestros sables, pudieron contener el desorden, e impunemente nos acuchilló la caballería enemiga. Pasado este desorden, formé la división, y segunda vez fue desbaratada del mismo modo a pesar de mis órdenes, comunicadas por mis ayudantes, y aun por mi segundo, dirigiéndose todos a que me sostuvieran.

La segunda división conservaba su formación a mi derecha, y observaba un cuerpo de caballería enemiga que la flanqueaba, de este modo pasé la casa de Yedros, donde los cuerpos volvieron a tomar alguna forma, y me dirigí a la Sierra de Mora (Sierra de Tembleque), después a Turleque, Madrudejos y Herencia, donde recibí órdenes de VE para encaminarme a este punto, como en efecto lo verifiqué ayer a las 11 del día (siguen las habituales recomendaciones).

Marqués de Gelo (Jefe de la caballería):

...como a eso de las 3 de la tarde observé que nuestra infantería se iba replegando, y me pareció preciso hacer lo mismo con la caballería, para sostener aquella en su retirada, y también porque quedábamos expuestos al fuego de metralla de la artillería enemiga, careciendo nosotros de esta arma, que tanta falta nos hacía para sostenernos.

El vivo fuego que nos hacían los enemigos no estorbó el que se pudiese formar la batalla, logrando con este movimiento y dar lugar a que la izquierda de nuestra infantería se retirase en buen orden. En este punto se me reunieron algunos otros cuerpos de caballería, que durante la acción habían estado destinados en la derecha y centro de nuestra línea a las órdenes del vizconde de Zolina, que me dixo le habían muerto su caballo; y después de haber dado el tiempo suficiente para que la infantería siguiese en orden su retirada, la verifiqué yo con la caballería, haciendo varias veces alto, y formando en batalla para contener las tropas enemigas que venían en nuestro seguimiento, comisionando a los regimientos del «Príncipe» y «España» para que quedasen en observación, y poder yo con el resto de los cuerpos seguir la retirada, sin ser yo molestado de la artillería enemiga, que redoblabá sus fuegos sobre nosotros, habiéndonos perseguido hasta legua y media de Almonacid sobre la izquierda del camino de Mora que hicieron alto. Proseguía mi marcha, y como observé que los enemigos no seguían nuestro alcance, dispuse una parada, y destiné a los regimientos de «Granada» y «Farnesio» para cubrir la retirada de la segunda división; dirigiéndome con los demás a Tembleque, mandé se diese un pienso para proporcionar también algún descanso a la tropa, deteniéndome allí como cosa de dos horas, marchando después a Camuñas, en donde hice otro alto con el objeto de tomar víveres, continuando en seguida mi marcha a Herencia. En este pueblo se esparció la voz que se avistaban los enemigos, lo que causó alguna confusión, y del mejor modo que me fue posible establecí el orden. Dispuse que saliesen las guerrillas con el objeto de hacer una descubierta e indagar la verdad. En efecto, por un oficial de Granaderos de «Fernando VII» que estaba avanzado, se me avisó que se avistaba una partida enemiga, la que no siguió más adelante; y para cerciorarme de ello, dispuse hacer un reconocimiento, que verifiqué a la cabeza del regimiento de caballería del «Príncipe», dexando encargado el mando de la caballería al brigadier D. Andrés de Mendoza, con la prevención de que lo entregase al mariscal de campo vizconde de Zolina, luego que se presentase, como lo executó, y a cuyas órdenes vino hasta el destino que VE le señaló...(siguen las recomendaciones habituales).

Bajas de la Artillería del Ejército:

Muertos, 6; heridos, 20, prisioneros o extraviados, 155 (de los que 5 cabos y 40 soldados son de las compañías de tren).



Castillo de Almonacid

Brigadier Reina (2º comandante de la segunda división Vigodet):

...mi división se colocó paralela a la derecha del cerro a manera de reserva, y su comandante D. Gaspar Vigodet me comisionó para que observase los movimientos del enemigo, que se dirigió a envolver el ala izquierda de nuestro ejército, lo que conseguido se introdujo el desorden, el que visto por mi, pasé a incorporarme con Vigodet, que se mantenía formado en la llanura, en donde recibimos orden de Venegas para cubrir la retirada y colocarnos en el centro de la llanura. Con efecto, luego que pasaron los fugitivos, y que reunimos de estos alguna caballería, emprendimos la marcha en cuatro columnas rodeados de nuestros tiradores. Apenas havíamos andado como unas quinientas varas, quando vimos salir con gran griterío tres columnas enemigas, que en Escalones se dirigían a atacarnos, mandó Vigodet formar a Batalla al tiempo que el enemigo rompió el fuego de su artillería, correspondieron tres piezas que habíamos reunido, con tal felicidad que su metralla deshicieron la columna más inmediata, y sus fugitivos introdujeron el desorden en la segunda a que se acogieron: en este punto disparó nuestra artillería lo que hizo un estrago tan horroroso que no pudiendo sostener su puesto huyeron los enemigos en desorden. Visto esto formamos nuestras columnas, y sin pérdida de tiempo continuamos la retirada. No se pasó mucho sin que notásemos nos hallamos rodeados de la caballería enemiga,

que después de haver pasado una gran zanja, nos dio su primera carga, apoderándose de un cañón que al paso había roto la prolonga, notáronlo los tiradores y cargando a los dragones franceses recuperaron la pieza. Caminábamos en esta disposición quando vimos que nuestra poca caballería venía perseguida por la enemiga, y haciendo alto las columnas, esperamos con serenidad el ataque, el que no pudieron verificar, por el vivo fuego que recibieron de nosotros, que continuamos nuestra marcha. En este mismo momento se bolaron dos carros de municiones que iban por el camino de Mora, lo que aumentó un poco el desorden de nuestra caballería, de modo que obligó a Vigodet a mandar me pasase con ella a restablecer el orden, con el cual continuamos sin ser incomodados el espacio de dos leguas, donde habiendo hecho un poco de alto, y formando una pequeña retaguardia, continuamos hasta nuestro destino en Montizon sin particular novedad.

Brigadier Vigodet (segunda división, a retaguardia):

...viendo que me hallaba sin caballería alguna, envié al coronel del real cuerpo de artillería, comandante de la de mi división, D. Juan de Molina, a fin de que lo hiciese presente, y a este oficial contestó, a nombre de VE el brigadier D. Joaquín Ibarra, que reuniese la que pudiese y me dirigiese a Mora. En este momento me atacó una columna de infantería enemiga, por lo que mandé desplegar en batalla, haciéndola frente, cuyo despliegue me protegió la artillería con fuego de metralla y bala, el que contuvo al enemigo; pero habiéndome hecho observar el coronel Molina que por la izquierda se dirigía un grupo de caballería para batirme por el flanco o la espalda, mandé también hacerle fuego, y formar inmediatamente en columna cerrada, emprendiendo la marcha, oblicuándola por la izquierda, para evitar el ser cortado por la caballería enemiga, la que continuó persiguiéndome haciéndome fuego con dos cañones. Un trozo de caballería, al mando del coronel D. Antonio Zea, se puso a mi retaguardia y me sostuvo sufriendo el ataque de la expresada caballería enemiga, a cuya superior fuerza tuvo que ceder; pero fueron contenidos los enemigos que se dirigieron a mi división, por parte de la compañía de granaderos del regimiento Provincial de «Ronda», que les hizo frente, obligándoles a replegarse hasta obligarles a abandonar un cañón de a 4 que habían tomado, al que se dirigió la expresada parte de la compañía de granaderos, y clavó el teniente de la misma que la mandaba D. Antonio Espinosa Repilado. Continuando siempre la marcha, y llegando ya a unas viñas, se volaron por nuestra derecha 4 ó 5 carros de municiones, que supongo serían del parque general de otra división: la explosión espantó los caballos, y perdió por esta causa la formación la poca

caballería que había vuelto a sostenerme, de cuyo incidente aprovechándose el enemigo, llegó hasta acuchillarme algunos soldados de la retaguardia, apoderándose de dos cañones y un obús, salvando uno de a 4 el subteniente del real cuerpo de artillería D. Juan Montenegro, llegando por la izquierda hasta la cabeza de mi división los dragones enemigos, a quienes rechazó la unión, firmeza y serenidad de los cuerpos de mi división y el fuego de artillería que ésta les hizo, contribuyendo mucho el exemplo, actividad y persuasión del segundo comandante el coronel D. Francisco Reina, quien siempre estuvo a mi lado, menos al principio de la batalla que le envié a la altura del castillo, para que observase los movimientos del enemigo que me cubría la misma altura. En este estado hice un pequeño alto, y continuando seguidamente la marcha, pasé una zanja a donde volví a hacer alto, dirigiéndome en persona, y enviando todos los oficiales de mi estado mayor, incluso los comandantes de Artillería e Ingenieros, Molina y D. Eugenio Ruiz, el capitán de este cuerpo D. Antonio Ramón del Valle, y el sargento mayor del regimiento de infantería de «Guadix» D. Antonio Falces, a reunir las partidas de caballería que andaban sueltas por todas partes, y a la actividad de estos dignos oficiales se debió el logro de haber juntado de ella un cuerpo bastante considerable, la que fue cubriendo mi marcha, reuniendo en ella otros cuerpos de esta arma; de suerte que a mi entender había ya juntos más de 1.000 caballos, los que cubrieron mi retirada perseguidos siempre por los enemigos, sufriendo el fuego de cañón, hasta las alturas de la izquierda del castillo de Mora: marchando siempre sin camino alguno, hasta hallar el que me dirigiese a Consuegra; pero siguiendo el primero que encontré que dirigía a Turleque, continué la marcha por éste, por el cual iban todas las tropas de las demás divisiones, continuando siempre la mía con el mejor orden sin separarse individuo alguno, más que algunos que fatigados del calor y sed quedaron muertos; pero así que llegué a una pequeña alameda (río Algodor) se me dispersó alguna gente por el afán de beber agua; en cuyo sitio hice un alto bastante largo; y mandando tocar llamada para formar los cuerpos de mi división, continué la marcha llegando a las doce de la noche a Madridejos; pero la caballería se separó desde la expresada alameda, ignorando el camino que tomó, quedándome solamente el comandante de escuadrón de dragones de «Granada» D. Nicolás Chacón con 60 ó 70 dragones, los que han cubierto siempre mi retirada hasta este punto de Villamanrique; pero habiendo juntado en la Solana hasta el número de 120 dragones, dexó en esta villa 40 de ellos a las órdenes del teniente coronel D. Miguel Rosales, capitán de dicho cuerpo, con un subalterno, a fin de que observase a los enemigos, si adelantaban, y liberrar los pueblos de sus correrías en cuya comisión subsiste.

El regimiento de «Ordenes Militares», cuando la división tuvo la orden de VE para situarse a la izquierda junto al olivar, la recibió también de colocarse en una altura; para proteger la retirada de las tropas de la divisiones tercera y cuarta, lo que verificó y fue causa de que estuviese separado de la división hasta cerca de los cerros de la izquierda del castillo de Mora, que con el mayor orden se incorporó a ella. Este batallón, unido al de «Vélez-Málaga», tuvieron estos dos cuerpos sin apoyo alguno de la caballería que retirarse por mi izquierda, perseguidos siempre por los dragones enemigos, a quienes contuvieron haciéndoles frente y fuego varias veces.

El regimiento de Dragones de «Granada», en mi primera posición cubría el flanco derecho, tomando después varias posiciones, y últimamente la tomó para sostener la retirada a las tropas de la tercera y cuarta divisiones, las que eran perseguidas por un cuerpo de caballería enemigo, fue envuelto por derecha e izquierda, y sin embargo de la bizarría con que asegura se portaron todos los dragones su comandante D. Nicolás Chacón, quedaron en el campo de batalla, muertos, heridos o prisioneros muchos de ellos, incluso su digno coronel el brigadier D. Diego Ballesteros.

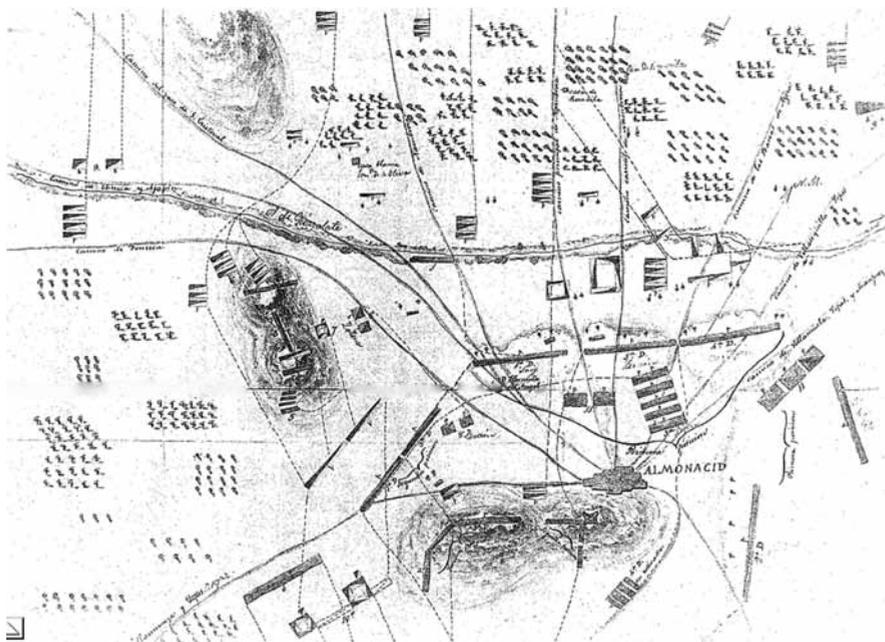
La segunda compañía de zapadores, destinada a esta división, permaneció con ella en la altura de la derecha del pueblo, a donde se les reunieron otras dos, tomando el mando de todas el teniente del mismo cuerpo D. Agustín Bueno, y después cuando la división iba ácia el camino de Mora, se unieron todos a retaguardia de la columna; y al hacer alto por disposición del expresado teniente marcharon todos a sostener dos piezas de artillería, que se colocaron en una pequeña altura, en donde el brigadier D. Pedro Agustín Girón les mandó continuar la marcha hasta las inmediaciones del castillo de Mora, a donde llegados, por disposición del expresado brigadier tomaron la altura, en la que permanecieron; hasta que el enemigo en superior número, y con dos piezas de artillería, les obligó a retirarse, lo que verificaron con el mayor orden hasta Turleque... (termina con una larga relación de méritos y recomendaciones).

Dado que el general Venegas no acompañó a su Ejército en la retirada, haciéndola por su cuenta, acompañado por un corto número de su Cuartel General, me limito a reproducir su parte oficial:

A la cinco y media de esta mañana, fue atacado por el enemigo el ejército de mi mando en Almonacid y a las siete el fuego era general por toda la línea con mucha vivacidad, tanto de artillería como de fusilería. El número de los que nos atacaban era tan considerable que tenemos la certeza que pasaba de veinticinco mil hombres. Nuestras tropas se batieron con honor

por espacio de nueve horas, de las cuales cinco fueron de un fuego horroso; pero habiéndonos tomado el enemigo un puesto elevado que formaba parte de nuestra izquierda, consiguió una ventaja posicional y estaba ya a punto de rodearnos; motivo que me determinó a dar las órdenes necesarias para una retirada, abriéndola con la segunda división, que era la que había padecido menos hasta entonces. La honra nacional se mantuvo, perdimos mucha sangre, y oficiales muy dignos; pero supongo que la pérdida del enemigo no puede ser menor de tres mil hombres. Por ahora no puedo dar detalles precisos a Vuestra Excelencia (la Junta Suprema), lo que haré cuanto tenga tiempo...

La anotación correspondiente a la fecha, en el Diario de Operaciones es muy similar al anterior parte y tan lacónica como él.



Almonacid - Plano Bouligny

Podemos ver la impresión de la pérdida batalla en el ánimo del brigadier Girón:

En general, hubo valor, pero faltó dirección, o más bien el hábito de menear grandes masas. El enemigo nos era también superior en número y

nuestra desventaja en los combates crecía en razón directa del número de hombres con que se peleaba; mal podíamos pues vencer en grandes masas con inferioridad de número. La pérdida de nuestro Ejército se consideró de tres mil hombres; entonces se dijo que la del enemigo era mayor; la Historia dice después que no excedió de dos mil hombres; no obstante; la Historia por desgracia se equivoca muchas veces por más que trabaje por no decir otra cosa que la verdad.

El efecto moral de este descalabro no fue tan funesto como era de temer; las tropas creyeron que otra vez podrían batir al enemigo, y los pueblos también, y no hubo nada perdido sino los hombres que quedaron allí; pero en esta especie de guerra, nadie se paraba en esto, ni el Gobierno, ni los pueblos; el objeto de todos era vencer, y echar de España a los franceses, sin reparar en lo que costase.

Veamos alguna opinión personal del «otro lado de la colina»:

Girod de L'Ain (teniente del 9º ligero, I Cuerpo de Ejército Mariscal Víctor):

El general Venegas, a la cabeza de 30.000 españoles, acababa de ser derrotado completamente por el 4º Cuerpo, a las órdenes del general Sebastiani, y por la división de reserva del rey José, en Almonacid, adonde llegamos al día siguiente de la batalla. Lamentamos mucho no haber tomado parte, porque había sido muy brillante; el enemigo había perdido de 4 a 5.000 hombres muertos o heridos, otros tantos prisioneros, una quincena de piezas de artillería y varias banderas; los vencedores, quienes habían tenido que tomar posiciones fuertes, sufrieron por su parte pérdidas también sensibles; pero esta victoria, disipó las inquietudes del rey José, y le permitió volver a entrar triunfante en su capital.

Vigo-Roussillon (Jefe de Batallón del 8º de línea, I Cuerpo de Ejército Víctor):

El 12, pasamos el Tajo en Toledo y tomamos posición en las alturas que ocupa el convento de la Sisla.

Era una noche clara cuando llegamos a esta meseta y no habíamos cenado. Nuestros ordenanzas nos hicieron rápidamente una sopa de cebollas. La encontré un sabor detestable así como a todo lo que se había preparado, y lo mismo el agua enrojecida que bebimos. No pude tragar más que dos o tres cucharadas de esta sopa. Creí que la causa de este mal sabor estaba en mí y que

me encontraba enfermo. A la mañana siguiente, a primera hora, me vinieron a decir que se habían quitado las tapaderas de los pozos del convento y que se encontraron muchos cuerpos humanos en los pozos que habían proporcionado el agua para todo el convento. Comprendí porque había encontrado tan mal gusto a la sopa de la víspera y al agua que habíamos bebido. Con esta noticia, varios de mis oficiales vomitaron. Por mi parte, no me incomodé, pero durante algún tiempo tuve en la memoria este gusto detestable. Asimismo, durante mucho tiempo no pude comer sopa en la que se había cocido carne.

El 13 de agosto, atravesamos hasta Mora el campo de batalla de Almonacid, donde el 4º Cuerpo acababa de derrotar a treinta mil españoles, mandados por el general Venegas. El 32º se había distinguido en este combate. Hice recoger a los soldados de mi antiguo regimiento que habían quedado heridos en el campo de batalla y que no habían sido ni levantados ni curados, los cirujanos franceses dejados en Almonacid para cuidar a los heridos de los dos ejércitos habían sido degollados por los guerrilleros españoles. Descansamos el 14 en Madridejos, el 16 en Villarubia. El 18 fuimos a acantonar en las proximidades de Daimiel. Faltos de una administración conveniente en el 1er. Cuerpo, moríamos de hambre, en una de las provincias más fértiles de España...

La anterior alusión al triste fin de los cirujanos franceses precisa una ampliación, los franceses aparecen dueños del terreno y sus recursos, capaces de imponer su voluntad sin mayores trabas. Nada más lejos de la realidad, tan solo eran dueños de la tierra que materialmente pisaban sus botas y en ocasiones ni aun de esta; sus ejércitos estaban rodeados permanentemente de un enjambre de partidas mas o menos regulares, de guerrillas que, por patriotismo unos y por botín otros, asaltaban los suministros, almacenes, destacamentos y correos. El ejemplo que se relata a continuación, por otra parte recogido por la generalidad de los historiadores españoles, ilustra por la insolencia del lugar y de la fecha, la audacia de los guerrilleros, su variopinta procedencia y la verdadera realidad, ajena a los triunfales partes de las Gacetas.

Terminada la batalla de Almonacid, como hemos visto, los imperiales se lanzaron en persecución del batido Ejército de la Mancha. Entretanto los heridos y prisioneros se iban concentrando en la ermita de Nuestra Señora de la Oliva, situada a un kilómetro de distancia y al oeste del pueblo, que había servido de puesto de mando y centro logístico durante la batalla.

Dos son las «unidades» que combinadas participan en la acción:

Los cazadores de «Africa», a cuyo mando figuran el entonces capitán D. Isidro Mir, notable y misteriosa fuerza que suele prestar «servicios

reales importantes». Aparece en Sierra Morena a finales de enero de 1809 con 75 hombres armados de fusil, y componentes de la misma, al parecer como guías, participan en combates de Consuegra en marzo y abril. El 26 de junio recibe orden de incorporarse a la División Girón, desconocemos con que misión, ni el brigadier citado hace mención alguna de ella en sus memorias, pero si sabemos que recibe 80 infantes a 30 de junio, repetimos «para servicio Real importante». El 30 de julio el capitán Mir se persona en Porcuna y nada más sabemos de él hasta la acción que nos ocupa... Continuará después sus misteriosas acciones hasta que el 2 de mayo de 1811, el 5º Ejército español, general Castaños, emite esta orden «*para desarmar, y desmontarles y continuar la Causa judicial a Mir*», quien mandaba 300 jinetes.

La guerrilla de Ventura Giménez, éste si un claro y típico guerrillero irregular que opera en la provincia de Toledo en 1811, con una fuerza en torno a los 50 jinetes. Continuará sus correrías por dicha provincia y la de Ciudad Real y Badajoz el año siguiente, para terminar, después de muerto Ventura en la acción de los Cigarrales del Arzobispo, uniéndose a la partida del presbítero León Yacer, cuando ya contaba con 100 infantes y 800 jinetes.

Ambas fuerzas unidas, totalizan 100 infantes y 120 jinetes, atacan por sorpresa la pequeña guarnición francesa de unos 240 hombres; el parte del capitán Isidro Mir nos refiere la acción:

Los enemigos sostuvieron con el mayor tesón el punto de la ermita, haciendo un vivo fuego por las puertas, ventanas, guardillas y demás sitios por donde hallaban oportunidad, lo que visto por los que dan parte y la escasez de cartuchos que tenían, mandó D. Isidro Mir forzasen el paso de la puerta, haciendo repetidas descargas y entrando enseguida a bayoneta calada, lo que verificaron no solamente los de infantería, sino también la partida de caballería, con tal denuedo e intrepidez, que aterraron a los enemigos y los pasaron a cuchillo, vista su obstinación en no querer rendirse, salvando sólo los 21 prisioneros que de justicia en justicia se remiten a VE.

El batallón francés, que de unos 500 hombres había quedado en Almonacid, debió pensar que se trataba de una fuerza de mayor entidad y abandonó precipitadamente la localidad dirigiéndose hacia Toledo, circunstancia que aprovecharon los guerrilleros para entrar en el pueblo sin resistencia, horas después de haberlo perdido todo un ejército. El hecho en si carece de importancia militar, pero en el terreno psicológico tuvo una gran trascendencia:



Venegas

Rigel clama contra la matanza de 500 de los imperiales heridos que, una columna enemiga, dice, que se había deslizado detrás del ejército asesinó en un convento aislado en el campo de batalla contra todo derecho internacional. El prusiano, militar y contemporáneo Schépeler dice que Mir era cruel y además buscaba el botín. ¿Debemos recordar el trato dado por los franceses a los heridos y prisioneros en Medellín cuatro meses antes? Lo cierto es que la leva forzosa, la conscripción

masiva, fruto de la revolución francesa, había llevado al campo de batalla un nuevo tipo de guerra, la caballería dieciochesca de los reducidos ejércitos profesionales ha dado paso a un nuevo tipo de guerra y de guerreros.

EPÍLOGO

Queda por último efectuar un breve repaso sobre la táctica aplicada por los contendientes y sus resultados; sobradamente conocidos por los anteriores relatos.

La batalla se busca y acepta por parte de ambos bandos, a la búsqueda de una acción resolutoria que, ante todo aumente su prestigio. Ninguno pretende resolver la guerra con ella.

La fase previa a la batalla es ampliamente dominada por los imperiales, quienes consiguen la sorpresa, parte fundamental del éxito, pero a pesar de ello, los españoles logran desplegar en línea, lo que dice bien poco de la audacia y decisión del atacante. Un ataque decidido de sus dos divisiones de caballería, Merlín y dragones de Milhaud, podría haberla acabado antes de empezar.

Perdida la batalla desde el principio, al ser flanqueado por la izquierda, Venegas debería intentar la retirada, pero en vez de ello se limita a presenciar el combate sin intervenir en él, por carecer prácticamente de reserva. La maniobra táctica española es nula y se limita a responder a la iniciativa imperial, que la mantiene permanentemente.

El desarrollo básico es bien conocido, la abrumadora superioridad de la artillería imperial, sobre todo por su eficacia y movilidad táctica, barre a la española y causa desmoralizadoras bajas en la infantería, hasta que provoca su retirada desordenada.

La casualidad ha hecho que una división, la segunda, permanezca intacta y pueda cubrir la retirada. En ella, la presión de la infantería imperial es muy limitada y solamente al comienzo. La nocturna marcha de aproximación y largas horas de combate han cobrado su precio, la fecha y el correspondiente calor son causa suficiente.

En los intentos de persecución, llevados a cabo hasta Mora, 10 kilómetros, se evidencia el intento de la caballería imperial, quien derrota y ahuyenta una y otra vez a la escasa y desorganizada española, pero no consigue romper la cohesión de la infantería que cubre la retaguardia, quien apoyada por algunas piezas de artillería y un puñado de jinetes, consiguen alejarse definitivamente y romper el contacto.

Finalmente el paso de escalón, magistral en su concepción, pero fallido en su ejecución, por cuestión de horas, según el cual, el I Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor, releva al agotado IV Cuerpo de Sebastiani y continúa la persecución, falla totalmente en su objetivo y queda reducido a un puñetazo en el aire. El calor implacable y el bloqueo de suministros en su entorno, obliga al I Cuerpo a retornar a Toledo.



París, Arco del Triunfo

Se pone fin así a la ofensiva del verano de 1809 sobre Madrid. El 14 de octubre el imperio francés firma la paz en Austria, con el Tratado de Viena. Los británicos se niegan a seguir combatiendo en España, pretextan que ellos solo están comprometidos con Portugal, aunque en su tratado inicial con España afirmaron estar dispuestos a hacer *«todo lo posible en su favor por la causa»*. Sin embargo los españoles no se consideran definitivamente derrotados y comienzan a preparar una nueva ofensiva sobre Madrid, antes de que el grueso de la Grande Armée pueda volcarse sobre su único enemigo operativo en el continente europeo... Pero esa es ya otra historia...

NOTAS

Invadida Andalucía en enero de 1810, el general Bouligny cambió de bando y se puso a las órdenes de José I.

Unos meses después de la batalla, al verse relegado como segundo Jefe del Ejército, a las órdenes del Teniente general Eguía, Venegas resignó del cargo y fue designado Gobernador militar de Cádiz. En febrero de 1810 entró en colisión con el Teniente general Alburquerque, quién acusó a la Junta gaditana que presidía, de especular con los almacenes y elevar el precio de las telas para los uniformes de su tropa. En «premio» a su actuación, Venegas fue nombrado Virrey de Méjico, donde pudo asistir al comienzo del movimiento independentista contra España, encabezado por los curas Hidalgo y Morelos.

Respecto a la actitud de Venegas me limitaré a reproducir un párrafo del historiador Ricardo de la Cierva:



Almonacid, condecoración

La aristocracia mexicana, harta de las envidias del Virrey Venegas contra el general Calleja, verdadero defensor del Virreinato, consiguió que la Regencia sustituya al primero por el segundo.

El 30 de mayo de 1816, el Rey concedió a los combatientes en Almonacid, una cruz de distinción, en que se lee sobre fondo verde con caracteres de oro: *Por Fernando VII*, y en su contorno con letras rojas: *En Almonacid, 11 de agosto de 1809*. Se lleva pendiente de una cinta verde con filetes blancos.

ANEXO SOBRE EL GENERAL VENEGAS:

(Archivo Histórico Nacional, Diversos Colecciones, Legajo 76/204-205)

Nació en la villa de Zafra, provincia de Extremadura y admitido de cadete en el Regimiento de Infantería de «Murcia» entró a servir en la Plaza de Orán en 1º de junio de 1.772...

Venegas a Castaños, 11 de marzo de 1815:

...creo Sr. Excmo. que (mis méritos) me hacen acreedor al premio concedido en el artículo 7º del reglamento de la orden de S. Fernando.

D. Francisco Javier Venegas de Saavedra. Marqués de la Reunión de Nueva España. Caballero Gran Cruz de las Ordenes Real Distinguida Española de Carlos 3º. Real Militar y Benemérita de S. Fernando. Vocal de la Asamblea Suprema, Real y militar de S. Hermenegildo. Real Americana de Isabel la Católica. Decano de su Suprema Asamblea. Comendador de Torralba en la militar de Calatrava. Académico honorario de la Real Academia de Nobles Artes de S. Carlos de Valencia. Condecorado con las cruces de distinción concedidas por las Batallas y acciones de Mengibar, Bailén, Bubberca, Tarancón y Almonacid. Teniente General de los Reales Ejércitos. Gobernador y Capitán General del Ejército y Reyno de Galicia. Presidente de su Real Audiencia, del Consejo de Guerra de Generales, de la Comisión Militar de la Junta de Agravios, y de la Superior de Sanidad del mismo Reyno y Subdelegado de la Real Renta de Correos y Caminos del...



Venegas, Marqués de la...

BATALLA DE ALMONACID. 11 DE AGOSTO DE 1809

EJERCITO ESPAÑOL DE LA MANCHA

Comandante en Jefe: Mariscal de Campo D. Francisco Javier Venegas

Mayor General de Infantería: Brigadier D. Miguel de los Ríos

Mayor General de Caballería: Marqués de Gelo

Mayor General de Artillería: Brigadier D. Antonio de la Cruz

Mayor General de Ingenieros: Brigadier D. Juan de Boulligny

Intendente General: D. Tomás González Carvajal

Vicario General: D. Hilario Gainza

Auditor de Guerra: D. José de Elola

Proto-Médico: D. Juan Manuel Aresola

Cirujano Mayor: D. José María Turlan

Boticario Mayor: D. Antonio Fernández de la Peña

1ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: *Brigadier D. Luis LACY*

Rgto. Inf. de línea de <i>Alcalá la Real</i>	1 Bon.	629	Tcol. D. José Valdivia, herido
Rgto. de línea 1º de <i>Burgos</i>	1	1.085	Sgto. Mayor: D. Juan Fco. Ortiz
Rgto. de línea de <i>España</i>	1º	548	Col. D. Vicente Martínez, muerto
Rgto. de línea 1º de <i>Loja</i>	1º	703	Col. D. José Montero
Rgto. de línea 1º <i>Voluntarios de Sevilla</i>	1	593	Col. D. Joaquín Clarebout, herido
Milicia Provincial de <i>Cuenca</i>	1	869	Tcol. D. José Pirez, herido
Rgt. de línea de la Unión.	1 Dest.	¿?	1 destacamento.
Artillería (1 de 8, 2 de 4, 1 obús de 7)	-	50?	Cte. D. José Gayangos
Ingenieros	-	-	Cte. D. Marco Hurtado
Rgto. de <i>Zapadores-Minadores</i>	1 Cia. Mins.	50?	Col. D. Tomás Mompuey
TOTAL	7	4.527	Estados de fuerza del 16 de junio

2ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: *Brigadier D. Gaspar VIGODET*

Rgto. de línea de <i>la Corona</i>	1	1.130	Col. D. José Luis de Lioni
Rgto. de línea 1º de <i>Guadix</i>	1	522	Sgto. Mayor D. Antonio Falces
Rgto. de línea de <i>Ordenes Militares</i>	1	836	Col. D. Alexandro Oxea
Milicia Provincial de <i>Alcázar de S. Juan</i>	1	825	Col. D. Tomás Cano?
Milicia Provincial de <i>Ciudad Real</i>	1	258	Brig. D. Angel Jiménez? 4 muertos y 2 heridos en la batalla 54 bajas en la retirada
Milicia Provincial de <i>Ronda</i>	1	1.096	Brig. D. Joaquin Virues Spinola. Se defiende en cuadro de la caballería
Artillería (2 de 8, 2 de 4, 1 obús de 7)	-	50?	Col. D. Juan de Molina
Rgto. de <i>Zapadores-Minadores</i>	2ª Cia. Zaps	50?	TCol. D. Eusebio Ruiz
TOTAL	6	4.767	Estados de fuerza del 16 de junio

3ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: *Brigadier D. Pedro Agustín GIRON*

<i>Reales Guardias Españolas</i>	1º	921	12 muertos, 23 heridos y 69 presos
Rgto. de línea de <i>Bailén</i>	1	1.201	TCol. D. Juan de Silva, muerto 109 bajas, 42 muertos
Rgto. de línea de <i>Alpujarras</i>	1	663	Col. D. José Moreno
Rgto. ligero <i>Vélez-Málaga</i>	1	566	Col. D. José Antonio Sanz?
Milicia Provincial de <i>Ecija</i>	1	1.119	Brig. Marcos Castrillo, Marqués de Cuevas del Becerro. Cubre la retirada
Milicia Provincial de <i>Jaén</i>	1	1.807	Col. D. Fco. Ignacio de Cepeda. Tropa : 45 muertos, 109 heridos; Presos : 10 Oficiales, 39 de tropa
Artillería (2 de 8, 2 de 4, 1 obús de 7)	-	80?	
Rgto. de <i>Zapadores-Minadores</i>	3ª Cia. Zaps	50?	
TOTAL	6	6.407	Estados de fuerza del 10 de julio
<i>Cazadores de Africa</i>	1 Cia	75	Compañía independiente agregada Cap. D. Isidro Mir

4ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA: Mariscal de Campo D. Francisco González CASTEJON

<i>Reales Guardias Españolas</i>	2ª	953	Jefes : 1 muerto , 7 heridos , Tropa : 23 muertos , 39 heridos , 192 presos.
Rgto. de línea de 1ª de Loja	2ª	510	
Rgto. de línea de Málaga	1ª	743	Col. D. José Crooke. Casi aniquilado
Rgto. de línea 5ª Voluntarios de Sevilla	1	535	Col. Manuel Maria de Medina verdes y Cabañas
Milicia Provincial de Córdoba	1	733	Brig. D. Francisco Carvajal; muertos 44 , heridos 151.
Milicia Provincial de Bujalance	1	469	Col. D. Diego de León, marqués de las Atalayuelas, después afrancesado
Milicia Provincial de Jerez	1	650	Col. D. Julian Romero
Artillería a pié (4 de 12 , 2 de 8 , 1 obús de 7)	-	50?	Col. D. Tomás Ximenez
A caballo (2 de 8, 2 de 4, 2 obuses 7)	2ª Cia.	80?	TCol. D. José Chacón, muerto
Rgto. de Zapadores-Minadores	1ª Cia.Zaps	50?	TCol. D. Joaquín Ferrer Amat
TOTAL	7	4.676	Estado de fuerza de 16 de junio, excepto Córdoba, de 4 de abril.

5ª DIVISION DE INFANTERIA: Brigadier D. Juan COURTEN (mando interino)

Rgto. de línea de Córdoba	3	2.044	44 muertos y 151 heridos
Rgto. de línea 2ª de España	2ª	1.064	Brig. D. José Falgues, muerto
Rgto. ligero Cazadores de Carmona	1	500?	Cte. D. José Aymerich , herido ; muertos 78 , heridos 74
Milicia Provincial de Sevilla	1	887	Sgto. Mayor D. José Montero 11 muertos y 47 heridos
Artillería (3 de 8, 1 obús de 7)	-	50?	Cte. D. José Herrera, 4 muertos 10 heridos.
Rgto. de Zapadores - Minadores	1 Cia.Zap.s	50?	
TOTAL	6	4.005	Estados de fuerza de 16 de junio

CABALLERIA (ALA DERECHA): Marqués de GELO Tomás de Zerain

Rgto de línea 1ª de Alcántara	2 Esc?	344?	Col. D. Rafael Mariano , herido; muertos : 1 cadete y 5 de tropa
Rgto. de línea de España	2 Esc?	287	Col. D. Pedro José Gámez. (lanceros)
Rgto. de línea de Farnesio	2 Esc?	404	Col. D. Ramón Aoiz de Azuza? Agregados los lanceros de Utrera
Rgto. de línea de Montesa	2 Esc	340	340 caballos
Rgto. de línea del Principe	2 Esc?	300	TCol. D Francisco Ibarra, 300 caballos
Guerrillas de Zea y Osorio	¿?	150?	¿Contrabandistas a caballo?
TOTAL	8?	1.975	Estados de fuerza de 16 de junio, excepto el de España, el 11 de agosto

CABALLERIA (ALA IZQUIERDA): Vizconde de ZOLINA

Rgto. de línea Granaderos de F.VII	3	527	TCol. D. Luis Urbina
Rgto. de línea de La Reina	2 Esc?	266	266 caballos
Rgto. de línea 2ª de Santiago	2 Esc?	295	Col. D. Manuel Cisternes
Dragones de La Reina	¿?	186	Cte. D. Juan Terán. Herido y preso
Dragones de Granada	1 Esc	322	Brig. Diego Ballesteros. Herido y preso; Tcol. Fdez. de Salazar muerto
Dragones de Madrid	1	200?	
Cazadores de La montaña de Córdoba	1	164	TCol. D. Juan Blasco Negrillo
TOTAL	10?	1.960	Estados de fuerza de 11 de agosto, Excepto Fernando VII, de 4 de marzo

TOTAL EJÉRCITO DE LA MANCHA: INFANTERÍA.....23.682 Hombres.

CABALLERÍA.....3.635 Jinetes.

INGENIEROS.....250 Zapadores y minadores.

ARTILLERÍA.....360 y 27 Piezas.

TOTAL EJÉRCITO ESPAÑOL.....28.107 hombres y 27 cañones

BATAJLA DE ALMONACID. 11 DE AGOSTO DE 1809

EJERCITO IMPERIAL

Comandante en Jefe: Rey José I
Jefe de Estado Mayor: Mariscal Jourdan

RESERVA GENERAL: General de División DESOLLE**- Guardia Real**

1er. Rgto. de <i>Granaderos</i>	2 Bon.s.	940	1-X-09	Col. Le Capitane. Franceses
1er. Rgto. de <i>Tiradores</i>	2	1,241	1-X	Col. Guyé. Franceses
1er. Rgto. de <i>Chasseurs a cheval</i>	2 Esc.s.	250	28-VII	Col. Jamin
Artillería a caballo	1 Bat.	260	1-X	Cte. Strolz. Tiene bajas. ¿8 piezas?

- Ejército Real

1er. Rgto. de línea de <i>Madrid</i>	¿?	400	10-IX	Col. Joaquin Corbalán
2º Rgto. de línea de <i>Toledo</i>	¿?	265	X	Col. George Galban

- Guarnición de Madrid: Brigada Godinot

Rgto. de línea 51	3	1.620	9-XII-08	Col. Baille
Rgto. ligero 12	3	1.903	15-XI-08	1 oficial herido
Rgto. <i>Chasseurs a cheval</i> 27	2 Esc.s.	250	28-VII-09	Ala izquierda
Artillería	-	150?	-	12 piezas
TOTAL RESERVA	-	7.279		

IV CUERPO DE EJÉRCITO: General de División SEBASTIANI (mando interino)**1º DIVISIÓN DE INFANTERÍA: General REY (mando interino)****- Brigada Rey**

Rgto. de línea 28	3	1.500?	-	Col. Toussaint. 12 oficiales baja
Rgto. de línea 32	3	1.625	15-XII	Col. Aymard. 22 ofs. baja

- Brigada Ligier-Belair

Rgto. de línea 58	2	1.345	15-XII	Col. Legrand. 2 ofs. heridos
Rgto. de línea 75	3	1.500?	-	Col. Bucquet. 12 ofs. baja
TOTAL	11	5.970		

2ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA (POLACA): General VALENCE**- Infantería del Gran Ducado de Varsovia**

Rgto. de línea 4	2	1.875	15-XII-08	Col. Potocki herido. 11 ofs. baja
Rgto. de línea 7	2	1.802	15-XII	Col. Sobolowski muerto. 10 ofs. muertos y 28 heridos
Rgto. de línea 9	2	1.706	15-XII	Col. Sulkowski. 12 ofs. baja
TOTAL	6	5.383		61 oficiales baja

3ª DIVISIÓN DE INFANTERÍA (ALEMANA): General LEVAL

Rgto. de línea 4ª de <i>Baden</i>	2	992?	25-VII-09	TCol. Henning
Rgto. de línea de <i>Frankfurt</i>	1 Cia.	48	11-VIII	Bajas :2 ofs. y 13 de tropa.
Rgto. de línea <i>Hesse-Darmstadt</i>	1 Cia.	57	11-VIII	Bajas :3 ofs. y 32 de tropa.
Rgto. de línea 2ª de <i>Holanda</i>	2	1.032	4-I	Incluido el 2º Bon. del 4º Rgto. 1 oficial herido
Rgto. ligero 2º de <i>Nassau</i>	2	732	28-VII	Bajas : 20 muertos , 170 heridos.
TOTAL	6	2.861		

ARTILLERÍA

Artillería de Cuerpo	-	400?		30 piezas. Incluida la de <i>Baden</i>
----------------------	---	------	--	--

INFANTERÍA DEL I CUERPO AGREGADA

Rgto. de línea 45	3	1.849	15-XII-08	Col. Barrie
-------------------	---	-------	-----------	-------------

DIVISIÓN DE CABALLERÍA: General MERLÍN**- Brigada Merlín**

Rgto. ligero de <i>Westphalia</i>	¿?	487	1-II-09	
Rgto. de lanceros del <i>Vistula</i>	¿?	300	4-V	Cte. Hupet. 1 oficial herido

- Brigada Tolz

Rgto. de <i>Chasseurs 10</i>	¿?	465	15-XII-08	Cte. Saint-Leger
Rgto. de <i>Chasseurs 26</i>	¿?	400	15-V-09	Cte. Caillemer. 1 oficial herido
TOTAL		1.652		

2ª DIVISIÓN DE DRAGONES: General MILHAUD

Rgto. de <i>Húsares Holandeses 3</i>	¿?	300	23-XII-08	
Rgto. de dragones 5	¿?	460	22-XII	Col. De Sparre.
Rgto. de dragones 12	¿?	446	13-XII	Col. Bertrand. 1 oficial muerto
Rgto. de dragones 16	¿?	324	8-XII	Cte. Nourit
Rgto. de dragones 20	¿?	500	18-XII	Col. Corbineau
Rgto. de dragones 21	¿?	341	8-XII	Col. Buat. 1 oficial muerto.
TOTAL		2.371		Ala derecha del despliegue

TOTAL EJÉRCITO:Infantería.....23.464 hombres
Caballería.....4.523 jinetes
Artillería.....810 hombres y 50 piezas

TOTAL EJÉRCITO IMPERIAL.....28.797 hombres y 50 piezas

NOTAS:

- Dada la lejanía en fecha de muchos datos sólo pueden considerarse orientativos, pero en su conjunto no debieron diferir mucho de los expuestos.
- Balance en resumen equilibrado en fuerza para ambos contendientes en cuanto al número, si bien los imperiales tienen en apoyo al I Cuerpo de Ejército del mariscal Víctor en Nambroca (a 10 kms, 20.991 hombres, 4.200 caballos) y los españoles carecen de cualquier posible hasta Despeñaperros-La Carolina, con la división de Reserva Grimarest.
- Las bajas imperiales según el mariscal Jourdan fueron de 219 muertos y 2.075 heridos. Según Kósteros, fueron de 107 muertos y 2.216 heridos (el balance total es muy similar, 2.294 frente a 2.323).
- Las bajas españolas según el mariscal Jourdan fueron de 3 a 4.000 prisioneros, 16 cañones, 31 arcones y varias banderas.
- Según fuentes españolas se perdieron 3 de 12, 9 de 8 (5 a caballo), 3 de 4 (1 a caballo), 6 obuses de 7 (3 a caballo).

SAN LUIS, 1780: LA BATALLA DE FUERTE SAN CARLOS

Germán SEGURA GARCÍA¹

RESUMEN

En 1763, la monarquía española recibía de Francia parte del territorio de la Luisiana, una región de límites mal definidos que se extendía al oeste del Misisipi y que tenía su capital en Nueva Orleans, emplazada en la ribera este. Para España, el valor estratégico de la Luisiana se puso de manifiesto durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos (1775-1783), cuando el Misisipi se convirtió en una de las principales vías de abastecimiento de las Trece Colonias sublevadas contra Gran Bretaña. Por ello, los británicos, entre sus objetivos estratégicos, barajaron la posibilidad de atacar a los españoles en la cuenca del Misisipi y neutralizar definitivamente esta vía de penetración fluvial por donde se canalizaba buena parte de los socorros en material y dinero para los insurrectos norteamericanos. Derrotados los británicos por Bernardo de Gálvez en el curso bajo del Misisipi, el ataque de San Luis de 1780 constituye el intento más serio de hacerse con la cuenca alta del río y amenazar con separar los dominios españoles de las colonias americanas. Pero el capitán Fernando de Leyba, teniente gobernador de la Alta Luisiana, al mando de la guarnición española y las milicias hizo frente a la amenaza y rechazó un ataque anglo-indio en el único combate que tuvo lugar al oeste del Misisipi durante toda la guerra.

PALABRAS CLAVE: Luisiana – San Luis – Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

¹ Capitán de Artillería y Doctor en Historia.

ABSTRACT

In 1763, the Spanish monarchy received of France an important portion of Louisiana territory, an ill-defined region on the west bank of the Mississippi and its capital in New Orleans, located in the east bank. For Spain, the strategic value of Louisiana was revealed during the American War of Independence (1775-1783), when the Mississippi turned into one of the principal routes of supply of the Thirteen Colonies revolted against Great Britain. Conscious the British of this fact, one of their strategic aims consisted in attacking the Spanish in the banks of the Mississippi and neutralizing definitively this route of fluvial penetration where lots of material and money was flowing towards the North American rebels. Defeated the British by Bernardo de Gálvez in the low course of the Mississippi, the attack of St. Louis (1780) is the most serious attempt to control the upper part of the river and to threaten to separate the Spanish domains and the American colonies. But the captain Fernando de Leyba, lieutenant governor of the Upper Louisiana, commanding the Spanish garrison and the militias, faced the threat and repelled an Anglo-Indian attack in the only combat that took place in the west bank of the Mississippi during the whole war.

KEYWORDS: Louisiana — St. Louis — American War of Independence.

* * * * *

Introducción

Durante el reinado de Carlos III (1759-1788) los territorios que la monarquía hispánica poseía en América se incrementaron sustancialmente con la incorporación de la Luisiana, vieja reivindicación española que permaneció en sus manos durante casi 40 años (entre 1763 y 1801). Esta extensa región del continente americano, con el Misisipi como arteria vital, fue cedida al gobierno español por Luis XV, rey de Francia, para resarcirle de la pérdida de la Florida tras la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Los británicos, vencedores en la contienda, se hicieron también con el Canadá, mientras el poder de Francia en Norteamérica se desvanecía completamente. La Luisiana, que ya tenía un valor muy marginal para la monarquía francesa, pasó a convertirse en un territorio totalmente excéntrico en el mapa geopolítico galo, emparedado entre la Nueva España y las colonias británicas de Norteamérica, que avanzaban sus fronteras hasta

el Misisipi. En estas condiciones, Luis XV prefirió entregar su colonia a España, que veía así ampliados sus dominios en más de 2 millones de km² (un área equivalente a cuatro veces la Península Ibérica). Además, Francia se atraía con este gesto las simpatías del gobierno español de cara a un posible desquite contra Gran Bretaña. La ocasión llegó cuando las Trece Colonias británicas declararon la guerra a su metrópoli, cobrando la Luisiana un papel estratégico de primer orden antes y durante la intervención española al lado de Francia y de los rebeldes norteamericanos.

La ayuda que los españoles proporcionaron a los futuros Estados Unidos, muchas veces minusvalorada o no realizada en su justa medida por los historiadores, ha sido estudiada por distintos autores nacionales y extranjeros². Las campañas del gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, en Natchez, Mobila y Panzacola también han sido analizadas desde distintas perspectivas³. Por eso nosotros nos hemos centrado en un acontecimiento que consideramos que tuvo también relevancia en el contexto general de la guerra pero que es mucho más desconocido en sus detalles, al menos por lo que respecta a la historiografía española. Se trata del ataque británico a la ciudad de San Luis de Illinoises (actual St. Louis), conocida localmente como la batalla de Fuerte San Carlos, y que supone el único combate que tuvo lugar al oeste del Misisipi durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos (1775-1783).

Un día para el recuerdo

La historia militar española es tan rica en acontecimientos que se hace muy difícil poder abarcar la cantidad de acciones memorables que sus ejércitos han protagonizado a lo largo de los siglos y en tan distintos escenarios

² Entre ellos CALLEJA, Guillermo: *La contribución de España en la Guerra de la Independencia de Estados Unidos*. Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, Madrid, 2009; CHAVEZ, Thomas E.: *Spain and the Independence of the United States*. University of New Mexico Press, 2002; y THOMSON, Buchanan P.: *Ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1967.

³ Entre otros REPARAZ, Carmen de: *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1986; PETINAL, Manuel: *La campaña de Pensacola, 1781*. Almena, Madrid, 2002; VICTORIA, Pablo: *España contraataca. Relato de la derrota del imperio inglés en Norteamérica*. Altera 2005 S.L., Madrid, 2007; y GUERRERO ACOSTA, José Manuel: «De las trincheras de Gibraltar a las arenas de Pensacola: el ejército español en la independencia de los Estados Unidos». Actas del XXVIIIth Congress. International Commission of Military History, Norfolk (Virginia), 2002.

del globo terráqueo. En comparación a los ciudadanos de otros países de nuestro entorno, el español tampoco es, por lo general, muy dado a rememorar las gestas militares protagonizadas por sus antepasados, quizás abrumado por el peso político que tuvo España durante tantos años en el ámbito internacional y el papel de potencia secundaria que ha mantenido en los últimos dos siglos, en los que ha permanecido más bien al margen de los principales conflictos mundiales. Las razones de esta sensibilidad poco dada a la remembranza son complejas, pero es evidente que hoy en día muchas páginas de la historia militar española son desconocidas por la mayor parte de la población y que no se hace desde las instituciones el esfuerzo suficiente para extraer y difundir entre la ciudadanía lo positivo que pueda sonsacarse de la experiencia bélica de los que nos han precedido.

De manera muy distinta obran los Estados Unidos de América, una de las democracias occidentales por excelencia, cuyas instituciones hacen lo posible para que sus ciudadanos estén puntualmente instruidos y participen de su historia, aunque ésta no sea tan fecunda ni abarque los siglos de la española. Uno de tantos ejemplos de esta devoción por la historia patria lo tenemos en la conmemoración del ataque de San Luis de 1780. Año tras año, las autoridades civiles y militares de St. Louis, en el actual Estado de Missouri, rememora la batalla que tuvo lugar en su ciudad el 26 de mayo de 1780. Un comité en el que pueden colaborar los ciudadanos que lo deseen (el *FSC Commemorative Committee*⁴) se encarga de planear las diferentes actividades conmemorativas, en las que participan asociaciones y entidades públicas. Así, la Asociación Local de Veteranos (*VFW Post 8888 St. Louis – Hudson-Faith Post*) suele llevar a cabo una ceremonia para homenajear a los hombres y mujeres que lucharon y murieron en «*the battle of Fort San Carlos*», mientras que el Museo de Historia de Missouri⁵ programa charlas sobre el tema, y las asociaciones de recreación histórica, vestidos con sus uniformes de época, simulan el combate decisivo en el Fuerte San Carlos. Los ciudadanos de San Luis son los protagonistas de la conmemoración, como sus antepasados fueron los que rechazaron el ataque británico a las puertas de la ciudad. Les importa poco que en 1780, cuando realizaron esta acción, estuvieran sirviendo a la monarquía española y que fuera su bandera la que defendían y no la de los Estados Unidos.

En cuanto a España, el entonces triunfo sobre los británicos fue celebrado de forma moderada en la metrópoli y resultaron convenientemente gratificados sus protagonistas, para pasar después al ostracismo del olvido

⁴ Commemoration Committee for the Battle of Fort San Carlos. <http://www.battleof-fortsancarlos.org/>

⁵ Ver la página web del Missouri History Museum en <http://www.mohistory.org>

al que parecen destinados muchos de nuestros héroes y de nuestras hazañas. Pocos recuerdan que hace más de dos siglos, en un territorio remoto del Imperio español en América, dónde ni siquiera imaginaban que podía haber habido españoles, un puñado de hombres del Regimiento fijo de la Luisiana y de las milicias de San Luis y Santa Genoveva defendieron el pabellón de Carlos III a la usanza y dentro de la mejor tradición de los ejércitos de España. Por suerte, mientras perviva San Luis y sean sus ciudadanos conscientes de su historia, siempre habrá un lugar y un momento para el recuerdo del paso de los españoles por esas tierras, sobre todo cuando las acciones que protagonizaron denotan la grandeza moral de unas personas que se hallaron en circunstancias tan desfavorables como las que vamos a relatar en las siguientes páginas.

Posición estratégica de la Luisiana

Como hemos señalado anteriormente, la cesión del territorio de la Luisiana a España implicó el avance de sus dominios norteamericanos hasta el río Misisipi. La Luisiana española comprendía una región mal definida que se extendía al oeste del Misisipi hasta las Montañas Rocosas y al norte hasta la frontera del actual Canadá. El único territorio español que quedaba al este del gran río, en su desembocadura, era la isla donde se hallaba la ciudad de Nueva Orleans. El Misisipi —«padre de las aguas» en lengua de los indios ojibwas— se convertía así en la frontera oriental con Gran Bretaña, el enemigo potencial de España. Precisamente, con el fin de evitar disputas en la nueva frontera, el Tratado de París (1763) garantizaba la libre navegación del río, facilitando la explotación del comercio de pieles por parte de los británicos. Desde el punto de vista estratégico, el gran río representaba para los españoles un perfecto obstáculo a la expansión hacia el oeste de los colonos británicos, y la Luisiana entera era vista como un antemural, una extensa zona de frontera capaz de amortiguar cualquier ataque terrestre dirigido hacia el virreinato de Nueva España⁶. El control del Misisipi, desde Nueva Orleans en la desembocadura, hasta San Luis cerca de la confluencia de los ríos Misuri (Missouri) e Ilinueses (Illinois), era prioritario para los

⁶ Un testimonio del papel fronterizo que la monarquía española confería a la Luisiana lo tenemos en el dictamen que el Ministro de Indias y Secretario de Guerra, Juan Gregorio Muniaín, presentó al monarca tras la revuelta de la Luisiana en 1768, en el que aconsejaba «sobre todo disponer aquel terreno como antemural de Límites, y no como Provincia comerciable, para obviar contrabandos y alteraciones». AGMM. Sección de Ultramar del Ministerio de Guerra. Sig. 5361.4, fol.29.

intereses españoles, que establecieron una serie de emplazamientos en sus orillas y habilitaron una pequeña flota de barcos artillados para regular el tráfico en sus aguas. Sin embargo, de nada podían servir estas precauciones si no se abordaba la cuestión del poblamiento, el principal talón de Aquiles de la colonia.

Cuando los españoles se hicieron cargo de la administración de la Luisiana en 1766, el territorio estaba habitado por un número eximio de colonos europeos y algunos esclavos de raza negra, sin tener en cuenta las diferentes tribus indias que poblaban los márgenes del Misisipi y sus afluentes. Extrapolando los datos del primer censo efectuado por los españoles en Nueva Orleans (1769), se calcula que el total de la colonia no llegaba a 14.000 habitantes⁷. Por entonces, la capital de la Luisiana tenía algo más de 3.000 habitantes⁸, y la ciudad más poblada era Tchoupitoulas (Chapitula en español) con cerca de 4.000 habitantes. Los datos estadísticos no eran muy esperanzadores. Para dar alguna consistencia a su entramado defensivo, la Luisiana tenía que incrementar con urgencia la población de sus asentamientos fronterizos y, para ello, alentó la inmigración con la concesión gratuita de lotes de tierra y exenciones de impuestos a los nuevos colonos. Además de españoles y alemanes, fueron especialmente los franceses de los territorios del Canadá, recién adquirido por los británicos, los que vinieron a poblar la ribera del Misisipi. Más tarde, una vez iniciada la revuelta de las Trece Colonias americanas, muchos anglo-americanos cruzaron el río para huir de la guerra. La liberal política inmigratoria de los españoles produjo un aumento espectacular de la población, alcanzando a finales del siglo XVIII los 50.000 habitantes, cinco veces más que en 1763. Pero nunca alcanzó el umbral suficiente para que se pudiera instaurar una economía capaz de generar beneficios a la monarquía. Culpa de ello lo tuvo, sin duda, el sistema de comercio preconizado por el gobierno español.

El papel de «Provincia no comerciable» que se quiso dar a la Luisiana no era práctico ya que el comercio era la única posibilidad de activar el poblamiento y crear riqueza en la región. Sin embargo, el riguroso monopolio que los españoles impusieron no ayudó al despegue económico de su nuevo territorio, prueba de ello es que, a inicios de 1770, se tuvieron que suavizar o abolir temporalmente algunas restricciones para conseguir dar más dina-

⁷ MARTIN, François-Xavier: *The History of Louisiana: From the Earliest Period*. Vol. II. Lyman and Beardslee, New Orleans, 1827, p. 3. El dato exacto que da el autor es 13.538 habitantes.

⁸ Según el censo de 1769, en Nueva Orleans había 468 casas, con cerca de 1.900 hombres libres (entre ellos una treintena de negros y el doble de mestizos), unos 1.200 esclavos negros y 60 domésticos indios. *Ibidem*.

mismo a los intercambios. Así, durante algunos años, Nueva Orleans se convirtió en uno de los principales exportadores de tabaco hacia el virreinato de Nueva España e incluso a la Península Ibérica. Pero la regulación estricta del tráfico mercantil, la escasez de excedentes agropecuarios y manufacturas, y la debilidad del sistema financiero hizo de la Luisiana un campo abonado para el contrabando británico, muchas veces tolerado por las autoridades españolas. El Misisipi y sus afluentes se convertían así en lugar de negocios fraudulentos pero del todo necesarios para el mantenimiento de la colonia. Además, los españoles tenían que afrontar las necesidades de su política con las tribus indias, heredada de los franceses. Ésta se basaba en contentar a los nativos con la entrega de presentes a cambio de pieles y alimentos, cumpliendo el doble objetivo de beneficiarse mutuamente con el comercio y favorecer el reconocimiento de la autoridad española en esas tierras.



Mapa 1. La nueva frontera de la Luisiana

*Sobre La Luisiana cedida al Rei N.S. por S.M. Christianisima, con la Nueva Orleans,e Isla en que se halla esta Ciudad. Thomas Lopez, 1762.
Centro Geográfico del Ejército. N° inv. LM81 n°9.*

En estas circunstancias, mal poblado y poco productivo, la viabilidad económica de la Luisiana no era posible. El único interés que podía tener el gobierno español para mantener dicho territorio, además de por una cuestión de honor, se reducía al papel que le había conferido de frontera y antemural

terrestre frente a las posesiones más septentrionales de la Nueva España. Precisamente, en esta zona tan expuesta del Imperio español se había creado en 1776 una subdivisión administrativa bajo el título de Comandancia General de las Provincias Internas (que abarcaba desde California a Texas), y que tenía por misión coordinar la defensa de un inmenso espacio salvaje y promover la expansión española desde el río Grande hasta enlazar con los establecimientos de la cuenca del Misisipi-Misuri. La Luisiana no formó parte de las Provincias Internas ni tuvo dependencia alguna del virrey de Nueva España, pero sí de la Capitanía General de Cuba desde que en 1766 fuera creada la Intendencia de Nueva Orleans.

La Alta Luisiana y el puesto de San Luis de Illinoises

Uno de los jalones más importantes del dominio español en el alto valle del Misisipi fue la consolidación del asentamiento de Paincourt⁹, más conocido como San Luis de Illinoises. Hasta 1764, el pueblo de Santa Genoveva (también llamado Misera¹⁰) era el único emplazamiento al oeste del Misisipi en la región, 2.000 kilómetros aguas arriba de Nueva Orleans. En ese año, el francés Pierre Laclède inició la instalación de un puesto comercial 100 kilómetros al norte de Santa Genoveva para canalizar el tráfico de pieles hacia Nueva Orleans y hacer frente a la competencia británica del Canadá. Muchos franceses de los asentamientos al este del Misisipi (p.e. Cahokia, Kaskaskia y Prairie de Rocher) cruzaron el río cuando el territorio pasó a manos británicas, convirtiéndose en súbditos de la monarquía española e incrementando la población de San Luis y Santa Genoveva.

Los esfuerzos españoles por controlar la Alta Luisiana se inician en 1767 cuando el gobernador Antonio de Ulloa envía una expedición a la confluencia del Misisipi y del Misuri (30 km al norte de San Luis) para establecer allí dos fuertes: «*El objeto de esta expedición es la preservación para S.M de los reales dominios que le pertenecen, y mantener con los salvajes las mismas buenas relaciones y acuerdo que los franceses han sabido preservar... Hay*

⁹ «Este nombre se originó de la circunstancia que siempre había habido escasez de «*artículos de vida*» en los primeros tiempos de la ciudad, y cazadores y comerciantes que venían de la región de Wabash [afluente del Ohio], deseando reabastecerse de provisiones, al hacer la compra se daban cuenta del poco pan que obtenían por su dinero, y en revancha de lo caro de este artículo, confirieron a la ciudad el mote de *Pain Court (escaso de pan)*». EDWARDS, Richard – HOPEWELL, Merna: *History of St. Louis*. Saint Louis, 1860, p. 271.

¹⁰ Al igual que en el caso de Paincourt, el nombre de Misera deja entrever la escasez y las privanzas que debieron padecer los primeros pobladores de estos asentamientos.

*dos principales motivos que obligan a la fundación de esta fortaleza. El primero es para guardar a los salvajes en amistad y alianza con la colonia; el otro para prevenir a los vecinos ingleses que entren en los territorios y dominios de S.M.»*¹¹. En definitiva, con la erección de los fuertes se buscaba prevenir que los comerciantes británicos remontaran el Misuri y traficaran pieles con las tribus indias en un territorio que nominalmente pertenecía al monarca español. Los principales asentamientos británicos en la región, situados en el margen oriental del Misisipi, eran Kaskaskia, frente a Santa Genoveva, y el pueblo de Cahokia, a la altura de San Luis. El capitán Francisco Rui, con un total de 44 hombres de la compañía española que había en Nueva Orleans, fue el encargado de llevar a cabo la erección de los fuertes del Misuri.

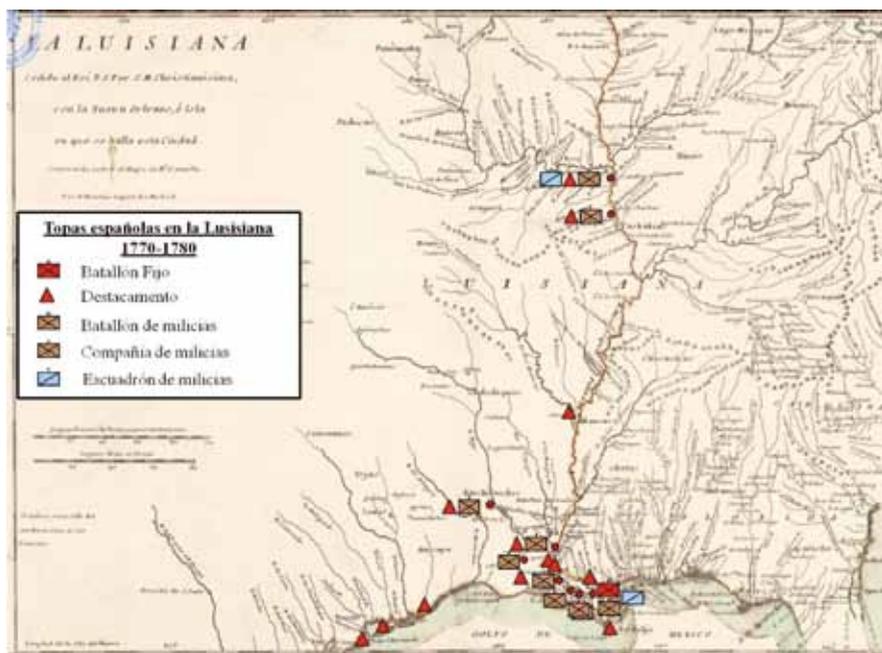
Mientras tanto, en octubre 1768, una revuelta estalla contra los españoles en Chapitula, extendiéndose rápidamente a Nueva Orleans y otras ciudades del territorio. El gobernador Ulloa debe huir y el Consejo Superior de la Luisiana no dudó en pedir ayuda a los británicos y mandar una embajada a Francia ofreciendo la reintegración de la colonia. Al final, abandonados a su suerte, acabaron proclamando la república de la Luisiana libre. Pero el gobierno español no estaba dispuesto a tales despropósitos. En mayo de 1769 envió una flota de más de 20 barcos y 2.000 hombres al mando del general Alejandro O'Reilly que, tras una breve escala en la Habana, llegó en agosto a Nueva Orleans¹². Sus habitantes no esperaban tan contundente respuesta por parte de los españoles y apenas presentaron resistencia a sus fuerzas. Instalado como nuevo gobernador de la Luisiana, O'Reilly llevó a cabo una depuración de responsabilidades, ejecutando 12 líderes de la revuelta y confinando a otros en prisión. La institución del Cabildo, común a la América hispana, sustituyó al Consejo Superior y se efectuaron otras reformas políticas y militares que acabarían por reafirmar la autoridad de la monarquía española en el territorio. Entre estas últimas es de reseñar la creación del batallón fijo de la Luisiana, tomando como base quinientos hombres de los regimientos de Aragón y Guadalajara, y compuesto de una compañía de granaderos y ocho de fusileros, en total cerca de 650 hombres¹³. El batallón fijo se fraccionó en pequeños destacamentos a lo largo del Misisipi y sus

¹¹ Cít. por HOUCK, Louis: *The Spanish Regime in Missouri*. Vol. I. Donnelley & Sons, Chicago, 1909, pp. 1-19. Transcribe la documentación del Archivo General de Indias. AGI. Papeles de Cuba. Correspondencia del Gobernador de Luisiana. Sig. CUBA, 109. Instrucciones fechadas el 14 de marzo de 1767.

¹² Ver la relación diaria de lo ocurrido en la expedición de O'Reilly en AHN. Sección Nobleza. Sig. PRIEGO, C.14, D.1.

¹³ GÓMEZ, Manuel / ALONSO, Vicente: *El Ejército de los Borbones. III. Tropas de Ultramar. S. XVIII*. Vol. 2. Servicio Histórico Militar. Madrid, 1992, p. 124.

afuentes occidentales, aunque el centro de gravedad del despliegue estuvo en el curso bajo del río, en torno a Nueva Orleans. También se volvieron a reorganizar las milicias en unidades tipo compañía. El 12 de febrero de 1770, O'Reilly otorga los empleos para trece compañías, cuatro de las cuales servían en Nueva Orleans, dos en la Costa de los Alemanes y el resto en los puestos de San Luis, Santa Genoveva, Nachitoches, Opeluzas, Punta Cortada, Kabahanose y Fourche de Chetimaches¹⁴. El batallón fijo quedaba así reforzado por la milicia, cuyos efectivos superaban los 1.000 hombres.



Mapa 1. La nueva frontera de la Luisiana

Sobre La Luisiana cedida al Rei N.S. por S.M. Christianisima, con la Nueva Orleans, e Isla en que se halla esta Ciudad. Thomas Lopez, 1762.
 Centro Geográfico del Ejército. N° inv. LM81 n°9.

En 1770, el teniente gobernador de la Alta Luisiana era el capitán Pedro Piernas, que se había instalado en San Luis para convertirla en sede del gobierno español en ese territorio. Al objeto de administrarlo siguiendo los intereses de la monarquía, el gobernador O'Reilly remitió a Piernas unas

¹⁴ AGS. Secretaría de Guerra, Sig. SGU, LEG, 6922,3, fols. 7-10. Empleos de las Milicias de Nueva Orleans y Luisiana.

instrucciones estructuradas en treinta y dos puntos¹⁵. En ellas (punto 1) se aconsejaba mucha prudencia en el mando y se señalaban los tres objetivos principales del gobierno: que el dominio español fuera amado y respetado; que la justicia fuera administrada con prontitud, imparcialidad y de acuerdo a las leyes; y que el comercio fuera protegido e incrementado tanto como fuera posible. Se ordenaba mantener, dentro de lo posible, la armonía con los ingleses (punto 2) y tratar con igualdad y cortesía a las tribus indias (punto 10). Respecto a la organización de la defensa del territorio, O'Reilly hacía hincapié en el mantenimiento de la disciplina de las tropas (punto 13) y ordenaba la creación de dos compañías de milicias, una en San Luis y otra en Santa Genoveva (punto 20). Por último, se recalca como principio invariable que mantuviera el gobierno con el mínimo gasto para el Tesoro (punto 32).

Las primeras estadísticas que los españoles hicieron sobre la Alta Luisiana provienen de 1772. Entonces vivían en San Luis 399 blancos y 198 esclavos negros, por 404 y 287 respectivamente en Santa Genoveva. La harina producida por estas dos localidades ascendía a 270 toneladas, de las cuales 55 eran transportadas río abajo hasta Nueva Orleans, así como 28 toneladas de hierro y 40 toneladas de pieles, en especial, de ciervos, castores y martas. En los siguientes años que precedieron a la entrada formal de los españoles en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, San Luis fue creciendo modestamente, superando en población a Santa Genoveva, y las principales preocupaciones de la colonia consistían en evitar las intrusiones de los traficantes de pieles británicos y mantener tranquilas a las tribus indias de su entorno.

El primero de estos puntos no pudo ser del todo satisfecho debido a la gran extensión de terreno que había de ser controlado con mínimas fuerzas, y al constante empuje hacia el oeste de los comerciantes de pieles. Uno de los ejemplos tempranos de esta penetración fue el caso de Jean Marie Ducharme que, con licencia británica y desde su emplazamiento en Prairie du Chien en la confluencia del Wisconsin —a unos 700 km al norte de San Luis—, se introducía en territorio español para comerciar con la tribu de los Osages en el actual Estado de Iowa. Piernas envió una expedición que consiguió dismantelar temporalmente el puesto comercial de Ducharme, pero fue un intento estéril de acabar con el contrabando organizado por particulares y compañías como la North West Company de Montreal, que llegaron a remontar el Misuri hasta el actual Dakota. Los comerciantes españoles, en

¹⁵ *Cit.* por HOUCK, *Op.cit.* 1909 (I), pp. 76-83. Ver en AGI. Papeles de Cuba. Correspondencia del Gobernador de Luisiana. Sig. CUBA, 188. Instrucciones datadas el 17 de febrero de 1770.

cambio, tuvieron prohibido terminantemente negociar al este del Misisipi ni dar motivo de queja a la autoridad británica.

En cuanto a la política indiana, los españoles, a diferencia de las colonias inglesas, no permitieron esclavos indios en sus territorios, ni siquiera los de las tribus hostiles. O'Reilly, en nombre del rey de España, dio instrucciones para que a los indios que visitaran San Luis y Santa Genoveva se les proporcionara como presente «*pan y algo de arroz [para dos días] a cuenta del Rey*»¹⁶ y que se mantuviera con ellos un trato exquisito para evitar cualquier tipo de conflicto. En 1769, veintitrés tribus indias recibían presentes de los españoles en el distrito de Ilinueses. En un informe de 1777 firmado por el entonces gobernador de San Luis, Francisco Cruzat, se hacía un recuento de veinte tribus, diez de las cuales estaban asentadas en territorio inglés, y se hablaba de cerca de 7.000 guerreros, Sioux, Osages y Pawnees los más numerosos¹⁷. Teniendo en cuenta las pocas tropas españolas, aún sumando las milicias, se comprende el interés y la necesidad de contar con la amistad de los indios y tenerlos como aliados contra los británicos y sus también socios indios.

España en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos

Desde el final de la Guerra de los Siete Años, el descontento popular en las colonias británicas de Norteamérica había ido aumentando ante las medidas fiscales adoptadas por la victoriosa monarquía británica. La tensión fue *in crescendo* hasta que, el 19 de abril de 1775, las tropas británicas tuvieron un enfrentamiento con la milicia colonial en Lexington, dando inicio a una guerra que duraría hasta 1783. Francia y España, aunque deseosas de desquitarse de los británicos, se mantuvieron neutrales en un primer momento, cosa que no impidió su colaboración y asistencia a los rebeldes norteamericanos.

La Luisiana española, como territorio más próximo al foco del conflicto, tuvo un papel importante en la consecución de los objetivos estadounidenses. Días después de que las Trece Colonias proclamaran su independencia en julio de 1776, el gobernador Luis de Unzaga, sustituto de O'Reilly, atendía ya una petición de ayuda de las autoridades de Virginia, proporcionándoles armas, pólvora y medicinas, en particular, quinina¹⁸. Con Bernardo de

¹⁶ *Ibidem*, p. 78.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 141-148.

¹⁸ PORTELL-VILÁ, Herminio: *Los otros extranjeros en la Revolución Norteamericana*. Ediciones Universal, Miami, 1978, p. 33.

Gálvez en el gobierno de la Luisiana desde 1777, la ayuda se incrementó, aunque, al mismo tiempo, cuidó mucho de mantener relaciones cordiales con los británicos¹⁹. Éstos eran conscientes de la ayuda que las autoridades españolas estaban proporcionando a los rebeldes y llegaron a hacer gestiones para limitarla, aunque resultaron infructuosas²⁰. Sólo a partir de la declaración de guerra contra Inglaterra, el 16 de junio de 1779, los españoles pasarían de ser meros proveedores de armas y dinero a desempeñar un papel más activo que les condujo a recuperar la Florida occidental y desviar parte del esfuerzo bélico de los británicos hacia otros frentes secundarios.

La intervención armada española en Norteamérica fue brillante. En septiembre de 1779 y tras una campaña relámpago, Gálvez acababa con la amenaza británica en la cuenca baja del Misisipi conquistando sus emplazamientos de Manchac, Baton Rouge y Natchez. Al año siguiente hacía lo propio con Mobila y, en 1781, después de que un huracán abortara una primera expedición, Gálvez capturaba la bahía de Panzacola después de dos meses de combates. Como señaló, entre otros, el historiador Louis Houck, «*aunque generalmente no se reconoce, este país [Estados Unidos] tiene una deuda de gratitud hacia España por la asistencia a la causa americana durante este periodo*»²¹.

En San Luis, mientras tanto, las circunstancias eran bien distintas a las de Nueva Orleans porque sus gobernadores, faltos de medios y de hombres, sólo podían preconizar una política de contención contra los británicos. A principios de 1778, Gálvez había designado gobernador de la Alta Luisiana al capitán Fernando de Leyba en sustitución de Francisco Cruzat, depuesto

¹⁹ CALLEJA, *Op.cit.* 2009, p. 10 y ss.

²⁰ El británico Henry Hamilton, teniente gobernador de Detroit, escribió al gobernador del Quebec el 24 de enero de 1779: «*Aunque no hay duda en este momento de la existencia de una guerra española y francesa, todavía no tengo la justificación para aventurarme a actuar ofensivamente contra los sujetos de España, lo que ardientemente deseo ya que habría poca dificultad en expulsarlos completamente del Misisipi*». El 13 de febrero del mismo año escribía, esta vez a Gálvez, exhortándole a prohibir el comercio de pólvora con los rebeldes americanos. Además, los británicos tenían en Natchez un destacamento especial encargado de interceptar los envíos que remontaban el Misisipi desde Nueva Orleans. El general Hamilton sería hecho prisionero por el coronel Clark tras la rendición del fuerte de Vincennes, el 24 de febrero de 1779. *Cit.* JAMES, James Alton: *George Rogers Clark papers, 1771-1781*. Illinois State Historical Library, Springfield, 1912, p. cxxv.

²¹ Francisco Cruzat había sustituido a Pedro Piernas en mayo de 1775. A inicios de 1777 envió una piragua con una comisión destinada a rescatar a unos indios de la tribu Misuri, instalada en territorio español, que habían sido capturados por las tribus de los Sacs y Renards, emplazadas en territorio británico. Gálvez, deseoso de no dar motivo de queja a los británicos, desaprobó la gestión en agosto de 1777 y decidió la sustitución del teniente gobernador. Para más detalles ver en HOUCK, *Op.cit.* 1909 (I), pp. 134 y ss.

por haber enviado agentes a los indios de territorio británico sin conocimiento de Nueva Orleans²².

Poco conocemos de la vida de Fernando de Leyba antes de llegar a San Luis. Según la historiografía norteamericana²³, nació en Barcelona y llegó a Nueva Orleans en 1769 con Luis de Unzaga, por entonces el coronel del batallón fijo de la Luisiana. En 1771, cuando Unzaga se convirtió en gobernador, nombró a Leyba comandante del puesto de Arkansas, en el curso medio del Misisipi. Sabemos que Leyba estaba casado con Doña María de la Concepción y Zezar, y que tenía dos hijas llamadas Josefa (Pepita) y Margarita (Rita). Les acompañaba su hermana, Teresa de Leyba, cuyo misterioso romance con el general americano Georges Rogers Clark sigue dando alas a la fantasía, como también se ha hablado mucho del carácter del mismo Fernando de Leyba. Para algunos autores era un hombre avaricioso e inepto, y no poseía ninguna cualidad para ejercer el mando que se le había confiado, además de ser tildado de borracho y traidor²⁴. Para otros era urbano, eficiente, desinteresado e incluso dotado de sentido del humor²⁵. Su contemporáneo, el general Clark escribió de él: «*Este caballero se interesa mucho a favor de los Estados, mucho más de lo que habría esperado*»²⁶. Tales afirmaciones nacen de la diferente interpretación de los hechos que tuvieron lugar en San Luis entre 1778 y 1780, y que vamos a detallar a continuación.

Tras su designación como teniente gobernador de la Alta Luisiana, Leyba reunió a los miembros de su familia y embarcó en Nueva Orleans para remontar el Misisipi hasta el puesto de San Luis. El viaje duró 93 días y, durante el mismo, la señora Doña Concepción cobró un protagonismo inesperado: «*El tedioso viaje aguas arriba fue animado por la joven y arrogante consorte de Leyba que, una vez que el campamento había sido instalado para pasar la noche, jugaba a los dados con los barqueros en los bosques. Se apostaban los pantalones y las camisas, y a menudo terminaba en peleas de las cuales*

²² Cfr. HOUCK, Louis: *A History of Missouri*. Vol. II. Donnelley & Sons, Chicago, 1908, p. 32; VAN RAVENSWAAY, Charles / O'CONNOR, Candance: *St. Louis: an informal history of the city and its people, 1764-1865*. Missouri History Museum, 1991, p. 38; y SANDWEISS, Lee A.: *Seeking St. Louis: voices from a river city, 1670-2000*. Missouri Historical Society Press, Saint Louis, 2000, p. 21.

²³ Cfr. ALBACH, James A.: *Annals of the West*. Chambers & Knapp, St. Louis, 1852, p. 247; EDWARDS / HOPEWELL, *Op.cit.* p. 262; y SHEPARD, Elihu H.: *The Early History of St. Louis and Missouri*. Southwestern Book and Publishing Company, St. Louis, 1870, p. 22.

²⁴ Cfr. VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR, *Op.cit.* 1991, p. 38; y PRIMM, James N.: *Lion of the valley: St. Louis, Missouri, 1764-1980*. Missouri History Museum, 1998, p. 44.

²⁵ VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR, *Op.cit.* 1991, p. 38.

²⁶ *Ibidem*, p. 39.

la esposa salía ensuciada y maltrecha. Al final, Leyba restauró la disciplina haciendo desaparecer los dados»²⁷. El día 10 de junio, la comitiva llegaba a San Luis y, cuatro días más tarde, con las acostumbradas ceremonias, se realizaba el relevo del puesto entre Cruzat y Leyba. El nuevo teniente gobernador fue acogido afectuosamente por la población: «*He sido recibido por todos los habitantes —escribió a Gálvez— con extraordinarias muestras de júbilo*»²⁸. Sin embargo, las circunstancias bélicas iban a exigir de San Luis un esfuerzo extraordinario en la lucha contra los británicos, y la imagen de Leyba acabaría siendo arrollada por la marcha de los acontecimientos.

En efecto, apenas un mes después de la llegada de Leyba a San Luis, el general Clark llevaba a cabo una ofensiva al norte del río Ohio y capturaba a los británicos Kaskaskia y Cahokia, asentamientos ambos en la ribera este del Misisipi próximos a Santa Genoveva y San Luis. La campaña de Illinois (Ilinueses en español), protagonizada por Clark y aprobada por el gobernador de Virginia, Patrick Henry, tenía por objeto acabar con las incursiones británicas en el condado de Kentucky (territorio situado al sur del Ohio y por entonces dependiente de Virginia) y los ataques de sus aliados indios, en especial los Shawnees, que estaban descontentos con los asentamientos de colonos americanos en la región. La ocupación de varios fuertes en el Ohio y de los puestos del Misisipi permitió al ejército americano rechazar la amenaza británica hacia el norte, hasta la zona de los grandes lagos.

Al tener noticias de la toma de Kaskaskia, Leyba escribió a Gálvez dando detalles de la operación. Hasta entonces no había tenido la ocasión de ver las tropas del Ejército Continental y el oficial español quedó un tanto sorprendido porque los hombres de Clark iban «*con camisas de cazador y calzones, desnudos de pies y brazos, y con su lecho, comida y armas a la espalda*»²⁹. El virginiano Clark —un joven de 26 años de edad— y sus

²⁷ Cfr. CHAVEZ, Thomas E.: *Spain and the Independence of the United States*. University of New Mexico Press, 2002, p. 115 y ss. Según testimonio la familia de Clark, cuando éste envejeció, se solía emborrachar y hablaba en ocasiones de una bella mujer española de alta posición de la que había estado enamorado y con la que se podría haber casado si hubiera sido tratado con mayor consideración. Clark se podía referir al estado ruinoso en el que había quedado su hacienda tras la guerra, no pudiendo casarse por no tener suficientes recursos con los que mantener dignamente una familia. Teresa acabó sus días en Nueva Orleans convertida en monja y Clark nunca se casó ni se le vio desde entonces con mujeres, circunstancias que contribuyeron a dar tonos aún más románticos a la historia.

²⁸ «*Leyba persuadió a sus comerciantes a abastecer las tropas americanas a crédito. Cuando algunos rehusaron porque no veían posibilidad de que fueran pagados, Leyba garantizó personalmente los billetes de Clark*». PRIMM, *Op.cit.* p. 38.

²⁹ *Ibidem*, p. 116. Doña Concepción murió el 6 de septiembre de 1779. Convencida de la ruina total del patrimonio familiar, sus nervios se quebrantaron y cayó en una «profunda melancolía», muriendo poco después fruto de una corta enfermedad.

hombres habían cruzado a nado el río Kaskaskia para sorprender a la guarnición británica. Aunque los americanos parecían casi unos salvajes por su aspecto y comportamiento, la disciplina imperaba en sus filas y Clark era un oficial entendido que se hacía respetar por sus subordinados. Las órdenes de Gálvez eran mantener con ellos relaciones amigables y ayudarles en lo posible, a lo que Leyba se prestó inmediatamente felicitando a Clark por sus conquistas y ofreciéndole su asistencia.

El general Clark se encontraba en su cuartel general de Cahokia, próximo a San Luis, y aceptó gustoso el ofrecimiento de Leyba. Pudo, así, reabastecerse de suministros y mantener sus posiciones gracias, en gran parte, a la ayuda que los españoles hacían llegar por el Misisipi desde Nueva Orleans. A finales de julio de 1778, Clark correspondió a Leyba realizando una visita de cortesía a San Luis, en la que fue recibido con salvas de artillería por la guarnición española. Por la noche se celebró, en honor del general, un baile al que asistieron una treintena de personas y, posteriormente, fue alojado en la casa del gobernador. Clark se sorprendió del trato recibido: «*Como nunca había estado antes en compañía de españoles quedé gratamente sorprendido en mis expectativas; porque en lugar de encontrar esa desconfianza tan peculiar en esta nación, no vi aquí el menor síntoma; gozar de tanta libertad, casi excesiva, daba el mayor placer...*»³⁰. Leyba también dejó de lado las opiniones preconcebidas al conocer personalmente a Clark, en el que vio un hombre inteligente y afable que se hacía querer por todos los que le conocían. Las pequeñas hijas de Leyba encantaron al oficial americano y, en especial, su hermana Teresa, con la cual se barajó un hipotético romance que ha resistido el paso del tiempo³¹.

Leyba, siguiendo las instrucciones de Nueva Orleans, hizo lo posible para conseguir dinero y abastecimientos para el ejército norteamericano, venciendo la reluctancia de los comerciantes de la Alta Luisiana y dando

³⁰ BRYMMER, Douglas: *Report on Canadian Archives*. Maclean, Roger & Co., Ottawa, 1886, p. 276. También se le ordenó al general John Campbell, jefe de las fuerzas británicas en la Florida occidental, dirigirse a Natchez para reunirse con las tropas que, después de la captura de San Luis, debían de llegar por el norte descendiendo el Misisipi. «*Éste era uno de los proyectos militares más destacados de la Revolución Americana*». VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 42.

³¹ «*La victoria de Clark [sobre Hamilton en Vincennes] había conjurado el peligro inmediato, pero la pequeña capital española [de San Luis] continuaba irritando a los británicos. Con sus comerciantes abarrotando los ríos, el puesto era como los ojos y las orejas del flanco occidental de Clark. Desde allí se controlaba el rico comercio del Misuri, codiciado por los británicos, y era una base de aprovisionamiento de los rebeldes*». PRIMM: *Op.cit.* p. 38.

ejemplo con sus propios caudales³². El resultado fue positivo en términos militares, ya que las tropas de Clark se vieron puntualmente pagadas, equipadas y alimentadas para continuar la lucha. Sin embargo, la ayuda prestada a los americanos tuvo un alto precio para los habitantes de San Luis. Muchos de ellos avanzaron a crédito provisiones y material, y pronto sus arcas se encontraron vacías. Ni la exhausta hacienda española pudo acudir al rescate de sus súbditos endeudados ni el gobierno norteamericano reembolsó nunca los créditos avanzados a Clark. La misma mujer de Leyba, angustiada por las deudas en las que había incurrido su marido, falleció después de cinco días enferma en cama³³. El esfuerzo financiero sin contrapartidas claras acabó enfriando las relaciones entre Clark y Leyba, así como las consecuencias del aumento de la desertión entre las filas norteamericanas, cuyos soldados buscaban refugio al otro lado del Misisipi. A pesar del esfuerzo de Leyba por devolverlos, no todos regresaban y Clark interpretaba que las autoridades españolas estaban proporcionando cobijo a muchos de ellos. Tampoco facilitaban mucho las cosas las tribus indias. En un momento tan crítico, cuando la mayor parte de los recursos de San Luis se dirigían hacia el Ejército Continental, Leyba recibía diariamente entre medio centenar y doscientos indios a los que tenía que alimentar. El capitán español tenía claras sus ideas en este punto: «*Hay sólo dos medios de tratar a esta gente: o se les echa fuera con las armas o se les alimenta. De lo primero ni dan motivo, ni tengo fuerzas para ello. Estoy haciendo lo segundo...*»³⁴. Era la única forma de mantener la tranquilidad en la región, aunque los británicos hicieran lo posible por atraerse a los indios con regalos y presentes que los españoles no podían igualar. Pero el escenario todavía podía ir a peor. Con la entrada oficial de los españoles en la guerra, los británicos vieron la puerta abierta para llevar a cabo, sin más preámbulos, el proyecto de extender su influencia al otro lado de la cuenca alta del Misisipi, liberando así extensos

³² « [Ducharme] había remontado el Misuri alguna distancia, cuando una patrulla de soldados españoles de San Luis con un oficial, en una barcaza, le dio alcance y capturó su barco, bienes, y todo excepto a él mismo, que escapó únicamente con su arma y su vida. San Luis era el puesto español de donde procedían las fuerzas que capturaron el barco de Ducharme y su mercancía. Esta circunstancia le hizo jurar venganza contra este puesto. Todo el invierno estuvo ocupado en levantar a sus amigos salvajes para ejecutar un ataque sobre San Luis. Su grito de guerra fue oído desde el Lago Superior a las Cataratas de San Antonio, y por el río Rock, y mil quinientos guerreros respondieron a la llamada. La guarnición británica en Mackinaw proporcionó unos pocos soldados regulares y algunos canadienses para unirse a Ducharme... ». REYNOLDS, John: *The Pioneer History of Illinois*. N. A. Randall, Belleville, 1852, p. 95.

³³ Se hacen eco de esta historia VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 44; ALBACH: *Op.cit.* p. 244, y EDWARDS / HOPEWELL: *Op.cit.* p. 264.

³⁴ HOUCK: *Op.cit.* 1908, p. 36.

espacios a beneficio de sus traficantes de pieles e incluso, en una segunda fase, descender el río hasta Nueva Orleans para acabar con la principal vía de suministros del ejército norteamericano.

El ataque a San Luis

Justo el día después de que la guerra entre España y Gran Bretaña fuera declarada, Lord George Germain, Secretario de Estado del gobierno británico para los asuntos de América, escribió al general Frederick Haldimand, gobernador del Quebec, dándole instrucciones para atacar Nueva Orleans y reducir los puestos españoles en el Illinois³⁵. Desde ese momento, Patrick Sinclair, teniente-gobernador del fuerte de Michilimackinac, situado en el estrecho que separa los lagos Michigan y Hurón, empezó a planear una incursión contra San Luis³⁶. Según algunos autores, los británicos barajaban como objetivo prioritario el puesto de Cahokia, ocupado por los norteamericanos del general Clark, y que la operación sobre San Luis fue producto de un acto de venganza promovido por Ducharme, el traficante de pieles cuyo negocio había sido desmantelado por el capitán Piernas en 1773³⁷. Incluso se llegó a decir que Ducharme había encontrado días antes del ataque a un antiguo amigo de San Luis, Raymond Quesnel, y le había invitado a unirse a la expedición³⁸. Quesnel no sólo no quiso tomar parte en la misma sino

³⁵ Desde 1777, el batallón fijo de la Luisiana pasó a convertirse en regimiento de dos batallones, aunque el segundo no se organizaría hasta 1780. GÓMEZ / ALONSO: *Op.cit.* p. 124.

³⁶ «*La milicia local estaba organizada en una compañía de infantería de 168 hombres al mando de Jean Baptiste Martigny, con el español Benito Vázquez como teniente y un antiguo soldado francés, Pierre Montardy, como subteniente; y una compañía de caballería de 50 hombres (muchos de ellos sin caballos), con Eugenio Pourré de capitán, Louis Chancellier como teniente y Charles Taillon como subteniente*». PRIMM: *Op.cit.* p. 40. «*Los habitantes apoyaron con una compañía de milicia, supuestamente instruida por los cabos y sargentos del regimiento español de la Luisiana, pero de hecho faltos de entrenamiento. La nueva compañía de caballería tenía pocos caballos y se vieron forzados a coger las monturas de los habitantes*». VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 44.

³⁷ AGI. Papeles de Cuba. Sig. CUBA, 193B, fol. 674r. Carta de Pourré a Gálvez, 26 de septiembre de 1780.

³⁸ «*La estacada estaba formada por troncos de árboles pequeños, clavados en el suelo, los huecos rellenos con tierra. Tenía poco más de la altura de un hombre. Empezaba en la media luna, una especie de fuerte que tenía esa forma, situado en el río y continuaba desde allí un poco por encima de una pequeña loma, en un semicírculo, hasta alcanzar el Misisipi, un poco más arriba del puente. Había tres puertas, una cerca del puente, y las otras dos en la colina, en los puntos donde entran los caminos que desde la parte noroeste y suroeste conducen a los campos*». ALBACH: *Op.cit.* pp. 243-244.

que informó de lo ocurrido a Leyba. Pero éste, quizás para prevenir que el pánico se extendiera por la ciudad, le tildó de «*viejo chocho*» y le encerró en prisión. El hecho es que Ducharme acabaría dirigiendo la incursión sobre Cahokia y el ataque principal se ejecutaría sobre San Luis, acción que ha pasado a la historia con el nombre de batalla de Fuerte San Carlos.

Sinclair preparó minuciosamente la operación. En un primer momento, despachó agentes para conseguir los servicios de las tribus indias vecinas, en especial los Sioux del jefe Wabasha, siempre afecto a los británicos y capaz de proporcionar hasta 200 guerreros. Después, en febrero de 1780, envió instrucciones a Emanuel Hesse, un comerciante que había prestado servicios en el ejército británico, para que reuniera a las tribus de los Menominis, Winnebago, Sacs y Renards en la confluencia de los ríos Misisipi y Wisconsin, donde se encontraba el asentamiento de Prairie de Chien. Cargado de provisiones para la campaña, allí debería esperar la llegada del resto de fuerzas antes de iniciar el movimiento hacia su objetivo. Los Sioux, Ottawas y resto de tribus aliadas se le irían incorporando escalonadamente. Tantas precauciones tenían por objeto mantener la sorpresa de la operación, aunque Sinclair parecía convencido del éxito de la misma ya que, según sus informes, en el puesto español sólo había 20 hombres y 20 cañones de bronce³⁹.

A finales de marzo de 1780, Fernando de Leyba había tenido noticias, a través de un comerciante de pieles que descendía por el Misisipi, que los británicos estaban preparando una incursión sobre San Luis. Por entonces, la ciudad rondaba los 900 habitantes y la guarnición era de una treintena de soldados veteranos del regimiento fijo de la Luisiana⁴⁰. Precisamente, a

³⁹ El fuerte San Carlos, en la entrada del Misuri, fue considerado inservible en 1778 y Leyba propuso establecer otros dos fuertes, con un total de 200 hombres de dotación, uno de ellos en un emplazamiento rocoso en la boca del Misuri (próximo al anterior) y otro a la entrada del río Des Moines (400 km al norte de San Luis), donde habían numerosas tribus indias y era frecuentado por los británicos que querían llegar al Misisipi. Con fecha de 13 de enero de 1779, Gálvez respondió negativamente a esta propuesta: «*no sólo no tengo autoridad para incurrir en gastos extraordinarios al real tesoro, ya que, como Vd. bien sabe, el situado de esta provincia se reduce meramente a los gastos de los empleados y a la paga de las tropas de la Provincia, sino que también existe gran dificultad que, siendo tan corta la guarnición de toda esta colonia, se pueda asignar 200 hombres a esos asentamientos*». HOUCK: *Op.cit.* 1909, p. 166. Según VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 43, «*El 17 de abril, el padre Bernard de Limpach, un nativo de Lieja, bendijo la primera piedra y puso nombre a la torre Fuerte San Carlos, en honor a Carlos III de España*».

⁴⁰ «*A Hesse y a los comerciantes canadienses se les prometió el rico comercio de pieles del Misuri, venganza por las viejas injurias infligidas por los comerciantes de San Luis, y grandes acopios de pieles y otro botín de los puestos capturados. Los indios, desde el río Wisconsin a la región oeste de los Grandes Lagos, ya aliados de los británicos por su relativamente generosa política comercial, fueron colmados de presentes para inducirlos a formar el cuerpo principal de la fuerza invasora*». PRIMM: *Op.cit.* p. 40.

principios de año, Leyba había autorizado a la milicia la formación de una compañía de caballería, cuyo mando recayó en el capitán Eugenio Pourré y estaba compuesta de 50 soldados y tres oficiales⁴¹. Esta unidad, según informó Pourré a Gálvez, era del todo necesaria: «ya que a la milicia a pie le era imposible hacer las descubiertas con igual eficacia para impedir las sorpresas de nuestros enemigos que nos envían casi siempre las tribus salvajes, sobre todo durante el verano cuando las hierbas adquieren un tamaño prodigioso y los lugares que la naturaleza forma por ella misma crean emboscadas donde el enemigo atacaría un destacamento de la milicia a pie sin que se aperciba, y que la caballería está siempre más alerta para llevar las noticias de la descubierta, siendo además una tropa que puede patrullar en todo tiempo en los alrededores de este puesto y preservarnos de todas las sorpresas»⁴². Contando con este escaso número de fuerzas regulares y milicias, la defensa de San Luis debía depender grandemente de sus habitantes, aglutinados todos bajo la dirección del teniente gobernador.

A pesar de la falta de medios, debido en parte a la ayuda proporcionada a las tropas de Clark, Leyba apresuró los trabajos de fortificación, que ya había iniciado desde su llegada, para dar alguna consistencia defensiva a la población. El proyecto consistía en construir cuatro torres de piedra que protegieran los tres costados de la ciudad que no daban al río. Leyba expuso a los habitantes de San Luis la necesidad de prepararse para la defensa y les invitó a cooperar con sus caudales y mano de obra según las posibilidades de cada uno de ellos. El mismo Leyba tuvo que sufragar de su propio bolsillo buena parte del dinero para realizar los trabajos, aún teniendo dos hijas huérfanas de madre que mantener. Tras la construcción de una primera torre al oeste de la ciudad y que dominaba la mayor parte de la misma, se empezaron las tareas de cimentación de la segunda, la cual debía erigirse al norte. Sin embargo, al poco de iniciarse los trabajos, Leyba consideró que el coste de esta nueva torre no podía asumirse, dado los gastos ya incurridos y el estado de extrema pobreza de los habitantes. Las obras de fortificación se acabaron completando con una estacada y una trinchera que impedía los

⁴¹ Cfr. JAMES: *Op.cit.* p. cxxviii.

⁴² Carta de Leyba a Vallée: «Le ordeno hacer armar, desde la recepción de esta carta, dos barcos de los primeros que encuentre en su puesto, cada uno con 30 hombres de la milicia incluido el teniente y el abanderado... Meterá en esos barcos las provisiones que tiene en Santa Genoveva con alrededor de veinte días de víveres, cuya cuenta me hará luego pasar. Esos barcos con la gente partirá bajo el mando del Sr. De Cartabona a quien le escribo anunciándoselo. Le reitero toda la diligencia posible...». AGI, Papeles de Cuba. Sig. CUBA, 193B, fol. 671.

accesos a la ciudad por la parte de tierra⁴³. A la única torre construida se le llamó Fuerte San Carlos, quizás porque el fuerte del mismo nombre que los españoles tenían a la entrada del Misuri había sido abandonado meses antes debido a su estado ruinoso, y las cinco piezas de artillería que lo dotaban habían sido llevadas a San Luis⁴⁴.

Las fuerzas británicas, mientras tanto, habían concentrado sus fuerzas en Prairie du Chien. El mando sobre todos los indios había recaído en Madjeckewiss, reputado jefe de los Saukteaux, nombrado general por los británicos y al que se le había permitido llevar la casaca roja, al igual que el sioux Wabasha. El capitán Hesse había atraído también a los traficantes de pieles del Canadá : «*Los nombres de los tres principales renegados eran Langdon, [Joseph] Calvé y [Jean-Marie] Ducharme*»⁴⁵. Se aducen varios motivos para explicar el relativo éxito de la convocatoria: los indios de la zona de los Grandes Lagos y del Canadá tendrían la oportunidad de atacar a las tribus enemigas establecidas en el Ilinueses y aliadas de los españoles, llevándose un jugoso botín; en cuanto a los traficantes de pieles, animados por el probable éxito de la empresa, se unieron a la partida codiciosos de hacerse con el comercio exclusivo en el río Misuri⁴⁶. Las fuentes no se ponen de acuerdo en el número exacto ni en la composición de las fuerzas británicas. Según los informes de Sinclair, estaba formada por 750 hombres a los que había que sumar los 200 sioux. Las autoridades españolas hablaban de una fuerza de 300 soldados regulares y 900 indios. Otros autores hablan de un par de docenas de comerciantes con sus sirvientes y un nutrido contingente de indios

⁴³ «*Se ha dicho a menudo y ha sido frecuentemente negado que Clark, antes del ataque sobre Cahokia, había cruzado el río para ir a San Luis y que había sido su presencia la que había causado la retirada de los británicos. Reclamó para sí mismo y para sus hombres el honor de haber salvado a los españoles San Luis y el resto de la Luisiana*». JAMES: *Op.cit.* p. cxxxiv. «*Clark llegó a Cahokia el 25 de mayo, un día antes que los británicos, y durante una apresurada conferencia de dos horas con el gobernador español, coordinó el esfuerzo defensivo*». HARRISON, Lowell H.: *Georges Rogers Clark and the War in the West*. University Press of Kentucky, 2001, p. 72. En cambio otros autores consideran, erróneamente, que Clark estaba en las cataratas del Ohio durante el ataque. ALBACH, *Op.cit.* p. 248.

⁴⁴ «*Aún con guardias en las trincheras y alertada la ciudad del ataque, los criollos, por regla general, permanecieron indiferentes al peligro*». VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 44.

⁴⁵ Ver una relación de este ataque, publicada en la Gaceta de Madrid, en el Apéndice Documental, Doc. 2.

⁴⁶ Algunas mujeres, como Marie Joseph Payant Pinçonneau, o niños, como Laurent Reed, de 17 años, no aceptaron el papel pasivo que se les había dado, y también se unieron a la lucha. VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 45.

procedentes de una decena de tribus, ascendiendo la cifra a 1.500 hombres en los cálculos más abultados⁴⁷.

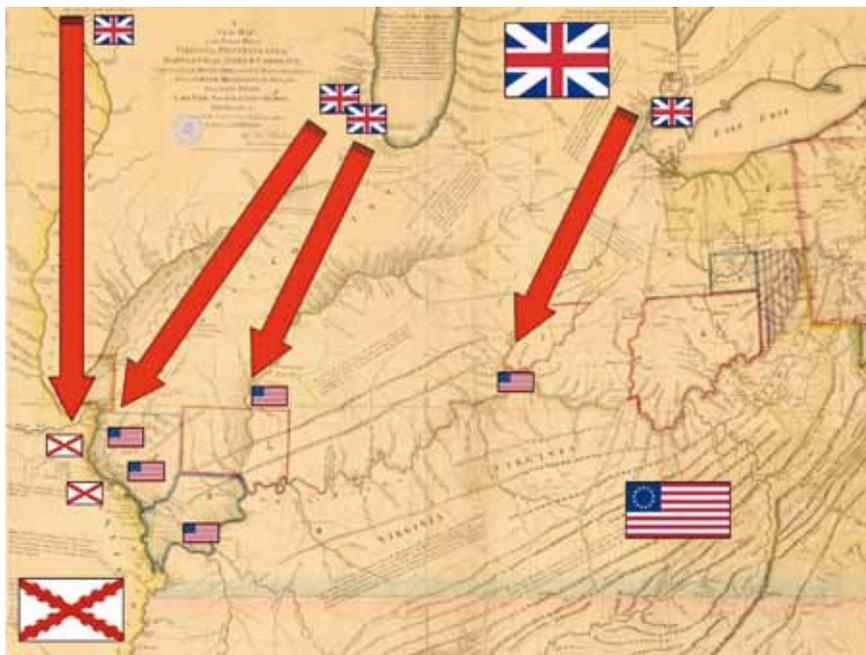
Las instrucciones transmitidas al capitán Hesse le ordenaban permanecer al frente de San Luis una vez la ciudad fuera capturada, para enviar posteriormente al jefe de los Sioux, Wabasha, sobre Santa Genoveva y Kaskaskia. Otros tres movimientos simultáneos venían a contribuir al éxito estratégico de la empresa. El capitán Henry Bird partiría de Detroit hacia las cataratas del Ohio (actual Louisville, en Kentucky) para distraer la atención de Clark, mientras el capitán Langlade, con algunos sioux y canadienses, atacaría desde Chicago los puestos del río Ilinueses, y un último contingente hacía lo propio en la llanura entre los ríos Wabash y Misisipi. Como vemos, la operación era de gran envergadura y muy ambiciosa; de hecho, acabó siendo el único plan británico que proyectaba conquistar de un solo golpe toda la cuenca alta del Misisipi, alcanzar con sus fuerzas el golfo de México y cortar enteramente las comunicaciones entre el este y el oeste de Norteamérica.

Iniciado el movimiento de Hesse aguas abajo del Misisipi, la amenaza no pasó desapercibida por los españoles ni por los americanos. El día 4 de mayo, Leyba ordenó a sus exploradores remontar el río para informarse de lo que se estaba fraguando. Cerca del río Iowa, a 400 km de San Luis dieron con una fuerza británica «*compuesta de 900 hombres, en cuyo número hay varios ingleses y canadienses*»⁴⁸. El 9 de mayo, Leyba recibió los informes y envió instrucciones a Francisco de la Vallée, capitán de la milicia de Santa Genoveva, para que pusiera a disposición del teniente Silvio Francisco de Cartabona, del regimiento fijo de la Luisiana, 60 hombres de refuerzo⁴⁹. Dando por hecho que el objetivo de la incursión enemiga sería San Luis, ya que Cahokia estaba mejor fortificada, Leyba envió a sus exploradores por la región para conminar a la población a refugiarse en la ciudad, que fue reforzada con otros 150 milicianos. Perma-

⁴⁷ «*El tremendo ruido de la pieza de ordenanza, junto con el hecho que las balas pasaban cerca de los indios y levantaba la tierra en su trayectoria, detuvo la progresión de los salvajes, y causó que se desbandaran de nuevo sobre sus huellas*». EDWARDS / HOPEWELL: *Op.cit.* p. 265.

⁴⁸ El general Sinclair acusó de traición a Calvé y Ducharme, además de las tribus de los Sacs y Renards, señalándoles como culpables del fracaso de la expedición. PRIMM: *Op.cit.* p. 43.

⁴⁹ «*El temor a los indios había paralizado el cultivo de la cosecha del año anterior, y la ciudad estaba amenazada de padecer hambruna. Los paisanos, viendo que los informes que continuamente les estaban dando no eran ciertos, volvieron de nuevo a los campos, como era su costumbre, y plantaron considerablemente en la primavera de 1780 para suplir la deficiencia del anterior*». EDWARDS / HOPEWELL: *Op.cit.* p. 264. «*Leyba no explica la presencia de los paisanos en los campos y, a menos que estuvieran sin su conocimiento, habría que atribuirlo a una pobre capacidad de juicio por su parte*». PRIMM: *Op.cit.* p. 43.



Mapa 3. Plan británico en la primavera de 1780.

Sobre A New Map of the western parts of Virginia... Thomas Hutchings, 1778
 Centro Geográfico del Ejército. N° inv. LM81A n°7

neció también en contacto con los oficiales americanos e incluso algunas fuentes apuntan que Clark estaba en Cahokia y que visitó las defensas de San Luis antes del ataque⁵⁰. El 23 de mayo, el contingente anglo-indio había abandonado sus canoas al norte de la ciudad y progresaba por tierra oculto por la vegetación. El 25 fue fiesta en San Luis (día del

⁵⁰ Ver Parte oficial de Leyba en el Apéndice Documental, Doc. 1. El intendente de la Luisiana, Martín Navarro, escribe a José de Gálvez, Secretario de Indias, en su informe fechado el 18 de agosto de 1780: «El enemigo, al final, viendo que su fuerza era inútil contra tal resistencia, se esparció por el país, donde encontraron varios granjeros, quienes, con sus esclavos, estaban ocupados en las labores de campo. Si estos hambrientos lobos se hubieran contentado con destruir los cultivos, si hubieran matado todo el ganado que no hubiera podido llevarse, este acto habría sido interpretado como una consecuencia de la guerra, pero cuando el mundo filosófico sepa que esta desesperada banda sació su sed en la sangre de víctimas inocentes, y sacrificó a su furia todo al que encontraron, destruyendo cruelmente y cometiendo las más grandes atrocidades sobre una pobre gente que no tenía otras armas que las de la buena fe en la que vivían, la nación inglesa, de ahora en adelante, puede añadir a sus gloriosas conquistas en la presente guerra la de haber bárbaramente ocasionado, tomando como base la crueldad, el más amargo tormento que la tiranía ha inventado». Cit. HOUCK: *Op.cit.* 1909, p. 168.

Corpus Christi) y muchos de sus habitantes, ajenos al peligro que se avecinaba o simplemente inconscientes, salieron a recoger fresas silvestres y flores en los campos próximos a la ciudad⁵¹. Parece que la presencia de estas gentes impidió que los exploradores indios pudieran acercarse más para observar las defensas, aunque bien es cierto que es difícil que no distinguieran en el horizonte la silueta de la torre recién levantada.

Hacia mediodía del 26 de mayo de 1780 se iniciaba el ataque de San Luis⁵². Leyba había emplazado los cañones para cubrir las trincheras que se habían excavado a ambos lados de la torre y que estaban guarnecidas por algo menos de 300 hombres entre regulares, milicia y paisanos. Al escuchar los gritos de los indios y verles correr desde los bosques circundantes, los centinelas dispararon el cañón de la torre y, rápidamente, los soldados y paisanos corrieron a sus puestos para tratar de repeler el ataque. Las mujeres y niños fueron llevados a la casa del gobernador, defendida por el teniente Cartabona y una veintena de hombres⁵³. Leyba se situó en la torre con el resto de la guarnición y dirigió personalmente el cañón. Los indios no imaginaban encontrar la población tan dispuesta ni ver tantos preparativos para su

⁵¹ «Debido al fuerte viento, los americanos en Cahokia no oyeron los disparos de San Luis, pero ya estaban ocupados, porque otro contingente enemigo, liderado por Ducharme, estaba atacando la ciudad. La presencia de Clark salvó probablemente Cahokia; después de un corto ataque, los británicos se retiraron». VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 46.

⁵² Según informó a Leyba uno de los prisioneros españoles que había logrado escapar, las bajas británicas ascendían únicamente a tres indios muertos y otros dos heridos, un número que, sin entrar en valorar la fiabilidad de la información, no nos parece lógico teniendo en cuenta la intensidad del combate y las pérdidas de los defensores. Según los informes británicos, había habido cuatro indios muertos y otros cuatro heridos, mientras que los españoles habían tenido 68 muertos, aunque sólo le fueron entregadas 43 cabelleras. SANDWEISS: *Op.cit.* p. 27; VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 44; y PRIMM: *Op.cit.* p. 43.

⁵³ El 23 de junio, días antes de su muerte, un anónimo escribe: «El Señor De Leyba, capitán y comandante de este puesto, está gravemente enfermo. El odio que le tiene el pueblo de esta región y su propia tropa es inconcebible: los sentimientos de humanidad, de religión, no son capaces de ponerlo al abrigo de las imprecaciones y de los deseos más espantosos. Nunca ha habido una enfermedad tan larga, una muerte tan lenta en llegar, calamidades tan tardas en aplastar al pecador y destruirle». AGI, Papeles de Cuba, Sig. CUBA, 193A, fol. 647r. Incluso, algún autor apunta que pudo haberse suicidado envenenándose. ALBACH: *Op.cit.* p. 247. Leyba fue enterrado junto a su esposa en la iglesia católica de San Luis. El registro rezaba: «En el año 1780, el 28 de junio, yo, [F. Bernard] monje capuchino y misionero apostólico, cura de San Luis, condado de Ilinueses, provincia de la Luisiana, obispado de Cuba, he enterrado en esta iglesia, inmediatamente opuesto a la balastrada de la derecha, el cuerpo de Don Fernando de Leyba, capitán de infantería del batallón de la Luisiana, y comandante de este puesto, habiendo recibido todos los sacramentos de nuestra madre, la Santa Iglesia. En testimonio de ello, he firmado la presente en el día y año mencionado». *Cit.* EDWARDS / HOPEWELL: *Op.cit.* p. 267.

defensa, pero se lanzaron sobre la estacada con gran furia. El estruendo de los cañones y el fuego de fusilería de los defensores mantuvieron a raya a los asaltantes durante todo el combate⁵⁴. Parte de los indios, viendo la consistencia de las defensas de la ciudad, se retiraron de la lucha, en especial Sacs y Renards, no así Wabasha y sus sioux, que persistieron en su ataque durante varias horas sin ningún resultado práctico. Los canadienses, sin exponerse en ningún momento, prefirieron dejar hacer a los indios. Según Leyba, el momento más delicado del combate se produjo cuando las mujeres y los niños, angustiados por el ruido de los disparos y los gritos de los indios, comenzaron también a chillar. Al creer que algo les estaba sucediendo, los hombres que se batían en la estacada estuvieron a punto de abandonar sus puestos y «sólo el heroico coraje —escribe Leyba— impidió que las armas cayeran de las manos de los padres de familia»⁵⁵. Las tácticas utilizadas por los indios, haciendo continuas fintas sobre distintos puntos de la estacada, exasperó a buena parte de los defensores, que pidieron permiso para abandonar sus puestos y perseguir a los atacantes. Sin embargo, Leyba no lo autorizó porque era consciente de la superioridad numérica de los enemigos y sabía que la intención de éstos era atraer a los defensores hacia los bosques para tener la oportunidad de acabar con ellos y forzar la entrada en la población.

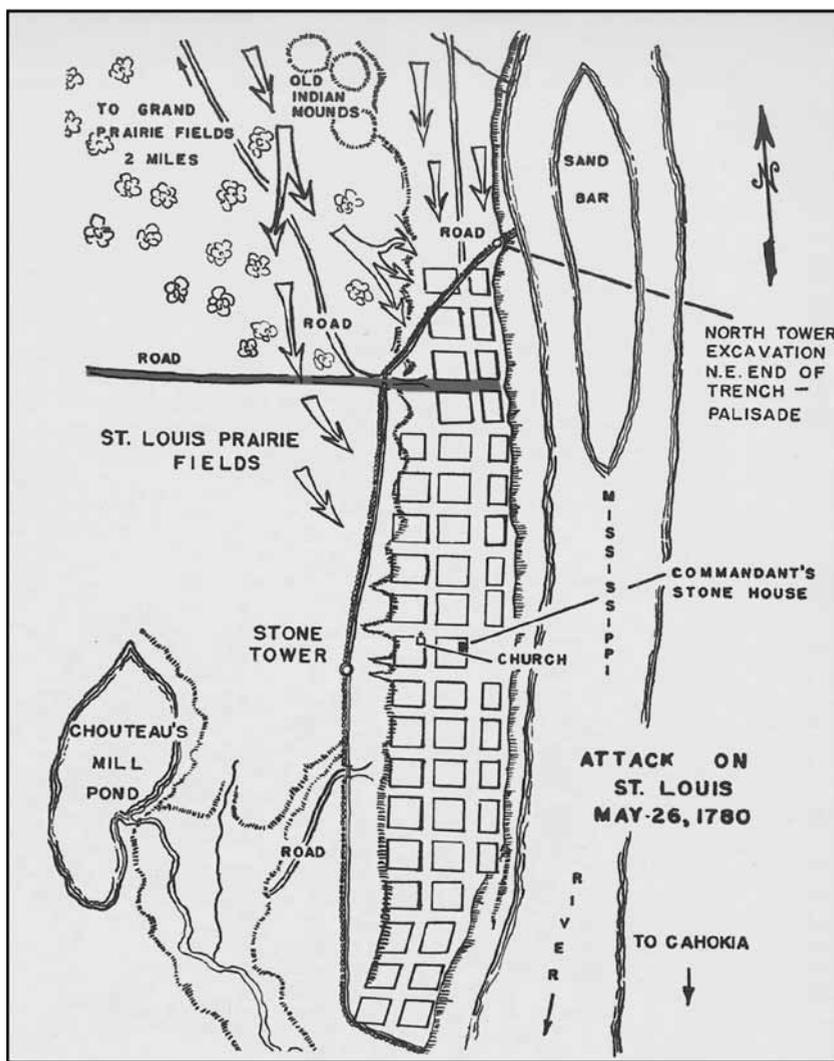
El ataque, que desde el principio había adolecido de falta de coordinación y escaso ardimiento por parte de algunas tribus indias y de los canadienses, languideció por la tarde⁵⁶. Una vez que los indios vieron que no podían entrar en la ciudad, se esparcieron por el territorio circundante saqueando y destruyendo los campos que fueron encontrando. Algunos granjeros no habían abandonado sus propiedades y estaban cultivando maíz con sus esclavos negros cuando se efectuó el ataque⁵⁷. Sin atender las urgencias de Leyba, no se habían resguardado en la ciudad, quizás porque creyeron que la guerra no iba con ellos o que sus granjas no eran el objetivo de los británicos. Sin embargo, los indios no hicieron distinciones y dejaron los campos sembrados de cadáveres de hombres y bestias. «*Qué espectáculo tan horrible*, —relata Leyba— *ver esos pobres cuerpos cercenados en pie-*

⁵⁴ AGI, Papeles de Cuba, Sig. CUBA, 193A, fol. 644v y ss.

⁵⁵ Leyba y los españoles fueron difamados en un poema satírico titulado *Chanson de L'Année du Coup*, supuestamente compuesto por Jean Baptiste Truteau, un comerciante de pieles. La indignación en San Luis fue alimentando la imaginación de sus habitantes, de forma que llegaron a creer que «Leyba había clavado varios cañones, que había ordenado a los paisanos cesar el fuego y volver a sus casas y, cuando no obedecieron, les había disparado con un cañón. Otros decían que los ingleses le habían sobornado y que Cartabona se había escondido en un altillo durante la lucha». VAN RAVENSWAAY / O'CONNOR: *Op.cit.* p. 47.

⁵⁶ *Ibidem* pp. 42-43.

⁵⁷ EDWARDS / HOPEWELL: *Op.cit.* p. 267.



Mapa 4. Ataque de San Luis. 26 de mayo de 1780.

Extraído del libro de HAGEN, Harry M.: *This is our St. Louis*. Knight Publishing Co, St. Louis, 1970

zas, sus entrañas arrancadas, sus extremidades, cabezas, brazos y piernas esparcidos por todo el campo»⁵⁸.

⁵⁸ Ver detalles de la expedición en TEGGART, Fred J.: «Capture of St. Joseph, Michigan, by the Spaniards in 1781», en *Missouri Historical Review*, Volume V. Columbia, 1911, pp. 214-228. Ver una relación de este ataque en el Apéndice Documental, Doc. 3.

La expedición británica a San Luis había fracasado, así como un ataque menor practicado de forma simultánea sobre Cahokia por Ducharme y 300 indios⁵⁹. Hesse y sus hombres remontaron el río Ilinueses a la espera de la llegada del capitán Langlade, el oficial canadiense que traía refuerzos para emprender una segunda acometida sobre San Luis que nunca se dio. El número de bajas por parte española rondó los 100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros (una cantidad apreciable teniendo en cuenta el total de habitantes), mientras que se desconoce con exactitud las bajas de los británicos y sus aliados indios, una cantidad difícil de calcular debido a la heterogeneidad de fuerzas y la disgregación de parte del contingente tras el fracaso ante San Luis⁶⁰.

El 8 de junio, Leyba elevó a Gálvez un detallado informe de la batalla, excusando la tardanza en escribir por la enfermedad que desde hacía tiempo le afectaba. Días después, autorizó que un centenar de hombres de la milicia de San Luis, al mando del teniente Picote de Belestre, se uniera a las fuerzas americanas del capitán Montgomery, segundo de Clark, para realizar una expedición de castigo contra los Sacs y Renards en sus asentamientos del río Ilinueses. Enfermo y con su prestigio por los suelos, Leyba moría el 28 de junio de 1780⁶¹.

Sin duda, Leyba se había convertido en el chivo expiatorio de todas las desgracias que habían acaecido recientemente en la ciudad. Los habitantes de San Luis recordaron el esfuerzo financiero que habían realizado en una materia que competía a las autoridades españolas, cuyo gobierno parecía haberles abandonado. Además, había habido cierta confusión en el combate y el intento de ocultar información por parte de Leyba, así como su supuesto comportamiento le fue agriamente reprochado. Se le acusaba también de traición y connivencia con los británicos. En una carta firmada bajo el seudónimo de «El amigo de la virtud y la verdad» y remitida al gobernador Gálvez el 19 de junio de 1780, se explican los sucesos de forma que Leyba salía muy mal parado:

«Después de mil amenazas reiteradas, después de mil avisos que han sido absolutamente menospreciados; viéndonos en una culpable seguridad, sabiéndonos por otra parte sin municiones de guerra y dispersos en parte

⁵⁹ Nombre dado en algunos lugares al Real de a 8 español, moneda de plata también conocida como Peso.

⁶⁰ Medida antigua de distancia equivalente a la distancia que puede recorrer a pie una persona en una hora, y que se fijó en España en 20.000 pies o 5,57 kilómetros.

⁶¹ Medida todavía usada en Canadá y que equivalía a 100 perchas de 18 pies, es decir, alrededor de 60 metros.

por nuestros campos; esta tropa de bárbaros al fin unidos a fuerza de repartir presentes, excitados por la mala acogida que se les ha hecho siempre [en esta ciudad] y guiados por Realistas inhumanos se han presentado el 26 de mayo... [Los habitantes;] unos que, para defender a sus mujeres e hijos y para conservar su módica fortuna, pedían con toda su fuerza pólvora y balas, otros que pedían, para la defensa de la patria y del honor de su nación, un jefe que por su experiencia y su valor pudiera conducirles a la victoria: gritos vanos e inútiles; pues, durante todo el peligro al cual estaban expuestos y del fuego continuo que han asegurado contra el enemigo, su comandante, encogido de temor y de miedo, estaba encerrado en una torre casi inútil y levantada por la fuerza y el dinero del pobre desgraciado. En la noche del 26 al 27, uno de los centinelas situados al norte de la ciudad controlando el Misisipi, habiendo apercibido un árbol a la deriva que tomó por una canoa llena de salvajes, se dirigió rápidamente al gobierno para informarle; súbitamente, los 60 hombres destinados a la guardia de las mujeres se han desplazado en grupo y sin ninguna orden a las orillas del Misisipi. Viendo un árbol a la deriva, que han tomado igualmente por una canoa llena de combatientes, han realizado una descarga general. No percibiendo ninguna mutación en el objeto de su visión, un terror tan peligroso como general se ha extendido súbitamente entre ellos; corriendo con precipitación, a la desbandada y la de sus jefes hasta el lugar donde estaban las desconsoladas mujeres. Los unos, en su precipitada fuga, tratando de ocultar su cobardía y pasando sobre los cuerpos de estas desgraciadas mujeres, han estado a punto de aplastar a sus hijos; los otros, después de haber clavado los cañones para seguridad del gobierno, han hecho una descarga de fusilería sobre un destacamento enviado para su defensa por el Sr. Benito Vázquez, oficial de la milicia y digno de este puesto, quien tirándose al suelo se ha sustraído de los disparos mortales que la imprudencia, el desorden y el miedo le lanzaban de todas partes. Durante estos horrores y en medio de las tinieblas de la noche, varios de entre la tropa reglada que estaban de guardia de la torre reclamaron con insistencia las pólvoras del Rey enviadas al Misuri y distribuidas a los salvajes para provecho de su capitán. Otros se daban ánimos recíprocamente y lanzando al mismo tiempo mil imprecaciones contra su jefe, le llamaban en voz alta para que se pusiera a la cabeza, y se preguntaban los unos a los otros que era de él, si se había ido al cielo a implorar el socorro de la Divinidad o a los infiernos para traer la Desgracia»⁶².

⁶² Medida de peso que equivale a 100 libras castellanas o aproximadamente 46 kilogramos.

Esta versión de los sucesos, ampliamente difundida por la tradición oral, fue la que prevaleció en los libros de historia norteamericanos durante el siglo XIX. Sin embargo, los historiadores de la última centuria, analizando la documentación de los archivos españoles y estudiando el contexto temporal y espacial en el que se dieron los hechos, han dado una explicación que parece cuadrar más con lo que realmente pudo suceder en San Luis aquella primavera de 1780.

La acusación de traición, por ejemplo, ha sido explicada por el hecho de que en febrero de 1780, un marchante de Cahokia llamado Charles Gratiot, envió un barco de armas y municiones a Prairie du Chien para comerciar con los indios. Gratiot tenía la autorización de las autoridades americanas y españolas para realizar ese negocio —una práctica usual de los comerciantes de la región—, y por entonces no se sabía nada de la proyectada expedición británica, ni mucho menos que esos suministros acabarían en manos de las fuerzas que más tarde atacarían San Luis. De hecho, Gratiot fue también acusado de traidor, aunque no se pudo demostrar que hubiera mantenido contactos con los británicos en este asunto. Aunque se apunta que Leyba no gozaba de la misma popularidad que sus antecesores por haberse mostrado mucho más firme en la regulación del comercio, también aprovechó su cargo, al igual que Piernas o Cruzat, para aumentar sus ingresos tomando parte en el negocio de los mercaderes locales. Pero de ahí a vender suministros oficiales en beneficio propio había un largo trecho.

También, a causa de la enfermedad que le llevó a la muerte, se tachaba a Leyba de hombre débil, mientras que su hipotética inacción a la hora de preparar la defensa de la ciudad y durante el mismo combate era fruto de una concupiscencia «*en tal alto grado como para aturdir su entendimiento*». Es cierto que Leyba estuvo achacado por una larga enfermedad ya que, al menos desde principios de mayo, se hace escribir las cartas por su secretario francés excusándose de no poder hacerlo de su propia mano. Esta enfermedad, de la que desconocemos su naturaleza, le habría causado una gran debilidad, aunque no por ello habría que achacarle un carácter débil. De hecho, todas las relaciones suelen mencionar que Leyba se dejó ver en el combate y que llegó a dirigir con eficacia uno de los cañones de la torre. En cuanto al cargo de no haber organizado la defensa, a las cartas oficiales habría que remitirse. Las obras de fortificación, mínimas teniendo en cuenta la escasez de fondos recabados, se realizaron en un grado suficiente para conseguir repeler el ataque, y los refuerzos de Santa Genoveva llegaron a tiempo por la previsión del oficial español.

Por otro lado, la buena relación con los indios dependía totalmente de los regalos que se les hacía. Leyba continuó con la política de su antecesor

y con las órdenes de Nueva Orleans. Los indios fueron alimentados con las raciones a cuenta del monarca español, pero los británicos fueron capaces de superar la oferta. Además, Gálvez no pudo enviar suficientes mercancías para evitar la desertión de las tribus amigas, y Leyba, que había reservado buena parte de sus recursos para los hombres de Clark, tampoco pudo presionar más a los mercaderes de San Luis. Los Sacs y los Renards, tradicionalmente afectos a los españoles, se acabaron pasando al bando del mejor postor. Tampoco aquí estuvo en la mano de Leyba hacer nada más.

En definitiva, en palabras de un historiador americano, «*considerando todo, Leyba lo había hecho bien —para España, para San Luis, para los americanos, para todos excepto para él mismo y su familia*» .

Epílogo

Tras la muerte de Leyba, Cartabona tomó el mando del puesto hasta el nombramiento del nuevo gobernador, que recaería otra vez en Francisco Cruzat. La situación en el Misuri y el Ilinueses todavía era crítica ya que los británicos mantenían en constante agitación a los indios de la región. «*Sin embargo, —escribe Cruzat a Gálvez— para destruir sus intenciones, he determinado tomar algunas medidas, las cuales les serán informadas a S.E. después de que hayan sido ejecutadas*» . Cruzat estaba preparando una contundente respuesta a las incursiones británicas.

A finales de 1780, ordenaba la formación de una segunda compañía de la milicia de San Luis, medida ya sugerida por Leyba pero que no pudo efectuarse antes por las circunstancias a las que tenía que hacer frente. Las dos compañías, con una fuerza de 107 hombres cada una, quedaban respectivamente al mando de los capitanes Juan Baptista Martínez y Eugenio Pourré, al que no se le había autorizado continuar con la milicia a caballo. El 2 de enero de 1781, la compañía del capitán Pourré, a la que se unieron medio centenar de indios de las tribus aliadas (en especial Milwaukis), partió de San Luis al objeto de atacar las posesiones británicas junto al lago Michigan . Una semana más tarde se le unía otro pequeño contingente de tropas españolas. La expedición, así formada, remontó en canoas el Ilinueses hasta que el hielo les obligó a abandonar el cauce del río y continuar a pie a través de un territorio accidentado y bajo penosas condiciones meteorológicas. Tras muchos sacrificios y mil kilómetros de marcha, los españoles llegaron frente a Fort Saint Joseph, actual ciudad de Niles, en el Estado de Michigan. Antes de atacar el puesto, los españoles negociaron con los 200 guerreros Potawatomis que auxiliaban a los británicos, para que les abandonaran a

cambio de parte del botín. La madrugada del 12 de febrero, las tropas de Pourré se hacían con el fuerte sin gran resistencia. Entre los prisioneros, además de parte de la guarnición británica, un comerciante de Montreal llamado Duguet, cuya misión consistía en obsequiar a los indios e instigarlos contra los españoles. Éstos, después de repartir el botín entre los indios aliados, prendieron fuego a las mercancías y suministros que se hallaban almacenados en el fuerte y, a continuación, iniciaron el camino de vuelta a San Luis. Desde entonces, la ciudad de Niles, no olvida que el 12 de febrero de 1781, en el fuerte de Saint Joseph (actualmente un museo), ondeó la bandera española por un día, efeméride que le permite intitularse como *the city of four flags* (la ciudad de las cuatro banderas: francesa, británica, española y norteamericana).

Mientras, en España, la noticia de la defensa de San Luis había llegado por vía del intendente de la Luisiana, Martín Navarro. Al tiempo que Pourré marchaba sobre Fort Saint Joseph para vengar el ataque británico, Carlos III concedía, el 3 de febrero de 1781, el grado de teniente coronel a Fernando de Leyba en agradecimiento por la vigorosa defensa llevada a cabo en el intento de sorpresa del puesto de San Luis. En España todavía no se sabía que Leyba había muerto, pero sí que un puñado de súbditos españoles, abandonados en la inmensidad de Norteamérica, habían quebrantado el orgullo británico e impedido a sus fuerzas apoderarse de la cuenca de un río inmenso que los indios llamaban «el padre de la aguas» y que hoy nos es más conocido por Misisipi.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Doc. I. Parte oficial del capitán Leyba sobre las circunstancias del ataque a San Luis.**AGI. Papeles de Cuba. Sig. Cuba, 193A, fols. 634r-643r. (Traducido del francés).**

«San Luis de Ilinueses, 8 de junio de 1780.

[634r] Mi Gobernador,

Una enfermedad que me aqueja desde hace tiempo no me permite escribiros de mi mano y el único soldado que hay aquí que sabe escribir en español no es capaz de hacerlo bajo dictado ni de plasmar por escrito mis ideas, lo que hace que en esta ocasión me sirva de la mano de mi [634v] secretario francés para haceros partícipe de los sucesos ocurridos aquí en los últimos tiempos.

Por mi carta del 16 de noviembre de 1778 tuve el honor de haceros saber que el fuerte San Carlos de Misuri quedó totalmente arruinado; un invierno de los más rigurosos que se hayan visto en esta región terminó por dejarle en un estado irreparable.

El cabo que estaba destinado en ese puesto y se había retirado a una pequeña cabina que quedaba aún en pie, me dio aviso el pasado 6 de abril de que el cañón estaba abandonado y que las naciones salvajes, animadas por los ingleses, estaban también en las cercanías de dicho puesto; que la artillería, en número de cinco piezas, corría el riesgo de ser capturada, lo que me ha hecho tomar la decisión de enviar al capitán de la milicia con un destacamento para buscar [635r] el cañón y traerlo a San Luis a fin de ponerlo a seguro y usarlo en caso de necesidad.

Pocos días después fui advertido por los cazadores de las orillas del Misisipi que han salido de sus campamentos para socorrerme, que el ejército de los ingleses y salvajes estaba cerca de San Luis.

Habiendo prevenido desde hacía tiempo el aprieto en que me iba a encontrar en caso de ataque de los ingleses y salvajes, formé el proyecto de construir cuatro torres o reductos de piedra en los cuatro lados del pueblo: una al norte, la segunda al sur, la tercera al este y la cuarta al oeste. En consecuencia, para la defensa y seguridad de este puesto, convoqué a los habitantes a una asamblea que tuvo lugar en mi casa y les hice ver los peligros evidentes a los que íbamos a estar expuestos por los ataques de los

ingleses y salvajes en [635v] un pueblo abierto por todos lados al enemigo y sin defensas; que los pocos que éramos no seríamos suficientes para preservarnos de la furia de los bárbaros, si no poníamos pronto remedio construyendo algunas fortificaciones. Les propuse mi proyecto y lo encontraron muy apropiado.

En consecuencia, les he disuadido para que se protejan a sí mismos y a sus familias, contribuyendo cada uno a este gasto según sus medios. Todos se han ofrecido con alegría y buena voluntad y, después que cada uno ha ofrecido según sus posibilidades, he reunido mil piastras de las cuales he puesto cuatrocientas de mi bolsillo con el fin de aliviar a estos pobres habitantes, no permitiéndome mis medios hacer un esfuerzo mayor teniendo en cuenta a mis dos hijas. Estas buenas gentes [636r] han consumido y hecho lo imposible para juntar entre unos y otros seiscientas piastras, además de cerca de cuatrocientas jornadas de trabajo.

Comencé por ordenar la erección de la torre del oeste, desde donde se domina la mayor parte de este pueblo. Cuando estuvo casi terminada, puse en ejecución la segunda al norte. Después de cavar los cimientos y poner la primera piedra, hice el cálculo del costo de la primera y vi con pesadumbre que toda la contribución no bastaba para pagar los gastos, tan sólo los de la primera torre, y que era imposible continuar las otras por la miseria y gran pobreza a la que estaban reducidos los habitantes, que han hecho el último esfuerzo al reunir esas seiscientas piastras privándose de las cosas más necesarias [636v] para el cuidado y comida de sus familias.

Todo este gasto, así como el transporte de la artillería del fuerte San Carlos no cuesta nada al tesoro real.

Si hubiese sido posible construir las otras tres torres igual que la primera, este puesto se encontraría en estado de defensa contra los ataques de los enemigos. Con pocas tropas y los habitantes se estaría en condiciones de mantenerla y de soportar los ataques de los ingleses y de los salvajes. Habría sido posible incluso proteger una parte del campo donde los habitantes plantan y recogen el trigo. Sin estas fortificaciones, se estaría continuamente expuesto a las incursiones y masacres de los salvajes, que podrían por su gran número entrar incluso en el interior del pueblo.

El 9 de mayo del presente año, fui informado puntualmente que [637r] el ejército compuesto de trescientos ingleses y novecientos salvajes se encontraba en marcha a 80 leguas de este puesto, lo que me obligó a tomar las siguientes medidas.

Envié enseguida una orden a Santa Genoveva para hacer venir un destacamento de sesenta hombres de la milicia con un barco y una berge [sic] y juntarlo al destacamento que componía la guarnición, todo mandado por el

teniente de infantería el señor De Cartabona. Este destacamento se dio prisa y llegó el 13 de mayo a San Luis.

Envié correos con órdenes a todos los cazadores que estaban repartidos por las cercanías, alrededor de 20 leguas de aquí, que han venido con diligencia, y he impedido a los de este puesto salir, de forma que en cuatro o cinco [637v] días me reforcé con alrededor de 150 hombres, todos buenos tiradores, los cuales han sido alimentados y alojados hasta el 31 de mayo a cargo de los habitantes, que se prestaron a ello de buena voluntad.

Hice salir al capitán de la milicia con 40 hombres para ir a reconocer al enemigo hasta diez o doce leguas de San Luis con tres piraguas y, al mismo tiempo, dos canoas con seis hombres cada una para ir a explorar en torno a 20 leguas de este puesto.

No he podido organizar esta expedición sin hacer algunos gastos al tesoro real.

El capitán debía quedarse cinco días y las dos canoas de los cazadores hasta que hubiera visto al ejército del enemigo y traerme noticias seguras. El gasto de todo esto se ha cargado por orden mía al teniente de infantería de la milicia el señor Benito Vázquez.

[638r] Esperando la llegada del ejército enemigo, aceleré la construcción de la torre y ordené hacer el pavimento. Hice poner los cinco cañones que estaban en el fuerte San Carlos y al mismo tiempo hice excavar dos trincheras a cada extremo del pueblo: una al norte y la otra al sur por donde los enemigos podrían entrar. La del norte podría tener doce arpens de largo, empezando en el Misisipi y siguiendo por el lado de la torre; la del sur, tenía alrededor de veinte arpens de largo, haciendo como la primera y defendida por la torre.

El 23 de mayo llegaron mis descubiertas contándome que habían visto a los enemigos a veinte leguas de mi puesto.

El 26 del mismo mes de mayo nuestros enemigos nos atacaron [638v] en la trinchera del norte. La seguridad de que iban a encontrar el puesto sin ninguna fortificación les hizo avanzar como locos, con una audacia y furia increíble, dando gritos espantosos y un fuego terrible. En ese momento, mi guardia que estaba en las trincheras muy alerta, me dio aviso prontamente. Mis órdenes se habían dado por adelantado y todo el mundo sin excepción corrió a situarse en las trincheras, la mitad a una y la otra mitad a la otra. No quedó un solo hombre en las casas; las mujeres y los niños se retiraron a la casa del gobernador y puse al teniente Sr. Cartabona con 20 hombres para su defensa. A pesar de estar tremendamente enfermo, me dirigí a la torre con el resto de la guarnición y seis [639r] cazadores para el servicio del cañón. Mandé la artillería y di mis órdenes en caso de ataque a las fortificaciones.

Aunque la torre no estaba del todo cubierta y que el parapeto para los cañones no fue emplazado, nos servimos de ellos con éxito, maniobra que causó gran sorpresa a los salvajes, que no lo esperaban; y a no ser por la velocidad con la que actué juntamente con todo el mundo en las fortificaciones, habría sido el último día de San Luis. Nuestros milicianos y habitantes realizaron prodigios de bravura afrontando los peligros más evidentes en la defensa de las fortificaciones, y querían incluso llevar a cabo una salida sobre el enemigo de no habérsela impedido por miedo a que sucumbieran bajo el gran número [639v] de enemigos que sólo esperaban ese momento para forzar la entrada en el pueblo.

Lo más desolador que hubo durante el ataque fue la confusión y los gritos lamentables de las mujeres y los niños, que se escuchaban desde donde estaban nuestros combatientes, y sólo el heroico coraje impidió que las armas cayeran de las manos de los padres de familia, que se han señalado con todo el valor inimaginable en esta ocasión, en la que parecía que no podrían rechazar al enemigo por el gran número al que nos enfrentábamos.

A pesar de nuestra vigorosa defensa, no hemos podido impedir [640r] tener grandes pérdidas. Nuestros enemigos, viendo que no podían por nuestra vigorosa defensa forzar nuestras posiciones, se dispersaron por el campo, donde descubrieron un grupo de habitantes y de esclavos que estaban trabajando en la cosecha del maíz. Arrasaron el campo y mataron salvajemente todo lo que encontraron: bueyes, vacas, caballos, cerdos y aves; en general, causaron los daños más terribles, pero lo que es más lamentable es que masacraron muchas personas que estaban ocupadas trabajando la tierra y que no pudieron llegar a tiempo a las fortificaciones. La lista [640v] de estos desgraciados que perecieron y la de los prisioneros esta aquí incluida.

¡Oh, mi Gobernador, si hubiera podido ver con sus ojos un espectáculo tan desgarrador su corazón paternal habría derramado lágrimas! Era una aflicción y una consternación general ver esos pobres cuerpos cercenados en piezas y por trozos, las entrañas arrancadas, los miembros, cabezas y piernas esparcidos por el campo. ¡Qué espectáculo de horror, mi General! Al contárselo me siento afligido por el más amargo dolor. Es en este campo de San Luis donde se ejecutó, en menos de dos horas, la barbarie más inaudita. Fue llevada a cabo hasta el exceso sin que se haya podido evitar debido a la poca gente que tenía, [641r] que consistía todo en alrededor de unos 300 hombres, tropas milicias y habitantes. Juzgad, mi Gobernador, que suerte nos esperaba si la divina providencia, la bravura y la actividad no nos hubieran preservado del furor de estos bárbaros animados por los ingleses.

Después de esta masacre, nuestros enemigos se retiraron sin darse mucha prisa, no habiendo podido forzarnos, y la prudencia no nos permitió

seguirles por temor a desproteger el puesto y caer en un engaño de nuestros enemigos. Pero habiendo enviado nuestras descubiertas, he sabido que este ejército se había retirado a veinte leguas de este puesto remontando el Misisipi a la entrada de un río [641v] llamado Illinois [Ilinueses].

Uno de nuestros prisioneros, habiéndose escapado, me informó que este ejército no había perdido más que 3 salvajes y dos heridos; que estaba mandado por un capitán inglés de tropas regladas llamado Esse, donde había varios comerciantes canadienses que animaron igualmente a los salvajes; que ese comandante esperaba en ese sitio la reunión del llamado Langlade, oficial canadiense; que este último debía unirse al comandante con un ejército de salvajes, para venir una segunda vez a golpear este puesto. Es lo que explica que no haya despedido a ningún miliciano extranjero de mi puesto y que haya ordenado hacer la guardia con todo el mundo, ancianos y jóvenes, en las [642r] fortificaciones día y noche.

Como los pobres habitantes están en tal estado de indigencia que apenas tienen de que subsistir, que sus cosechas de maíz han sido escasas este año y han sido usadas para alimentar a los milicianos desde el 13 de mayo hasta el 31, he decidido hacer un trato con el comerciante Cerré para proporcionar a estas milicias una ración diaria mientras estén de servicio, con el fin de aliviar a nuestros pobres y desafortunados habitantes. Anexo le envío, mi Gobernador, la copia de este contrato.

Todas las órdenes que he dado para los gastos anteriores están firmadas por mí con mano temblorosa, pero la sencillez con la que os voy a explicar los motivos y vuestra gran generosidad me disculparán.

[642v] Por mi carta del 21 de julio os hice partícipe de la gran cantidad de harina gastada diariamente para el consumo de los salvajes.

En el año 1778, a pesar de hacer economía, he consumido tres mil más de los mil que el Rey acuerda. En el año 1779, tres mil ochocientos, y en este año tres mil hasta ahora.

He visto, por el honor de vuestra respuesta del 2 de septiembre de 1778, que no podéis realizar ningún aumento diferente al otorgado al Sr. Piernas.

Permitidme haceros observar, mi Gobernador, que las circunstancias del tiempo del Sr. Piernas a las actuales son bien diferentes. En ese tiempo teníamos la harina normalmente a tres piastras el quintal y, después de casi tres años, ésta me cuesta de ocho a diez piastras el quintal, precio actual [643r] lo que hace que no haya podido encontrar un proveedor al precio de antes, y que me haya visto obligado a aprovisionarme yo mismo a precio de plata y con mucha dificultad.

Si no os he expuesto el tema antes, tres motivos me lo han impedido: el primero por el temor de causar vuestro enfado; el segundo, sabiendo que las

circunstancias que os habéis encontrado en vuestro gobierno os han ocupado continuamente; y la tercera, por el profundo respeto que os profeso.

Mi Gobernador

Vuestro más humilde y más obediente servidor,

Fernando de Leyba»

**Doc. 2. Relación del ataque a San Luis, 26 de mayo de 1780.
Gaceta de Madrid, núm. 14, 16 de febrero de 1781.**

«El Intendente de la Luisiana ha avisado con fecha de 18 de Agosto de 1780, que hallándose de Comandante del puesto de S. Luis de Ilioneses el Capitán del Regimiento de Infantería de la Luisiana D. Fernando de Leyva tuvo noticia de que el Capitán Inglés Hesse se disponía a bajar por el río Misisipí y atacarlo con 300 hombres de tropa reglada y 900 Indios Salvajes. Aprovechando el Comandante Español los instantes de tiempo, se fortificó del mejor modo que pudo y permitía un lugar abierto, formando a expensas del vecindario una torre de madera a la extremidad que domina al pueblo, en que colocó 5 cañones que tenía y cubrió con ellos dos retrincheramientos que hizo levantar a los extremos, y que guarnecían 29 soldados veteranos y 281 paisanos. Dispuestos en esta forma a recibir los enemigos, se dejaron ver éstos el día 26 de Mayo próximo pasado a la una de la tarde en que principiaron el ataque por la parte del Norte, creyendo hallarla indefensa; pero a pesar de sus obstinados esfuerzos se vieron inesperadamente rechazados y en la precisión de ceder de sus intentos. El fuego fue muy vivo por ambas partes, y el que hacía la torre donde estaba el Capitán Leyva mantuvo en respeto a aquella gruesa partida de hombres inhumanos que indubitablemente hubieran desolado nuestros establecimientos de dicho territorio. Las mujeres y niños se hicieron encerrar en la casa del Comandante, y de su defensa estuvo encargado el Teniente D. Francisco Cartabona con 20 hombres. Así la tropa como el paisanaje mostraron el más bizarro espíritu, pidiendo con instancia se les permitiese hacer una salida. Desengañados por fin los enemigos de la inutilidad de sus redoblados esfuerzos, se esparcieron por la campaña donde saciaron su crueldad y furor en la sangre de 22 labradores que con sus esclavos se ocupaban en el trabajo. No contentos con haberles destruido las sementeras y muerto sus ganados, sacrificaron a su ferocidad aquellas inocentes víctimas que estaban sin otras armas que las de la buena fe, destrozando sus cuerpos y haciéndoles sufrir una muerte atroz. Quedaron heridos 6 Blancos y un Negro, y llevaron prisioneros 57 de los primeros y 13

de los segundos; cuya suerte no se regula menos infeliz que la de sus compañeros, una vez que la han de decidir unos hombres que se han propuesto desviarse de todos los sentimientos de humanidad y de honor a pesar de los ejemplos de generosidad y desinterés que les han dado sus enemigos.

S.M. en premio de la vigorosa defensa que hicieron el Capitán D. Fernando de Leyva, y el Teniente D. Francisco Cartabona se ha dignado conceder al primero grado de Teniente Coronel, y al segundo el de Capitán.»

**Doc. 3. Conquista del puesto de Saint Joseph, 12 de febrero de 1781.
Gaceta de Madrid, núm. 21, 12 de marzo de 1782.**

«Por carta del Comandante General del ejército de operaciones de la Habana y Gobernador de la Luisiana [Bernardo de Gálvez] ha tenido S.M. la noticia de que un destacamento de 65 Milicianos y 60 Indios de las naciones Otaguas, Sotú y Putuatami, a las órdenes del Capitán de Milicias D. Eugenio Purré acompañado de D. Carlos Tayon, Subteniente de Milicias, de D. Luis Chavalier, sujeto inteligente en los idiomas de los Indios, y de los grandes Jefes de éstos Eleturnó y Naquiguen, que salió el 2 de Enero de 1781 del pueblo de S. Luis de Ilioneses, se había apoderado del puesto de S. Joseph que ocupaban los Ingleses a 220 leguas del mencionado de S. Luis; habiendo sufrido en tan dilatada marcha y estación tan rigurosa las mayores incomodidades de frío y hambre, expuestos a continuos riesgos por estar ocupado el país de naciones salvajes, y haber de pasar por parajes cubiertos de nieve, con la precisión de llevar cada uno los víveres para su subsistencia, y varias mercancías que eran precisas para contentar, si fuese necesario, a las naciones bárbaras por donde era forzoso atravesar. El Comandante con sus negociaciones y providencias acertadas impidió que un cuerpo considerable de Indios que estaba a la devoción de los Ingleses se opusiera a esta empresa; pues de otro modo hubiera sido difícil de conseguir la toma de dicho puesto. En él se hicieron prisioneros los pocos Ingleses que se encontraron, habiéndose quizá ausentado los demás por algún aviso anticipado. Tomó D. Eugenio Purré en nombre del Rey posesión de aquel Pueblo, de sus dependencias y de la ribera de los Ilioneses; en consecuencia de ello estuvo allí enarbolada todo aquel tiempo la bandera de S.M.; apoderándose de otra Inglesa que a su arribo a S. Luis entregó a D. Francisco Cruzat, Comandante de aquel puesto.

No solo se ha logrado con el buen éxito de esta empresa destruir el depósito de víveres y mercancías que tenían los Ingleses en aquel paraje (de cuyos repuestos se repartió la mayor parte entre nuestros Indios y los que

vivían en S. Joseph, como se les había ofrecido para que no se opusieran a nuestras tropas) quedando de resultas de ello imposibilitados los Ingleses de emprender su proyecto de atacar el puesto de S. Luis de Ilioneses, sino también se ha conseguido intimidar a los Salvajes de aquellas naciones, obligándoles este suceso a dar palabra de mantenerse neutrales, lo que cumplen hasta ahora.

En atención al mérito que en esta ocasión han contraído el Comandante y principales individuos del destacamento, se ha servido S.M. conceder a D. Eugenio Purré grado de Teniente de Ejército con medio sueldo; a D. Carlos Tayon de Subteniente también con medio sueldo; y una gratificación a D. Luis Chavalier.»

BIBLIOGRAFÍA

- ALBACH, James A.: *Annals of the West*. Chambers & Knapp, St. Louis, 1852.
- BRYMMER, Douglas: *Report on Canadian Archives*. Maclean, Roger & Co., Ottawa, 1886.
- CALLEJA, Guillermo: *La contribución de España en la Guerra de la Independencia de Estados Unidos*. Fundación Cultural de la Milicia Universitaria, Madrid, 2009.
- «Bernardo Gálvez y la intervención decisiva de la corona de España en la guerra de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica», en *Revista de Historia Militar*, 96, 2004, pp. 147-218.
- CARR, Margaret A.: *The Battle of Fort San Carlos*. St. Louis, 1997.
- CHAVEZ, Thomas E.: *Spain and the Independence of the Unites States*. University of New Mexico Press, 2002.
- DEL CANTILLO, Alejandro: *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio: que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la casa de Borbón*. Madrid, 1843.
- DRUMM, Stella M.: «The British-Indian attack on Pain Cout (St. Louis)», en *Journal of the Illinois State Historical Society*, vol. 23, 4, 1931, pp. 642-651.
- EDWARDS, Richard y HOPEWELL, Menra: *History of St. Louis*. Saint Louis, 1860.
- GAYARRE, Charles: *History of Louisiane. The Spanish Domination*. Redfield, New York, 1854.
- GÓMEZ, Manuel y ALONSO, Vicente: *El Ejército de los Borbones. III. Tropas de Ultramar. S. XVIII*. Vol. 2. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1992.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel: «De las trincheras de Gibraltar a las arenas de Pensacola: el ejército español en la independencia de los Estados Unidos». Actas del XXVIII th Congress. International Commission of Military History, Norfolk (Virginia), 2002.
- HAGEN, Harry M.: *This is our St. Louis*. Knight Publishing Co, St. Louis, 1970.
- HARRISON, Lowell H.: *Georges Rogers Clark and the War in the West*. University Press of Kentucky, 2001.
- HOUCK, Louis: *A History of Missouri*. Vol. II. Donnelley & Sons, Chicago, 1908.
- *The Spanish Regime in Missouri*. Vol. II. Donnelley & Sons, Chicago, 1909.

- JAMES, James Alton: *George Rogers Clark papers, 1771-1781*. Illinois State Historical Library, Springfield, 1912.
- MARTIN, François-Xavier: *The History of Louisiana: From the Earliest Period*. Vol. II. Lyman and Beardslee, New Orleans, 1827.
- MONETTE, John W.: *History of the Discovery and settlement of the valley of the Mississippi*. Vol. I. Harper & Brothers, New York, 1846.
- PETINAL: Manuel: *La campaña de Pensacola, 1781*. Almena, Madrid, 2002.
- PORTELL-VILÁ, Herminio: *Los otros extranjeros en la Revolución Norteamericana*. Ediciones Universal, Miami, 1978.
- PRIMM, James N.: *Lion of the valley: St. Louis, Missouri, 1764-1980*. Missouri History Museum, 1998.
- REPARAZ, Carmen de: *Yo solo. Bernardo de Gálvez y la toma de Panzacola en 1781*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1986.
- REYNOLDS, John: *The Pioneer History of Illinois*. N.A. Randall, Belleville, 1852.
- SANDWEISS, Lee A.: *Seeking St. Louis: voices from a river city, 1670-2000*. Missouri Historical Society Press, Saint Louis, 2000.
- SHEPARD, Elihu H.: *The Early History of St. Louis and Missouri*. Southwestern Book and Publishing Company, St. Louis, 1870.
- TEGGART, Fred J.: «Capture of St. Joseph, Michigan, by the Spaniards in 1781», en *Missouri Historical Review*, Volume V. Columbia, 1911, pp. 214-228.
- THOMSON, Buchanan P.: *Ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1967.
- VAN RAVENSWAAY, Charles y O'CONNOR, Candance: *St. Louis: an informal history of the city and its people, 1764-1865*. Missouri History Museum, 1991.
- VICTORIA, Pablo: *España contraataca. Relato de la derrota del imperio inglés en Norteamérica*. Altera 2005 S.L., Madrid, 2007.

ARCHIVOS

- AGMM. Archivo General Militar de Madrid.
- AGI. Archivo General de Indias.
- AGS. Archivo General de Simancas.
- AHN. Archivo Histórico Nacional.

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ORIGINALES

La Revista de Historia Militar es una publicación del Instituto de Historia y Cultura Militar. Su periodicidad es semestral y su volumen, generalmente, de doscientas ochenta y ocho páginas.

Puede colaborar en ella todo escritor, militar o civil, español o extranjero, que se interese por los temas históricos relacionados con la institución militar y la profesión de las armas.

En sus páginas encontrarán acogida los trabajos que versen sobre el pensamiento militar a lo largo de la historia, deontología y orgánica militar, instituciones, acontecimientos bélicos, personalidades militares destacadas y usos y costumbres del pasado, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar de hoy, el estudioso de la historia y jóvenes investigadores.

Los trabajos han de ser inéditos y deberán precisar las fuentes documentales y bibliográficas utilizadas. Se presentarán en soporte papel, **por duplicado**, y en soporte digital (CD o DVD).

El procesador de textos a emplear será **Microsoft Word**, el tipo de letra «**Times New Roman**» y el tamaño de la fuente **11**.

Los artículos deberán tener una extensión mínima de veinte folios y máxima de cuarenta, incluidas notas, bibliografía, etc.

En su forma el artículo deberá tener una estructura que integre las siguientes partes:

- Título: representativo del contenido.
- Autor: identificado a través de una nota.
- Resumen en español: breve resumen con las partes esenciales del contenido.
- Palabras clave en español: palabras claves representativas del contenido del artículo.
- Resumen en inglés.
- Palabras clave en inglés.
- Texto principal con sus notas a pie de página.
- Bibliografía: al final del trabajo, en página aparte y sobre todo la relevante para el desarrollo del texto. Se presentará por orden alfabético de los autores y en la misma forma que las notas sin citar páginas.
- Ilustraciones: deben ir numeradas secuencialmente citando el origen de los datos que contienen.

Las notas deberán ajustarse al siguiente esquema:

a) Libros: Apellidos en mayúsculas seguidos de coma y nombre en minúscula seguido de dos puntos. Título completo del libro en cursiva seguido de punto. Editorial, lugar y año de edición, tomo o volumen y página de donde procede la cita (indicada con la abreviatura p., o pp. si son varias). Por ejemplo:

PALENCIA, Alonso de: *Crónica de Enrique IV*. Ed. BAE, Madrid, 1975, vol. I, pp. 67-69.

b) Artículos en publicaciones: Apellidos y nombre del autor del modo citado anteriormente. Título entrecomillado seguido de la preposición en, nombre de la publicación en cursiva, número de volumen o tomo, año y página de la que proceda la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: «La Segunda Guerra Mundial en Siria y Líbano», en *Revista de Historia Militar*, 90, 2001, p. 231.

c) Una vez citado un libro o artículo, puede emplearse en posteriores citas la forma abreviada que incluye solamente los apellidos del autor y nombre seguido de dos puntos, op.cit., número de volumen (si procede) y página o páginas de la cita. Por ejemplo:

CASTILLO CÁCERES, Fernando: *op.cit.*, vol. II, p 122.

d) Cuando la nota siguiente hace referencia al mismo autor y libro puede emplearse *ibídem*, seguido de tomo o volumen y página (si procede). Por ejemplo:

Ibídem, p. 66.

e) Las fuentes documentales deben ser citadas de la siguiente manera: archivo, organismo o institución donde se encuentra el documento, sección, legajo o manuscrito, título del documento entrecomillado y fecha. Por ejemplo:

A.H.N., *Estado*, leg. 4381. «Carta del Conde de Aranda a Grimaldi» de fecha 12 de diciembre de 1774.

Se deberá hacer un uso moderado de las notas y principalmente para contener texto adicional. Normalmente las citas, si son breves se incluirán en el texto y si son de más de 2 líneas en una cita a pie de página.

Para su publicación, los artículos deberán ser seleccionados por el Consejo de Redacción.

Los originales se enviarán a: Instituto de Historia y Cultura Militar. Revista de Historia Militar, Paseo de Moret, núm. 3. 28008-Madrid. Telefax: 91- 780 87 42. **Correo electrónico: rhmet@et.mde.es**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Revista de Historia Militar

Tarifas de suscripción para el año 2011:

- 9,02 € ESPAÑA
- 12,02 € RESTO DEL MUNDO

(IVA Y GASTOS DE ENVÍO INCLUIDOS)

APELLIDOS, NOMBRE: _____ CORREO ELECTR.: _____
DIRECCIÓN: _____
POBLACIÓN: _____ CP: _____ PROVINCIA: _____
TELÉFONO: _____ NIF: _____ Nº DE SUSCRIPCIONES: _____

FORMAS DE PAGO: (Marque con una X)

- Domiciliación bancaria a favor del Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa. (Rellene la autorización a pie de página).
- Incluyo un cheque nominativo a favor del CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA.
- Transferencia bancaria / Ingreso en efectivo al BBVA: "CENTRO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE DEFENSA".
Nº de Cuenta: 0182 – 7378 – 19 – 02 0000 0366

Al recibir el primer envío, conocerá el número de suscriptor, al cual deberá referirse para cualquier consulta con este Centro.
En _____, a _____ de _____ de 2011

Firmado:

IMPRESO DE DOMICILIACIÓN BANCARIA

ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA

En _____, a _____ de _____ de 2011

SELLO DE LA ENTIDAD

Firmado:

↑ ↑ ↑ EJEMPLAR PARA ENVIAR A LA SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES MINISDEF ↑ ↑

Deptº. de Suscripciones, C/ Camino los ingenieros nº 6
28047 - Madrid

Tfno.: 91.364 74 21 - Fax: 91 364 74 07 - e-mail: suscripciones@oc.mde.es

CORTAR — CORTAR —

↓ ↓ EJEMPLAR PARA QUE Vd. LO ENVÍE AL BANCO ↓ ↓

SR. DIRECTOR DEL BANCO/CAJA DE AHORROS:

Ruego a Vd. de las órdenes oportunas para que a partir de la fecha y hasta nueva orden sean cargadas contra mi cuenta nº _____ abierta en esa oficina, los recibos presentados para su cobro por el **Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa - Revista de Historia Militar**

En _____, a _____ de _____ de 2011

Firmado: